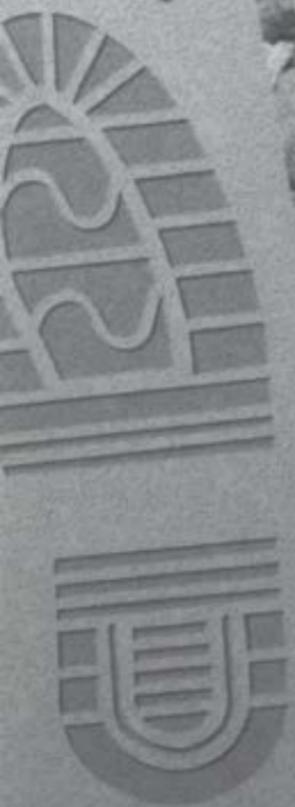
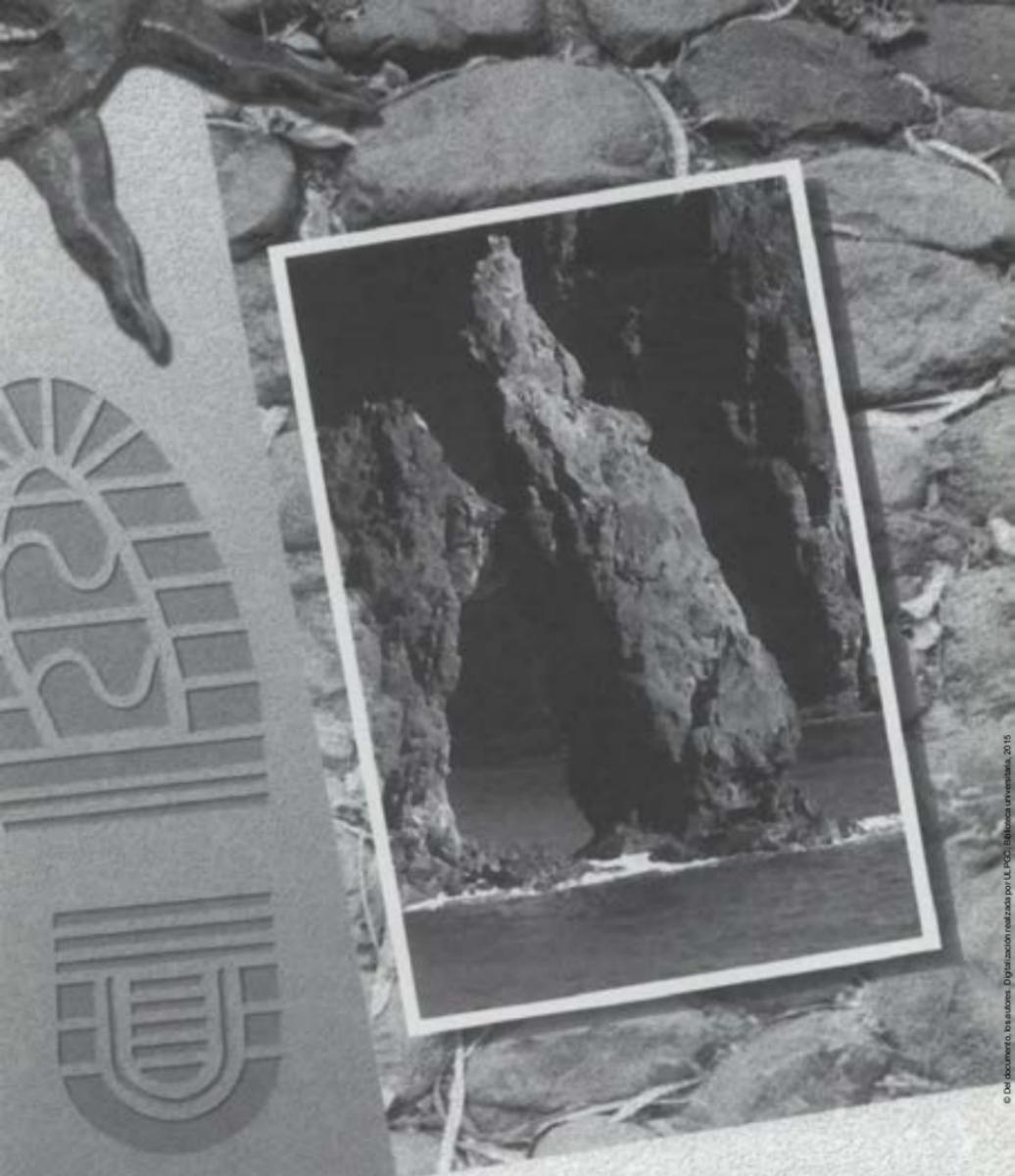




GUIA
DE
SENDEROS



EL HIERRO



GUIA
DE
SENDEROS



EL HIERRO

GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL
VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

UNIÓN EUROPEA
Programa Operativo Canarias-Regis
FEOGA

EXCMO. CABILDO INSULAR DE HIERRO
GESPLAN, S.A.

Dirección editorial
JAVIER SUÁREZ BETANCOR

Documentación
coordinación VÍCTOR GARCÍA DÍAZ
historia MARÍA ASUNCIÓN ACOSTA TRUJILLO
geografía MARÍA ASCENSIÓN DE VERA HERNÁNDEZ
biología VÍCTOR GARCÍA DÍAZ
naturalista RUBÉN BARONE TOSCO
delineación JORGE DÍAZ GONZÁLEZ

Textos
MAXIMIANO TRAPERO TRAPERO

Coordinación de contenidos
ANGELA CASTELLANO SANTANA

Fotografías
MAXIMIANO TRAPERO, RUBÉN BARONE, CARLOS RÍOS,
AGUSTÍN ESPINOSA, RAFAEL MÁRQUEZ

Diseño y maquetación
DACTILAR MEDIA - Juan de Dios López

Mapas y perfiles
DACTILAR MEDIA

Diseño de portada
DACTILAR MEDIA - Juan de Dios López

Imágenes 3D
VIRTUAL GRAPHICS INC.

© GOBIERNO DE CANARIAS
Consejería de Política Territorial
Viceconsejería de Medio Ambiente
1ª Edición: Octubre 1995
Depósito Legal: G.C. 1448-1995
ISBN: 84-920730-4-7

Fotomecánica: Fotomecánica Canaria S.L.
Impresión: Imprenta San Nicolás

La transformación de la economía canaria realizada en los últimos años produjo el abandono del campo y el desarrollo turístico del litoral. La imagen ofrecida al exterior se centró en nuestras playas y en nuestro clima "enternamente primaveral". Los espacios agrícolas y ganaderos fueron lentamente perdiendo el peso que, durante siglos, sostuvo nuestra austera riqueza.

En la actualidad, los canarios hemos redescubierto el interior de nuestras islas. Territorios sinuosos en los que los procesos volcánicos y erosivos modelaron unos paisajes de extraordinaria belleza. Lugares en los que hace siglos, probablemente milenios, los distintos grupos humanos que colonizaron el territorio demostraron el significado del concepto "desarrollo sostenible", e hicieron posible, en buena parte de los casos, la conservación de la Naturaleza y la explotación de sus recursos.

Espacios en los que el mestizaje lento entre los primitivos canarios y los sucesivos pobladores llegados desde Europa produjo la auténtica idiosincrasia canaria. Gentes de paz, afables y hospitalarios, expertos en el manejo de un medio que siempre les fue tan generoso como hostil.

Parte de su legado son estos Caminos Reales, caminos de herradura, inteligentes trazados que salvan los profundos barrancos y los acerados riscos de forma cómoda y poco arriesgada. Atravesando bosques, campos, eriales y pueblos desde el mar hasta la cumbre para regresar al mar.

El Gobierno de Canarias, con el apoyo de la Unión Europea, ha querido recuperar este patrimonio como vehículo de acercamiento a esa Cultura y a esa Naturaleza. También, en un intento de crear un nuevo flujo económico, que permita a los habitantes locales conservar sus tierras compartiendo sus rentas con otros ingresos provenientes de viajeros conscientes y responsables.

El Hierro es una de las islas más jóvenes del Archipiélago Canario. Las emisiones volcánicas recientes, entre las que destacan los lajiales, y la ausencia de profundos barrancos así lo confirman.

Como rasgo físico diferenciador en el paisaje herreño destaca El Golfo. Arco de unos 25 Km. de longitud cuyos remates no bajan de los 1.200 de altura y que, por su efecto

de barrera al alisio, posee la mayor extensión de monte verde de la isla.

No olvide, el viajero amante de las soledades, recorrer El Júlán o La Dehesa espacios únicos para quienes disfrutan del diálogo íntimo con la Naturaleza. En este último lugar, históricas tierras comunales de pastos, nació la más arraigada tradición mariana de ese pueblo que, cada cuatro años, detiene el tiempo sustrayéndonos a aquel año 1.614 en que fue bajada, por primera vez, la imagen de la Virgen de los Reyes como último remedio con que acabar la mortal sequía que padecía la Isla.

Este libro, que tienes en tus manos, es nuestra más sincera invitación a adentrarse en el interior del Hierro, para conocer una flora y una fauna únicas, para observar procesos geológicos y geomorfológicos extraordinarios y, como no, para compartir el tiempo y la conversación con personajes "sabios", representantes de los mejores valores humanos que Canarias ofrece al resto del mundo.

ANTONIO GONZÁLEZ VIÉTEZ

Consejero de Política Territorial del Gobierno de Canarias.

■ INTRODUCCIÓN	13
Sobre los nombres de la Isla del Hierro	13
Donde hay lo que no hay	14
La Isla desde el mar	16
El relieve	17
El clima	19
La vegetación	20
La fauna	22
Una Isla en busca de agua	22
Los bimbapes y la pervivencia de su cultura	24
Las cualidades proverbiales de los herreños	26
Su población	28
Las "mudas"	30
Su cultura tradicional	31
Su folklore	32
Su artesanía	34
La bajada de la Virgen de Los Reyes	35
Los caminos reales	36
Una Isla al margen de la Historia	37
■ CARTOGRAFÍA Y SEÑALIZACIÓN	39
Leyenda de mapas	39
Leyenda ficha técnica de sendero	39
Leyenda de pictogramas de equipamientos y servicios	40
Equipamientos y servicios de las principales entidades	41
Mapa de los senderos y red viaria	42
Señalización de los senderos	44
■ RECOMENDACIONES	45
Sobre el uso y conservación de los caminos y su entorno	45
De la vestimenta	45
De los alimentos	46
Transportes	46
■ SENDEROS	49
CAMINO Nº1 MIRADOR DEL TAMADUSTE	49
Descripción del entorno del mirador	49
La Montaña del Tesoro y los terrenos cubiertos por sus lavas	50

La costa	51
El Charco de Tamaduste	56
Los grabados de La Candía y La Caleta	56
El Tamaduste, de zona de "muda" a lugar turístico	57
Hechos históricos	58
CAMINO N°2 DEL NORTE	63
La Villa de Valverde	63
Sobre su nombre	63
Sobre su fundación	65
La Valverde actual	65
Su iglesia parroquial	69
La Fiesta Real	70
El "Barrio" de La Villa	72
Vestigios aborígenes	73
Economía	73
Un cultivo histórico olvidado	74
Descripción del sendero	74
Tramo 1: Ermita de Santiago (Valverde)-El Mocanal	74
Tramo 2: El Mocanal-Erese	78
Tramo 3: Erese-Los Jarales	79
Tramo 4: Los Jarales-El Mocanal	79
CAMINO N°3 EL GAROÉ	83
El mito del árbol que manaba	83
Sobre el nombre del árbol	85
Los testimonios de Torriani y Abréu Galindo	85
a) Cómo era	85
b) Dónde estaba	89
c) Cómo manaba agua	90
d) ¿Cómo se repartía el agua?	91
Un grabado antiguo del Garoé	91
¿Qué tipo de árbol fue el Garoé?	92
El til	93
La destrucción del mito	93
...y el nacimiento de la razón	94
Cómo llegar al lugar del Garoé	96
El entorno del árbol santo	97
Zona de albercas y de charcas	98
Los núcleos de población más cercanos	100
CAMINO N°4 DE LA PEÑA	103
El Valle del Golfo desde el mirador de la Peña	103
Los roques de Salmor	105
El entorno del camino de la Peña	107
El entorno de su inicio	107
La ermita de la Peña	110
Descripción del camino	111

Primer tramo: Ermita de la Peña-Las Laderas	111
Segundo tramo: Las Laderas-Las Puntas	113
Las Puntas	115
Los lagartos gigantes del Hierro	117
CAMINO N°5 DE JINAMA	121
El acceso al camino de Jinama	121
La meseta del Hidafe	122
San Andrés	122
El mirador de Jinama	126
La formación del Valle del Golfo	128
Descripción del recorrido	129
Tramo 1: Mirador de Jinama-Hoyo Tincos	129
Tramo 2: Hoyo Tincos-Frontera	131
Poblamiento del Golfo	133
Los cultivos en el Valle del Golfo	134
Flora y fauna	135
CAMINO N°6 SABINOSA-LA DEHESA	139
Sabinosa	139
Descripción del camino	141
Tramo 1: Sabinosa-Las Casillas	141
Tramo 2: Las Casillas-Ermita de la Virgen de Los Reyes	146
La Dehesa	148
El cres	149
El pastoreo en La Dehesa	150
Vivían en cuevas	151
Su alimentación	151
Las *marcas del ganado*	152
Sus fiestas	152
Aspectos climáticos	153
Flora y fauna	154
CAMINO N°7 MIRADOR DE BASCOS	157
El último mirador del Golfo	157
¿Cómo llegar a él?	158
El pozo de La Salud	159
Playa de Arenas Blancas	162
Un puente sobre el mar	163
Un volcán desconocido	164
El Verodal	165
Una playa roja	165
Camino de La Dehesa	166
El Sabinal	166
Desde Montaña Quemada	168
Un episodio histórico en los Llanos de Tajuntanta	169
El entorno del mirador	170

CAMINO Nº8 DE LA VIRGEN	173
La historia de la Virgen de Los Reyes	173
Historia y leyenda	173
La aparición	175
Nace la devoción popular	175
El primer milagro	176
El voto de la bajada	176
El rito de las bajadas	177
Un testimonio antiguo de la Bajada	179
Una fiesta auténtica que se ha hecho famosa	182
Las Rayas	183
Los santos del Hierro	185
Un momento central en la Cruz de Los Reyes	186
Descripción del camino	187
Tramo 1: Santuario Virgen de Los Reyes-Cruz de Los Humilladeros	187
Tramo 2: Cruz de Los Humilladeros-Cruz de Los Reyes	189
Tramo 3: Cruz de Los Reyes-Piedra Dos Hermanas	193
Tramo 4: Piedra Dos Hermanas-Cuatro Esquinas	194
Tramo 5: Cuatro Esquinas-Tiñor	196
Tramo 6: Tiñor-Valverde	197
CAMINO Nº9 EL PINAR-EL GOLFO	201
El magnífico pinar de El Pinar	201
Los pinos que tienen nombre propio	203
El Pinar: población e historia	204
El tipo herreño más puro	204
Sus actividades principales	205
Sus cultivos	208
La pesca de La Restinga	209
Sobre su vestimenta antigua: el cordoncillo y los majos	209
El baile de tres	210
La religión y las fiestas	211
Fuentes y agua	211
El Camino del Golfo	212
Tramo 1: Taibique-Jable de Mequena	212
Tramo 2: Jable de Mequena-Tigaday	214
Fiesta de San Salvador	214
El Golfo	216
CAMINO Nº10 EL PINAR-SABINOSA	219
Los vínculos de El Pinar con Sabinosa	219
El Pinar y su comarca	220
Descripción del camino	220
Tramo 1: Taibique-Cruz de Los Reyes	220
Tramo 2: Cruz de Los Reyes-La Jaranita	223
La aparición de San Borondón	225
Tramo 3: La Jaranita-Sabinosa	228
Sabinosa	231

CAMINO N°11 LAS CASAS-LAS PLAYAS	233
Los caminos que bajan de la llanura a la costa del sureste	233
Las Casas	235
Descripción del sendero	235
Tramo 1: Las Casas-arco basáltico natural	236
Tramo 2: Arco basáltico natural-Playa de Los Cardones	240
Los pozos de esta costa	242
Flora y fauna	243
CAMINO N°12 ISORA-LAS PLAYAS	245
Isora, geografía, población y economía	245
Las fuentes de Isora	246
El Mirador de Las Playas	247
Descripción del sendero	250
Tramo 1: Mirador de Isora-Saliente cercano a los Riscos del Hoyo Verde	251
Tramo 2: Saliente cercano a los Riscos del Hoyo Verde-Las Playas	252
Las partes bajas de la zona	254
Aspectos geológicos y geomorfológicos	255
■ GLOSARIO	259
■ NOMBRES COMUNES Y CIENTÍFICOS	263
■ BIBLIOGRAFÍA	271



INTRODUCCIÓN

La descripción de los senderos, así como la partición en distintos tramos en que se ha dividido cada uno de ellos, la tomamos del estudio elaborado por el equipo GAROME CANARIAS S.L., dirigido por Víctor Manuel García Díaz y compuesto por María Asunción Acosta Trujillo, María Asunción de Vera Hernández, Rubén Barone Tosco y Jorge Antonio Díaz González.

SOBRE LOS NOMBRES DE LA ISLA DEL HIERRO

De muchas maneras se podría caracterizar a la isla del Hierro. En el mundo antiguo le dieron varios nombres: unos la llamaron con la palabra griega *Ombrion*, que dicen que significaba 'agua llovediza', mientras que otros la llamaron *Capraria*, que significaba 'tierra de lagartos' o 'tierra fuerte'. También la llamaron con las palabras latinas *Pluvialia* y *Pluvitina*, que algo tendría que ver con la lluvia. Pero todos esos nombres corresponden al tiempo mítico que la isla del Hierro, como todas las del Archipiélago Canario, tuvo. En tiempos más cercanos a la historia se la llamó *Esero* o *Hero*, términos que hacían referencia a los charcos de agua que se formaban con la lluvia y que era utilizada por sus habitantes, de donde se supone que derivó al nombre actual. Antonio de Viana dejó en verso su propia versión sobre los nombres

de la isla en su famosísimo *Poema* sobre las antigüedades de las Afortunadas:

*Capraria, o Hero, que ahora llaman Hierro,
que el nombre de Capraria significa
en su lengua, grandeza, y Hero, fuente,
de que le dieron título a la isla,
por la gran maravilla de aquel árbol
que mana el agua que les da sustento.
(Viana, canto I, vv. 247-252)*

Pero otros creen que no, que el nombre actual de la isla deriva de otro nombre antiguo, *Fer* o *Fero*, por el color ferruginoso, del hierro, que ofrecían sus tierras vistas desde el mar. Aspecto que ofrecían, no que lo tuvieran, pues en sus suelos nunca lo hubo. Los nombres de los lugares no se ponen siempre por lo que hay, sino por lo que parece que hay en sus suelos. En fin, como a todo lo que pertenece a la mitología, cada uno le da su propia versión y trata de ajustar a un lugar concreto lo que seguramente no pertenecía a ninguno en particular.

Desde tiempos históricos, el único nombre que ha tenido la isla es el de *Hierro*, o mejor *El Hierro*, que es como la llamamos todos, y ya se sabe que la toponimia verdadera es la que está en la lengua, no en los mapas. Pero ha tenido otras denominaciones, en consonancia con alguna de sus características más relevantes. Se la ha llamado la *Isla del Meri-*



En El Lajial las rocas se retuercen en formas inverosímiles

diano, porque desde que se tuvo noticia de su existencia y hasta el descubrimiento de América, fue el punto más occidental del mundo conocido; y así dicen que lo estableció Ptolomeo, como punto imaginario *cero* a partir del cual medir los grados de la Tierra, hasta que los ingleses se lo llevaron a Greenwich en 1884.

También se la ha llamado, y ello la ha metido en la mitología, la *Isla del Garoé*, siendo el *garoé* un árbol que «manaba un agua hermosa y clara» que bastaba para abastecer a la isla, un árbol real y no imaginario, por muy prodigioso que resultara, que existió históricamente, aunque un temporal lo derribara en 1610.

Modernamente se la ha llamado la *Séptima Isla*, nombre con que gustaba nombrarla el mejor cronista que ha tenido, José Padrón Machín, no tanto por ser la más pequeña del archipiélago cuanto por ser la más desconocida. Y, últimamente, cuando se creó el primer Patronato de Turismo de la isla, eligió un eslogan, a modo

de reclamo turístico, muy acertado: «*El Hierro, donde hay lo que ya no hay*».

DONDE HAY LO QUE NO HAY

¿Y qué hay en El Hierro que ya no haya en otras partes? Pues muchas cosas: unas se las ha dado la Naturaleza y otras la historia. La geografía la ha dotado de una naturaleza espléndida llena de contrastes: en apenas 278 Km² existen «tan grandes bosques de pinos y de laureles, que maravillan», como escribieran los primeros europeos que llegaron a ella; los mil volcanes que pueden contarse en su suelo han vomitado lavas de toda densidad, formando algunas de ellas un paisaje de *laji*ares único en el mundo, en donde las rocas se retuercen en formas inverosímiles; los riscos más inexpugnables de sus cumbres siguen siendo hábitats de una especie de *lagartos* gigantes antediluvianos que son la atracción de todos los científicos del mundo; en el otro extremo de la isla, en La Dehesa, existe un bosque de *sabinas* milenarias que, debido a la ac-

ción de un viento constante e inmisericorde, se retuercen igual que las lavas de los lajiales, formando entre ambos dos imaginarios y fantásticos mundos, el uno con vida y el otro muerto.

La historia, por su parte, la ha cargado de misterios: la habitó primero con unos hombres cuya raza y origen nos siguen siendo desconocidos, pero cuya cultura no desapareció cuando los europeos conquistaron la isla a comienzos del siglo XV. Algunos de sus vestigios siguen desafiando a arqueólogos, antropólogos y lingüistas del mundo entero, como son las todavía indescifrables inscripciones líticas del Julan. Otros aspectos de su cultura fueron asumidos por los colonizadores y siguen vivos todavía entre la población herreña, sobre todo entre los pastores, como son el lenguaje silbado y los sistemas de pastoreo. Y una parte importante de su lenguaje vive también todavía en el lenguaje común del Hierro, teniendo en la toponimia su reducto principal (aunque no único).

El clima y el suelo y el trabajo del hombre, combinados, han hecho que los productos del Hierro, aunque escasos, sean ponderados como extraordinarios. Cuando se habla, por ejemplo, de sus higos, de sus duraznos, de sus damascos, de su reciente piña tropical, de su miel y de su vino, es frecuente oír decir: no los hay mejores.

En ninguna otra isla de las Canarias (aunque todas lo sean en verdad) está mejor empleada la frase

de que El Hierro es «un continente en miniatura», porque siendo la más pequeña, se dan en ella todos los contrastes que puedan imaginarse, tanto climáticos como paisajísticos. Y si a ello se suma su lejanía, el aislamiento en que siempre ha vivido, el poco conocimiento que de ella se tiene, aunque mucha sea su fama, están ya todos los elementos necesarios para convertirla en una isla cargada de mitos y de leyendas, a medio camino entre la geografía y la historia.

La sociedad herreña está muy cerca de la Naturaleza, quiero decir de las formas más naturales de vida; las actividades predominantes de los herreños siguen apegadas a la agricultura y a la ganadería, mientras que sus hábitos sociales están alejados todavía de esa cultura «urbana» que domina hoy en todas partes. El Hierro es, aún, un «mundo natural». Todo aquí es antiguo y auténtico, a la vez que pequeño y familiar, es de-



Los letreros de El Julan

cir, tradicional. Lo tradicional tiene en El Hierro una dimensión esencial; lo son las formas de vida de sus habitantes, a la vez que sus usos y costumbres. Esta frase, «usos y costumbres», es el código del comportamiento colectivo de los herreños, la frase que suelen repetir con respeto para ponerla en el frontispicio de su vida comunitaria.

Por todo ello, no resultará indiferente a nadie: el simple turista se sentirá como en su propia casa; el viajero experimentado hallará muchos motivos de contraste que le harán vivir una experiencia diferente; los estudiosos de la geología, de la botánica, de la zoología, incluso el antropólogo o el lingüista, encontrarán en El Hierro un verdadero «laboratorio» en donde investigar.

Así las cosas, El Hierro es, ciertamente, un lugar donde hay lo que ya no hay.

LA ISLA DESDE EL MAR

La isla del Hierro -dice G. Glas- «se levanta abrupta y escarpada desde el mar, por todos los lados,

en más de una legua, de tal manera que se hace su ascensión muy ardua y fatigosa; después de caminar esta legua, el resto de la isla resultará como una llanura tolerable y fértil». Esta descripción del mercader inglés del siglo XVIII -que es cierta- no resulta de una visión personal, sino que es la repetición de lo que, en su caso, ha dicho antes Abréu Galindo, a finales del siglo XVI, en su *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*:

«Es muy fragosa toda esta isla en redondo, desde la costa de la mar [...] Una legua desde la mar es de riscos y pedregales, pero andada la legua, es tierra llana, poblada de mucha arboleda».

Y antes de Abréu, lo dijeron, a su vez, los cronistas de la conquista bethencouriana, Bontier y Le Verrier, que fueron los primeros que escribieron sobre la isla, en el siglo XV:

«El país es muy malo por el lado del mar, por espacio de una legua alrededor; pero encima en medio del país, que es muy alto, es una comarca hermosa y agradable».

Las olas estallan
bravias en una
costa negra y
difícil





Las tierras altas de la Isla son las más llanas y las más fértiles

Esta doble condición, la de ser abrupta en la costa y llana en la cumbre, es la que la diferencia netamente del resto de las Canarias (a excepción de Lanzarote y Fuerteventura), que tienen una configuración piramidal que las hace impracticables en sus alturas. El Hierro, por el contrario, históricamente desarrollará toda su actividad agrícola en la gran meseta del Nidafe y los pastores buscarán los mejores pastos en las partes altas de La Dehesa.

Como una «fortaleza» la había descrito en el XVIII Viera y Clavijo, razón por la cual, y a diferencia de las demás, la isla del Hierro no necesitó nunca ni de castillos, ni de torres ni de construcciones defensivas, pues, defendida como estaba naturalmente «por los escarpados peñascos de todas sus costas mejor que de castillos, parece inaccesible a los ataques del enemigo».

En efecto, pasados los años de la conquista, a partir del siglo XVI, la isla del Hierro, pequeña y pobre -sigue diciendo Viera-, quedó a cubierto de la ambición. Y quienes se acercaban a ella sólo

la buscaban por la fama del meridiano o la de su garoé, el árbol-fuente. Añadiendo la dificultad del arribo, pues no teniendo ningún puerto para anclar embarcaciones, aun medianas, sólo podían entrar barcos del tráfico de la provincia si los marineros eran prácticos. Lo mismo confirma G. Glas. «La Gomera y El Hierro -dice- son tan pobres que ningún barco llega a ellas de Europa o América».

Este aislamiento con el exterior, que duró hasta prácticamente ayer (el Puerto de La Estaca se inauguró en 1960 y el Aeropuerto en 1972), ha propiciado el extraordinario conservadurismo de las costumbres y de la cultura de los herreños, que constataremos en todas sus manifestaciones.

EL RELIEVE

Efectivamente, viéndola desde el mar, El Hierro es una «gigantesca ciudadela», con su meseta central y sus costas escarpadas «como altas murallas», de contrafuertes oscuros y amenazantes sobre los que las olas estallan bravías. Así la

vio también el Dr. Verneau. Por eso los hombres que la habitaron, tanto los primitivos naturales como los españoles que se establecieron después de la conquista, tuvieron que buscar lugares superiores a los 700 m.s.n.m. en los que fundar sus poblados, roturar las tierras de cultivo y practicar el pastoreo. Son las tierras de medianías, las más apropiadas y fértiles para la agricultura que tradicionalmente se ha practicado en la isla y las de más abundantes y mejores pastos.

Después, cuando la tierra se hizo insuficiente y los pastos se secaban, vendrían los desplazamientos periódicos y temporales a las zonas de costa, instituyéndose entonces una forma de vida que marcará la historia y la personalidad del pueblo herreños: las *mu-das* entre las partes altas y las partes bajas del edificio insular.

En cada uno de los Caminos hablaremos de los aspectos más sobresalientes de cada zona, en cuanto a la geología y geomorfología se refiere, pero adelantaremos aquí unas brevísimas notas del relieve de la isla en su conjunto.

La isla del Hierro es la más pequeña (si se exceptúa La Graciosa), a la vez que la más joven del Archipiélago Canario, ya que sus materiales no sobrepasan los tres millones de años. A pesar de su reducido tamaño, 287 km², llega a alcanzar los 1.501 m. en el Alto del Malpaso, siendo una de las islas proporcionalmente más altas y de vertientes medias más pronunciadas del mundo.

Tiene en la base una forma triangular, proyectada en un edificio de pirámide truncada, representada por la Meseta de Nidafe, y delimitado en dos de sus vertientes por dos colosales escarpes semicirculares: en la vertiente noroeste, El Golfo, y en la vertiente sureste, Las Playas. La otra vertiente, la del suroeste, está ocupada por las laderas de El Julan, con pendientes que oscilan entre el 30 y el 45 % de desnivel, una zona totalmente deshabitada, únicamente practicada por los pastores. (Fernández Pello)

En su configuración, los geólogos distinguen tres series volcánicas sucesivas: *antigua*, *intermedia* y *reciente*, asociadas a tres grandes ejes fisurales a modo de Y, siguiendo la orientación SW, NW-SE y N-S que le dieron la forma triangular, similar a la que tiene Tenerife. Los afloramientos más espectaculares de la serie *antigua* se pueden observar en los escarpes del Golfo y de Las Playas, entre los que destacan los *diques* de materiales basálticos de los que los *bimbapes* fabricaron algunos de sus utensilios. Los materiales de la serie *intermedia* se superponen a los anteriores en la mayor parte de la isla, especialmente en la parte central, constituyendo las tierras más fértiles para todo tipo de vegetación y las más apropiadas para el cultivo. Por último, los materiales eruptivos de la serie *reciente* cubrieron los vértices del sur (zona de La Restinga y de Los Lajiares) y del oeste (zona de El Verodal), ganando terreno al mar y constituyendo unas plataformas costeras (las llamadas *islas bajas*), además de otras erupciones im-

portantes sobre el escarpe del Golfo.

Consecuencia de la naturaleza eruptiva de la isla es la existencia de infinidad de tubos volcánicos y de cuevas naturales que han sido utilizados siempre por los habitantes de la isla bien como casa habitación o como redil de sus ganados.

EL CLIMA

A pesar de que las Canarias se encuentran en una latitud de clima subtropical sahariano, poseen temperaturas medias muy suaves. Ello se debe, sobre todo, a la corriente marina que pasa por entre las islas, que enfría las masas de aire cálido y humedece con ello la atmósfera, bajando las temperaturas ambientales y disminuyendo las precipitaciones. Además, la suavidad de su clima se ve reforzada por los vientos alisios, causantes de la llamada *lluvia horizontal*.

Dada la particularidad orográfica de la isla del Hierro, los fenómenos climáticos están distribuidos en función de dos factores princi-

pales: la altitud y la exposición. Como la altura máxima se alcanza en Malpaso, con 1.501 m.s.n.-m., ello posibilita el que la influencia del alisio fresco y húmedo afecte no solamente a la vertiente septentrional, sino que llegue hasta la vertiente opuesta, la meridional, una vez que traspasa la línea de cumbres de la isla. Sin embargo, la inversión desaparece aproximadamente a los 1.200 m. en la vertiente sur, lo que determina que las condiciones de humedad a ambos lados de la línea de cumbres sea distinta, que es lo que ha propiciado la instalación de una diferente vegetación en cada vertiente. En definitiva, siendo una isla tan pequeña, tiene una gran variedad climática, siendo normal que mientras el norte esté totalmente cubierto de nubes (o incluso lloviendo), en el sur, apenas a 15 kms., luzca el sol en plenitud; de la misma manera que en un mismo día se puede pasar por todos los cambios de tiempo imaginables.

La pluviometría anual de la isla es escasa y muy irregular. Las franjas costeras orientadas hacia el W registran unas condiciones más ári-

La zona de cumbres, caracterizada por su vegetación y el frecuente "mar de nubes"



das, con precipitaciones inferiores a los 200 mm. anuales. El sector noreste es, por el contrario, donde se producen las precipitaciones más cuantiosas, aunque oscilando de costa a cumbre de 300 a 600 mm., respectivamente. La vertiente oriental cuenta con similares condiciones entre las cotas 500 y 1.000 m.s.n.m. El sector suroeste, en contraste, es mucho más seco, descendiendo desde la cumbre (500 mm.) hasta la costa, donde tan sólo se registran 200 mm. o menos de precipitación anual. Puede decirse entonces que las precipitaciones a escala insular se caracterizan por su gran irregularidad e intensidad, puesto que éstas pueden concentrarse en tan sólo un reducido número de días al año o en algunos meses. Los meses más lluviosos coinciden con el invierno, época en la cual se produce la entrada de aire polar marítimo, que genera perturbaciones.

LA VEGETACIÓN

Si desde el punto de vista geológico y climático la isla del Hierro, más que ninguna otra, es un «continente en miniatura», no lo es menos desde el punto de vista biológico, tanto en la flora como en la fauna, con el interés añadido de contar con muchas especies endémicas. En cuanto a la flora, se cuentan en El Hierro 150 endemismos de los 580 que se han registrado en Canarias, siendo 11 de ellos exclusivos de esta isla.

La impresión «vegetal» que recibió Abréu Galindo al descubrir el Hierro fue que, pasados los riscos



Muchos de los caminos del Hierro están cubiertos de una intensa vegetación

y pedregales de las partes bajas, se llegaba a la tierra llana de las alturas, pobladas «de mucha arboleda, como son pinos, brezos, sabinas, palos blancos, laureles, adernos, barbusanos, aceviños, mocanes, escobones, retamas y algunas palmas». La enumeración de todas esas especies (en las que hay nombres españoles, nombres portugueses y nombres guanches), así mezcladas, proviene de quien no tiene una especialización en botánica, y por tanto sólo ve el conjunto, el bosque. Y hay que tener en cuenta que en la época de Abréu Galindo la masa forestal de la isla debía ser mucho mayor que la que podemos ver hoy en día, debido a la intensa deforestación que ha sufrido la isla por la acción del hombre.

Anteriormente, los cronistas de *Le Canarien* habían distinguido al ver aquel mismo panorama vege-

tal entre «bosques de pinos» y «bosques de laureles», lo que implica una visión mucho más ajustada a la realidad del Hierro. Los especialistas de ahora podrán clasificarlos en más y más variados *pisos bioclimáticos*, pero los más sobresalientes, los que saltan a la vista de cualquiera y los que ocupan la mayor parte de los suelos de la isla son, sin duda, tres: el *pinar*, el *jayal* (así llaman los herreños a lo que los botánicos llaman *fayal-breza*) y el *monteverde*; a los que habría que añadir, por su importancia y por su rareza extrema, no por su extensión, el *sabinal* de La Dehesa.

Simplificando los muy variados *pisos bioclimáticos* que se dan en la isla, en sentido ascendente, desde el mar hasta la cumbre, podemos considerar tres los principales:

- a) En las partes más bajas (hasta los 300 m.s.n.m.), constituidas por el *piso basal* o costero, con características de semiaridez, se desarrolla la vegetación *halófila*, que soporta grandes cantidades de sal, cuyas especies predominantes son la tabaiba, la irama, el verode, la calcosa, el cornical, el tajinaste, el tasai-go y el cardón, que sólo se da en determinadas zonas de la vertiente este.
- b) El segundo *piso*, de transición entre el *basal* y el *montano*, se extiende con alguna variación, según que la vertiente sea sur o norte entre los 300 y los 600 m.s.n.m. Esta zona se caracteriza por la condensa-

ción de los alisios en la zona norte y por los cielos despejados y la sequedad ambiental en la sur. Alberga un bosque abierto de tipo *termófilo*, que en los tiempos anteriores a la conquista debía cubrir extensas zonas de la isla y que poco a poco ha ido desapareciendo debido a la presión humana. El caso más representativo es el del gran *sabinal* que debió existir por toda la parte suroeste de la isla, desde La Dehesa hasta Los Llanillos.

- c) Coronando las mayores alturas, en la zona de cumbres, caracterizada por la alta concentración de humedad y brumas, está el *piso montano*, habitado en la vertiente sur, sucesivamente, por el *pinar* y por el *fayal-breza*, en la vertiente norte por el *monteverde*, y en la parte de la meseta central por los *pastizales*. Sin duda, la masa forestal más importante de la isla se da en este piso: el espléndido pinar seco que cubre la vertiente sureste y del que hablaremos en el Camino nº 9, el bosque encantado que representa el *fayal-breza* que cubre las alturas de las dos vertientes, y el fantástico *monteverde* que pervive en la vertiente del Golfo, como una de las reliquias vegetales de Canarias.

Además, hay que citar otros tipos de vegetación, no sometidos a una zona o altitud determinada, sino extendidos y comunes por toda la isla, como es el caso de la vegetación *rupícola*, que atesora el mayor número de es-



La sanjora, uno de los endemismos herreños más interesantes

pecies endémicas de la isla, como son las sanjoras, cardillos, capitanas, cerrajones, distintos tipos de helechos, doradillas, gibalberas y otras; y los tipos de cultivo, según la altitud y la orientación del lugar correspondiente.

LA FAUNA

En cuanto a la fauna del Hierro, es muy inferior en interés y en variedad a la flora, aun cuando cuenta con una especie única en el mundo que por sí sola ha dado fama a la isla: el lagarto gigante de Salmor.

Por lo demás, las especies más interesantes son las aves, dentro de las cuales pueden señalarse dos subespecies endémicas: el pinzón del Hierro y el herrerillo.

Los primeros cronistas que tuvo la isla, los de la conquista bethencuriana, dijeron que había «halcones y gavilanes, alondras y codornices en gran cantidad, y una clase de pájaros que tienen plumas de faisán y del tamaño del papagayo y vuelan muy poco» (*Le Canarien*). No debemos tomar este testimonio al pie de la letra, pues la identificación de esas especies está to-



La pardela cenicienta, una de las aves marinas más peculiares de las costas del Hierro

mada de modelos faunísticos continentales, pero en lo que sí coinciden todos, *Le Canarien*, Abréu, Torriani y demás cronistas primeros, es que las especies animales que se encontraron los europeos cuando llegaron al Hierro fueron cabras, ovejas y cerdos, de que se alimentaban los bimbapes. Y que fueron los primeros Señores de la isla los que introdujeron después yeguas, vacas, perdices y conejos, «que son aventajados a los demás de las otras islas, por los buenos herbajes que en ella hay», dice Abréu. *Le Canarien* es el único texto que cita los lagartos diciendo de ellos que son «grandes como un gato, pero no hacen ningún daño y son muy repugnantes de ver». Sin embargo, ninguno cita a los cuervos, que en El Hierro están por todas partes, especialmente por el sur, y que tienen un papel fundamental en la conservación y desarrollo de los sabinares.

UNA ISLA EN BUSCA DE AGUA

Se diría que El Hierro ha sido siempre una isla en busca de agua. En cualquier libro que trate sobre esta isla será obligada la referencia a sus fuentes. Tan escasas fueron siempre las aguas

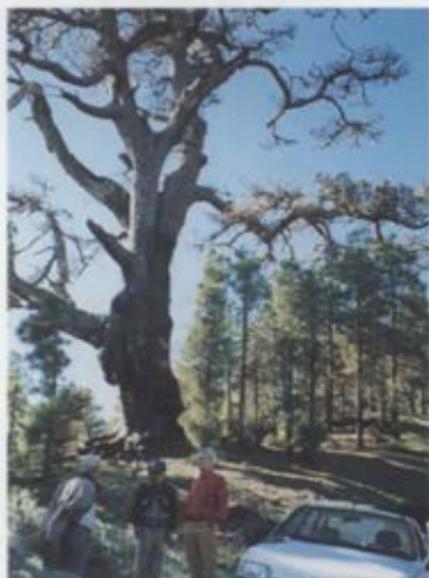
en ella que la más leve fuente, el hilillo de agua más fino suponía un tesoro sin igual. Ciertamente que la Naturaleza la dotó de un don prodigioso: el *Árbol Santo* que «manaba agua», el Garoé, pero éste desapareció por efecto de una tempestad a principios del siglo XVII; y además, en tiempos en que todavía estaba en pie, suponía demasiada distancia como única fuente de la isla. Por eso sus hombres buscaron siempre afanosamente otras fuentes. Más tarde, a partir del siglo XVIII, recurrieron a los pozos, y aunque las aguas que daban eran salobres, tuvieron que aprovecharlas para ellos mismos y para sus ganados. Y como tercer recurso, utilizaron el agua de lluvia, almacenándola en charcas y aljibes.

A falta de arroyos y derribado el Garoé, se arreglaron las fuentes, se practicaron las charcas en terrenos impermeables, se hicieron grandes albercas, se construyeron los pozos, se hicieron aljibes que recogieran las aguas de lluvia, se buscaron todas las soluciones.

Localizar las fuentes en los lugares tan difíciles en los que están, debió ser todo un descubrimiento, uno a uno. Tan importantes fueron las fuentes en El Hierro que todas tuvieron su nombre propio: la de San Lázaro (cerca de El Mocanal), la del Fraile (cercana a la Villa de Valverde), la del Lomo, la de Mequena (en la cumbre), la de Fireba (cercana a la anterior), la de Tincos (en el Camino de Jinama), la de Bintó (en los altos del mismo nombre), la

de Rodrigo (por las laderas del Julan), la del Julan (en las partes altas de la Montaña del Mercadel), la de San Juan Hacill, la del Llano, la de Mencáfete (en la parte alta de Sabinosa) y otras.

El concepto de «fuente» que tenemos los que hablamos el español debe atemperarse a la realidad de las que así se llaman en El Hierro. Ninguna de ellas tiene grandes caudales, ni mana en abundantes chorros, ni menos llega a formar riachuelos; en la mayoría de los casos se reducen a un hilillo de agua; algunas, a escasos goteos; pero todas son tenidas por prodigiosas, por verdaderos milagros, a las que los herreños veneran como regalos del cielo. Y todas fueron aprovechadas al máximo, almacenándolas en pequeños depósitos. Para ello bastó con practicar una pequeña concavidad, cubrirla con arcos de piedra y encalarla con bosta de vaca para evitar



El Pino Guasámo, que fue "árbol fuente" para los herreños durante muchos siglos

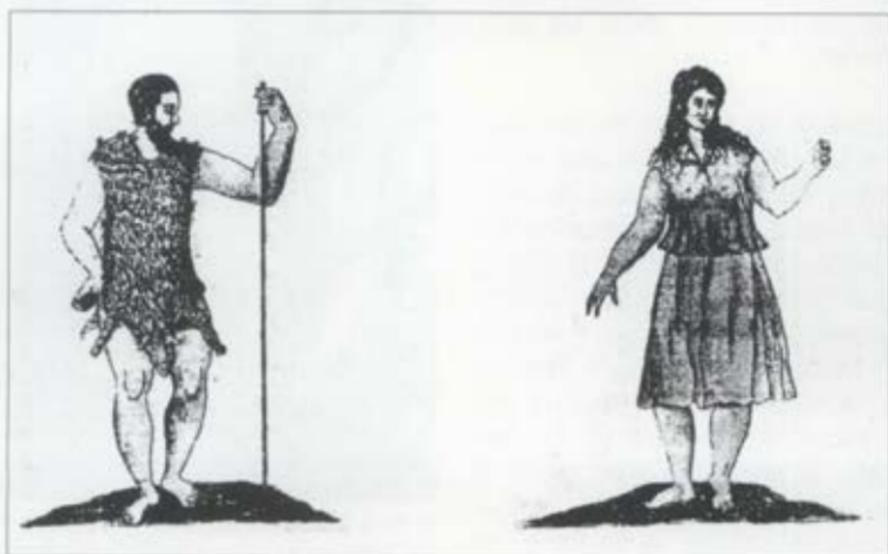
escapes. Una de ellas, la del Julan, por ejemplo, guarda todavía la estructura que le hicieron los antiguos, y conserva el lugar un encantado frescor y sosiego, conservado durante siglos, aún ahora cuando ya la isla tiene resuelto el problema del abastecimiento del agua.

Uno de los recuerdos más unánimemente metido en la memoria histórica de los herreños es el trabajo que suponía el proveerse de agua: en unos casos, pasando la noche en la fuente «cogiendo gula», es decir, esperando turno para retornar al pueblo con el alba; en otros, bajando por caminos y sendas peligrosas hasta los pozos de la costa; en otros, llevando a abrevar a animales y ganados hasta las fuentes. Nadie se libró de esa obligación que tenían que compartir todos los miembros de la familia. Las familias que disponían de un aljibe eran las más afortunadas: tenían debajo de su propia casa un tesoro inapreciable.

LOS BIMBAPES Y LA PERVIVENCIA DE SU CULTURA

Cuando los europeos llegaron a las Islas Canarias se las encontraron habitadas por unos hombres a los que se les dio el nombre genérico de *guanches*, especificados después por nombres particulares en cada isla. Los del Hierro eran los *bimbapes*, allegados a la isla aproximadamente unos 500 años antes de nuestra era (Jiménez).

Bimbapes debe decirse, y no *bimbaches*, como se quiere imponer desde la escritura y desde una interpretación etimológica hipotética. Se hace derivar el término de una voz o combinación de elementos *Ben-Bachir* «que transformaron los españoles -dice S. Berthelot- en *bimbachos*». Ni lo uno ni lo otro. El étimo propuesto es una pura elucubración indemostrable y lo de *bimbachos* o *bimbaches* es algo irreal (nunca podrían evolucionar esas formas hasta llegar a lo que en efecto se dice). Lo único que se ha dicho -



Indígenas del Hierro, según Torriani



Una trilla tradicional en El Pinar

Y no sólo en la toponimia. En muchos aspectos, en la isla del Hierro, sobre todo en el ámbito pastoril, no hubo una frontera nítida entre la prehistoria de los guanches naturales y la historia de los españoles ocupadores; conquistada la isla, la «españolización» de los naturales fue una obra lenta, de siglos, y no momentánea y definitiva: una tarea que se realizó paulatinamente y sin ruido de armas -hablamos de la isla del Hierro, no de otras islas-, a base de lo que se llama modernamente «transculturización»; no se explicaría de otra forma la pervivencia de las formas de vida de los pastores, el léxico que hemos comentado y, sobre todo, el «tipo humano» guanche. Cuando René Verneau llegó al pueblo del Pinar, en el último tercio del siglo XIX, justamente en visita para investigar los vestigios guanches de las islas, se encontró con «el tipo herreño más puro»:

«Los hombres, de gran estatura, presentan con frecuencia los caracteres guanches más señalados. Entre ellos se encuentran frecuentemente rubios. Sólidos, duros al mal y a la fatiga, sobrios

y laboriosos, son al mismo tiempo caritativos y hospitalarios, a pesar de su miseria».

LAS CUALIDADES PROVERBIALES DE LOS HERREÑOS

No queda ahí el comentario del Dr. Verneau; lo extenderá a los valores morales de la generosidad de aquella gente del Pinar que lo agasajó, que tanto le llamó a él la atención y que, a buen seguro, seguirá llamándosela a todos los visitantes actuales, pues es ése un comportamiento común y general de todos los herreños:

«Apenas habíamos llegado -sigue el Dr. Verneau- cuando se nos trajo de todas partes frutas, huevos e incluso aves de corral, es decir, todo lo que esta pobre gente podía ofrecer. No era por espíritu de lucro por lo que nos traían esas provisiones. Lejos de explotar a los forasteros, se negaban a aceptar una gratificación. Y sin embargo, lo repito, no son ricos».

Y lo mismo había advertido antes Juan Antonio Urtusástegui en el XVIII, extendiendo aquí el elogio a todos los isleños:

«Los herreños tienen propiedades dignas de alabanza; extrema su propensión y gusto a la hospitalidad; son afables y agasajadores principalmente para con los forasteros; y el más infeliz socorre mutuamente de lo poco que tiene con los más necesitados».

Y más. El ilustre visitante tinerfeño irá desgranando a lo largo de su libro las virtudes más sobresalientes de los herreños. Son criados muy honrados, dice, caritativos y generosos, incansables en el trabajo «sin comparación más que en ninguna otra parte»; las mujeres, la mayor parte «muy bien parecidas», y en todas «se hace notable un agrado particular acompañado de un genio festivo y alegre», que se pone de manifiesto en su dulcísimo hablar; «en ninguna de las Islas anda más aseado el común del vecindario» y «ningunos otros tienen más amor a su Patria», de tal manera que cuando se hallan lejos de ella, «claman incesantemente por verla, que ellos llaman tener deseo». Seríamos muchos los que, hoy, daríamos fe de todo ello.

Los herreños -concluye Viera y Clavijo- «son como su propio país: duros, sanos y fecundos. Tienen los cuerpos bien fornidos, son blancos y rubios por lo común, frugales, sobrios, laboriosos y de natural compasivo».

No se trata de comparar, y menos de desmerecer a los demás isleños, pero algo habrá de verdad sobresaliente cuando a todos llaman tanto la atención las virtudes de los herreños. Y puesto que la isla ha vivido prácticamente incomunicada a lo largo de su historia, y que no hubo ruptura sino continuidad con los bimbapes, a la propia isla y a sus pobladores naturales habrá que asignar tal condición. «Se cree -dice en una reflexión poética Urtusáustegui- que esta isla era la feliz habitación de la simplicidad e inocencia en otros tiempos».

Si lo fue en tiempos prehistóricos, también lo siguió siendo en la historia, en gran medida. Le Canarién empezó diciendo que los habitantes del Hierro (naturalmente se está refiriendo a los bimbapes) «son gentes de her-



Dos "tipos"
representantes
de la honradez
de los herreños

mosa presencia, tanto los hombres como las mujeres»; y Viera y Clavijo tendrá que decir en el siglo XVIII que en El Hierro hay familias muy honradas «que han conservado su primera pureza, por no haber tenido allí entrada la imaginaria liga de esclavos, negros ni moriscos». Y si bien la isla es pobre -sigue diciendo Viera-, el terreno peñascoso y el agua escasa, el país es muy sano y sus hombres «sólo tienen medianas conveniencias, pero ningún lujo; cortas comodidades, pero pocos deseos».

En la isla del Hierro nunca hubo lo que se dice riqueza. Y menos ostentación. Los hombres que han vivido en la isla han tenido que procurarse el alimento con mucho trabajo y sudor, han tenido que buscar el agua con esfuerzos y trabajos indecibles y han tenido que arrancar la piedra del matorral para hallar un poco de suelo cultivable; pero han sido honrados en su poquedad, perseverantes en sus principios y felices con su tierra. No sería ésta la que mereció para todas las Canarias el título de Islas de la Fortuna, pero sí que fue ella la Isla de los Bienaventurados

SU POBLACIÓN

Nunca podremos saber la población que tuvo la isla en la época primitiva, aunque la lógica nos dice que debió ser siempre muy escasa, atendiendo a los recursos que la propia isla proporcionaba y a su desarrollo posterior. Las primeras noticias que tenemos al respecto, las de *Le Canarien*, son

contradictorias: unas veces dicen que «*sollia estar poblada por mucha gente*» y otras que «*actualmente no hay sino poca gente*», explicando después que el motivo es el cautiverio al que sometieron a los bimbapes en la primera expedición betencouriana: primero «*prendieron a cuatro mujeres y un niño*», y después «*todavía el año 1402 fueron presas, según dicen, cuatrocientas personas*».

Lo cierto es que, dos siglos después de la conquista, a finales del siglo XVI, El Hierro tenía unos 230 vecinos, unas 1.000 personas, según Abreu Galindo, aunque Torriani, para la misma época, dice que las 250 casas que hay son sólo en Valverde, aparte el resto de la isla; lo que parece más ajustado a la siguiente evolución poblacional. Los siguientes datos en el tiempo nos los ofrece Viera y Clavijo. Dice que en 1678 había en El Hierro 3.297 personas. En 1745, habla 3.687, y en 1768, 4.022. A finales del siglo XVIII, en la época en que Urtusástegui visita la isla, y según sus datos, El Hierro contaba con 1.050 vecinos o cerca de 6.000 almas, distribuidos de la manera siguiente: la Villa, al pie de 250 vecinos; El Pinar, poco más de 100; los barrios de Barlovento, unos 300; y la jurisdicción de Asofa, 200. A mitad del siglo XIX, en 1857, había 4.642. Y ya entrados en el siglo XX, en 1900 se contabilizaban 6.508 personas, llegando en 1940 al techo poblacional histórico del Hierro, con 8.849 almas, cantidad que ha ido descendiendo paulatinamente hasta llegar a los 6.995 censados en 1991.

La causa de esa drástica disminución de su población a partir de 1940 se debe, sin duda, a la emigración: a Cuba primero y a Venezuela después. Nunca fue El Hierro ajeno a ese traumático fenómeno, impotente como se mostraba de mantener a todos sus hijos. En el siglo XVIII tanto Urtusástegui como Viera y Clavijo dan cuenta de ese hecho. El primero dice que «en Tenerife y en América se encuentran enjambres de herreños», y el segundo, que los herreños, en eso de la emigración, «han sido los gallegos y asturianos de las Canarias», es decir, los isleños que en mayor número han tenido que salir de su isla. Y los dos dicen al unísono que en todos los trabajos los herreños se mostraban prontos, fieles y humildes.

Treinta y dos «poblacioncillas» dice Viera que había en El Hierro en el siglo XVIII, distribuidas en 10 pagos, gobernadas todas ellas por un alcalde mayor, 12 regidores, alférez y alguacil mayor, dos escribanos y 10 alcaldes pedáneos. Hoy no sabríamos decir si hay más o menos, pero sí que son distintas. Algunas han desaparecido, como La Albarrada y Las Montañetas; otras dejaron de ser pagos separados para integrarse en una entidad mayor, como son las muchas «partes» de Frontera; y otras han nacido totalmente nuevas como tales poblaciones: La Restinga, Tamaduste, Timijiraque, Las Puntas y El Pozo de las Calcosas.

Hoy ha cambiado el gobierno de la isla: hay un Cabildo Insular, como órgano administrativo de

toda la isla, y son dos los municipios en los que se agrupan sus pueblos: Valverde y Frontera. Pero también ha cambiado, y de forma muy notable, el criterio que rigió tradicionalmente el poblamiento de la isla. Los pueblos históricos del Hierro, como los de todas las islas, se asentaron en las zonas de medianías, entre los 500 y los 800 m.s.n.m., en donde los suelos eran menos accidentados, las tierras más fértiles, la vegetación más abundante, el pasto mejor y el clima más templado que en las costas y menos frío que en las cumbres. Hoy, los nuevos poblamientos se han creado en la costa, al lado del mar, y lo que es más importante, hacia ellos se dirige el flujo inmigratorio mayoritario de los herreños, despoblándose paulatinamente las zonas más altas. Y otra nota más, de gran importancia: El Golfo, que fue un territorio de habitación secundaria y estacional du-



Vista de El Golfo, desde el mirador de Jinama

rante toda su historia, se ha convertido en los últimos años en el foco principal del poblamiento de la isla. Los distintos núcleos de Frontera, además de La Restinga y, en menor medida, de Tamaduste, Timijiraque y El Pozo de las Calcosas, son los puntos de mayor índice de crecimiento poblacional.

LAS "MUDAS"

Los habitantes del Hierro han sido a lo largo de toda su historia un pueblo de transeúntes: la pequeñez de la isla, la escasez de tierras cultivables y las variedades climáticas tan bruscas a las que está sometida obligaron a los herreños a estar permanentemente cambiando de lugar de residencia; y así en unas temporadas habitaban y cultivaban las tierras altas del interior y en otras temporadas bajaban con sus enseres y animales a asentarse en las zonas costeras, lindantes con el mar. A este ir y venir regular y masivo a lo largo de los siglos, los herreños lo bautizaron con el nombre de *muda* o *mudada*, y si bien en una primera etapa se llevaba a cabo una trashumancia en busca de pastos

para los ganados, bajando en invierno, más tarde esta migración se convirtió en agrícola, con cambio en la estación dominante, que pasó a ser el verano.

Dos zonas principales fueron el destino de esas «mudas»: la primera y la más importante, el Valle del Golfo; la segunda y mucho más restringida, la costa meridional de Timijiraque y de Las Playas.

De ahí que, de entre las funciones principales para las que fueron construidos los caminos en El Hierro, a saber, para la comunicación entre pueblos, para la práctica del pastoreo, para las bajadas al mar y para las mudas, varios de los caminos tradicionales de la isla están estrechamente vinculados en su nacimiento y posterior uso con esa función de trashumancia temporal. Así, por ejemplo, los caminos que bajan al Golfo (el de la Peña y el de Jinama, principalmente) y los que bajan a la zona de Las Playas (el de Isora y el de Las Casas).

El año agrícola comenzaba a finales de septiembre en la parte alta de la isla. Se araba la tierra y se



Vista de Las Playas, zona de muda de las gentes de Isora

sembraban las papas, la cebada y demás leguminosas, con la esperanza siempre puesta en una siempre incierta lluvia. La llegada del invierno convierte a la meseta de Nidafe y a los núcleos de El Barrio, Asofa y El Pinar en lugares fríos y desapacibles; y se buscaba entonces los lugares más templados cercanos a la costa. Y todos los caminos se empezaban a llenar de caravanas familiares que iban de muda. Todos los letimes se convertían entonces en arranques o en puntos intermedios de unos caminos que repartirían la población de la isla entre las dos concavidades: El Golfo y Las Playas. Los del Barrio bajaban por el Camino de la Peña y se establecían en Las Puntas, Guinea y Los Mocanes. Los de Valverde, Tiñor y San Andrés se repartían en varias zonas; los más bajaban por el Camino de Jinama y se establecían en La Frontera; los menos de Valverde se asentaban en las tierras bajas del Tamaduste y de La Caleta, mientras que los otros de Tiñor y de San Andrés bajaban por el camino de Los Dares y se establecían en las costas de Timijiraque. Los del Pinar, unos bajaban por el Camino de San Salva-

dor y se quedaban en Las Toscas y otros bajaban por el Camino de Sabinosa y se asentaban en este pueblo, mientras que los procedentes de Las Casas (el otro pago de El Pinar) se repartían entre los que bajaban al Golfo y se quedaban en Los Llanillos y los que preferían la costa de Las Playas, a la que bajaban por el cercano y casi particular Camino de Las Playas. Por último, los de Isora, preferían la zona costera de Las Playas a la que bajaban por el camino que se inicia en el hoy Mirador de Las Playas.

Como se ve, todos los pueblos herreños fueron emigrantes, a excepción de Sabinosa y, en menor medida, El Pinar. Y muchos de ellos nacieron, justamente, a consecuencia de esta migración temporal de las mudas.

SU CULTURA TRADICIONAL

Un pueblo que ha vivido en tan alto grado de aislamiento como El Hierro es lógico que haya desarrollado una cultura peculiar, netamente diferenciada de las de los pueblos de su entorno. En este sentido, puede decirse que

Los impresionantes tambores del Hierro



El Hierro y La Gomera son las islas de culturas más conservativas y rancias de Canarias, que se evidencian en multitud de manifestaciones, pero más que en ninguna en su folklore: tanto El Hierro como La Gomera, aunque con diferencias muy notables entre ellas, basan la mayor parte de su música tradicional en el toque del tambor, que es el instrumento más primitivo, y en el repique-teo de las *chácaras*, añadiéndose en el caso del Hierro la presencia inexcusable del *pito* (flauta travesera). Su folklore más representativo aún no ha llegado a los instrumentos de cuerda.

Su folklore

Las crónicas históricas se fijaron todas en la especial manera que tenían de diversión los herreños primitivos. Torriani dice que bailaban cantando *«porque no tenían otro instrumento»* y supone que del Hierro procede el famoso *baile canario* del que hablamos al comienzo. Abréu Galindo dice más: que era gente muy triste, que

«cantaban de manera de endechas tristes en el tono y cortas. Bailaban en rueda y en folía, yendo los unos contra los otros para delante y tornando para atrás, asidos de las manos, que parecen pegados unos con otros y muchos; y en estos bailes eran sus cantares, los cuales, ni los bailes, hasta hoy los han dejado».

No sé si basados en este texto de Abréu o en el indudable arcaísmo de su folklore, muchos

han atribuido origen guanche a algunos de los bailes más representativos del Hierro, como son el *tango herreño* o el *baile de la Virgen*. No podemos saber a ciencia cierta a qué baile y a qué canciones se está refiriendo el historiador franciscano, pero de hacerle caso *«hasta hoy no los han dejado»*- hemos de admitir que también en estas cuestiones



Bailarines del Hierro

la cultura popular del Hierro es continuadora de la de los bimbapes. Es posible que el tango herreño sí tenga algún elemento aborigen, pero no, de ninguna forma, el baile de la Virgen, y menos aún el típico traje de los bailarines, al que se le han atribuido los más exóticos y atribularios orígenes.

A Urtusástuegui, en el siglo XVIII, le obsequiaron en el pueblo del Pinar con un baile que dicen llamaban *baile de tres*, en el que

cantaban *corridos*, es decir, romances. Se trataba sin duda de una danza romancesca, una forma peculiarísima y muy arcaica de cantar los romances que sólo se ha conservado en La Gomera y, hasta tiempos muy recientes, en La Palma y algunos otros lugares muy aislados de la España peninsular. Por lo que respecta al Hierro, el romancero, que fue

valorativos que hace en la descripción del mismo, estado que, quitados los tintes negros, permanece inalterado en la actualidad:

«La orquesta se componía de un tambor desfondado por un lado. Sobre la piel, que había resistido las duras pruebas que habían debido endurecerla, una mujer vieja, auténtica bruja, marcaba el paso golpeándolo con el puño cerrado y con todas sus fuerzas, acompañando a esa música con gritos roncros que debía considerar, sin duda, muy armoniosos. Un segundo músico se mantenía en el umbral de la puerta. Era un pastor que sacaba a una flauta de caña todos los sonidos que saben sacar los pastores canarios. Nos hubiésemos podido creer en el siglo XIV, oyendo esta música y también viendo a esta gente, situadas en dos líneas paralelas, uno enfrente del otro, dándose las manos y marchando uno detrás de otro dando grandes saltos».

Además del tango herreño y del baile de la Virgen, hay otras manifestaciones musicales folklóricas en El Hierro muy peculiares, como el *vivo*, que es un baile pantomímico de muy graciosos movimientos; los *cantos de trabajo*, de ancestrales melodías; el *arroró*, un tipo de canción de cuna realmente enternecedora; la *meda*, que es un canto de «duelo» improvisatorio entre dos solistas, contestados por un estribillo colectivo; o las *loas*, que son composiciones poéticas laudatorias, generalmente improvisadas, dirigidas a la Virgen de los Reyes.

importantísimo, es ya hoy una tradición perdida.

Y a Verneau, a finales del siglo XIX, también en el pueblo del Pinar le obsequiaron con otro baile que le impresionó hondamente. No dice cuál fuera, pero según todos los indicios se trataba del tango herreño, la más extraordinaria de todas las danzas herreñas. No debía estar preparado el médico francés para recibir el folklore en su estado más puro, a juzgar por los juicios



Artesanía del Hierro

Su artesanía

Por las mismas razones antes expuestas, un pueblo que ha vivido en tal soledad y aislamiento, ha tenido que ingeniárselas para resolver todos los problemas de su subsistencia y ha tenido que crear sus propios utensilios cotidianos. Así, sin esperar a que llegaran de fuera, durante siglos los herreños tuvieron que hacer sus propias ropas y su propio calzado, y tuvieron que elaborar también todos los objetos del ajuar doméstico. De tal manera que, a la fuerza, la isla fue también un territorio de artesanos, un oficio tan natural como lo fueran el de pastor o el de agricultor; aunque en realidad, en El Hierro todos fueron un poco de todo: pastores, agricultores, pescadores y artesanos.

Por todos los pueblos abundaban los *telares*, construidos en la isla y siempre a cargo de mujeres, en los que se elaboraban todo tipo de tejidos. El hilado de lana era tarea común en todas las casas y tarea obligatoria para todas las mujeres. Los utensilios de madera predominaban sobre todos los demás. Era el material de que esta-

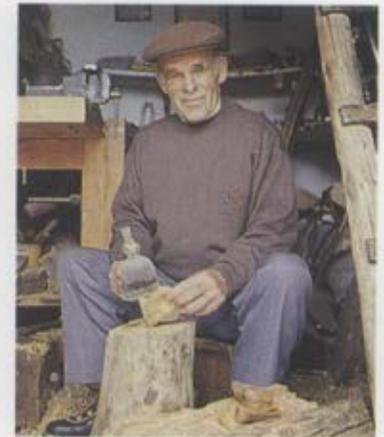
ban hechos la mayoría de los utensilios domésticos: queseras, morteros, *gavetas* (cuencos de madera con la función de plato o fuente), taños o jarros (para el ordeño), palas para revolver la manteca, cucharas, *barrilotes* para el vino, *escaños* para la cocina, sillas, mesas, *loceros* para la vajilla de la cocina, *destiladeras* para el agua, etc.; pero también de los útiles y



La Bajada de la Virgen de los Reyes

aperos de trabajo: arados, yugos, trillos, tijeras para tunos, mangos de herramientas, así como los del transporte, como carros, carretas, *angarillas*, etc. De madera eran también y se elaboraban en la propia isla los instrumentos musicales tradicionales: *pito*, *tambor* y *chácaras*. Pero también se trabaja la cerámica, al igual que en el resto del archipiélago, aunque en El Hierro en mucha menor medida, debido a la poca calidad de las tierras para tales fines. Y, por supuesto, se hacían trabajos de cestería, de todos los tipos y para todas las funciones. Y de todo aquello que resultara necesario.

Todavía quedan en la isla representantes venerables de aquellas labores artesanales herreñas, aunque ahora sus trabajos no tienen ya, generalmente, una función práctica, sino más bien el de ser



Eloy Quintero, artesano de todo tipo de labores

objetos «típicos» y de *souvenir* turístico. Un artesano representa, en el sentir general de la actualidad, las virtudes tradicionales del artesano herreño, que hacía de todo: Eloy Quintero Morales, del Pinar.

LA BAJADA DE LA VIRGEN DE LOS REYES

Por lo que se refiere a las manifestaciones festivas, aparte de las propias de cada lugar, de las que se dará cuenta en los itinerarios respectivos, una hay en El Hierro que une a todos los herreños y que gobierna el calendario festivo e incluso histórico de la isla: es la *Bajada de la Virgen de los Reyes*.

Cada cuatro años la imagen de la Virgen de los Reyes, patrona de la isla, es transportada en romería desde la ermita solitaria en la que vive en La Dehesa hasta la Villa de Valverde. Durante un mes, la Virgen es objeto de todos los homenajes y fiestas imaginables, tanto en la Villa como en el resto de los pueblos de la isla a los que visita uno a uno. La fiesta princi-

pal se celebra en Valverde y se llama *Fiesta Real*: es el homenaje solemne y oficial de toda la isla a su Patrona. Al cabo del mes, se organiza la *Subida* que, con el mismo ceremonial que en la *Bajada*, aunque con menor gentío y no tanta brillantez, es devuelta a su ermita de La Dehesa siguiendo el mismo camino.

La Bajada tiene un componente religioso indudable y principal, pero tiene también un carácter folklórico importantísimo: en la Bajada se dan cita todos los elementos tradicionales de la isla. Empieza por ser el acontecimiento en torno al cual se concitan todos los herreños, sin distinción de edad, ni condición social, ni menos política, incluso sin distinción de creencias religiosas; es también el acontecimiento que atrae a la isla en esas fechas a todos los herreños emigrantes; se baila ininterrumpidamente el



El camino de Sabinosa a la Dehesa

baile de la Virgen; se improvisan loas; se gritan *ajjidos* o *jiyidos*; los pastores se visten a la antigua usanza, mientras dirigen la procesión; los bailarines de cada pueblo se disputan el privilegio de llevar a la Virgen dentro de sus respectivas *rayas*; en una comida colectiva, se *tienden los paños* para saborear las comidas y los dulces típicos; se sacan a relucir los aperos más viejos y los utensilios más tradicionales; y todos, en fin, se unen en la misma fe que ha unido al pueblo herreño a lo largo de toda su historia.

LOS CAMINOS REALES

A finales del siglo XX, son todavía muchos los herreños que recuerdan su isla sin una sola carretera; por el contrario, son muchos más ya los que no se han movido en la isla sino por carreteras y por pistas, y naturalmente en coche. En ese tránsito que va del ayer al hoy, las vías de comunicación han revolucionado las costumbres de los herreños y, con ellas, su cultura, como la han revolucionado en todas partes.

Pero la ausencia de carreteras no significaba ausencia de vías de comunicación; estaban los *caminos* que surcaban la isla de parte a parte. Son tantos esos caminos, y de tan dificultoso trazado, que al pensar en su construcción pareciera que los herreños no pudieron hacer otra cosa en su vida que caminos; y en parte así fue, en efecto, pues los caminos no nacieron todos de una vez, sino paulatinamente, al tiempo que la necesidad los requería.

La historia más profunda y auténtica del Hierro está aún sin escribir, en la memoria de sus gentes



Se puede decir, pues, que nacieron para cumplir una función determinada, que primero fue la necesidad y después el camino, y no al revés. Primero empezarían siendo simples *sendas*, trazadas al tuntún de un caminar que quería llegar a una parte concreta, detrás del ganado o en busca del ganado, bordeando una montaña o atravesando un barranco, detrás de unas huellas ya marcadas o abriendo por vez primera la trocha del monte. Esas sendas empezaron en la prehistoria y las hicieron los herreños antiguos, pero las siguieron utilizando los herreños modernos. La mayoría se quedaron en lo que fueron, simples sendas; pero otras se convirtieron en *caminos*, ampliados sus límites, asegurados sus contornos, modificados sus trazados y allanados sus suelos. A los que iban de mar a cumbre -o al revés- se les llamó *caminos reales*, y a todos en general *caminos de herradura* porque sirvieron, además, para el tránsito de animales y para el transporte de mercancías. No había otra forma que ésa. A los más importantes se les puso, además, *calzada* y *paredes*, es

decir, suelo empedrado y muros de piedra seca a los dos lados del camino que delimitaban su trazado y los separaban de fincas y cercados, impidiendo que los animales salieran de él. Por último, alguno de esos caminos ha servido para que sobre su viejo trazado surgieran las modernas carreteras, aprovechando desmontes y los terrenos públicos por ellos ocupados, pero sobre todo aprovechando el inteligente trazado que tenían.

UNA ISLA AL MARGEN DE LA HISTORIA

No ha sido la isla del Hierro, en comparación a las demás del archipiélago, objeto de mucha atención por los historiadores ni por los científicos, ni siquiera por los tantos visitantes ilustres que ha tenido Canarias a lo largo de su historia, y que dejaron después escritas las memorias de sus viajes en unos interesantísimos «frescos» de época. Muy pocos estuvieron en El Hierro. Los más, en el mejor de los casos, se limitaron a comentar los aspectos más sobresalientes de la isla que habían oído o que habían leído, pero sin

haberse adentrado personalmente en sus tierras. Caso, por ejemplo, de Torriani.

El único relato histórico de cierta entidad sobre El Hierro se lo debemos a Juan Antonio de Urtusástegui, un ilustrado de Tenerife que visitó la isla en dos ocasiones, en 1779 y en 1785, con el propósito de hacerse cargo de su gobierno de armas. Con tal misión recorrió una y otra vez la isla, en un tiempo en que las comunicaciones no eran sino los caminos de herradura que ahora se han transformado en senderos turísticos, y en el que sus poblados, sobre todo los de la zona del Golfo, estaban a medio hacer. Su libro es un impagable testimonio al que recurriremos una y otra vez como punto de contraste con lo que ahora, pasados dos siglos, podemos ver o, por el contrario, como muestra de una continuidad inalterada.

Paralela a la obra de Urtusástegui, consideramos la obra de Pa-

drón Machín, para nosotros el mejor cronista que ha tenido la isla del Hierro, referida preferentemente a la realidad inmediata vivida por él a lo largo de todo el siglo XX. Es la reflexión reposada y profunda de quien la comprendió mejor que nadie, pues pasó su larga vida encerrado en sus confines, siempre pensando en ella y siempre amándola.

En gran medida, la historia del Hierro está por escribir. Porque los que lo han intentado, bien en aspectos parciales, bien generalmente (el mejor ejemplo es el de Darías Padrón), han buscado sólo testimonios escritos, siendo que su historia, lo mejor y más auténtico de su historia, vive en la tradición oral de sus gentes. Nosotros confesamos nuestra deuda principal con esas fuentes orales, desde todos los puntos de vista; y reconocemos la fuerza con la que en El Hierro vive todavía el pasado, es decir, vive la tradición ■

LEYENDA DE LOS MAPAS

	Sendero
	Sendero sobre carretera
	Sendero sobre pista
	Carretera
	Pista
P.F. 	Pista forestal

Población grande



Población mediana



Población pequeña



LEYENDA FICHAS TÉCNICAS

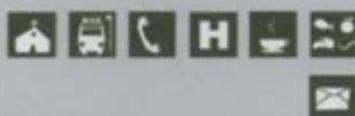
	Longitud
	Ancho medio
 	Tiempo estimado (ida y regreso)
 	Grado de dificultad (ida y regreso)

	Alto	Medio	Bajo
Grado de Riqueza Botánica			
Grado de Riqueza Cultural			
Grado de Riqueza Faunística			

LEYENDA DE PICTOGRAMAS DE EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS

 Guaguas	 Bar
 Panorámica	 Zona de Acampada
 Bar-Restaurante	 Casa Forestal
 Comestibles	 Fuente
 Signo Religioso	 Lugar de descanso
 Teléfono	 Centro de visitantes
 Lugar de Abrigo	 Área recreativa
 Hotel	 Lugar de baño
 Presa	 Ermita
 Lugar de interés natural	 Árbol destacado
 Gasolinera	 Correos
 Agencia de Viajes	 Farmacia
 Alquiler de coches	 Instalaciones deportivas
 Bancos	 Taller
 Biblioteca	 Faro
 Espacio Natural Protegido	 Molino
 Asistencia médica	 Lugar de interés patrimonial
 Aparcamiento	 Formación geológica
 Taxi	

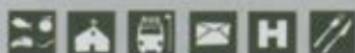
EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES



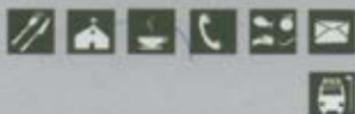
Las Casas



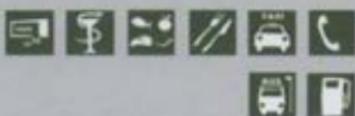
Frontera



Sabinosa



San Andrés



Taibique

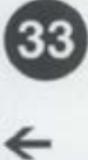


Valverde



SEÑALIZACIÓN DE LOS SENDEROS (Sobre el terreno)

Señal de Inicio

	Punta Negra 1h 30'    35 4 8	
	Cañada Blanca 2h 15'    20 49 23	
	Pozo Negro 2h 15'    20 49 23	

Señal de Equipamiento



Señales de Cruce

		
Punta Negra 1h 30'		

Señales de Continuidad



Sobre uso y conservación de los caminos y de su entorno

Los Caminos Reales del Hierro, como los de todas y cada una de las Canarias, son una parte muy importante del patrimonio histórico y cultural de la isla, por consiguiente merecen un exquisito respeto por parte de sus usuarios. Más aún, los caminantes que se han propuesto recorrerlos deben ser sus mejores protectores y cuidadores, procurando no dañar sus estructuras y arreglando en lo posible los desperfectos que se encuentren. Debe tenerse en cuenta que los Caminos Reales del Hierro, que durante toda su historia fueron las únicas vías de comunicación que tenían sus habitantes para trasladarse de un sitio a otro de la isla, han quedado ya fuera de toda función utilitaria para los propios habitantes de la isla, y que si se han restaurado ahora es con la intención de servir para una nueva función: la de ser vía de conocimiento de la isla a quienes la visitan.

Quien ha decidido conocer la isla a través de sus Caminos, manifiesta una actitud especial ante la geografía, pero también ante la historia, queriendo verlas ambas de distinta manera a como se ven desde la carretera y desde un coche. Y esa sensibilidad ecológica y cultural debe plasmarse

en el especial respeto a unas vías que van a ser transitadas por otras personas. Por otra parte, unas vías tan alejadas de la actividad humana cotidiana, y en parajes tan fuera de las comunicaciones ordinarias, deben contar con la colaboración de sus usuarios, sabiendo éstos que esos Caminos tienen ahora la única función de ser practicados por excursionistas.

El paisaje de la isla es muy sensible a cualquier ataque, y su capacidad de recuperación muy baja. Por eso debe extremarse el cuidado y el respeto a su flora y a su fauna, a la conservación de muros y estructuras de los Caminos, a grifos y fuentes acondicionados para los excursionistas, a la limpieza de los suelos, procurando no tirar desperdicio alguno, y recogiendo los que se encuentren depositándolos en las papeleras y contenedores que se encuentren en los Caminos o en las entradas de las poblaciones. Y debe respetarse la propiedad privada en huertas y cercados, sin traspasar ni dañar sus paredes y cancelas. En suma, los excursionistas deben ser los más y mejores conservadores del medio ambiente.

De la vestimenta

La isla del Hierro, siendo tan pequeña, tiene una gran variedad

climática, siendo normal que mientras el norte está totalmente cubierto de nubes (o incluso lloviendo), en el sur, apenas a unos 15 kms., luzca el sol en plenitud; de la misma manera que en un mismo día se puede pasar por todos los cambios de tiempo imaginables. Por tanto, deberá tenerse en cuenta el Camino que se va a recorrer, para hacer los convenientes preparativos de ropa.

La vestimenta ha de ser ligera, pero debe llevarse siempre alguna prenda de abrigo y otras para la bruma o la lluvia. Se recomienda usar pantalón largo y camisa de manga larga, holgada y de algodón. Es imprescindible un gorro o un sombrero para evitar los efectos de la exposición continuada al sol. El calzado ha de ser ligero y cómodo, con suela de goma con bastante huella y adherencia; los calcetines de algodón.

De los alimentos

Para hacer un correcta previsión de la comida que se debe llevar durante el recorrido de cada Camino es necesario contemplar el recorrido de cada uno y los pueblos por los que se pasa en su trayecto. Los que empiezan y finalizan en sendos poblados o los tienen en su curso, hacen innecesario cargar con mucha comida para el recorrido, ya que será posible encontrar restaurantes y tiendas de comestibles en todos ellos; pero para los que no tienen este tipo de recorrido se hace necesario llevar los alimentos que se han de requerir.

Los trazados y las distancias de los Caminos del Hierro no son excesivamente largos, salvo el Camino de la Virgen (nº 8) y, en cierta medida también, el de El Pinar a El Golfo (nº 9) y el de El Pinar a Sabinosa (nº 10). Por otra parte, debe tenerse en cuenta que en toda la amplia zona de La Dehesa, a donde va a terminar el Camino nº 6, y que recorre en gran parte el Camino de la Virgen (nº 8), no existe ningún tipo de construcción y menos restaurantes o casas de comidas. De la misma manera, los que finalizan en la costa de Las Playas (Caminos nº 11 y nº 12) sólo disponen en ese lugar del Parador Nacional de Turismo.

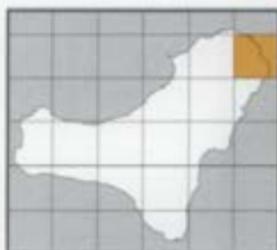
Como recomendación general, es conveniente llevar siempre agua en abundancia, sobre todo en verano y en días de elevada insolación, además de alimentos ligeros para el camino.

Transportes

El transporte público y colectivo en la isla es escaso y tiene horarios muy espaciados, por lo que, si piensa utilizarlos, deberá conocer previamente sus itinerarios y horarios. Sin embargo, en todos los pueblos de la isla hay algún servicio de taxi que podrá utilizar llamando a la parada más cercana ■







Nº1 Mirador del Tamaduste

DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO DEL MIRADOR

El término Tamaduste que es, sin duda, un guanchismo, designa tres realidades diferentes: el poblado costero así llamado, el *charco* de aguas límpidas, de un azul intensísimo que hay dentro del pueblo, y la zona entera que lo rodea, con su costa, su malpais, su hoya y su mirador. De dos maneras diferentes e indistintas suele denominarse en el lenguaje de los herreños: Tamaduste, sin más, y El Tamaduste.

El Mirador del Tamaduste, ubicado a unos 540 m.s.n.m., a espaldas de La Montaña Pedrera (593 m.s.n.m.), popularmente conocida como Pico los



Islote de vegetación en el Malpais de Tamaduste



El pueblo de Tamaduste con su charco, desde el Mirador. A la izquierda, el Malpais del Tamaduste

Muertos, consta de una especie de puerta o entrada, que destaca por encima del resto de la construcción. Se encuentra realizado a base de muretes de piedra basáltica de no demasiada altura; en el centro del mismo hay un trozo de empedrado moderno; el resto del suelo es de jable.

Se sitúa a pocos metros del inicio de la carretera que conduce a Echedo (núcleo distante unos 3 kilómetros) y cercano a la Villa de Valverde. Ofrece una amplia panorámica del lugar, pudiéndose ver en días claros, al frente, las islas de La Gomera y Tenerife y, hacia la izquierda, la de La Palma.

Se trata de una sucesión de zonas alomadas y pequeños barrancos que las separan, en medio de las cuales sobresalen algunas montañas perfectamente delimitadas. La cuenca visual del mirador puede delimitarse de la manera siguiente: a la izquierda, la Montaña del Tesoro; hacia la costa, la zona del Tamaduste y su charco; hacia el centro, el Lomo de la Candia, zona que en otros tiempos estuvo cultivada y hoy está prácticamente abando-

nada, y el Aeropuerto de El Hierro, construido en la zona conocida como Llano de Los Cangrejos; y más a la derecha, la zona de cuarteles de la isla y el poblado de La Caleta, con la serie de montañas que suben desde el Puerto de la Estaca hasta Valverde.

LA MONTAÑA DEL TESORO Y LOS TERRENOS CUBIERTOS POR SUS LAVAS

El accidente más sobresaliente del lugar es la llamada Montaña del Tesoro, debajo mismo del mirador, hacia la izquierda. A su erupción se debe la formación de la plataforma lávica o *isla baja* del Tamaduste. Las lavas procedentes de este edificio que domina el antiguo acantilado, cayeron pendiente abajo sobrepasándolo y acumulándose al pie del mismo, constituyendo un *malpais* de aspecto áspero y rugoso y un tanto caótico, donde la vegetación ha comenzado a colonizar estas lavas recientes.

Llama la atención el nombre que recibe la montaña, que sin duda en tiempos de los bimbapes tendría nombre guanche. Para Pa-

Los derrames que emitió la boca situada en el flanco noreste del volcán fueron los que se encaminaron hacia el mar



drón Machín su nombre actual español no puede sino estar motivado por su «belleza y original encanto»:

«Puede que el encendido color de oro que presenta a la vista se lo haya inspirado a algún poeta de pasados tiempos, al contemplarla en una salida de sol, que le da de frente y que es cuando más bella se aparece, sobre todo vista desde el mar. Los rayos del sol, dorados cuando su enorme bola sale de las aguas marinas, dan primero en esta montaña, llenándola de reflejos, convirtiéndola en inmenso tesoro de ilusiones»

En efecto, lo más sobresaliente de esta montaña, aparte sus formas perfectas, es la gama de colores que despliegan sus materiales, desde el negro más negro hasta el rojo más encendido, pasando por todas las tonalidades intermedias, brillantes como si aún estuvieran animadas por el fuego del volcán.

Se eleva sobre unos 470 m.s.n.m. Consta de dos bocas eruptivas, alineadas en la dirección NE-SW, separadas entre sí unos 50 me-

tros; la principal, la situada más al norte, llamada popularmente La Caldereta, y la secundaria, la sur, llamada en la toponimia local Montaña Colorada, tuvieron un comportamiento distinto cada una de ellas a lo largo del fenómeno eruptivo. Los derrames que emitió la boca situada en el flanco NE del volcán fueron los que se encaminaron hacia el mar, traspasando el acantilado hasta entonces activo, y tomando varias direcciones, esto es, hacia el NE, E y SE, sepultando por completo la parte central del escarpe, acumulándose estos materiales recientes al pie del mismo y formando así una superficie suavemente inclinada que gana terreno al mar.

La costa

Esta plataforma lávica costera se extiende, aproximadamente, en una extensión de unos 2 km. cuadrados, desde Punta de Amacas hasta el Barranco de Santiago. Con su aparición se modifica sustancialmente la geomorfología de la zona, se introducen rupturas de pendiente en un acantilado de gran envergadura (280 m. de altura), conocido como Riscos de La



MIRADOR MADUSTE

Cancela. Las lavas corrieron pendiente abajo derramándose a través del risco, superándolo y depositándose a su pie, ganando terreno al mar y configurando una nueva línea costera.

La costa, sujeta a un proceso de transformación progresiva, es muy recortada, a base de entrantes y salientes que van siendo paulatinamente desmantelados; la acción constante del mar, impulsada por el alisio dominante del NE, ha logrado formar un acantilado de unos 20 metros. Esta progresiva transformación del constante batir de las olas sobre el litoral origina que trozos de la costa de esta plataforma queden desconectados del resto, a modo de pequeños islotes, roques y bajas. El caso más llamativo es el del Roque de los Gaviotos, denominación que se debe a que en él anidan las gaviotas y se desarrollan sus crías, los «gaviotos».

El Charco del Tamaduste

En la isla del Hierro y, en general, en todas las Islas Canarias, popularmente se llama *charco* (aparte las *charcas* del interior,

como las del Árbol Santo) al entrante de costa que, a modo de piscina natural, encharca y remansa las aguas del mar. En la costa de la isla del Hierro existen muchos, que tienen sus propios nombres: Charco Manso, Charco Azul, Charco Blanco... y el hermoso Charco del Tamaduste, que se ve desde el mirador.

Geológicamente se explica como una ensenada en forma de «L» que no se rellenó por completo con la lava procedente de la Montaña del Tesoro, formándose así una caleta de unos 200 metros de largo por unos 50 de ancho, similar a una ría de pequeñas dimensiones. De ahí que se le conozca también por el nombre de «Ría» o «Río» del Tamaduste.

Honda impresión y mucha curiosidad causó a Urtusáustegui cuando lo visitó primero en 1779 y después en 1785:

«Por la tarde tomé mi paseo al Charco de Tamaduste, que queda a una legua de la Villa: se dice que en sus cercanías cometían los Bimpapes mil abominaciones; tiene forma de un círculo perfecto,

Roque de Los Gaviotos





y yace al pie de una gran caldera u hoyo, separándole el mar por un ribazo de callaos [...]: va estrechando su boca un caletón con dos puntas a sus cabos. Me parece que a poca costa se podría abrir un buen Puerto, a fin de que se logre esta Isla la seguridad de que carece, para abrigar cómodamente de 8 a 10 barcos. Suceden en él a la misma hora las mareas, y como cuando yo le vi era el tiempo del reflujo, pude por la orilla del norte, asiéndome con cuidado a las peñas, transitar la parte de arriba; pero esto mismo me estorbó observar los caños o conductos por donde dicen se comunica por el mar: por los otros lados es intransitable. Su hondo es muy considerable, y cria anguilas monstruosas en medio de ser aguas saladas, bien que como envían allí los linos y malvira para sus telas y sogas se amontona mucha horrura en que se pueden cebar. No las hay en otra parte de la Isla»

Del relato de Urtusústegui se desprende lo apropiado que resultaría el lugar como embarcadero; y además, que el charco se llena o vacía a merced de la marea; que en su fondo había anguilas alimentadas por el lino que llevaban allí a poner en salmuera para hacerlo útil a los telares, y que, por sus inmediaciones había testimonios de los *bimbapes* aborígenes.

No llegó a construirse un puerto allí, sino más al sur, en La Estaca, que lo tenía natural, con el nombre de Puerto Viejo, donde los barcos llegaban para efectuar la carga y descarga de pasajeros y mercancías a través de lanchas o botes que desde tierra se acercaban a los barcos fondeados en la rada, hasta que hicieron el nuevo dique, bien avanzado el presente siglo. Pero sí se ha convertido el Charco del Tamaduste en un seguro refugio pesquero, dentro del cual existe una gran cueva donde

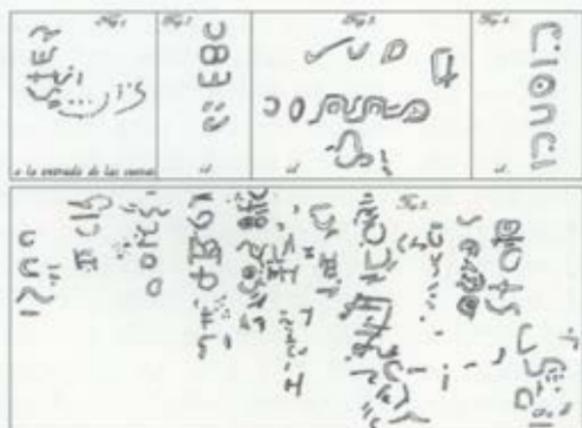
varan los barcos, razón por la que se llama Cueva de los Barcos.

LOS GRABADOS DE LA CANDIA Y DE LA CALETA

Urtusáustegui se refiere a los grabados líticos que los bimbapes dejaron por esa zona, concretamente en La Candia y La Caleta. El primero que los dio a conocer a la comunidad científica, junto a los otros más importante de El Julan, fue el canónigo y arqueólogo herreño don Aquilino Padrón, en la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de unos signos que los bimbapes ejecutaron picando y frotando la piedra, sobre la superficie de coladas lávicas (en el caso de los «números» o «letreros» del Julan) o sobre columnas de basalto (en el caso de La Candia y La Caleta), pareciéndose unas veces a signos de tipo geométrico, otras a signos alfabéticos y otras a figuras antropomorfas o zoomorfas. Desde entonces no ha habido viajero o científico que haya llegado a Canarias que no se haya preocupado por los pe-

troglifos del Hierro, y alguno hubo que se llegó expresamente a la isla para verlos.

Más de un siglo hace que se dieron a conocer, y muchos son los que han intentado descifrarlos, pero estamos casi como al principio. Sobre ellos se ha dicho de todo: para unos son signos de una forma de escritura alfabética; para otros simples caprichos de alguien que quiso jugar en aquellas rocas; para ciertos autores representan inscripciones líbicas; para otros tienen cierta relación con la escritura púnica; y hasta hay quien los ha puesto en relación con las antiguas inscripciones egipcias y cretenses; naturalmente no faltan quienes dicen están emparentados con los signos de escritura de los tuaregs y de los pueblos beréberes del norte de África; y quienes precisan que son caracteres numídicos dispuestos en escritura vertical, reducibles casi en su totalidad a las inscripciones lapidarias descubiertas en Argelia; y hay, en fin, autores que descartan la relación de estos signos con la cultura de los



Grabados de la Candia

Las inscripciones
petroglifas de la
Candia



guanches, puesto que éstos no conocieron la escritura alfabética, ni siquiera la ideográfica, reduciéndose a una especie de «tarjeta de visita» de algún visitante desconocido y de mensaje igualmente desconocido. En fin, allí siguen en La Candia (los de La Caleta fueron destruidos al hacer la carretera del Puerto), con su misterio de siglos, reflejo de un mundo cuya interpretación se nos escapa, envueltos y confundidos ahora con los otros cientos de signos e inscripciones que los modernos visitantes de aquellos lugares han querido dejar impresos en la piedra.

Las inscripciones del Barranco de la Candia -ha dicho Sabino Berthelot, que se dedicó a su estudio con ahínco- son menos antiguas que las de *los letreros* del Julan y que los jeroglíficos de la Cueva de Belmaco de La Palma; y eso porque están mejor hechos, el trazo parece más firme y está grabado con más facilidad; «pero a pesar de ello -concluye el naturalista francés- no se sabría emparejar estas inscripciones con ningún sistema gráfico de los idiomas conocidos»

EL TAMADUSTE, DE ZONA DE "MUDA" A LUGAR TURÍSTICO

Las zonas que están bajo el Mirador del Tamaduste fueron también en otros tiempos lugar de *muda* al que se trasladaban algunas familias de Valverde en las temporadas del invierno, huyendo del frío y de las *brumas* casi constantes de la Villa. Allí se mudaban con sus enseres y sus ganados y allí se dedicaban al cultivo de sus tierras y al cuidado de sus animales. Pero también se dedicaban a mariscar, como actividad complementaria para la alimentación de los miembros de la familia. Únicamente en el cercano pueblecito de La Caleta la actividad pesquera fue siempre una actividad permanente. La obtención de la sal para la elaboración del queso artesanal era otra práctica habitual en esta zona costera, concretamente en la de la Montaña de Las Salinas, en la parte baja de Echedo, donde existían unas salinas naturales. De la misma manera, la apicultura era otra de las actividades que tenía gran importancia, aunque en la actualidad esté prácticamente extinguida en esta zona.



Las aguas tranquilas del Tamaduste

La cochinilla, por su parte, también adquirió cierta relevancia. De otras plantas, como la tabaiba -denominada aquí «tabaiba negra»-, se extraía su leche para taponar los agujeros en las lecheras y calderos en general.

Hoy, todas aquellas actividades y costumbres están totalmente extinguidas. En tiempos más modernos, empezaron a veranear en el Tamaduste aquellas clases más acomodadas y pudientes de Valverde, y últimamente se ha convertido en una zona de baño y de veraneo y en un centro turístico de los de mayor importancia en la isla. La moderna y bien trazada carretera (iniciada en 1951) ha hecho fácil y breve un recorrido que antes era dificultoso y largo, y la afluencia de visitantes ha aumentado considerablemente. Ahora ya no son sólo los de Valverde los que bajan al Tamaduste, sino todos los habitantes de la isla y todos los visitantes que llegan a ella, aunque sigan siendo prioritariamente los de la Villa los que han hecho el progreso actual del pueblo y del lugar.

El Tamaduste ofrece unas condiciones ideales para el baño y el descanso: una «piscina» natural, de aguas limpias y permanentemente renovadas, que ha sido acondicionada para bañarse y tomar el sol con las mayores comodidades; un clima suave y un cielo casi siempre despejado; la tranquilidad incomparable que ofrece el apartamiento dentro de una isla que toda ella es ya silencio y remanso de paz; un paisaje lunático en el que, los negros malpaisés, por un lado, y, por el otro, los jables bermejos y calcinados de sus laderas convierten en lugar digno de ser visitado.

HECHOS HISTÓRICOS

Una anécdota histórica está relacionada con este lugar. Se tiene por cierto que la primera viña que se plantó en la isla del Hierro fue obra de un inglés llamado Jonh Hill, y que lo hizo justamente en esta costa del Tamaduste. Lo cuenta Viera y Clavijo en su *Historia de Canarias*, quien toma el dato del viajero Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje, quien anduvo por las Ca-

narias a principios del siglo XVI y dejó escritas sus impresiones. Y no tiene nada de extraño que así fuera: el lugar se ha demostrado que es el mejor que pudo encontrar la vid, y el nombre del extranjero ha quedado perpetuado en la toponimia del lugar como hecho verdadero de su estancia en la isla: Juan Gil (españolización evidente del Jonh Hill inglés) se llama hoy a la zona que hay entre el Aeropuerto y La Caleta, en el interior, y a una punta y ensenada que hay en la costa por ese mismo lugar.

Las otras fechas históricas que afectan al lugar son muy recientes y se refieren a las obras públicas realizadas en la zona, de trascendencia singular para toda la isla, ya que en su entorno se hallan las dos únicas puertas de entrada que tiene El Hierro: el puerto y el aeropuerto.

En el año 1951 se inició la construcción de la carretera del Tamaduste, que no finalizó hasta bastantes años más tarde, y que se aprovechó en buena medida del tramo común que tiene con la carretera del Puerto de la Estaca.

Ésta, en lo que se refiere al tramo La Estaca - Valverde, que fue la primera que se construyó en la isla, se inició en 1913 y finalizó 13 años más tarde, en 1926, siendo inaugurada por Galo Ponte, ministro de Justicia del gobierno de Primo de Rivera.

El primer ataque de un barco en el muelle del Puerto de la Estaca se produjo el día 22 de julio de 1960. Hasta entonces los barcos debían fondear en el llamado Puerto Viejo y desde allí descargar pasajeros y mercancías a través de lanchas o botes que, a su vez, los llevaban a tierra. Para tales operaciones, se especializaron unos hombres llamados «cargadores», que a golpe de voz ponían sobre sus hombros, uno a uno, a todos los pasajeros para dejarlos sobre tierra con los pies enjutos. En estas condiciones, la impresión que recibían los viajeros que llegaban por vez primera a la isla no podía ser mejor que la que recibió el Dr. Verneau:

«El puerto del Hierro -dice- es un simple hundimiento de la costa, rodeado de acantilados a pico, sin playa, sin una cabaña donde sea

Puerto de La Estaca (Valverde)



posible refugiarse si es necesario. Es un atracadero peligroso, frecuentado solamente por los navíos canarios. Para desembarcar en los guijarros, que hacen las veces de malecón, hay que tomar muchas precauciones».

Por su parte, el Aeropuerto del Hierro se construyó en el lugar conocido como Los Cangrejos.

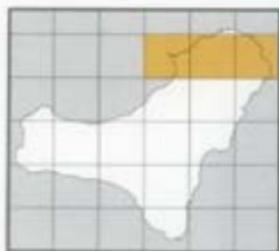
Fue en 1967 cuando el Ministerio del Aire aprueba su creación; al año siguiente se adjudican las obras de construcción y se concluyen en octubre de 1972, siendo inaugurado oficialmente por el Ministro del Aire, General Salvador y Díaz Benjumea, el día 11 de diciembre de dicho año, entrando en servicio el día 16 de ese mes y año ■

Vista panorámica desde el mirador del Tamaduste: Llano de Los Cangrejos y el Aeropuerto









Nº2 Camino del Norte

El Camino del Norte parte de la ermita de Santiago Apóstol, sita en el barrio de El Cabo, de la Villa de Santa María de Valverde, capital de la isla del Hierro, y comunica todos los pueblos de la zona norte, denominados genéricamente El Barrio.

LA VILLA DE VALVERDE

Sobre su nombre

Los que han hecho la apología de la capital de la isla han dicho de ella que se llamó así, Valverde, «por la hermosa perspectiva, tapizada de verde fronda, que presentan sus cañadas» (Darias Padrón). Incluso hay una leyenda, que está muy extendida en





El color ferruginoso de sus tierras y volcanes dicen que sirvió para darle el nombre de El Hierro a la Isla

la tradición oral, que cuenta que la isla entera en un comienzo se llamó Valverde, precisamente por lo verde que era su suelo, cubierto todo él de un bosque impenetrable y de valles extensísimos amenos y agradables. Pero que tiempos después vinieron los volcanes, y con ellos el fuego y los malpaises, de tal manera que el color rojizo de sus tierras le hicieron cambiar el antiguo nombre por el de Hierro.

Esta es una leyenda, fantástica, no cabe duda, pero no tiene más verosimilitud la versión que le concede el nombre de Valverde por el «verde valle» que existe en el lugar. Si lo miramos objetivamente, la geografía nos dice que ese fue un lugar «mal bautizado». El clima y el relieve lo desmienten, pues todos los que se refieren a este lugar lo pintan con tintas del siguiente color: «*pueblo reducido, húmedo, combatido de espesas nieblas*», dice de él Viera y Clavijo; «*está situada sobre un número infinito de lomadas, que la hacen agria, fría y cubierta de niebla por lo regular*», se lamenta Urtusástegui, que tuvo que vivir en ella. Y más adelante el mismo

autor vuelve con más largos re-
proches:

«La Capital, más que otro pueblo, es propensa a vientos muy recios, que en todos los tiempos soplan en la cumbre; y es regular estar gozando de una atmósfera serena y, de repente, se dejan sentir tales oleadas que atemorizan; parece que encanutados por medio de tanta montaña encuentran una corriente casi continua. No es menos propensa a la niebla espesa, que se levanta improvisadamente; pero en el invierno convierte mucha parte del día en tal oscuridad, que me valí muchas veces de luz desde media tarde, y aún antes, para poder leer».

Y lo mismo dirá el Dr. Verneau a finales del siglo XIX, extendiendo su observación a todo el norte de la isla, por el que discurrirá nuestro camino de hoy:

«El norte de la isla es triste, casi siempre cubierto por una bruma espesa, que una fuerte brisa arrastra hacia el interior. Normalmente, sopla un viento tan violento que, en muchos sitios, destruye todas las cosechas».

Así, que más verosímil es pensar que el nombre de Valverde le venga dado por otras causas que no por la motivación semántica de la geografía; por ejemplo, de la procedencia de sus fundadores, que al venir de alguno de los muchos Valverdes que hay en España (previsiblemente de Extremadura o de Andalucía, de donde procedían los primeros colonizadores de las islas) quisieron homenajear al lugar que dejaron atrás. Es este un procedimiento ordinario en la toponomástica, que se ha repetido innumerables veces en todas partes.

Sobre su fundación

No sabemos en qué momento se funda la capital de la isla. Las primeras noticias que tenemos de su existencia nos las dan Torriani y Abréu Galindo, que son contemporáneos, y que escriben sus respectivas *Historias de Canarias* en los últimos años del siglo XVI, es decir, casi doscientos años después de haber llegado los españoles a la isla. ¿Dónde vivieron los españoles durante esos dos siglos y cuál fue la capital? De Valverde se li-

mitan a decir que «*la villa se decía Amoco; y ahora los españoles la llaman Valverde; tiene 250 casas y está a 7 millas de distancia de la costa*» (Torriani). Abréu generaliza diciendo que los vecinos son 230, los de toda la isla.

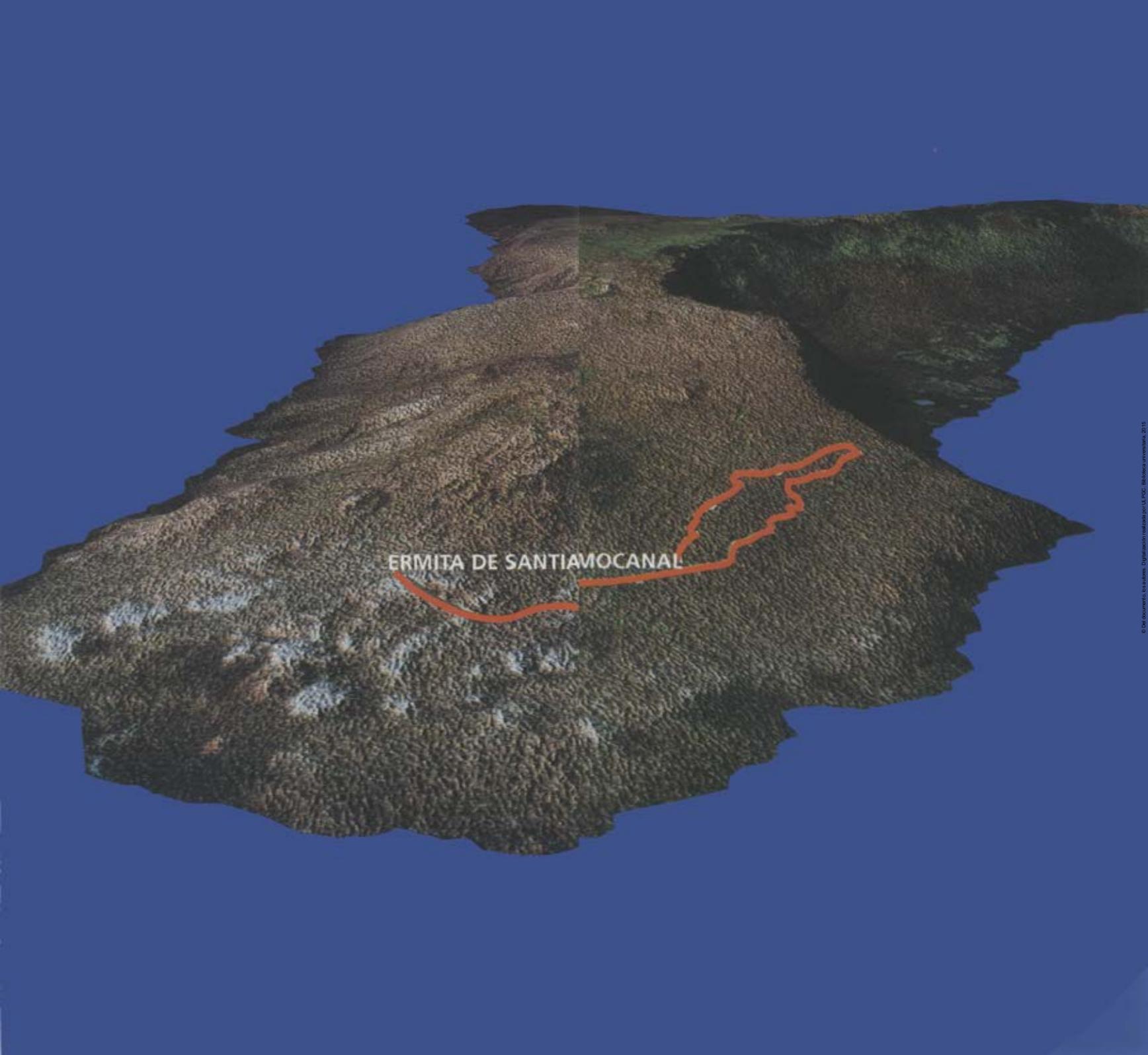
Lo cierto es que el topónimo guanche Amoco se perdió sin dejar rastro y que, por contra, según es tradición en la isla, los primeros asentamientos de los españoles fueron, según unos, Las Montañetas, donde todavía hay una casa en pie que la llaman Casa Blanca o El Cabildo, por haber sido el primer ayuntamiento de la isla, y según otros, La Albarrada, los dos situados estratégicamente en lugares cercanos al histórico (y legendario) Garoé que les proveía del agua necesaria.

La Valverde actual

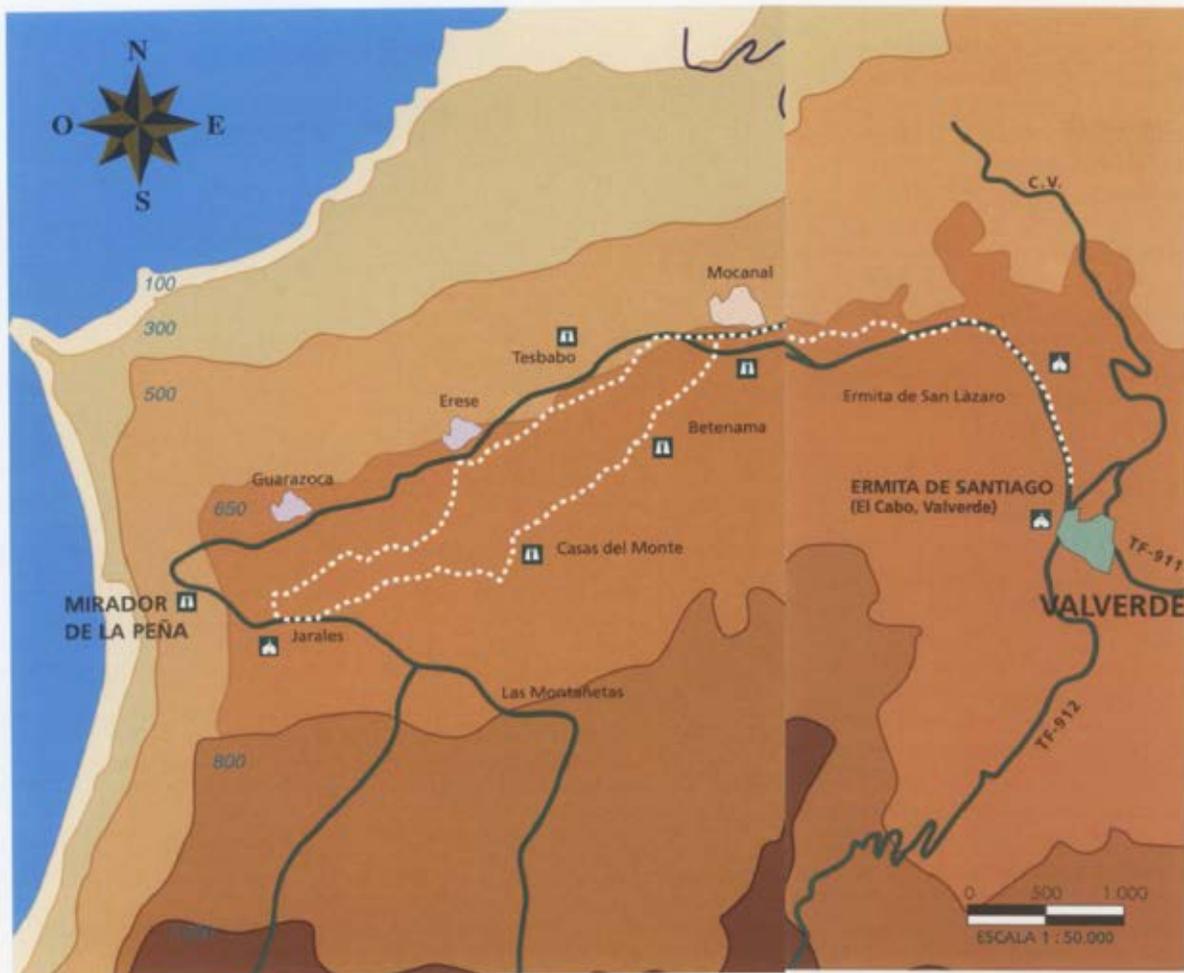
Valverde cuenta con tres barrios bien definidos: La Calle (en la parte alta más al este, y por encima de la carretera), Tesine (en la parte alta más al norte, en la salida hacia El Barrio) y El Cabo (éste, en la parte baja, el único



Núcleo de Valverde

A 3D topographic map of a mountainous region, likely in the Andes. The terrain is rendered in shades of brown and green, showing steep slopes and a central valley. A red outline highlights a specific area in the center of the map. The text "ERMITA DE SANTIAMOCANAL" is overlaid on this red-outlined area.

ERMITA DE SANTIAMOCANAL



que cita Viera en el siglo XVIII), en los cuales junto a casas terreas con cubierta de teja, que siguen las pautas de la arquitectura tradicional canaria, se encuentran casas de dos plantas con cubierta de teja o de azotea, con ventanas de guillotina, con antepecho de madera y con cojinetes en relieve.

Lo cierto es que Valverde, «la Villa», como la denominan todos los herreños, es la única pobla-

ción del Hierro cuyos hábitos no son todos absolutamente rurales: la presencia ininterrumpida en ella del poder político y administrativo de la isla, así como el religioso y militar, y por supuesto también del comercial, el haber sido siempre paso obligado para el Puerto, y ahora también para el Aeropuerto, hizo que en él se asentaran los grupos sociales dominantes, e hizo también de sus calles un discurrir de gentes ajenas al lugar, con un ritmo de

vida bien distinto al que existe en el resto de los pueblos de la isla

Todo ello motivó el surgimiento y la diferenciación en la isla de dos grupos sociales claramente opuestos. El primero de ellos, los *rabos blancos*, asentados en la Villa, pertenecían a una especie de oligarquía minoritaria (grupo social dominante), con privilegios sociales, jurídicos y económicos (herencia de la condición señorial

que El Hierro tuvo). La segunda «casta» social, la mayoría de la población, eran los denominados *rabos negros*, dependientes de los primeros bajo un régimen feudal, dedicándose a las tareas agrícolas y pastoriles. Prueba de ello es que hasta bien entrado este siglo, en el mismo Valverde había dos casinos, uno para los del rabo blanco y otro para los del rabo negro, por supuesto, el primero de ellos infranqueable para quien no fuera de esa condición.

Su población actual ronda los 2.500 habitantes. También la emigración ha afectado a la capital insular, aunque en menor medida. Las labores administrativas y de gobierno de muchos de sus habitantes ha permitido que su población, en cierta medida, se haya mantenido. Por otra parte, el clima brumoso y húmedo de la capital ha condicionado asimismo que una parte de su población se haya desplazado hacia la costa, donde reinan unas condiciones climáticas más benignas, tradicionalmente hacia las partes de Frontera, en el Valle del Golfo, y modernamente hacia el Tamaduste.

Su iglesia parroquial

Uno de los edificios más destacados de La Villa y el más importante edificio religioso del Hierro es la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, iniciada a mediados del siglo XVIII, «templo -dice Viera- que se puede llamar allí suntuoso», que consta de tres naves sustentadas por columnas de estilo toscano,



Iglesia de Valverde

que soportan el tradicional artesonado de madera, con una torre en la parte central de su fachada, en la que destaca la cantería de las esquinas, pilastras y arcos. El ábside, con testero plano, mira hacia el mar. La torre resulta demasiado pequeña para la gran fábrica del templo, restándole una armonía de líneas que hubiese sido admirable en su estilo de haber contado con una torre de mayor volumen.

En su interior, aparte la nobleza de los materiales arquitectónicos, de la elegancia de líneas y de la suntuosidad del espacio, sobresalen el retablo mayor, policromado, de estilo barroco, y las imágenes de Nuestra Señora de la Concepción, de madera policromada, esbelta y barroca, una Dolorosa de escuela canaria, un «Cristo de la Columna», importante talla de la escuela genovesa del siglo XVIII, y el «Señor de los Grillos», una pequeña imagen de talla popular y de gran expresividad.

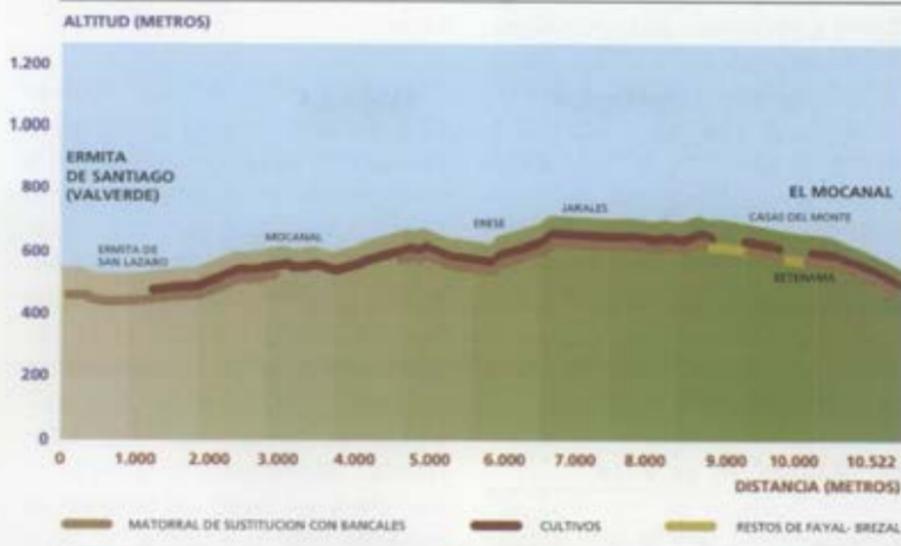
La Fiesta Real

Valverde tiene también, como es lógico, sus propias conmemoraciones y fiestas locales, pero la fiesta más interesante que se celebra en la capital lo es con motivo de la *Bajada*, cada cuatro años, por tanto, denominada *Fiesta Real*. Es una fiesta de carácter puramente religioso: el homenaje oficial y solemne de toda la isla del Hierro a su Patrona la Virgen de los Reyes; pero una fiesta, del tipo que sea, en El Hierro no puede dejar de tener su componente folklórico, y la Fiesta Real lo tiene en los más al-



La procesión de la Virgen en la Fiesta Real

PERFIL DE VEGETACION



tos exponentes que pueda imaginarse.

La Villa presenta un aspecto extraordinario: colgadas, banderas, enseñas, guirnaldas, adornos de toda clase y arcos vegetales; volteo de campanas desde primeras horas de la mañana; animación en las calles, gentes, multitud de gentes de toda la isla; grupos de bailarines que caminan hacia la iglesia con sus vistosísimos trajes, ahora blancos e impolutos... Se celebra una solemne misa de pontifical, con la iglesia llena hasta no poder más; hay sermón a cargo de un orador sagrado de prestigio, y música al momento del alzar. Y cuando la misa acaba, se inicia la procesión de la Virgen, ahora en su trono de plata, acompañada de todos los Santos y de todos los bailarines y tocadores de la isla, vestidos todos de la misma usanza.

En la plaza de la Iglesia, ante la imagen de la Virgen, tiene lugar el acto poético más espontáneo

y popular: allí se pronunciarán las *loas* que sus propios autores quieren, todas en homenaje a la Virgen. Y terminadas empieza la procesión por las calles principales de la Villa. Empieza la fiesta de los bailarines y de los tambores, aquí todos con el mismo toque y con el mismo ritmo. En las



El río multicolor de los bailarines en la Fiesta Real

calles, en las plazas, en los balcones y ventanas, la muchedumbre se estruja para verlos pasar. Repiques de campanas, lluvia de cohetes, la música repetitiva y alegre de los pitos, el continuo ir y venir de los bailarines, saltando animosos a ver quién puede más, con sus ásperos toques de chácaras, y los tambores, sobre todo el retumbar impresionante de los tambores. Verdaderamente es una estampa nunca vista.

EL "BARRIO" DE LA VILLA

Popularmente, en la isla, llaman todos El Barrio a la serie de pueblos cercanos a Valverde instalados por la carretera del norte. Estos son, por orden de cercanía a la Villa, y citando sólo a los principales núcleos: El Mocanal, Erese y Guarasoca. Algunos incluyen también al pueblo de Echedo, pero éste pertenece a otra «región» geográfica, situado más hacia el este, y con altura distinta. Y otros, con más razón, incluyen en la relación de «barrios» de la Villa otros pagos menores, que en la actualidad están integrados en alguno de los mencionados, como es el caso de El Hoyo del Barrio, Tenesedra y Tesbabo, que pertenecen a El Mocanal; Betenama y Las Casas del Monte, que pertenecen a Erese; y Los Jarales que pertenece a Guarasoca. Alejados de todos ellos, el único que está en la línea de costa de esta parte del norte es el Pozo de las Calcosas, a cuyo poblado tradicional había que bajar por una difícil vereda, y que últimamente empieza a crecer por la parte alta del acantilado, amparado en la benigni-

dad del clima y en la soledad del lugar.

Que todos estos «barrios» forman una misma unidad geográfica (geológica, climática, paisajística y económica) es indudable; como también lo es que han sido históricamente una misma unidad administrativa. Pero la denominación genérica de El Barrio es relativamente moderna, seguramente posterior al siglo XVIII. Antiguamente se denominó, indistintamente, San Pedro o Barlovento. Y así, Viera y Clavijo, al describir el «*sistema político y población de la isla del Hierro*», cita la demarcación de San Pedro, «*con sus seis pagos Tenesedra, Taguasinte, El Mocanal, Tesbabo, Casas del Monte y Betenama*» y a continuación lo denomina «*este país de Barlovento de la isla*». Por su parte, Urtusástegui, dice textualmente, refiriéndose al mismo lugar, «*San Pedro o Lugar de Barlovento*». Y ninguno cita el nombre de «El Barrio».

Hoy, el nombre de San Pedro, como genérico, se ha perdido, reservándose sólo para la advocación de la iglesia y el patronazgo de El Mocanal, mientras que pervive la denominación de Barlovento, aunque en una frecuencia de uso muy inferior, y en retirada, frente a El Barrio. Advertimos, sin embargo, que en el uso local el nombre de El Barrio se reserva, preferentemente, para la zona de El Mocanal, la más cercana a Valverde y el núcleo más importante de todo el norte, y que la denominación de Barlovento se refiere a todos los pueblos de esta vertiente norte,

incluyendo también los más alejados de Erese y Guarasoca.

Su posición geográfica les hace compartir idénticas características a las del resto de las poblaciones situadas a barlovento de las islas: en medianías (entre los 500 y 700 m.s.n.m.) y abiertos a la influencia húmeda y fría del aliso procedente del Noreste.

La principal peculiaridad de este poblamiento es su diseminación, a lo largo de unos 10'5 kilómetros, si bien en la actualidad las construcciones sucesivas a lo largo de la carretera hacen muy difícil la delimitación de cada uno de ellos. Su población total no supera los mil habitantes, y es además una población vieja, siendo una de las zonas más des pobladas de la isla, bien por efectos de la emigración a Venezuela y a otras islas (especialmente Tenerife y Gran Canaria), bien por la inmigración a la zona del Golfo.

VESTIGIOS ABORÍGENES

Que esta zona norte de la isla fue habitada por los antiguos bimbapes, lo demuestra la pervivencia del gran número de topónimos aborígenes, así como la presencia de yacimientos arqueológicos, de los que destacan los del enterramiento del Hoyo de los Muertos y Los Palacios, en las proximidades de Guarasoca. Asimismo, hay que hacer constar que en esta zona se encuentra el alto de Bentejis (de 1.139 m. de altitud), que Dacio Darías Padrón identifica con el término de Bentayca, que citan Abreu y

Torriani para referirse al lugar de culto de los bimbaches:

«Adoraban los naturales de esta isla del Hierro dos dioses ídolos, que fingían macho y hembra. Al macho llamaban Eraoranzan y a la hembra Moneiba. Los hombres eran devotos del varón, y las mujeres de la hembra [...] Y a estos ídolos o dioses no los tenían hechos de alguna materia, sino solamente eran intelectuales, fingiendo que su habitación y lugar para hacerles bien era en dos peñascos cumplidos a manera de mojones, que están en un término que llamaban Bentayca, que hoy llaman Santillos de los Antiguos» (Abreu).

ECONOMÍA

La economía de esta comarca norteña, se ha fundamentado siempre en la agricultura y, en menor medida, en la ganadería. Para hacer cultivables sus tierras hubo primero que roturar los bosques de laurisilva que las cubrían, dedicándose después al policultivo de subsistencia de las medianías de barlovento, común en el resto de la isla. Las condiciones climáticas de la zona propiciaron el cultivo de árboles frutales (higueras, tuneras, peras, morales, duraznos, etc.), así como la plantación de papas, millo y legumbres, siendo las partes bajas de Tancajote más propicias para el cultivo de granos, como trigo y centeno, y para el pastoreo de cabras. El cultivo de la vid, se ha realizado en toda la zona, si bien sus vinos son de menor graduación que los de las zonas costeras y los del sur de la isla.

Hoy, la actividad agrícola de este sector, sobre todo en las partes bajas, está totalmente abandonada, pues sólo se sigue practicando en las tierras más próximas a los caseríos. Como efecto de ese abandono, las famosas paredes que antes delimitaban las fincas se van poco a poco desmoronando, siendo invadidas por la vegetación natural.

Un cultivo histórico olvidado

Uno de los cultivos históricos más singulares del Hierro está relacionado con esta zona, pues sólo en ella se practicó, aunque su importancia desde el punto de vista económico debió ser limitada. Se trata de la «hierba pastel», una especie perteneciente a la familia de las crucíferas, de color verde azulado que servía para teñir los tejidos, único tinte capaz de dar un azul indeleble antes de descubrirse el índigo o añil americano. La planta debió ser introducida en la isla del Hierro a finales del siglo XVI y se empezó a cultivar en estas partes de Ajonse y de Los Lomos, las más apropiadas por el terreno y el clima que requería la planta (Díaz Padilla y Rodríguez Yanes). No se sabe bien hasta qué época duró, pero no debió sobrepasar la primera mitad del siglo XVIII, pues cuando Urtusaustegui visitó la isla se refiere a este cultivo como cosa pasada. Dice:

«Al pasar por Tejegüete me mostraron una piedra de molino, sin otros vestigios ni cimientos, de una y cuarta varas de diámetro, con un agujero en medio y cier-

tos cortes a distancia, como que encajaba en otra. Se sabe aque allí estuvo construido un molino para moler la yerba pastel, de que hacían comercio con los portugueses y otros, en el tiempo, según parece, que España dominaba todas sus posesiones».

DESCRIPCIÓN DEL SENDERO

Este Camino del Norte fue utilizado básicamente para dos cometidos: primero, y de continuo, para comunicarse entre los distintos pagos del Barrio, y segundo, y temporalmente, para trasladarse hacia El Golfo, en las mudas estacionales, hasta enlazar con el Camino de La Peña, cercano a los caseríos de Guarasoca y Jarales. Recientemente, en la Bajada de la Virgen de Los Reyes, se ha utilizado este recorrido para trasladarla desde la Villa hasta El Golfo, bajándola por La Peña y subiéndola después por el Camino de Jinama.

El presente recorrido cuenta con un total de cuatro tramos diferentes, pasando por la práctica totalidad de los barrios de Barlovento.

Tramo 1: Ermita de Santiago (Valverde) - El Mocanal

El primero parte desde el barrio de El Cabo, en Valverde, concretamente desde la Ermita de Santiago, y termina en El Mocanal, transitando en su mayor parte por la carretera general.

La ermita de Santiago, que al decir de los lugareños tiene la campana de mejor sonido de la

isla, tiene una planta demasiado grande para ser ermita, aunque le falte el campanario (a pesar de tener una campana colgada del frontis) para ser iglesia; fue la primera iglesia y parroquia que tuvo la isla, hasta la construcción de la iglesia de La Concepción de Valverde. Algunos, sin embargo, dicen que antes de construir esta Ermita de Santiago, en los albores de la conquista bethencouriana, se celebró el culto religioso en una cueva cercana a Valverde, denominada hoy Cueva de la Pólvara.

Enfrente está la Montaña de Afoba (761 m.s.n.m.), cuyas laderas llegan hasta la misma carretera.

Transcurridos 475 m., y siempre a una misma altura a lo largo de toda esta rasante del camino, se llega a otra ermita, la de San Lázaro, construida en el siglo XVIII, a la derecha de la carretera, a cuya espalda existe una zona de policultivos. Unos metros más adelante hay una bajada que conduce a una pequeña área recreativa, detrás de la cual se extiende un sector de pastizales.

Aproximadamente a los 900 m. de recorrido hay una cruz de madera a la derecha, en el inicio de un camino de tierra. El lugar, por la cruz, se llama El Calvario, y tiene una particularidad. La cruz está insertada en una gran piedra de molino, que los del lugar llaman Piedra de los Guanchedes, por creer que desciende de ellos. Muy inverosímil parece esa creencia, pues los bimbapes no tenían mecanismos capaces de mover tan gran piedra. Otra explicación parece más convincente. Un poco más arriba de este lugar, en las laderas superiores de El Hoyo del Barrio, hay una zona que siguen llamando El Pastel, y aunque tal nombre sea hoy totalmente inmotivado, estuvo en relación con el cultivo de la «hierba de pastel» del que hablamos anteriormente. Al cultivo de la planta debía seguir su mollienda, cuyos ingenios estaban en las mismas tierras de cultivo. De aquella función procede, sin duda, esta «piedra de los guanchedes» en la que está metida la cruz de El Calvario, como procedía también la otra piedra que le enseñaron a Urtusáustegui en Tejegüete.

Ermita de Santiago





La Cruz del Calvario y la Piedra de los Guanches

Desde esta altura se ve la zona baja y distintos edificios volcánicos (Pico Bejiga, Montaña de Larinés, Montaña Tajaniscaba...), con alguna parte de la costa norte y el pueblo de Echedo, en primer término.

Se localizan al menos dos pistas de tierra a la derecha, a la vez que la carretera sufre un descenso más o menos moderado en su trazado, y así, a los 1.600 m. recorridos, en el borde izquierdo de la misma, hay un área extractiva de no demasiada extensión. Justo enfrente, existe una zona ajardinada con plantas introducidas (adelfas), otras autóctonas (palmeras) y algunas endémicas (como el arrebol o palomino y el palo de sangre).

Una señal de carretera indica una desviación hacia El Hoyo del Barrio, un pueblecito que conserva interesantes muestras de la ar-

quitectura popular tradicional, y desde el que se contemplan excelentes panorámicas de la zona.

Sobre los 1.950 m. de trayecto, el camino atraviesa el estrecho cauce del Barranco Santibáñez (o Santibaña, según los vecinos del lugar), que se muestra a modo de pasillo muy encauzado entre muros de piedra, pendiente abajo, con una vegetación muy degradada, compuesta por cañaverales, tuneras, marrubios, helecheras y un largo etcétera. A la izquierda hay una casa con viñas levantadas del suelo.

El trayecto desciende por debajo del nivel de la carretera, que queda a la izquierda. Sobre el terreno se conjugan bancales cultivados con viña, abandonados ahora totalmente. Quedan restos, asimismo, de antiguas viviendas con higueras más o me-



Montaña Tenesedra

El Pozo de Las Calcosas, al borde del mar y al pie de un risco vertical, conserva la tradicional techumbre de colmo de sus casas



nos concentradas en los bordes de los cancheros. Tras un trozo terroso, se recupera un empedrado discontinuo.

Al estar a cierta altura, en las faldas de la Montaña de Tenesedra, la vista panorámica se amplía bastante, pudiendo verse la serie de barrancos y barranquillos que discurren más o menos paralelos en dirección a la costa, así como

el inmenso panorama de paredes del que hablamos en la Introducción.

Llegados los 2.470 m. de recorrido, se alcanza una zona llana en la que se encuentra otra de las ermitas del camino, a la derecha, la de Los Dolores, en la falda de la Montaña Tenesedra. El sector próximo a la ermita aparece muy alterado, producto de las tareas extractivas.

Este trayecto desemboca en el cruce entre la carretera general (C.V.) y el desvío a la derecha hacia el Pozo de Las Calcosas, en la costa, distante unos 5 kilómetros de aquí, desviación situada aproximadamente a 300 m. en esa misma dirección. Se sigue, por tanto, por esta vía asfaltada que entra en El Mocanal, hoy conocida como «Calle de San Pedro», que inicia una bajada poco después de iniciada.

Ya entrados en la zona urbana de El Mocanal, se pasa por un barranco bastante encajado y estrecho, colonizado por la vegetación y con una serie de viviendas adodadas a sus flancos; a la iz-

quierda, puede verse una cruz de hierro.

Existe otra cruz a la izquierda, en el cruce siguiente de esta calle con otra transversal, la Calle Montaña Aguarijo. Las casas y las huertas se siguen alternando en este trayecto. Desde aquí pueden verse las casas existentes en la parte alta del Pozo de Las Calcosas, con pastizales áridos en sus cercanías. En la misma calle, a la derecha, puede apreciarse un pozo y unos antiguos lavaderos anexos.

A los 4.000 m. justos finaliza el primero de los tramos considerados para este trayecto, a la altura de la unión de esta calle nuevamente con la carretera general (C.V.).

Tramo 2: El Mocanal - Erese

El segundo tramo parte desde El Mocanal para concluir en Erese, retomando otra vez la carretera principal y llegando, unos 165 m. más adelante, a la Iglesia de San Pedro. Ésta se sitúa en el borde izquierdo de la vía, mientras que la plaza se encuentra enfrente, al otro lado de la carretera, ofreciendo a modo de balcón las mejores vistas panorámicas de las zonas bajas y de la costa.

La ermita de San Pedro Apóstol de El Mocanal ha sido reedificada varias veces a causa de su deterioro. Modernamente fue elevada a la categoría de parroquia por decreto del obispo nivariense don Luis Franco Cascón, el 14 de mayo de 1963. En la actualidad

presenta un aspecto encantador, fruto de una afortunada restauración, haciendo resaltar el blanco de sus paredes en contraste con sus esquinas de piedra gris, y su pequeña espadaña con su campana. Su interior es sencillo y ajeno a todo barroquismo.

A los 4.264 m. se toma un camino de tierra que sube entre viviendas recientes y tradicionales de Tesbabo (la mayoría de los del lugar dicen «Tefago»), a la izquierda de la carretera, muy cerca de la mencionada iglesia. Se asciende por este camino, hasta empatar con el antiguo camino empedrado, que comienza a la izquierda, limitado por dos muretes de piedra; a la derecha queda otro camino descendente.

Puede observarse en el lado izquierdo del trayecto, a pocos metros de su comienzo, un interesante tubo volcánico.

De la inicial anchura del camino (2,30 m.), se pasa a una estrecha vereda (40 cm.). En algunos tramos, ésta se ensancha y entonces aparecen trozos aislados de empedrado junto a otros de tierra. El entorno paisajístico lo constituyen bancales totalmente abandonados a ambos lados del recorrido.

A los 4.804 m., aparecen las primeras casas del antiguo caserío de Tesbabo Viejo, del cual sólo queda en pie alguna que otra vivienda en mejor o en peor estado de conservación. Alguna de ellas ha sido recientemente rehabilitada como vivienda estacional. Es destacable la cantidad de cru-

Vista parcial de
Erese



ces de madera de diverso tamaño que se localizan en los huecos de piedra de las paredes, a modo de hornacinas, existentes a la entrada de varias de estas antiguas edificaciones.

A los 5.223 m. se localiza la ermita y el cementerio de Erese, a los que se accede por un camino de tierra que parte de la derecha. El camino continúa recto, alternándose trozos de empedrado con tierra y piedras sueltas, con un 1,70 m. de ancho. Va descendiendo poco a poco hasta desembocar nuevamente en la carretera de Los Barriales. Aquí termina el segundo tramo.

Tramo 3: Erese - Jarales

El tercero de los tramos parte desde Erese, a unos 250 m. por la carretera general, hasta tomar la Calle de La Milagrosa que asciende en pendiente. Varios metros más arriba, a la derecha, se localiza una cruz de madera. Hay casas tradicionales junto a viviendas más modernas, entre pequeñas huertas con palmeras, higueras y piteras.

A los 7.050 m. se sigue por la carretera asfaltada que baja en dirección a Guarasoca; desde aquí puede verse el campo de lucha de la localidad. Transcurridos unos 400 m., se sale de la carretera general y se sube a la izquierda por una pista asfaltada que sube en pendiente. Los bancales, algunos de ellos ya abandonados, y viviendas típicas, forman parte del paisaje tradicional.

Se llega a Jarales a los 8.000 m. recorridos y a 650 m.s.n.m., conectando con la carretera, de la cual se sale unos metros más arriba para tomar un antiguo camino empedrado que comienza a la izquierda.

Tramo 4: Jarales - El Mocanal

El último tramo, que parte de Jarales para concluir nuevamente en El Mocanal, retrocediendo en el sentido del camino andado, desde una altura superior, transcurre casi en su totalidad por camino empedrado, limitado por muros de piedra. Este camino servía, y aún hoy se utiliza, para el traslado de forraje con bestias

de carga (mulas y burros). Desde este punto el camino se continuaba hasta la altura de La Peña, donde se iniciaba el descenso al Golfo.

Pero siguiendo el Camino del Norte hasta su punto final en El Mocanal, se pasa por una serie de barrancos más o menos importantes, destacando el de La Pasada, que presenta una anchura considerable, sobre todo la segunda vez que el camino lo atraviesa y cuyo cauce aparece desprovisto de vegetación. Otros barrancos que atraviesan el camino son el de Antón, el de Mederos,



La palmera canaria escasea en la Isla, aunque en la zona de este sendero es relativamente común

el de Erese y el de Tamuica, los cuales se limitan a pequeños encajamientos de escasa importancia.

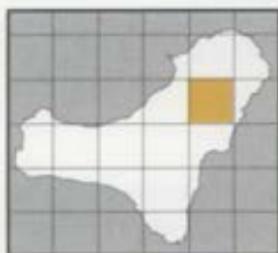
Tras una ligera subida empedrada a la derecha, a 9.253 m. del recorrido, se localiza un drago, único en la zona junto a una palmera. El ancho del camino es de 2,30 m. Después de la subida, el camino se estabiliza para posteriormente descender hacia Las Casas del Monte, donde el camino se une a una carretera asfaltada (10.000 m. de trayecto y 680 m.s.n.m.)

Betenama se localiza en las proximidades de El Mocanal, a partir de la Calle Artenga, donde abundan las viviendas tradicionales, con los típicos pozos y pequeñas huertas familiares y con alguna que otra palmera. Descendiendo por esta calle se llega a una plazoleta que tiene una cruz azul a la izquierda. En la zona de Betenama abundan las higueras, los cañaverales, las tuneras, calcosas, helecheras, etc., una vegetación marcada por la influencia humana.

A los 12.012 metros recorridos y 518 m.s.n.m. se llega al final del trayecto, El Mocanal de nuevo, desembocando esta calle en la carretera C.V., justo enfrente del Barranco de Las Martas ■







Nº3 El Garoé

EL MITO DEL ÁRBOL QUE MANABA

El motivo del Garoé, bien por lo que tuvo de cierto, bien por lo que la leyenda ha hecho de él, ha de considerarse con toda justicia el símbolo principal de la Isla del Hierro. Y con razón el Ayuntamiento de Valverde y el Cabildo Insular lo han elegido como emblema de sus escudos respectivos. Gracias a él la isla del Hierro, siendo la más pequeña del Archipiélago, tiene un puesto seguro entre las maravillas de la naturaleza del mundo entero, y a su conocimiento y comprensión se han dedicado naturalistas famosos, viajeros insignes e historiadores de primer orden. Y gracias a él, El Hierro tiene una literatura abundantísima en la que no escasean los relatos más



Vista panorámica del entorno del Garoé, con la isla de La Palma al fondo

fantásticos y se acomodan las historias locales a las leyendas más universales.

Hay que decir, sin embargo, que la fama del Garoé fue fraguada en la tradición oral, como siempre ocurre con los mitos. Y que de todos los cronistas, historiadores, naturalistas, científicos, viajeros y curiosos que lo citan, sólo unos pocos -poquísimos- pusieron sus pies en la isla del Hierro, y menos aún fueron los que llegaron a ver con sus propios ojos aquel árbol milagroso. De donde se deduce que lo que se escribe, se debe más al comentario y a las referencias que se habían oído que a lo que los ojos habían visto, y así, poco a poco, invención tras referencia, y fantasía tras naturaleza, se ha forjado el mito del Garoé, siendo éste generalmente el único tema que se cita de la geografía y de la historia del Hierro. Por ejemplo, a mitad del siglo XVI, el cronista de Indias López de Gómara lo que dice del Hierro se reduce a lo siguiente:

«El Hierro, según opinión de muchos, es la Pluitina, donde no hay otra agua sino la que destila

un árbol cuando está cubierto de niebla, y se cubre cada día por las mañanas: rareza admirable de natural».

Mientras que un siglo más tarde, en 1678, otro historiador, José Martínez de la Puente, que escribe sobre las Islas según lo que ha recogido de autores anteriores, limitándose también al motivo del Garoé, tiene que dar ya, empero, una larga lista de los muchos autores que han tratado del tema -y en esa lista no están todos-, extendiéndose en consideraciones novedosas y en interpretaciones personales y dejando constancia de su desaparición:

«La Isla del Hierro llamada en Griego Hombrion, y en Latin Pluvialia, que uno y otro significa Llovedora, y así la nombra Estacio Seboso, Geógrafo antiguo, porque en ella no había agua de fuente, ni de pozo; y la Providencia Divina (que a nada falta) ordenó que sobre un árbol muy copado, que estaba en ella siempre verde (y lo que más es, sin crecer, ni envejecerse) llamado Til; todos los días al amanecer se ponía una niebla, a manera de nube alba,



Lugar donde según todos los indicios estuvo el Garoé histórico y está ahora el Garoé moderno

que le cubría de rocío, y se destilaba por las hojas tan copiosamente agua dulce muy buena, que llenaba un estanque, dispuesto a propósito al pie de él, para cogerla, de donde bebían todos los hombres y ganados de la Isla. Refiérenlo demás del Autor citado, y mucho antes que él, Juan Bohemo en su libro de las costumbres de las gentes del mundo; el Maestro Pedro de Medina en su libro de las Grandezas de España; Juan Botero Lenes en sus Relaciones del mundo; Fray Alonso de Espinosa, Religioso Dominicano, en las Antigüedades de estas Islas, y otros muchos. Este árbol Til, dice el Licenciado Peña en el libro citado, cap. 2, que duró así más de 3 mil años, hasta el de 1626 de nuestra Redención (con poca diferencia) que le arrancó un gran temporal, y que dejó algunos vástagos, que tenían la misma virtud; pero que habiéndose secado, se hicieron después tantos pozos y aljibes que no se echó menos el Til» (Trapero y Lobo).

SOBRE EL NOMBRE DEL ÁRBOL

El nombre con el que ha entrado en la historia y en la leyenda es el de GAROÉ, que es el nombre originario con el que se supone lo denominaban los guanches herreños. Incluso hoy, casi cuatro siglos después de desaparecido sigue hablándose del garoé y éste es el nombre único con que se le conoce fuera de la isla del Hierro. Sin embargo, en la propia isla, sus habitantes, cuando hacen referencia a su existencia histórica, o incluso cuando se refieren al lugar en el que estaba, utilizan la denominación de Árbol Santo,

pudiéndose suponer que el nombre español sea una traducción del nombre guanche, aunque convenga precisar que el significado que tiene aquí el adjetivo santo debe ser equivalente a 'milagroso' o 'prodigioso', y no a la acepción que en el español se relaciona con la religión, aunque al poeta Cairasco de Figueroa le pareciera que la denominación de santo fuera por la veneración que los bimbapes le dispensaban:

... y es El Hierro la postrera,
donde distila hoy día el Árbol Santo
que los antiguos veneran tanto.
(Cairasco)

LOS TESTIMONIOS DE TORRIANI Y ABRÉU GALINDO

Sin duda, la descripción más detallada y «verdadera» del Árbol Santo se debe a Abréu Galindo, quien se asegura que viajó a la isla del Hierro para ver el dichoso árbol, y su relato quedó como modelo para todos los demás autores posteriores (Núñez de la Peña, G. Glas, Viera y Clavijo, Bory de Saint Vincent, Verneau, Darias Padrón, etc.), con la circunstancia añadida de que quizá fuera el franciscano el último de los que escriben sobre el Garoé que lo viera en pie: su *Historia* no la acabó de redactar hasta principios del XVII (hacia 1604) y el Garoé desapareció en 1610.

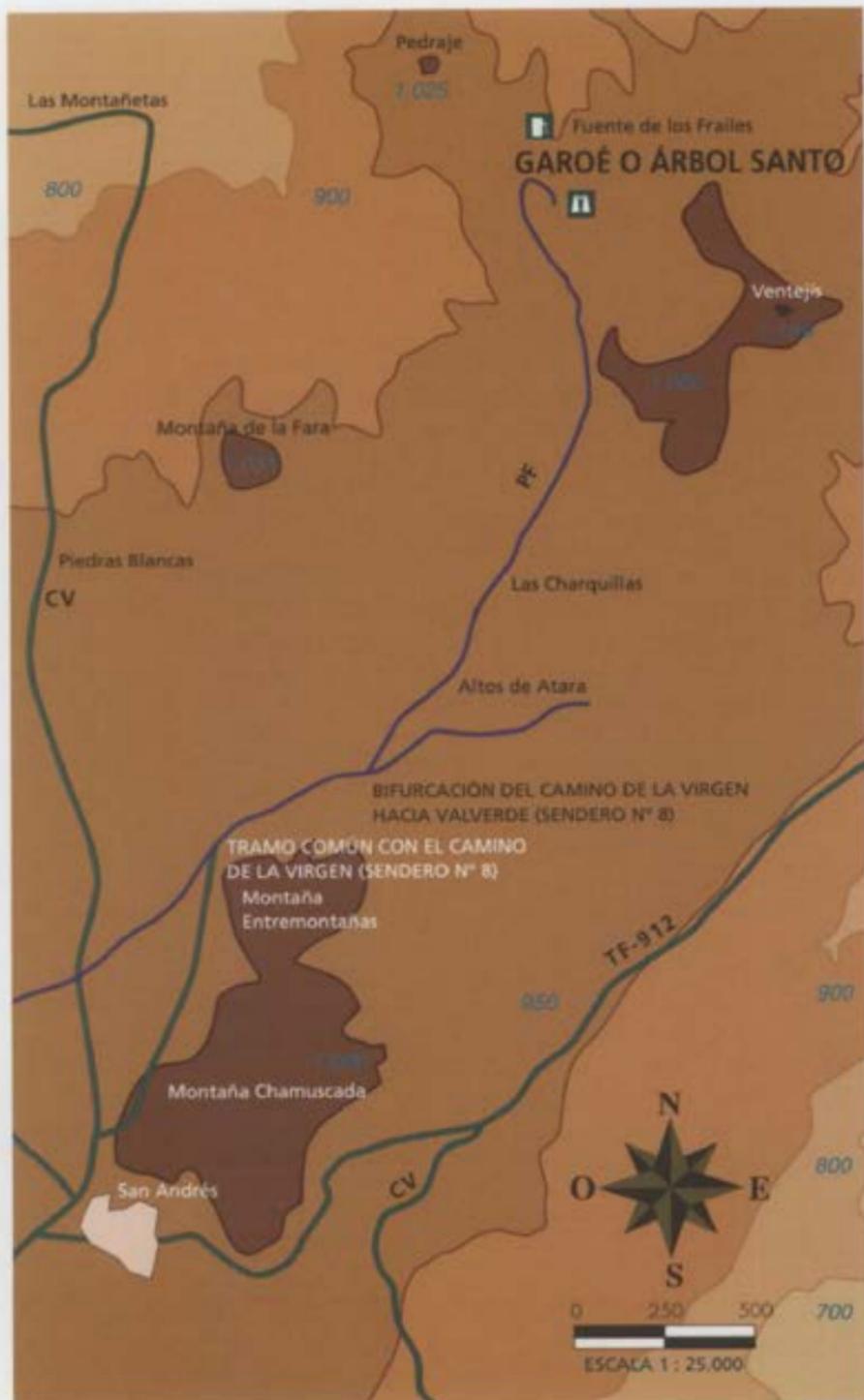
Cómo era

Empieza diciendo Abréu:

«El tronco tiene de circuito y grosor 12 palmos, y de ancho cuatro palmos; y de alto tiene



O ARBOL SANTO



cuarenta desde el pie hasta lo más alto, y la copa en redondo ciento veinte pies en torno; las ramas, muy extendidas y coposas, una vara alto de la tierra. Su

fruto es como bellotas, con su capillo y fruto como piñón, gustoso al comer y aromático, aunque más blando. Jamás pierde este árbol la hoja, la cual es

como la hoja del laurel, aunque más grande, ancha y encorvada, con verdor perpetuo, porque la hoja que se seca se cae luego, y queda siempre la verde. Está abrazada a este árbol una zarza, que coge y ciñe mucho de sus ramos».

A lo que conviene añadir, porque es de justicia, lo que de personal tiene la descripción de Torriani:

«La verdad es que este árbol no es otra cosa que el incorruptible til... Este árbol busca los montes y es duro, nudoso y odífero. Tiene hojas llenas de nervios y parecidas a las del lauro. El fruto es medio pera y medio bellota; las ramas intrincadas; nunca pierde las hojas y no alcanza grandes alturas... Este árbol es tan grueso que apenas lo pueden abrazar cuatro hombres. Está lleno de ramas muy intrincadas y espesas. Su tronco está completamente cubierto con una pequeña yerba que crece en todos los árboles que tienen mucha humedad... Está tan torcido en su parte baja, que los hombres que van a verlo suben y pasean por encima de ella».

Dónde estaba

Dice Abréu Galindo que el «lugar y término donde está este árbol se llama Tigulahe, el cual es una cañada que va por un valle arriba desde la mar, a dar a un frontón de un risco, donde está nacido en el mismo risco el Árbol Santo». Conociendo el lugar, la descripción del franciscano es verdadera, pero a no ser por ese topónimo Tigulahe que cita, la localización podría resultar impracticable. Y resulta que el topónimo citado ha desaparecido sin dejar rastro: ni ha pervivido en la tradición oral, que es la vía más importante en la permanencia de la toponimia, ni siquiera ha quedado reflejada en cartografía alguna. Hoy preguntar por «Tigulahe» en El Hierro es preguntar por nada. De dónde tomó Abréu el topónimo es algo que no sabemos, ni él lo dice; y además nadie más vuelve a citarlo, a no ser que sea para repetir las palabras del historiador franciscano.

Torriani se conforma con decir que «está situado encima de un barranco, en la banda del norte»,

Vista de Entremontañas, desde la zona del Garoé, testigo de la vegetación originaria de la zona



mientras que Gaspar Frutuoso, que escribe sus impresiones sobre Canarias a mitad del siglo XVI, dice que está «yendo para la cumbre, no lejos de ella, en una quebrada en una haza pequeña o valle sombrío, por estar en una hondonada, donde el viento no llega duro, sino manso y blando, por lo cual hay continuamente en este lugar una niebla, y si falta a alguna hora del día, no pasa otra que no se concentre la niebla sobre el gran árbol».

Cómo «manaba agua»

Abréu da una explicación natural al fenómeno del Garoé, pero entiende y justifica que los antiguos lo tuvieran por cosa maravillosa y sobrenatural, pues «como cosa de la mano de Dios» -dice- está puesto allí para remediar a los habitantes de esta isla que no tienen otro remedio de agua.

«La manera que tiene en el destilar el agua este Árbol Santo o garoe, es que todos los días por las mañanas se levanta una nube o niebla del mar, cerca a este valle, la que va subiendo con el viento Sur o Levante de la marina por la cañada arriba, hasta dar en el frontón; y como halla allí este árbol espeso, de muchas hojas, asíéntase en él la nube o niebla y recógela en sí, y vase deshaciendo y destilando por las hojas todo el día, como suele hacer cualquier árbol que, después de pasado el aguacero, queda destilando el agua que recogió; y lo mismo hacen los brezos que están en aquel contorno, cerca de este árbol; sino que, como tienen la hoja más disminuida, no recogen tan-

ta agua como el til, que es muy más ancha; y esa que recogen, también la aprovechan, aunque es poca, que sólo se hace caudal del agua que destila el garoe; la cual es bastante a dar agua para los vecinos y ganados, juntamente con la que queda del invierno recogida por los charcos de los barrancos. Y, cuando el año es de muchos levantes, hay aquel año mayor copia de agua, porque con este viento de Levante son mayores las nieblas y las destilaciones más abundantes. Cogéense cada día más de veinte botas de agua».

Por su parte, la descripción de Torriani es más «naturalista»:

«La maravilla de gotear agua no es otra cosa, sino que, cuando reina el viento levante, allí en este valle se recogen muchas nieblas que después, con la fuerza del calor solar y del viento, suben poco a poco, hasta que llegan al árbol; y éste detiene la niebla con sus numerosas ramas y hojas, que se empapan como si fuese guata y, no pudiéndola conservar en forma de vapores, la convierte en gotas que recaen espesísimas en el foso»

Por tanto, la maravilla no está tanto en el garoé como en que sea un árbol, sea cual sea, que esté situado justo en el lugar donde las nubes van a pasar con mayor fuerza para descargar sobre él su vientre de agua. Por eso -sigue diciendo Torriani, y dice verdad- «todos los árboles de esta clase producen el mismo efecto cuando pasa la niebla encima de ellos, e igual lo hace la carrasca en todas

estas islas donde haya niebla; pero ni los unos ni los otros producen tanta cantidad, por ser pequeños».

¿Cómo se repartía el agua?

Abréu Galindo acaba su comentario sobre el Garoé diciendo que:

«Está junto a este árbol una guarda que tiene puesto el concejo, con casa y salario, el que da a cada vecino siete botijas de agua, sin la que se da a los señores de la isla y gente principal, que es otra mucha cantidad».

La noticia del guarda puesto por el Concejo para custodiar el Árbol Santo no la da sólo Abréu, da cuenta también de ella el Padre Las Casas:

«Está allí una casa, en la cual vive un hombre que es guarda del estanque, porque se pone en la guarda de aquel agua mucho recaudo».

Y también Gaspar Frutuoso:

«Este está cerrado y los merinos o guardas tienen la llave, y se reparte entre todos, tres o cuatro veces cada semana. Es cosa maravillosa que jamás esté vacía, pero a causa de los rebaños de ovejas y cabras, que ahora hay más que nunca hubo, se pone tanta guarda en esta agua, aunque sobra para todo».

Que debían tener buen cuidado con aquel manantial no cabe la menor duda, pues que de él dependía la subsistencia de sus habitantes, porque aunque el «ma-

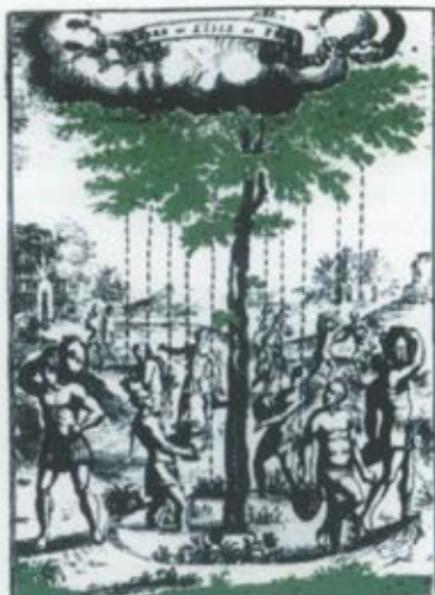
nantial» fuera inagotable, su caudal era reducido y dependía de la voluntad del cielo. Por eso, Torriani, aún sin dar la noticia de la guarda, insiste también en que el agua *«se reparte con buena cuenta entre los isleños».*

La cuantía del agua caída del árbol resultaría impredecible, pues ni era fija ni podía ser regular, pero hay una opinión mayoritaria -mayoritaria, que no unánime- en el sentido de que con ella bastaba para abastecer a la población de la isla. Abréu Galindo dice que serían *«más de mil personas; y a todos sustenta y da de beber este árbol».* Sin embargo, Torriani corrige diciendo que con la del árbol y aún con la de otras fuentes *«no hay agua bastante para sustento de la gente».* Con todo, hay autores que citan una cantidad de producción; y así, Abréu dice que *«cógense cada día más de veinte botas de agua».*

En cuanto al reparto, el Padre Las Casas dice que *«dan a cada vecino por medida tantas cargas o cántaros de agua, conforme a la gente y ganados que tiene y ha menester».*

UN GRABADO ANTIGUO DEL GAROÉ

De la existencia del Garoé no sólo se encargó la historia y la literatura; también quedó grabado en imágenes antiguas. Se trata de un grabado de A. Manesson Manet, del siglo XVII, en el que se representa un árbol de no gran altura con una copa bien configurada sobre la que está posada una nubecilla blanca y dentro de ella una banda con la



Grabado antiguo del Garoé

inscripción «Arbre de l'Isle de Fer». De las ramas caen hileras de gotas copiosas de agua que son recogidas en vasijas de barro por hombres y mujeres que aparecen semidesnudos y sumergidos hasta media pierna en la charca que hay debajo del árbol. Que el grabador está pensando en los bimbapes, no cabe la menor duda. La estampa tiene movimiento; en ella se ven a unos que están llenando sus gánigos, a otros que con ellos llenos y al hombro salen de la charca, a otros ya más lejanos camino de sus casas y, por fin, a otros que vienen corriendo a proveerse del agua. Incluso se ve a otro personaje con el brazo levantado y en actitud de hablar, que bien pue-

de representar al guarda del que hablan el Padre Las Casas y Abreu Galindo. Y hasta hay una casa en las cercanías del árbol, que sin duda querrá ser la del guarda, a pesar de que los bimbapes no vivieron sino en cuevas.

¿QUÉ TIPO DE ÁRBOL FUE EL GAROÉ?

A través de las distintas referencias expuestas más atrás se percibe la enorme confusión que produjo el desconocimiento de la naturaleza del Arbol Santo. Para unos era «a manera de álamo», para otros sus hojas eran «como de laurel, aunque mayores», para otros «como de olivo». Torriani se burla de quienes dicen *«que está vaciado, a manera de caña, y que nació casualmente encima de una fuente; de modo que el agua entra, debajo de la tierra, en el tronco, y después sale por algún lado, de manera que parece que el árbol produce el agua por su propia naturaleza. Otros suponen que es tan seco y poroso, que tiene la fuerza, como el imán, de chupar el agua de la tierra y devolverla después por sus ramas y por sus hojas»*. El misterio estaba servido al creer que se trataba de un árbol totalmente desconocido: *«No ay en todas siete islas árbol de aquella natura, ni en toda España, ni ay hombre que otro tal aya visto en*



Hojas y frutos del Garoé, dibujo de Torriani

parte alguna», dijo el cronista de los Reyes Católicos Andrés Bernaldez (Morales Padrón).

Según escribe Gaspar Frutuoso, en su viaje a las Islas a mitad del siglo XVI, al no saberse de qué especie era el árbol, «un serrador de madera o carpintero que fue a parar allí de la isla de la Madera, afirmó que era til, así en la hoja como en la corteza». Se llamaba til, pero eso era lo único que se sabía de él, según afirma Abréu Galindo, y que era el único árbol de esa especie allí. Pero fue la primera pista segura. Se trataba de una especie propia de las Islas Atlánticas (Madeira, Azores y Canarias), inexistente en la Península Ibérica y, por tanto, desconocida para los españoles. Porque el til no debe confundirse con el tilo: éste es una tiliácea, que da la flor de tilo, usada en la conocida infusión llamada tila; mientras que el til canario (el plural es «tiles») es de la familia de las laureáceas, *Ocotea foetens*, una especie más del conglomerado que componen la *laurisilva* propia de la Macaronesia.

El til (*Ocotea foetens*)

Árbol de 8 a 25 m de altura, con tronco esbelto, frecuentemente ramificado desde su base. Corteza oscura y rugosa. Siempreverde, con hojas oblongo-lanceoladas, de 9 a 12 cm de largo, algo coriáceas, verde-oscuras y lustrosas en la parte superior, frecuentemente con ampollas en forma de verrugas. Flores blanquecino-verdosas, en panojas racimosas. Frutos duros, carnosos, parcialmente envueltos en una cápsula persistente, a modo de bellota.

Época de floración: durante el mes de julio.

Distribución interinsular: Gran Canaria, Tenerife, La Gomera, La Palma y El Hierro. Endemismo macaronésico (Madeira y Canarias).

LA DESTRUCCIÓN DEL MITO

El Garoé desapareció; fue derribado por un huracán en la primera mitad del siglo XVII: según una placa que han puesto en el lugar, en 1605; según la opinión

"En este lugar existió el famoso Garoé o árbol santo del Hierro - un huracán lo derribó en el año 1610"



mayoritaria, en 1610; según otros, en 1612; según alguno en 1625. Pero el mito siguió vivo en la literatura sobre la isla del Hierro, como hemos visto con infinitos testimonios. Incluso Viera y Clavijo tiene que denunciar ¡en la segunda mitad del siglo XVIII!, cuando escribe su *Historia de Canarias*, que haya todavía naturalistas e historiadores franceses que hablen de las maravillas de un Garoé vivo. Pero ya el Garoé pertenecía a la mitología, y los mitos no tienen tiempo. Y el mito siguió vivo también en la memoria de los herreños, que han recordado con fidelidad hasta hoy el lugar en que estuvo emplazado.

La curiosidad suscitada acerca de la verdadera existencia del Garoé tras su desaparición fue tal que, en el siglo XVIII, el Conde de La Gomera y Señor del Hierro, don Domingo de Herrera, ordenó se



El "Árbol Santo" actual

practicase en la Isla un reconocimiento del preciso punto en que existió el árbol. Dichas diligencias -relata el historiador de la Isla del Hierro, D. Darías Padrón- fueron evacuadas ante el Alcalde Mayor Acosta Martel, el 28 de febrero de 1753, declarando en las mismas testigos desde ochenta hasta noventa y cuatro años de edad, quienes confirmaron la verdadera y constante tradición de la existencia del notable y desaparecido árbol, llegando a señalar el sitio en que estuvo plantado y a mostrar los restos de las albercas en que se recogía el agua.

...Y EL NACIMIENTO DE LA RAZÓN

Y vino el tiempo de la modernidad y de la razón. ¿Si fue posible que en un tiempo remoto un árbol produjera aquellas maravillas, por qué no intentar reproducir la maravilla? Así se hizo. Para conmemorar la 54ª Bajada de la Virgen de los Reyes, correspondiente al año de 1957, se plantó en el mismo lugar en el que estuvo el histórico y verdadero Garoé otro árbol, un til, de la especie autóctona de las laureáceas, propia del monte verde de las Islas Atlánticas, como ya se ha dicho.

Hoy, casi cuarenta años después, cualquiera que llegue al lugar podrá comprobar con sus propios ojos que los relatos antiguos no decían mentiras: podrá ver un árbol frondosísimo cuyas ramas cubren el gran vacío del cañón en medio del cual está plantado, y aún percibirá que el espacio excavado para el árbol empieza a quedársele estrecho y las ramas se

aprietan en los extremos y tienden a subir en vertical; y si por suerte hay bruma, que es lo normal en aquel lugar, podrá ponerse debajo del árbol y en pocos minutos quedar totalmente empapado. Y entonces, satisfechos de curiosidad los ojos y el cuerpo, el afortunado visitante podrá contar que también él estuvo en el territorio del mito.

Tienen razón los vecinos del lugar -cualquier herreño diría lo mismo, como ya lo dijo en el siglo XVI Torriani-: el que sea un til u otro árbol da lo mismo; cualquier árbol que tenga las hojas anchas y lisas goteará con la bruma. El misterio no está en el árbol, o, mejor, no está sólo en el árbol, sino en el lugar en donde esté ese árbol. Muchos viejos herreños de ahora mismo, sobre todo los que han sido pastores, que conocen la isla como la palma de sus manos, podrían dar cuenta no de uno, sino de varios garoés. Y la toponimia, que al fin se convierte en el más fidedigno testimonio de la presencia humana en un territorio, también dará cuenta de varios árboles que «manan agua».

El más asombroso, quizá, sería la *Sabina de la Cruz de los Reyes*. Hoy ya no existe: como al viejo Garoé, un desgraciado accidente natural, en este caso un gigantesco y terrible incendio declarado en el verano de 1990, que a punto estuvo de convertir en cenizas el monte entero del Hierro, se la llevó. Pero todos los herreños y todos los que visitaron la isla antes de ese fatídico año pudieron verla: una sabina vieja, muchas veces centenaria, quizá milenaria,



La Sabina del Agua, antes de desaparecer en el incendio de 1990

con el tronco retorcido y seco, de unos 4 metros de alto, y con una copa relativamente pequeña, con muy poca fronda, pero cubierta, eso sí, de musgos y líquenes que le bajaban hasta medio tronco. Con eso bastaba. Bastaba que la bruma hiciera su aparición, mucho más cuando venía con viento fuerte, para que a los pocos minutos la sabina empezara a descargar verdaderos chorros de agua. Aquel prodigio, en una isla tan necesitada de agua como siempre lo ha estado El Hierro, merecía que se registrara. Y don Sósimo, guardamontes de la isla por ese entonces, ideó construir un pequeño aljibe en el que recogerla. Al poco, el aljibe se hizo pequeño; se habilitaron entonces grifos y fuentes de las que el público pudiera beber a voluntad y con comodidad. Cuentan que con el agua almacenada hubieran podido beber los varios miles de asistentes de una Bajada de la Virgen, que justamente hacen alto

en la Cruz de los Reyes para descansar y reparar fuerzas. Y el agua que iba almacenándose seguía rebosando la capacidad del aljibe; se construyeron entonces varios aljibes más y mayores, en la pendiente del pequeño barranco, comunicados entre sí, de tal forma que cuando rebosara el de arriba empezara a caer en el de abajo. Y todo eso de una sola sabinina.

CÓMO LLEGAR AL LUGAR DEL GAROÉ

El acceso al Garoé es fácil y tanto puede hacerse a pie como en coche. Se realiza a través de la carretera de Valverde a San Andrés (TF-912). Una vez llegados al final del pueblo de San Andrés, se toma la desviación del Mirador de La Peña, en el cruce existente a la derecha, para continuar aproximadamente unos 800 m. por esta carretera hasta llegar a la pista de tierra que parte a la derecha de la misma; enfrente, puede verse el Camino de La Virgen, que ha quedado cortado por la carretera, a cuya derecha hay unos aparcamientos y chorros con agua, de reciente

creación, contruidos para la Bajada.

Por tanto, se toma la pista de tierra de la derecha, donde rezan dos carteles de madera, indicando «Camino La Virgen» y «Árbol Santo (Garoé)» en la misma dirección, pues ambos trayectos van a coincidir hasta un cruce, en que se separan. Estos primeros momentos discurren entre pinos insignes y pinos canarios, al principio en ambos lados, y después por el lado izquierdo; todos ellos de repoblación, limitados por paredes de piedra a ambos lados de dicha pista. Más adelante desaparece el pinar y las paredes de piedra continuarán delimitando el camino, ya entre pastizales.

A la altura de la montaña conocida como los Altos de Atara, se produce la bifurcación del camino al Garoé, hacia la izquierda (hay un cartel indicativo), siguiendo el de La Virgen recto en dirección a Tiñor.

El camino de tierra que accede al Garoé tiene unos 1.000 m. de longitud y enlaza con un tramo



Acceso al Garoé

de pista asfaltada de unos 400 m., a cuya izquierda hay una gran altura conocida con el nombre de Las Charquillas. Este camino asfaltado no tiene salida, puesto que desemboca en una especie de aparcamiento que hace las veces de «viradero», donde ha de dejarse el automóvil o medio de locomoción, para continuar a pie por una estrecha vereda, a la derecha, que baja hasta el lugar donde se encontraba el Garoé.

EL ENTORNO DEL ÁRBOL SANTO

Si el día está claro y despejado, desde el aparcamiento se podrá apreciar una de las vistas más apacibles e inéditas de la Isla del Hierro: la gran meseta de Nidafe hasta sus límites con Jinama y con el monte de la cumbre, con sus tierras fertilísimas, salpicadas de montañas perfeccionadas en su configuración cónica (en mitad de la meseta, las montañas de la Torre y del Tomillar; al fondo, la de Jinama y el Rincón de Isique; debajo mismo, un conglomerado de montañas que reciben el nombre genérico de Entremontañas, éstas casi cubiertas de una vegetación espesísima); la quietud de una isla en la que el tiempo está remansado; al fondo, al norte, la isla de La Palma, flotando sobre nubes; y en los alrededores, algunas de las montañas más elevadas de la isla: Pedraje (1.025 m.), la Montaña de la Pelota (1.113 m.) y el Pico Bentejis (1.139 m.); y el lugar donde estamos, conocido por Los Lomos, configurado un paisaje muy erosionado con la sucesión de pequeñas vaguadas

con abundantes barranquillos y lomadas altas, prolongadas y redondeadas.

Desde el punto de vista agrícola, esta zona de Los Lomos fue intensamente cultivada por el hombre, pero, debido a la crisis de las medianías, se encuentra hoy totalmente abandonada. Y junto a la actividad agrícola, se desarrolló también la actividad pastoril y ganadera. Hoy la zona se ha convertido casi con exclusividad en un gran pastizal: lo más común es ver parcelas limitadas por paredes de piedra, alambrada o setos vivos (piteras) dentro de las cuales pastan las vacas a sus anchas.

La vereda de acceso al Árbol Santo parte de la derecha del aparcamiento, a la altura de un gran ciprés («drago» llaman los herreños a esta especie) que aparece como único árbol en el lado derecho, en esta parte alta de la lomada. Ya en los primeros metros, pueden verse las primeras *charcas* de agua utilizadas tradicionalmente como abrevaderos para el ganado por los pastores de la zona de Tiñor, Asofa, El Barrio y, en general, por todos los habitantes de la isla.

Se encuentran horadadas en tierras muy poco permeables, por lo que el agua se mantiene bastante tiempo en ellas, llenándose en el invierno con la llegada de las lluvias. Estas pequeñas *charcas* se van haciendo más y más numerosas a medida que baja el sendero, siendo cada vez de mayor tamaño hasta llegar al fondo del barranquillo. Justamente en la cabecera de este barranquillo,



Alberca en el entorno del Garoé

a la derecha, protegido por un gran hueco excavado en la roca, está el moderno Árbol Santo, en el mismo lugar en donde, según reza la tradición, se encontraba el antiguo y verdadero Garoé.

En los alrededores del árbol es donde están las mayores charcas, algunas de gran profundidad y notable capacidad de agua. Y como en alguna de ellas el agua es visible, la gente, creyendo estar en un lugar sagrado, que algo de atávico debe de haber en ello, pues en todas las partes del mundo donde hay un estanque con agua ocurre lo mismo, ha empezado a tirar monedas a la vez que piden un deseo. Como este lugar ni tiene la tradición de Covadonga, por ejemplo, ni a él llegan tantos turistas como a la Fontana de Trevi, tampoco tiene forjada la leyenda de cómo ha de arrojarse la moneda, en qué condiciones debe solicitarse el deseo y con cuánta seguridad se cumplirá. Pero tiempo al tiempo. Motivos más prodigiosos tiene este lugar que el de disponer de una simple fuente dedicada a una diosa pagana.

La Ley 12/94, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias, clasifica a la zona del Garoé como *Paisaje Protegido de Ventejis*.

Zona de albercas y de charcas

Una triple característica hizo que fuera precisamente esta zona la que los españoles eligieran para su asentamiento primero, una vez ocupada la Isla: la de tener garantizado el abastecimiento de agua, la de disponer allí de tierras de cultivo y la de estar al resguardo de la vista de las posibles excursiones piráticas.

La disponibilidad de agua venía determinada por dos vías distintas, la una natural y heredada de los bimbapes (aunque existe una leyenda que dice que los herreños primitivos ocultaron a los españoles el emplazamiento del Garoé), la del Árbol Santo; la otra artificial y aplicada primeramente por los castellanos: la construcción de *charcas* y *albercas* en las que almacenar el agua de la lluvia. La existencia de estos almacenamientos es antigua,

no moderna, y puede pertenecer a la primera época tras la conquista. En el capítulo del Padre Las Casas dedicado a la isla del Hierro en su *Brevisima Relación de la Destrucción de Africa*, citado antes, escrito hacia 1556, encontramos la primera referencia al respecto:

«Llueve a sus tiempos en esta isla, y para recoger esta agua llovediza tienen los vecinos hechas algunas lagunillas en muchas partes de la isla, donde se recogen las lluvias, y desto beben mucha parte del año hombres y ganados, y cuando se les acaba el agua llovediza tienen el recurso al agua del estanque que ha goteado del árbol, sin la cual no podrían vivir ni los hombres ni las bestias».

Y hasta es posible que algunas de las charcas que existen en los alrededores del Garoé sean de construcción aborígen, con lo que los españoles lo que hicieron fue potenciar y desarrollar ese recurso. También sobre estas charcas dejó escrito su comentario escrito el Padre Las Casas, claro que sin saber si habían sido

hechas por los bimbapes o por los españoles, establecidos en la isla desde hacía ya siglo y medio cuando el dominico escribe:

«En lo que responde del suelo, a cada brazo y rama del árbol tienen hechas sangraderas corrientes, que van todas a dar a un estanque o alberca o bolsa hecha por industria humana, que está en medio y en circuito del árbol».

La diferente denominación entre charca y alberca se refleja en que las primeras son depósitos mucho más pequeños y generalmente cubiertos, parcialmente, al menos; mientras que las albercas son mucho más grandes y están totalmente al aire libre.

Tres lugares diferentes cabe distinguir dentro de esta zona de Ajonse: la primera, la de Los Lomos, en la zona del Garoé, en la que sólo hay charcas; la segunda, la de Tifireba, en cuya ladera se suceden también innumerables charcas, al final de la cual se construyó (destruyendo, a su vez, otras muchas charcas) en los tiempos del Mando Económico de



Una alberca de Tejegüete

Canarias una gran presa con la intención de abastecer a la Villa de Valverde, y que finalmente ha resultado fallida, al tener filtraciones que la hacen inservible; y la tercera, la de las albercas de Tejegüete, o simplemente Las Albercas, muy próximas a Tiñor.

De estas charcas y albercas se han seguido abasteciendo todos los herreños hasta fechas muy recientes. El agua estaba garantizada, pero los trabajos y sacrificios que había que sufrir para ir a buscarla son para no contar. Cuando uno oye los relatos al respecto de gentes de Isora, del Barrio o incluso del Pinar, que tenían que desplazarse con sus ganados y con sus vasijas hasta aquí para proveerse de unos pocos litros, se comprende la angustia histórica que la isla entera ha tenido por el agua.

Los núcleos de población más cercanos

Por eso los primeros asentamientos creados por los españoles estuvieron por los alrededores de estos acuíferos: Aguadara, Las Montañetas y La Albarrada. Hoy, esos tres nombres, son poco menos que exóticos para los herreños más jóvenes y totalmente desconocidos para quienes llegan de afuera y se guían por un mapa turístico. Pero aún quedan sus restos que certifican su existencia. El primero de ellos, Aguadara, ya no es más que un nombre, que ni siquiera tiene un letrero en la carretera, un topónimo que sólo está en la memoria de los más viejos de la zona. Se dice que nombraba al primer pueblo de la Isla; los pocos mu-

ros de piedra derruidos que quedan, cubiertos por la vegetación, pueden localizarse en la parte alta de Las Montañetas, en dirección al Garoé.

Por su parte, Las Montañetas, atravesadas ahora por la carretera que va desde San Andrés al Mirador de La Peña, conserva muchos más vestigios de lo que debió ser en su día: un pueblo muy extendido que tuvo el primer Cabildo de la Isla, un edificio que aún se conserva en pie y que tiene su nombre propio: la Casa Blanca lo llaman, por estar encaladas sus paredes. En Las Montañetas aún quedan algunas casas abiertas y familias que viven en la zona; y algunas otras que se han reconstruido y albergan ahora a nuevos inquilinos.

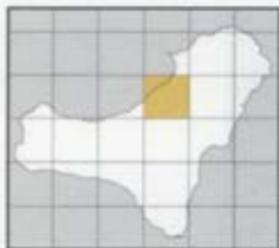
Por último, La Albarrada, situada al borde del camino de acceso al Garoé, justo en el sentido contrario que toma el sendero en los Altos de Atara, bien merece una visita detenida. Aquél es el esqueleto de un pueblo; está intacto en su estructura, como recién terminadas unas obras de reconstrucción que quisieran dejarlo igual que lo dejó el cataclismo del tiempo. Ahora, La Albarrada es el espectro de un difunto. Pero aún viven en la isla los hijos de quien se dice que fue el último habitante de La Albarrada, que la abandonó en las primeras décadas de este siglo.

El único pueblo que queda con vida en los alrededores del Garoé y que forma parte de su entorno es Tiñor. Con una cierta vida, pues parece abocado irremisiblemente

mente a la misma suerte de sus poblados vecinos. Hoy viven en él de forma permanente media docena de familias, y aunque en verano se abren algunas otras casas para recibir a familiares emigrados, la tendencia es hacia la desaparición.

Por su parte, San Andrés, siendo la entidad de población mayor de la zona, pertenece más bien a otra, a la de la meseta del Nidafe, razón por la que se incluirá en el Camino de Jinama, cuyos inicios pertenecen justamente a este territorio ■





Nº4 Camino de La Peña

EL VALLE DEL GOLFO DESDE EL MIRADOR DE LA PEÑA

Cualquiera de los *letimes* de la línea de cumbre del Golfo son puntos excepcionales desde los que observar el extraordinario valle, sin duda, la vista más espectacular que pueda contemplarse en la isla del Hierro. Desde cada uno de ellos se ofrecerá una panorámica particular, en razón del punto extremo o intermedio que cada uno tiene en relación al Valle, y, por tanto, cada individuo preferirá uno u otro. Pero lo más recomendable es visitarlos todos, con la seguridad de que ninguno defraudará ni un poquito siquiera. Por de pronto, la vista que se ofrece desde el Mirador de La Peña es la más panorámica, con el atractivo añadido de tener a tiro de piedra los Roques de Salmor. Vis-





Los Roques de Salmor desde el Mirador de la Peña

to desde La Peña, sobre un corte vertical de setecientos metros, el Valle del Golfo da la impresión de una visión fugada, con un primer plano de rocas en tumultuoso desorden e inverosímiles fugas. Y si la visita se hace al atardecer, entonces se hará realmente inolvidable. Desde allí podrá contemplarse una de las puestas de sol más espectaculares que puedan verse en ningún lugar, con una luz dorada cegadora, reflejada y



El camino de la Peña circula por un inverosímil trazado

multiplicada en el espejo del mar, con el valor añadido de saber que el sol se despide del punto más occidental, del último punto del Viejo Mundo.

Sus límites están topográficamente bien marcados y definidos; la línea de costa actual abarca desde Los Roques de Salmor, que constituyen el extremo más oriental, hasta la Punta de Arenas Blancas, la parte más occidental, con una longitud en línea recta de unos 25 km.

Desde el Mirador de La Peña se perciben claramente los tres sectores diferentes en que puede dividirse el Valle del Golfo. El primero de ellos, el más cercano a donde estamos y que recorre el Camino de La Peña, que pronto descenderemos, es el que se extiende desde la Punta de Arelmo y los Roques de Salmor hasta el Risco de Gorreta. Está delimitado en toda su longitud por el Risco de Tibataje (o de Chibataje, como también se le llama), que al principio cae en vertical sobre el mar (Playa Piloto y Playa del Cantadal) y después va dejando una franja cada vez

más ancha de tierras de malpaises donde se asientan los poblados de Las Puntas (ésta, ahora, con múltiples construcciones turísticas modernas y con algunas obras de mucha importancia) y de Guinea.

El segundo sector, que es el central, se abre hacia el interior en un enorme círculo hasta el risco de Jinama, que cae casi vertical al principio, pero que después va suavizando sus pendientes hasta permitir el cultivo de sus laderas y acabar en una gran extensión que va descendiendo suavemente hasta el mar. Es en este sector central donde se asientan la mayor parte de los poblados del Golfo: El Luchón, Las Lapas, Belgara, Los Mocanes, Tigaday, Las Toscas, Merese y Los Llanillos. La línea de cumbres de este sector que bordea la gran depresión del Valle alcanza las mayores alturas de la isla: Jinama, Fireba, Pico de Tenerife, Tabano, Malpaso (la mayor altura de la

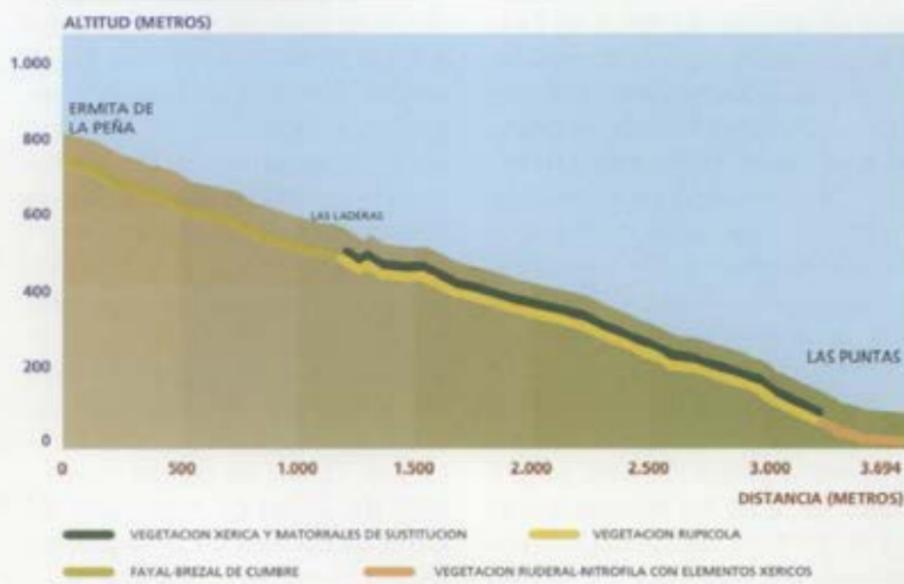
isla, 1.501 m.), Binto y Ventejea. En las tierras bajas de esta zona, que son las de mayor productividad y mejor clima, es donde modernamente se han concentrado los cultivos de regadío: platanares, piña y árboles tropicales, percibiéndose claramente las grandes extensiones de terreno preparadas para el cultivo.

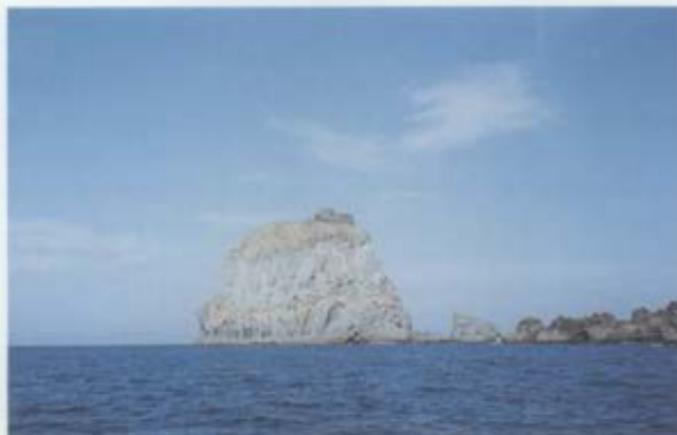
Por último, el tercer sector, a partir de Los Llanillos, la franja de terreno entre el risco y el mar vuelve a estrecharse hasta su final en la Playa de Arenas Blancas, sobre la que caen prácticamente en vertical las Fugas de Bascos, una vez pasado el pueblo de Sabino-sa.

Los Roques de Salmor

Los famosos Roques de Salmor (en el siglo XVIII, Viera y Urtusástegui escriben indistintamente Salmor y Salmore), en su origen no fueron otra cosa que la continuación del gran Espigón de

PERFIL DE VEGETACION





El Roque Grande de Salmor y su discontinua unión con tierra

Arelmo con que acaba la isla por esa parte, y que han quedado desconectados del resto del escarpe por la acción del mar en una dilatada escala temporal.

Los Roques de Salmor son uno de esos símbolos que identifican, a primera vista, a la isla del Hierro y que todo buen herreño, fuera de su isla y en estampa, añora y desea volver a ver en vivo; son como el centinela del Valle del Golfo que, de no estar, todos echarían en falta.

Mas, si tienen tanta fama es porque en ellos vivían hasta no hace muchos años los no menos famosos lagartos gigantes del Hierro, una especie antediluviana que, al decir de algunos científicos, se considera la mayor del mundo, y que justamente por su hábitat también se les denomina *Lagartos de Salmor*. Científicamente se les considera pertenecientes a dos subespecies, la del Roque Chico o *Gallotia galloti simoney*, y la del Roque Grande o *Gallotia galloti caesaris*. La primera de ellas ha desaparecido ya totalmente de su hábitat primitivo, a consecuencia de las

capturas que, clandestinamente, se practicaron por nativos y foráneos (aquéllos para venderse los a éstos) hasta las décadas de los cuarenta y cincuenta del presente siglo. La subespecie segunda, según todos los informes, sigue habitando el Roque Grande, aunque su población sea reducida. Con todo, los lagartos gigantes del Hierro no están en extinción, sino al contrario, en pleno desarrollo. A la par que vivían en los Roques de Salmor vivían también en los Riscos de Gorreta, en las fugas más inaccesibles del gran risco del Golfo (algunos dicen que de los Roques de Salmor pasaron a tierra firme, pero es más lógico pensar que fuera un hábitat compartido, incluso antes de producirse el desgajamiento de los roques), y modernamente se ha conseguido su reproducción en cautividad, con lo que está en proyecto inaugurar un lagartario en el poblado reconstruido de Guinea, que podrá ser visitado por el público.

La Ley 12/94, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias clasifica a los Roques de Salmor como Reserva Especial.

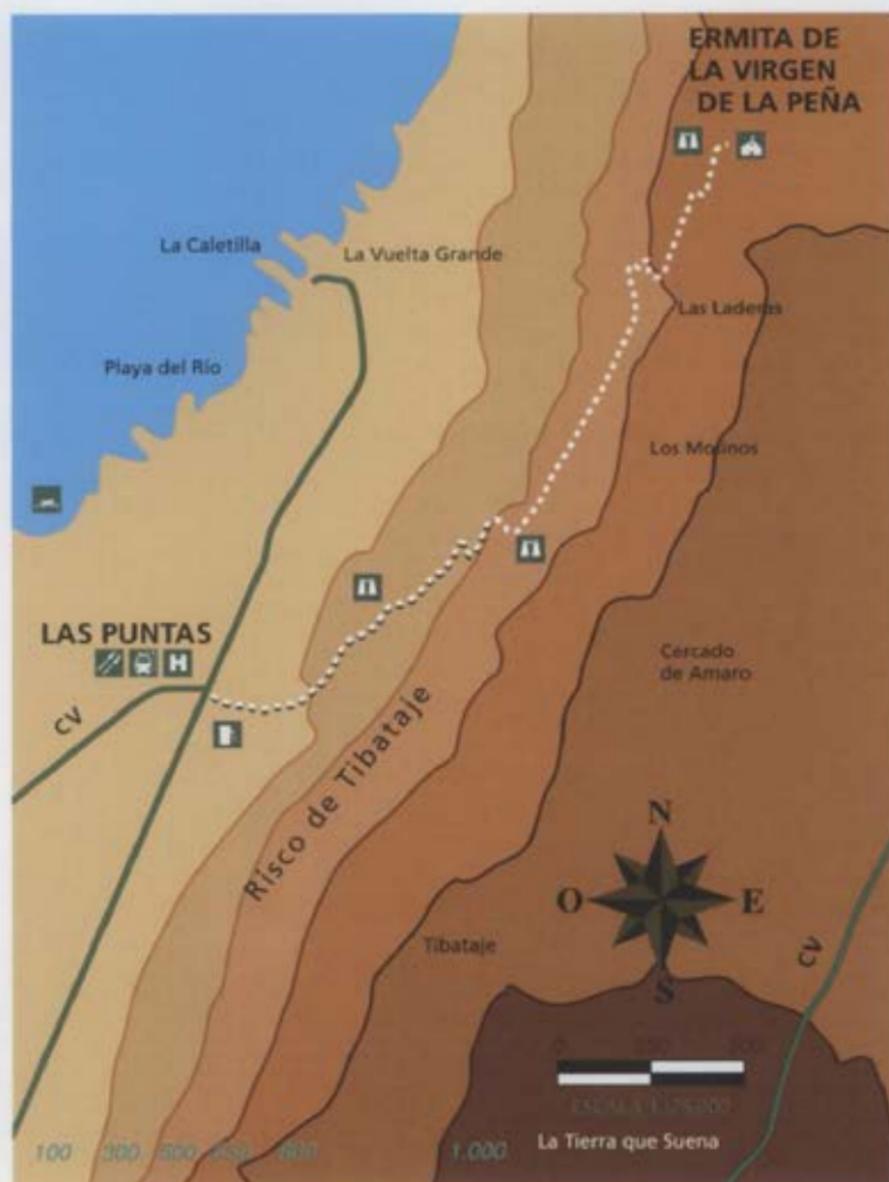
EL ENTORNO DEL CAMINO DE LA PEÑA

El entorno de su inicio

El Camino de La Peña ha sido tradicionalmente utilizado para las mudas de las gentes de Barlovento (o El Barrio, como también se llama al conjunto de los poblados de Guarasoca, Erese y El Mocal). Por eso el camino viene des-

de estos núcleos. Un uso ya posterior y moderno lo constituye el traslado de la Virgen de Los Reyes que baja por él hasta El Golfo, en la Bajada cuatrienal, mientras que es subida nuevamente por otro de los caminos existentes en el escarpe del Golfo, el de Jinama.

La denominación de este camino está determinada por la advocación de una Virgen, la de La



A 3D topographic map of a mountainous region, likely in the Andes. The terrain is rendered with a color gradient from brown (higher elevations) to green (lower elevations). Two paths are highlighted: a red path and a green path. The red path starts near the top left and descends towards the green path. The green path follows a valley or ridge line. The background is a solid blue color.

ERMITA DE LA VIRGEN DE LA PEÑA

LAS PUNTAS



Los Roques de Salmor desde el Camino de La Peña

Peña, que, a su vez, toma el nombre del accidente geográfico más característico del lugar: la roca, el risco, la piedra viva o la peña que domina el lugar donde está la ermita.

La impresión que causa asomarse a estas fugas es para no olvidar, y la reacción más inmediata la de buscar instintivamente un agarradero por detrás. Y sin embargo allí empieza un camino que bajará hasta El Golfo. Nuestra impresión es la misma que causó a Juan Antonio de Urtusástegui y que la dejó reflejada en su *Diario de Viaje*:

«Fui a hacer medio día -dice- al risco que cae encima de los Roques de Salmor, hasta donde se computa otra legua. Causa horror el descubrir improvisadamente el inmenso precipicio que se encuentra luego y de repente que se ha pasado el camino, desde un estrecho o senda a donde finaliza. Aquí se ha colocado, en una cuevecita, una imagen de Nuestra Señora de La Peña. En un instante se congregó la vecindad, y así hombres como mujeres mostraron su ha-

bilidad y ligereza andando y saltando sin el mínimo temor en los filos de aquel despeñadero, sorprendiéndome con espanto de pruebas tan peligrosas».

La Ermita de La Peña

El hito conocido por Ermita de La Peña, que es desde donde nosotros iniciaremos el camino, no hay que confundirlo con el Mirador de La Peña, que queda más abajo, en una pequeña desviación de tierra, a la derecha, desde la carretera del Barrio. Este Mirador es una obra moderna, de excelente factura, como todas las que se deben en las Islas a César Manrique, respetuosa con el paisaje y utilizando los materiales constructivos del lugar, de tal manera que queda perfectamente sintonizada con el carácter del paisaje, a pesar de su modernísima concepción y de los grandes «miradores» y corredores con los que cuenta. Sin embargo, la denominación «de La Peña» de este mirador no fue respetuosa con el topónimo viejo que correspondía a este lugar, que es el de Las Lajas. Quienes le pusieron el nombre estimarían

más famoso el de «La Peña», por el de la ermita y de la Virgen cercanas, pero con ello pusieron en olvido un topónimo tradicional y ayudaron a confundir como uno único dos lugares distintos: el mirador y la ermita. Así que, para llegar a la Ermita de La Peña, ha de seguirse el viejo camino hasta llegar al letime.

DESCRIPCIÓN DEL CAMINO

Los problemas de desprendimientos en la parte alta del risco, han hecho que el trazado inicial del sendero -que comenzaba junto a la Ermita de La Peña- se haya modificado sustancialmente, de manera que ahora hay que subir unos metros por la pista asfaltada de la derecha de la ermita para comenzar el trayecto, que cuenta con un pequeño mirador de reciente creación, situado al inicio del mismo.

Se ha dividido el trayecto en dos tramos. El primero parte de esta zona de La Peña y finaliza en la zona conocida como Las Laderas, que aparece más o menos a mitad de camino. El segundo tramo continúa desde aquí hasta su

finalización en la zona de Las Puntas.

Primer tramo: Ermita de La Peña - Las Laderas

El primer tramo, se inicia a unos 770 m., por encima de la Ermita de La Peña; este ramal nuevo que baja en zig-zag, va en busca del antiguo empedrado situado unos metros más abajo, al cual se une para descender por el Risco de Tibataje. La panorámica que ofrece este lugar abierto, en el borde del *letime*, es de una gran belleza y espectacularidad (las vistas son posibles siempre, cuando no hay bruma estancada en la zona). Los vientos son frecuentes y suelen soplar con bastante intensidad, al estar en una zona abierta a ellos.

Esta zona tan escarpada tiene una escasa vegetación, caracterizada por el *fayal-brezal* y la vegetación *rupícola*. Entre las especies más abundantes destacan el brezo, la sanjora, el tomillo, el haya, la capitana y la jara.

El empedrado aparece de una forma continua a los 133 m. de lon-

El fayal-brezal
domina en la
zona





Los almagres
están presentes
en la zona

gitud con unos 77 cms. de ancho, bajando en zig-zag por la ladera izquierda. El sendero se ensancha en algunos puntos coincidiendo con la existencia de recodos o bien con un saliente más o menos notable en el terreno, con lo que el empedrado da paso a la tierra y a los materiales sueltos. En otros sitios se localiza un empedrado reciente que intenta dar continuidad al más antiguo. El camino se encuentra en su mayor parte limitado al menos en un lateral (suele ser el derecho) por un murete de piedras de poca altura.

Los *almagres* son frecuentes en el escarpe, formando una serie de bandas horizontales, de diverso espesor y dispuestas entre las coladas. Presentan una intensa coloración naranja-rojiza, indicando su alto contenido en hierro.

Hay una pequeña hornacina abandonada, de color blanco, en la pared rocosa, a la derecha, a los 355 m. de longitud. La costumbre de colocar una o varias cruces en las paredes de cualquier lugar (una casa, un muro, la pared de una finca, al lado de un camino o de la carretera, etc., o

colocadas en pequeños nichos hechos en la roca viva, como es el caso) es una tradición muy arraigada en el pueblo herreño: están allí en recuerdo de la muerte de una persona, lo más seguro, por desprendimiento de piedras caídas desde la altura, cosa que no es infrecuente a lo largo del camino, aunque no exista un peligro inmediato. Por eso se aconseja precaución en este sentido.

El empedrado comienza a estar formado por piedras más planas a los 750 m. de longitud, con lo que el transcurrir se hace más fácil y cómodo aunque con este sustrato mojado es más fácil resbalar y caer. El ingenio toponímico local ha bautizado a este lugar como La Calzada Rompeculos. Unos 50 metros más adelante, el empedrado alcanza su máxima anchura, llegando a los 2,42 metros.

Otra hornacina -esta vez con la Virgen Milagrosa, de mayor tamaño y otras más pequeñas, como la Virgen del Carmen- aparece sobre un *almagre*, a la izquierda. Al lugar se le conoce como La Virgen de los Ángeles.

Superados los 1.200 m. se constata la progresiva desaparición del fayal-brezal, siendo la vegetación dominante la caracterizada por jaras, verodes, tabaibas salvajes, moles, cerrillos y calcosas, aparte de las especies rupícolas.

Se pasa al otro escarpe de la izquierda, en contacto con esa gran barranquera o fuga que aquí se abre notablemente, a cuyo pie se acumula gran cantidad de material en bloques diversos, a los que la vegetación ha frenado en parte. Esta zona se conoce con el nombre de La Vuelta Grande.

Finaliza este primer tramo, a los 1.290 m. de longitud y a 520 m.s.n.m., a la altura de un espectacular escarpe con *almagres*, situado enfrente del camino, el cual forma una especie de ancho recodo, que puede servir de lugar de descanso. Popularmente se le conoce como El Descanso los Cochinos (también por «Descanso del Vicario»), y efectivamente en ese punto se tomaba un merecido descanso, sobre todo en el trayecto de subida. La referencia del topónimo es evidente: por allí tenían que bajar (y también subir) los cochinos, amarrados con cuerdas (junto a otros animales domésticos), acompañando a sus dueños en las mudas.

Segundo tramo: Las Laderas - Las Puntas

El segundo tramo parte desde este recodo, sobre un sustrato formado por piedras sueltas, desprendidas del risco, encauzadas por las numerosas fugas existentes.

La panorámica es aún más amplia y de mayor detalle; puede verse toda la zona de Las Puntas, con la costa recortada a base de entrantes y salientes y con la trama urbana en constante cambio sobre el territorio: el «Parque Acuático de El Golfo» (en construcción en este momento), el Hotel Las Puntas y la característica del paisaje herreño: las divisiones con paredes de piedra seca.

Sobre los 2.048 m. recorridos, se puede observar con claridad la disposición horizontal de los basaltos antiguos, fragmentados en varias direcciones. Unos 42 m. más adelante, el camino entra en un *depósito coluvial* donde se mezclan los fragmentos rocosos con afloramientos de materiales basálticos antiguos.

Se llega a un pequeño descansadero, a la izquierda del camino,



Zona de Las Puntas, desde el Camino de La Peña

desde donde se aprecian vistas panorámicas del lugar. Aparece un *dique* de gran potencia que ocupa el camino, al que le sigue otro más adelante de menor tamaño. Los *almagres* de esta zona baja se encuentran más alterados (muy lavados), presentando una coloración más ocre.

Cuando se alcanzan los 3.200 m. de longitud y 150 m.s.n.m., se llega a la zona más humanizada del trayecto; se trata de un extenso conjunto de bancales - hoy abandonados y en proceso de recolonización vegetal- localizados principalmente sobre los depósitos coluviales que aquí presentan un notable desarrollo.

Otro descansadero aparece a la izquierda del trayecto, a los 3.464 m. a la vez que el ancho ha decrecido (1,36 m.). La pendiente es casi nula aunque el camino desciende un poco más en busca de la carretera de Las Puntas. Se pueden apreciar cultivos de viñas a ambos lados, alternando con pequeños *pastizales áridos*, grupos de higueras y algún moral.

El trayecto finaliza sobre el cauce del Barranco de la Breña, una vez alcanzados los 3.694 m. de longitud, estando a 60 m.s.n.m., en la carretera de Las Puntas que conduce a Los LLanillos, justo en el cruce con la del Matorral.

Existe un grifo de agua en el lado izquierdo, al final del camino, metido en una hornacina realizada con piedras.

LOS POBLADOS DEL GOLFO

Nos detendremos sólo en los dos más cercanos al camino, Las Puntas y Guinea, que son, además, los que más vinculados han estado a él a lo largo de la historia.

Ya se ha dicho que el origen de los caseríos del Golfo fue consecuencia de las *mudas*. Estos incipientes núcleos de población funcionaban al principio como complementarios de los pueblos de la planicie central de la isla. Con todo, el poblamiento del Golfo, y más en esta parte primera, no fue sino escasa, además de provisional. El verdadero



En el antiguo Puerto Grande se ha acondicionado modernamente el Hotel más pequeño del mundo

resurgir del Valle es un hecho relativamente reciente, que coincide con la llegada de los palmeros (avanzados los años sesenta de este siglo), que revolucionarían los sistemas de cultivos del Valle, crearían numerosa mano de obra y atraerían hacia él el mayor contingente poblacional de la Isla. Hoy, después de aquella iniciativa (en muchos casos abandonada, pero en otros sustituida por otras iniciativas), nadie duda de que Frontera tiene ya el mejor presente y ofrece el mejor futuro de la isla.

Las Puntas

En cuanto a la zona de Las Puntas, los asentamientos poblacionales tradicionales estaban bastante dispersos. Fue importante este lugar porque desde antiguo existió en él el Puerto de Punta Grande, cercano al caserío conocido como Las Casillas. Por él se embarcaban los productos cultivados en el Valle y entraban productos del exterior a la isla. Incluso sirvió durante mucho tiempo como puerto de entrada y salida de los pasajeros a la isla. Por él entró Urtusáustegui en 1779, quien dejó constancia de la peligrosidad que revestía:

«El 9 de setiembre pasé a la Punta Grande por donde desembarqué que está 1 1/2 horas de camino. Por poco que el mar esté levantado, como sucedía, corre bastante peligro el arrimarse la lancha a aquellos riscos rodeados de bajas y peñas a flor de agua».

Más adelante, este mismo autor vuelve a hacer mención a este

Puerto, refiriéndose a su uso como difícil y peligroso embarcadero de productos de exportación del Golfo, en concreto del aguardiente y del vino:

«Reducen el vino a aguardiente, del que embarcan como 200 pipas por la Punta Grande, con indecible trabajo y peligro, porque careciendo de corsas y acarreándolo en barriles, para llenar las pipas en la misma punta, sucede muchas veces, que si el mar se ensoberbece, y al presente, por esta casualidad, se han perdido dos de vino y una de aguardiente: sufren otro riesgo igual botándolas al agua desde una grande altura porque no hay playa; y componiendo la Punta para llevar pipas rodando, en que tal vez no expedieran 200 pesos, pudieran remediar uno de esos riesgos».

Precisamente motivado por el peligro que revestía, el pequeño puerto de Punta Grande se clausuró hacia 1936, lo que provocó una mayor utilización del Camino de La Peña, usado ahora para transportar a lomos de bestias hasta el Puerto de la Estaca los productos del Valle que hasta entonces se embarcaban desde su origen. Posteriormente, en los últimos años sesenta volvió a utilizarse el embarcadero de Punta Grande como consecuencia del cultivo del plátano implantado en El Golfo por los agricultores palmeros.

Lo que en su tiempo fue en pequeño almacén de mercancías del embarcadero, construido en el siglo XVIII, se ha convertido

hoy en el Hotel Las Puntas, un pequeño establecimiento que tiene el título honorífico de figurar en el Libro Guinness de los Records, por ser «el hotel más pequeño del mundo», con 4 habitaciones. La construcción es muy sólida, y el acondicionamiento interior muy confortable y de muy buen gusto, no exenta de atrevidos motivos decorativos, en los que se ve la mano genial de César Manrique.

Y en las cercanías de Punta Grande han empezado a proliferar las construcciones turísticas, hasta ahora respetuosas con el paisaje, individuales y de una sola planta, quizá demasiado coloristas y polícromas, que hacen de aquella zona la pionera de la promoción turística del Hierro. De la misma manera, alrededor de los modernos apartamentos y bungalows, se ha creado una flora muy llamativa y exótica, ajena a las especies autóctonas, que contrasta grandemente con la sequedad del entorno. Dentro de este proyecto turístico general se está construyendo un gran «Parque Acuático», de

novedosísimas formas arquitectónicas.

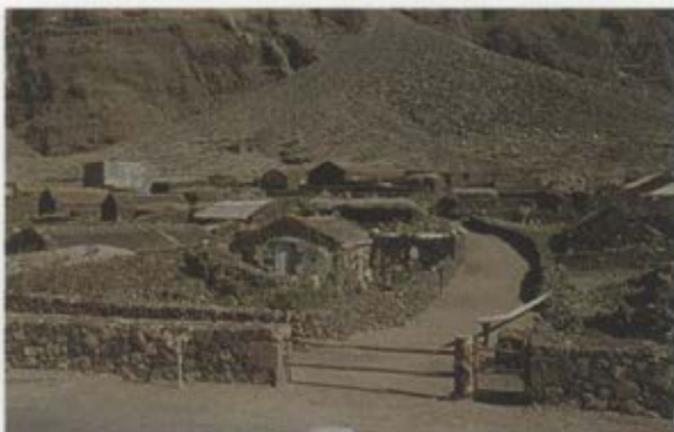
Guinea

Quizá el único asentamiento poblacional estable de todo El Golfo, junto con Sabinosa, y sin duda el más antiguo, fue Guinea, hoy totalmente abandonado y reconstruido como atractivo turístico y como manifestación cultural y artística de la vida antigua de un poblado herreño. El abandono se produjo paulatinamente, en parte motivado por los continuos derrumbes de piedras del cercano risco, pero también por la pobreza de sus suelos, que en aquellas partes no son sino *malpaises*. La reconstrucción que se ha llevado a cabo ha respetado en su integridad la estructura del poblado, con sus calles irregulares empedradas; sus casas de piedra seca, en el mejor de los casos cubiertas en el interior por un encalado de bosta de vaca amasado con ceniza; con techumbre de paja de centeno, a dos aguas, llamado *colmo*, porque la tierra propia para el barro y para las tejas no existe en el lugar; la estructura del



Los restos de una casa de Guinea, cubierta por la vegetación

El poblado de
Guinea
reconstruido, al
pie de la Fuga de
Gorreta



techo es de madera de sabinas; los suelos, empedrados, con lajas, o cubiertos de bosta, o «machimbrados», es decir, cubiertos de tablones de cárisco o de otra madera local; los aljibes donde almacenaban las aguas provenientes de la lluvia; los pequeños establos del ganado; los juaclos naturales que en algunas partes forman las burbujas volcánicas; los pequeños huertos interiores, etc.

Todo ello constituye un modelo del tipo de construcción tradicional predominante en la zona en las épocas pasadas. En su conjunto, por el grado de primitivismo que tiene, más parece la muestra de un poblado prehistórico que el de un pueblo del siglo XX. Y sin embargo, es una muestra perfecta de las durísimas condiciones en las que vivieron la gran mayoría de los herreños hasta los tiempos recientes. Las excavaciones arqueológicas realizadas en la zona han demostrado que bajo el asentamiento del pueblo actual existió un poblamiento prehispánico, y de él quedan todavía restos cerámicos, huesos de animales y un gran conchero.

LOS LAGARTOS GIGANTES DEL HIERRO

Ya queda dicho que de las dos subespecies de lagartos que habitaron los Rocos de Salmor, sólo una, que coincidía con la descubierta en el Roque Chico y ahora, también, en los Riscos de Gorreta, es la verdaderamente «gigante», la *Lacerta simonyi simonyi*, con más de un metro de longitud.

La primera noticia de su existencia viene desde la antigüedad, en las citas que hace Plinio del mismo. Se supone que por entonces vivía a lo largo y ancho de toda la isla, sin ser molestado por los primitivos habitantes, más allá de utilizarlos para su dieta (Jiménez). De suerte que la isla de Lagartaria, dice Viera y Clavijo:

«puede bien ser otra que no sea la de Fuerteventura; y entonces inclinarnos a que debe ser la del Hierro. Para opinar así, tenemos el testimonio de los historiadores franceses de la conquista de las Canarias por Juan de Bethencourt, quienes aseguran que en

esta última isla había unos lagartos tan grandes como gatos, los cuales, aunque no hacían ningún mal, causaban horror a primera vista» (Viera, Diccionario: s.v. lagarto).

Con la llegada de los europeos, que quedaron asombrados de sus dimensiones, comenzó su regresión y exterminio. Las causas fueron, principalmente, el pastoreo intensivo de cabras, que iban sucesivamente destruyendo su hábitat, y su persecución y matanza, por ser perjudiciales para la agricultura, que paulatinamente se extendía por la isla. Los lagartos se irían retrayendo hacia la concavidad del Golfo y escondiéndose en las fugas más impracticables hasta hacerse olvidar.

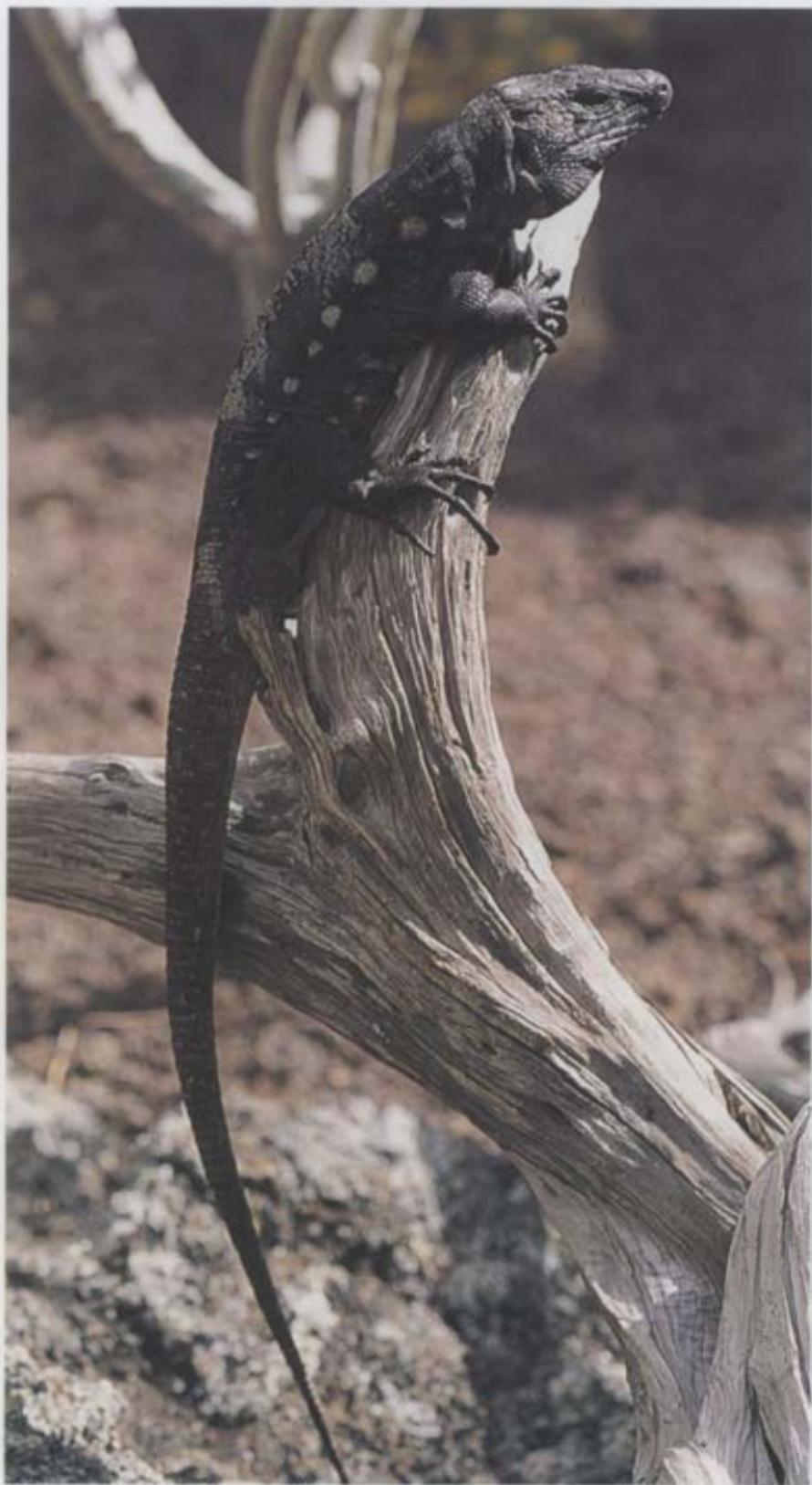
En 1889, Steindachner los descubrió para la ciencia bajo la denominación de *Lacerta simonyi*, en homenaje al geólogo Oscar Simonyi, que había trabajado en Canarias, pero para ello utilizó los ejemplares capturados en el Roque Chico de Salmor. En ese lugar se sabía que vivían desde los tiempos en que Viera y Clavijo escribiera:

«Afianzan la verdad de este testimonio aquellos lagartos escamosos de una vara de largo, que todavía se encuentran en el Roque más pequeño del paraje, que en la isla del Hierro llaman Salmor, donde algunos pescadores se han visto bastante fatigados para defenderse de ellos, pues se les enroscaban en las figas de hierro, y con las colas las torcían: acaso son una especie de caimán» (Viera: Dicc.).

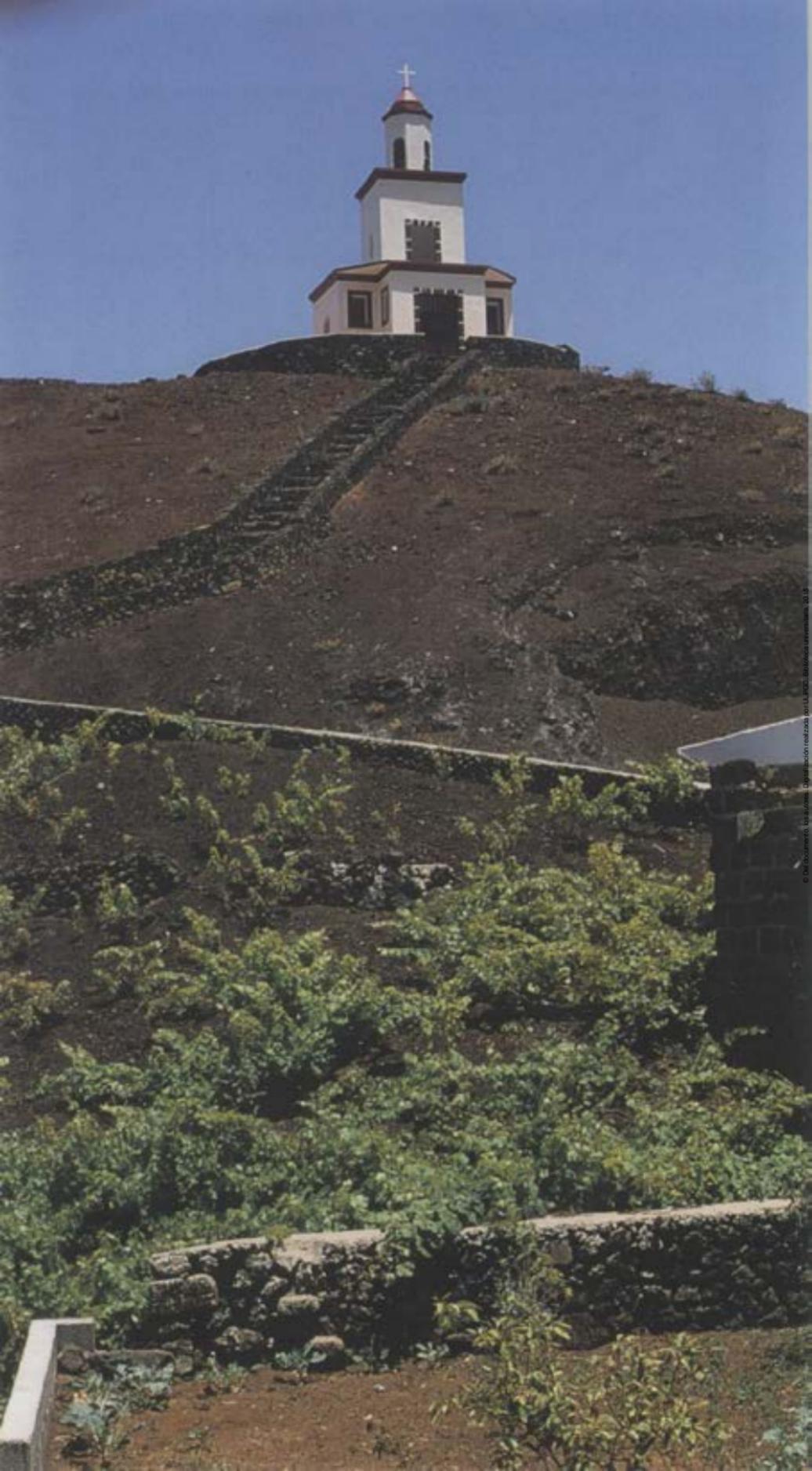
La noticia le pudo llegar a Viera directamente de su contemporáneo y amigo José Antonio Ur-tusástegui, que los describe en los mismos términos:

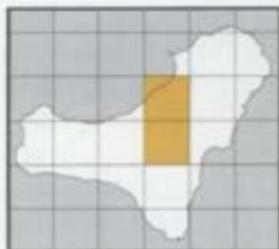
«En el Roque más pequeño de Salmor y el más avanzado al mar, se hallan lagartos muy gruesos, de vara de largo, que por lo escamoso y según me los pintaron, juzgo que son especie de caimanes. Esta noticia tuvo luego que llegué aquí, y después me lo han asegurado algunos hombres que se han visto muy fatigados, para defenderse de ellos, pues se enroscan en las figas, que llevaban consigo, de casi un dedo de grueso, y las torcieron sus colas.»

Inmediatamente de conocida en Europa la existencia de esos lagartos gigantes, los museos y coleccionistas se abalanzaron sobre la isla, provocando el exterminio de la especie en el Roque Chico. Después vino el descubrimiento de la colonia de lagartos gigantes que vivían en la Fuga de Gorreta, y de nuevo volvió la fiebre por capturarlos. Menos mal que esta vez las autoridades herreñas y el ICONA tomaron cartas en el asunto e impidieron la acción devastadora. Desde 1975 es una especie protegida, y a su cuidado y protección se dedican varios biólogos, habiendo logrado su reproducción en cautividad, lo que garantiza su pervivencia. En el caserío reconstruido de Guinea se proyecta la instalación de un lagartario, lo que permitirá ver a los famosos «lagartos gigantes del Hierro», hasta ahora una especie mítica hurtada a la vista del público en general ■



El famoso lagarto gigante del Hierro





Nº5 Camino de Jinama

EL ACCESO AL CAMINO DE JINAMA

El Camino de Jinama parte desde la Ermita de Nuestra Señora de la Caridad, en el pago de San Andrés, justo al pie del Mirador de Jinama, y desciende por El Risco hasta llegar a la plaza e iglesia de Nuestra Señora de Candelaria, en Frontera.

Para acceder hasta el Mirador de Jinama hay que tomar la carretera de Valverde a Frontera (TF-912) y coger la desviación existente a la derecha pasado el kilómetro 20. O bien por la carretera del Norte, que una vez pasado el pueblo de Guarasoca y el Mirador de La Peña toma la desviación que desde Las Montañas atraviesa toda la llanura de Jinama hasta llegar



directamente al Mirador. Si el recorrido hasta allí se hace a pie y se procede de Valverde, el acceso se ha debido hacer por el Camino de la Virgen, hasta San Andrés, y de allí por la carretera ya indicada.

La meseta de Nidafe

Sea cual sea el trayecto elegido, se ha tenido que atravesar la gran Meseta de Nidafe, las tierras de cultivo más altas, las más apropiadas y fértiles para la sementera y las más llanas de la isla.

Usamos la forma Nidafe porque ésa es la que usan naturalmente los habitantes más viejos de la isla y del lugar, para nosotros la voz más autorizada y verdadera en las denominaciones toponímicas. El término es un guanchismo pero, como nombre propio que es, no tiene significado. Sin embargo, en el uso coloquial de la isla suele usarse también como nombre común, incluso en forma plural («esos nidafes», se dice), teniendo entonces el significado de 'tierras llanas dedicadas al cultivo', con la referencia específica de esas tierras del centro de la isla.

No sólo es el cultivo de cereales lo que ha hecho famosas estas tierras de la altiplanicie; también en ellas se dan los mejores manzanos, perales y cirueleros, y posee, además, el clima ideal para tener los mejores pastizales. Por eso se ha convertido su comarca en la zona ganadera más importante de la isla. Como prueba de esa raigambre, allí se celebra la fiesta anual de la *apañada*, en la que todos los ganaderos de la isla se dan cita para comprar y vender su ganado, de la que se hablará más adelante.

Todo ello se debe a la calidad de sus tierras y al tipo de clima que allí hay, por su altitud: húmedo y frío en invierno, con la presencia habitual de las brumas que rocían los suelos y el ambiente, y seco y caluroso en verano, aunque también puedan hacer su aparición las brumas.

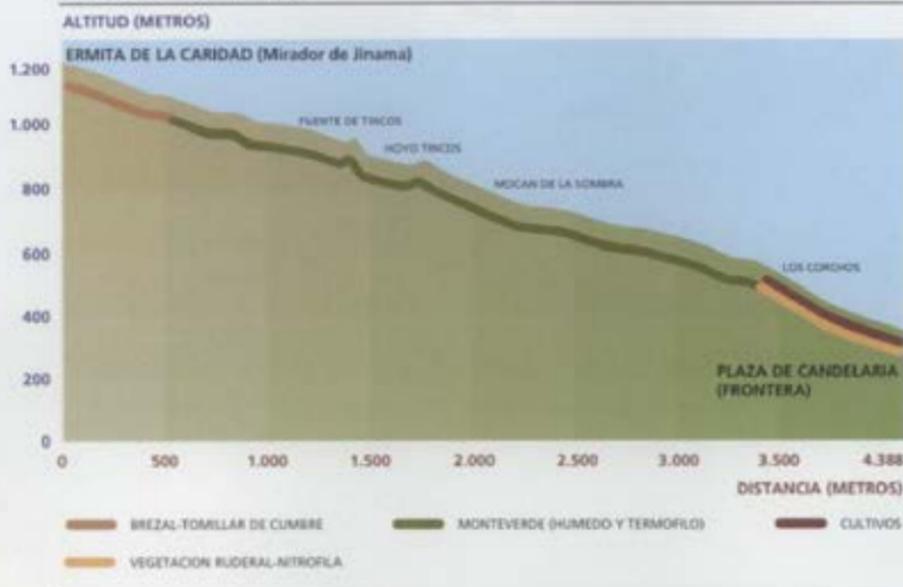
San Andrés

El principal pago del Nidafe es San Andrés, una población muy dispersa y despoblada, cuyo núcleo principal habitado se reúne en torno a la carretera central de



Las tierras llanas del Nidafe de San Andrés

PERFIL DE VEGETACION



la isla, que atraviesa el pueblo. Está situado en un lugar estratégico: en el centro exacto de la isla, fue desde siempre paso obligado para cualquier dirección que se quisiera tomar; antiguamente, sobre todo, para acceder al Golfo por el Camino de Jinama; hoy para ir al Golfo por carretera, para tomar la ruta de La Dehesa o para bajar al Pinar y La Restinga, o simplemente para llegar hasta el Mirador de Jinama. Pero se está convirtiendo sólo en eso, en lugar de paso.

Situado a 1.050 m.s.n.m., es un pueblo viejo, aunque sus emplazamientos más importantes fueran en otros tiempos barrios que ahora aparecen despoblados o incluso abandonados. En tiempos pasados fue centro y capital de toda la zona de Asofa, a la que pertenecían -según Viera y Clavijo- las «aldegüelas» de Tiñor, Albarrada, La Cuesta, La Ladera, Los Llanos, Isora, Las Rosas y Tajaste.

Hoy, San Andrés es menos aún que Isora, en cuyo Camino de Las Playas, se habla más extensamente de esta zona.

Cuenta con una ermita bajo la advocación de San Andrés, que ya existía en el siglo XVIII, y a cuya imagen, según la noticia de Viera y Clavijo se veneraba «con especial culto». Suponemos que ese «especial culto» se refiera a la singular advocación del Santo como propiciador de la lluvia en los años de mayor sequía, cosa que de no lograr, los del lugar -según se cuenta- lo amenazaban con descolgarlo en un pozo profundo cercano al lugar. Su festividad se celebra el 30 de noviembre, a costa de un terreno que tiene el Santo en el pueblo.

Además de esta fiesta, celebran también en el pueblo la de Nuestra Señora de la Caridad, cada tercer domingo de mayo, procediendo al traslado en rome-



ER: LACARIDAD

IGLESIA DE LA CANDELARIA
(FRONTERA)

ría de la imagen de la Virgen desde su ermita de Jinama hasta San Andrés, precedida por los bailarines habituales en todas las fiestas herreñas.

La «fiesta» profana más interesante del lugar es la *apañada*, la feria ganadera más importante del Hierro, de todo tipo de ganado, que se celebra el primer domingo de junio. Es feria y fiesta a la vez, y en ella se dan cita muchas de las costumbres más ancestrales.

El mirador de Jinama

El de Jinama, que está justamente donde empieza el camino que hoy recorreremos, es uno de los mejores miradores del Hierro y, sin duda, el más famoso de todos. Hasta aquí han llegado, indefectiblemente, todos los visi-

tantes que ha tenido la isla, y desde aquí se han asombrado todos en iguales o parecidos términos a como lo ha hecho el mejor cronista que ha tenido la isla, José Padrón Machín, asomado aquí mil veces y mil veces sorprendido por un panorama siempre cambiante:

«Si al contemplar el valle del Golfo, no sólo admiramos el grandioso panorama que en su conjunto ofrece y las altas cumbres de la isla, sino que también se medita sobre el prodigio de su configuración como fenómeno geológico, el goce espiritual de los sentidos se hace más hondo e intenso. En efecto, la mente, cuya fantasía no tiene límites, remontándose a épocas primitivas, quiere ver allí un apocalíptico cataclismo en cuya vorágine las tierras se precipitaron en el



El Mirador de
Jinama



mar entre estruendosos rugidos y lenguas de fuego. Se ve en unas partes resquebrajadas las rocas en terribles estremecimientos, y en otras, abrirse profundos abismos y cubriendo al fin todo las aguas marinas por gigantescas olas convertidas en vapores ardientes».

Efectivamente, lo que más llama la atención, lo que sobrecoge, es el cataclismo geológico que hay que imaginar para que se formara lo que se presenta ante nuestra vista.

Podemos mirar de distinta manera y percibir según ello distintas impresiones. Podemos ir fijando la vista en los puntos concretos que resaltan en este grandioso panorama: la iglesia de Candalaria, el edificio de mayor porte del Valle, con su tejado rojo ocre y su campanario blanquísimo sobre una montaña roja; la hilera de casas que se suceden, ya sin interrupción, a lo largo de todo el Valle, una vez acabado el risco, y que tienen sus propios nombres, de derecha a izquierda: El Lunchón, Las Lapas, Belgara, Tigaday, Merese, Los Llanillos y, ya al

fondo, independiente y lejana, Sabinosa; podemos percibir claramente dos grandes construcciones modernas, justo debajo de nosotros y en el puro centro del Valle, rodeadas de grandes explanadas de terreno perfectamente delimitadas, que se adivinan cultivadas, son la Cooperativa de frutas y la Vitivinícola; otras construcciones modernas de dimensiones desmesuradas salpican el paisaje aquí y allí, alejadas de los núcleos poblacionales antes citados; hasta podemos percibir los diferentes tipos de cultivos que se suceden de arriba a abajo: viñas, plataneras, piñas, algunas manchas de árboles tropicales...Pero es mejor dejar naufragar la vista, dejarla libre, para percibir impresiones del conjunto: la magnitud del cuadro; los bosques colgantes que se pierden en las fugas del risco; las cumbres celestes en contraste con el verde de las laderas; el ocre de las tierras llanas y el azul intensísimo del mar; las proporciones desmesuradas de lo abismal; la distribución de masas, los contrastes, la variedad y la armonía de los colores; el vértigo de la altura; el silencio del vacío; las



Las nubes dibujan una sombra en la parte baja de El Golfo

nubes vagabundas que transforman la visión de luces y contornos, cuando no el mar de nubes que te separa del suelo y te hace celestial, o la bruma inoportuna que te vela el panorama haciéndolo fantasmagórico: sabes que está allí y no se deja ver...

LA FORMACIÓN DEL VALLE DEL GOLFO

La génesis de la gran depresión del Golfo ha planteado desde el siglo pasado varias hipótesis.

La primera lo consideraba como la mitad de una gigantesca caldera, cuyo borde norte habría desaparecido como consecuencia de movimientos de la corteza terrestre. Posteriormente, se postuló un origen netamente erosivo, como consecuencia de la acción constante del mar sobre las costas de barlovento de la isla, siendo innecesaria la concurrencia de temblores de tierra. Muy recientemente, J.M. Navarro ha postulado un origen del valle por deslizamiento de tierras, que habría ocurrido al desestabilizarse una de las vertientes de la isla primitiva, debido a la altitud que de-

bió cobrar la antigua cumbre con la acumulación de materiales procedentes de las erupciones.

Esta hipótesis se viene cada día fortaleciendo por el análisis más profundo del subsuelo, las estructuras subaéreas, la batimetría en los fondos costeros, etc., así como por los casos similares que se encuentran en otras partes del mundo, entre ellos, también en Canarias, los valles de La Orotava y de Güímar, en Tenerife. Estos casos tienen en común una circunstancia: la formación de una estructura volcánica en estrella de tres puntas que crece excesivamente, formando una a modo de pirámide triangular, cuyas caras laterales y su vértice corren riesgo de desprenderse por su propio peso (deslizamiento gravitacional). Esto debió ser lo que le ocurrió al Hierro, isla de aspecto piramidal en origen, que vio perder en forma de avalancha hacia el mar una gran parte de su masa, dejando en su lugar un valle en forma de anfiteatro. Esta hipótesis se ve confirmada incluso por la batimetría en el mar que baña El Golfo, con profundidades menores de lo que cabría esperar.

Los límites de este profundo valle están topográficamente bien marcados y definidos; la línea de costa actual abarca desde los Roques de Salmor, que constituyen el extremo más oriental, hasta la Punta de Arenas Blancas, la parte más occidental (unos 25 km. en línea recta). Por detrás de esta plataforma costera de suave inclinación, aparece un escarpe montañoso que se extiende desde la Punta de Arelmo, el Risco de Tibataje, la Fuga de Gorreta, el Risco de Jinama (que enlaza, a su vez, con el escarpe meridional de Las Playas) y la línea de cumbres de la isla: Fireba, Pico de Tenerife, Tabano, Malpaso, Binto y Venteja, hasta concluir en Bascos, que marca el extremo más occidental de este gigantesco arco de piedra.

La Ley 12/94, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias declaró a Gorreta y Risco de Tibataje como Reserva Natural Especial de Tibataje.

DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

Difícil es decirlo, pero seguramente este Camino de Jinama ha sido el más transitado del

Hierro; por ello, a pesar de su increíble trazado, es el más «camino», el más trabajado, y el que ofrece la experiencia más singular desde el punto de vista paisajístico de la isla.

El trayecto se ha dividido en dos tramos; el primero parte de la Ermita de la Caridad para concluir en la zona conocida como Hoyo Tincos, y el segundo desde este lugar hasta la Plaza e Iglesia de la Candelaria.

Tramo 1: Mirador de Jinama - Hoyo Tincos

Se comienza a descender desde el Mirador de Jinama (1.230 m.s.n.m.), que ofrece -si el tiempo es claro y despejado- una espectacular vista panorámica del Valle del Golfo. Por el contrario, dada la altitud de este mirador, lo normal es que se encuentre nublado con bruma espesa, lo que dificulta la visión del entorno. A medida que se desciende, ésta va siendo mejor. Concretamente, se comienza a caminar a partir del tronco de sabina en forma de arco existente a la entrada del sendero.

La parte noroeste del Golfo con la Fuga de Gorreta en primer término y Los Roques de Salmor al fondo



El camino carece de muros de piedra que lo delimiten; la vegetación, por una lado, y el escarpe rocoso, por el otro, se encargan de hacerlo. El sustrato predominante va a ser el empedrado antiguo, que se caracteriza por poseer piedras de gran tamaño, muy lavadas por las lluvias y por el paso casi continuo, durante siglos, de la población herreña, con sus bestias de carga y con su ganado. Este tipo de sustrato se ve interrumpido por tierra y piedras sueltas; en estos casos hay que tener precaución cuando se transita por él, ya que húmedo o mojado puede ser causa de resbalones o caídas. Los muretes de piedra aparecen un poco más abajo, si bien éstos son de poca altura, limitándose al lado derecho.

A los 415 m. recorridos se llega a un descansadero, a la izquierda del camino. Consta de varias



Un tramo de la parte alta del Camino de Jinama

mesas y sillas de material volcánico (lajas de cierto tamaño y grosor). Al estar situado sobre una base o gran muro de piedras, sirve asimismo de mirador, ya que en la ladera derecha, la vegetación es menos densa y puede verse parte del Golfo. Aquí se ha perdido el empedrado y el sustrato es ahora de jable de color rojizo.

En estas zonas altas, la vegetación es mucho más variada y tiene porte arbóreo. La humedad ambiental es aquí muy elevada y tanto el empedrado como los troncos de las diversas especies que conforman el monteverde se hallan cubiertos por musgos, dando un aspecto de «bosque encantado», muy similar al que puede observarse en El Cedro, en la isla de La Gomera. Este lugar es paso obligado de las brumas que ascienden por estas laderas, por lo que la *lluvia horizontal* origina un constante goteo que da lugar a una vegetación abundante y variada.

Desde esta altura es posible oír ya los ruidos del Valle y los coches que circulan por las carreteras de Frontera. En las áreas más abiertas se deja sentir el viento, que, dada la altitud, es bastante frío.

Se llega a una baranda de madera situada en el lado derecho. Todo este tramo es terroso. A los 843 m. recorridos y a 1.055 m.s.n.m. aparece una gran brecha en el escarpe que forma un gran paredón por el cual corre el agua. Esta pared se encuentra tapizada por musgos y helechos

y otras plantas propias de ambientes húmedos. Este lugar puede constituir también un descansadero. Tras la baranda aparece una barranquera totalmente cubierta por vegetación (fayal-brejal).

Sobre los 1.518 m. recorridos y a 975 m.s.n.m., se llega a un mirador en una curva o saliente abierto del camino, limitado por una baranda de madera, que recibe justamente el nombre de El Miradero. Desde aquí puede verse una amplia vista panorámica del escarpe, hasta los límites de Sabinosa y la costa de Arenas Blancas. Justo detrás del mirador existe otro pequeño descansadero de piedra.

El cartel indicando la «Fuente Tincos» se localiza a la izquierda del camino, a los 1.785 m. y a 890 m.s.n.m., siendo una de las zonas más abiertas de todo el trayecto. La fuente es conocida desde antiguo (Urtusáustegui, en el siglo XVIII, la nombra Tincosa) y ha cumplido siempre una importantísima función: ha dado de beber a todos los que bajaban o subían por el camino; a ella llegaban a proveerse las gentes que habitaban las partes más altas de Frontera; hasta ella tenían que llevar los ganados en los años de mayor sequía; y hasta las mujeres subían hasta allí para lavar las ropas de la casa. ¡Tan terrible era la escasez de agua en el valle!

Unos metros por debajo (1.816 m. y 885 m.s.n.m.), se localiza un gran paredón vertical, conocido como Hoyo Tincos, lugar en

el que finaliza el primer tramo. Por esta pared de gran caída y forma de entrante cóncavo, se filtra el agua, por lo que está siempre húmeda, incluso en verano. A su pie hay una especie de concavidad más o menos plana, donde se estanca el agua y donde la vegetación hidrófila se desarrolla bien. La riqueza florística del lugar es enorme, pudiendo considerarse como uno de los enclaves más interesantes de todo el camino y del Valle del Golfo en su conjunto.

Tramo 2: Hoyo Tincos - Frontera

La vereda da paso otra vez al empedrado, en un ligero repecho sin demasiada dificultad, pues presenta poca pendiente y resulta corto en longitud. La tónica dominante es, pues, la descendente y, superados los 2.000 m. de recorrido, la bajada resulta más pronunciada.



Hoyo Tincos



Ejemplar de mocán con frutos

A la vez, la vegetación circundante experimenta un cambio sustancial, ya que comienzan a aparecer los primeros ejemplares de mocanes, que en esta zona cuentan con una gran importancia, tanto por el aprovechamiento tradicional que la población ha hecho de ellos como desde el punto de vista vegetal, al constituir uno de los bosquetes más importantes de la isla. Hay uno que se localiza en el borde del camino de gran porte, cuyas largas raíces se entrecruzan por debajo de los materiales volcánicos, formando una densa malla. A su pie se ha construido una especie de escalinata que puede servir como lugar de descanso a cobijo del sol, pues proyecta su sombra a todo el camino; de ahí que se le conozca como El Mocán de la Sombra. Esta zona es mucho menos húmeda que las partes altas del camino y un tanto tendida, sobre tierra.

También se ven madroños, cuyos frutos fueron muy utilizados por los habitantes del valle.

Se localiza un área abierta con una gran piedra en medio del

trayecto a los 2.452 m., con lo que el sendero se ensancha y pasa por ambos lados de la misma. Se trata de un gran bloque desprendido de las partes altas del escarpe, que quedó depositado a esta altura.

La tercera de las barandas de madera aparece en una curva, tras serpentear el camino varios cientos de metros. Desde aquí se observan vistas panorámicas del Risco de Tibataje y de la Fuga de Gorreta, los riscos más impresionantes de todo el Valle.

La cuarta baranda ofrece vistas panorámicas de esta serie de incisiones; se observan, asimismo, cortes transversales en el terreno que dejan ver formas más frescas que los basaltos del arco del Golfo, esto es, materiales pirolásticos (de coloración negra o rojiza), que forman parte de edificios de edad antigua enterrados o semienterrados, a los cuales ha puesto al descubierto la erosión.

La zona de cultivos se alcanza sobre los 3.357 m. recorridos y a 625 m.s.n.m., donde aparecen las viñas y árboles frutales, espe-

cialmente castaños. El sendero discurre entre dos barranqueras, bastante más ancho en esta parte final (2,60 m.).

A los 3.476 m. hay una cruz de madera, colocada sobre una piedra, a la derecha del camino. Un poco más abajo, existe un único y gran ejemplar de pino canario, viejo y de gran envergadura, que destaca en medio de los bancales de la vid, cuya zona, por él, lleva el nombre de El Pino.

Lo que es el final del camino propiamente dicho se alcanza a los 3.600 m. de longitud y a 570 m.s.n.m., en las inmediaciones de una cartel de madera que indica «Camino de Jinama». Aquí se une a una pista de tierra a la que atraviesa en diagonal para seguir por un trozo empedrado, que sigue bajando por la ladera entre viñedos.

Sobre los 3.790 m. de longitud y a 500 m.s.n.m. termina este empedrado y comienza una pista asfaltada que baja hasta la carretera, una calle que a su vez desemboca en la carretera de Frontera (TF-912). Dicha pista se en-

cuentra delimitada por los muros de las viñas, siendo utilizada por los vehículos que acceden a las casas existentes en esta zona conocida como Los Corchos. La pista se une a un tramo de calle asfaltada, de unos 40 m., que desemboca en la carretera general, justo enfrente de la Plaza e Iglesia de la Virgen de Candalaria, con un total recorrido de 4.388 m. y 345 m.s.n.m.

POBLAMIENTO DEL GOLFO

Hay que establecer el origen de los caseríos del Golfo, en las mudas estacionales que ya hemos descrito. Al principio, la trashumancia se llevaba a cabo en busca de pastos para los ganados, en invierno; más tarde, esta migración se convirtió en agrícola, con cambio en la estación dominante, que pasó a ser el verano. Así, el traslado en los meses de invierno estaba relacionado con las labores del cultivo de la vid; los hombres se dedicaban a cavar viñas y podarlas, y a sembrar papas, garbanzos, maíz y judías, mientras las mujeres se dedicaban a cuidar los animales. La muda del verano se conectaba



Zona de cultivo
en la parte baja
del camino

con la recogida de la fruta y la vendimia, y con la nueva plantación de papas.

Es a partir de los años cuarenta y cincuenta del siglo actual cuando los movimientos poblacionales de las mudas desaparecen, pero ya los asentamientos estaban fijados y dibujados en el valle. Todos ellos dispuestos en forma de banda casi continua, a media altura entre la línea de costa y el pie del risco, sobre los 200 m.s.n.m, pues los diversos pueblos han crecido a lo largo de la carretera, uniéndose los límites de uno con los del vecino hasta hacerse imposible ya la distinción: Frontera, Las Lapas, Belgara, Tigaday, Meresa, Los Llanillos...

Un fenómeno común al resto de las islas, que se ha producido recientemente, pero que en esta



El campanario de la Iglesia de la Candelaria, la estampa más singular de El Golfo

zona del Golfo tiene, quizá, una intensidad mayor, es la llegada de extranjeros. Compran primero los terrenos y hacen después sus casas de nueva planta, buscando siempre el aislamiento, cuando no compran casas tradicionales semiderruidas y abandonadas, en los lugares más alejados, y las restauran y rehabilitan para sus usos. De esta forma, puede decirse que el valle entero está ya «humanizado», cuando hasta hace pocos años, mirando desde cualquier letime de la cumbre se descubría un panorama de vacíos.

LOS CULTIVOS EN EL VALLE DEL GOLFO

El Golfo ha sido tradicionalmente la comarca vitivinícola más importante del Hierro. Las viñas se extendían desde la costa hasta los 800 m. de altitud a lo largo de todo el valle, incluso en Sabinosa, robando terreno al monte, escalando por las laderas más empinadas, hasta hacer casi imposible el equilibrio en algunas partes. Este era -decimos «era» porque muchas han sido abandonadas- el panorama más representativo del paisaje del Golfo.

El Golfo se había revelado como la zona de la isla más propicia para la agricultura. Lo había dicho Viera en el siglo XVIII y lo repitió el Dr. Verneau en el último tercio del XIX:

«No diré sino dos palabras del valle del Golfo. Es la región más fértil, el granero podría decir, de la isla. Allí se cultivan cereales,

tuneras y una gran cantidad de moreras y de higueras».

Por tanto, junto a las viñas existía una serie de cultivos tradicionales dedicados al autoabastecimiento, como los cereales, las papas y los frutales. Los cereales (en especial el trigo, la cebada, el centeno y el millo) se plantaban en la zona de medianías bajas. En la parte más alta, en torno a los 300-400 metros de altitud, se cultivaban pequeñas huertas de papas. A estos cultivos, se sumaban pequeñas cantidades de legumbres, como garbanzos, judías y arvejas (guisantes). Los frutales, principalmente las higueras y los durazneros, se extendían, las primeras, desde la costa hasta las medianías, y los segundos por las zonas más altas, situándose en los márgenes de las huertas.

Hay que dejar constancia de que El Hierro difiere del resto de las islas en cuanto a su agricultura histórica, ya que en ella no se han dado los cultivos más relevantes de la economía canaria, como fueron, sucesivamente, la caña de azúcar, la vid, la cochinilla, el plátano y, últimamente, el tomate. El Hierro desconoció totalmente el cultivo de la caña y de la cochinilla, no conoció el del plátano hasta fechas muy recientes y está ahora en franco retroceso, y el del tomate no se ha implantado. La agricultura tradicional herreña se caracterizó por una serie de cultivos dedicados al autoabastecimiento, debido a su aislamiento, razón por la que su agricultura tomó un carácter meramente familiar y poco renovador.

Fue a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, cuando se introduce un nuevo tipo de agricultura en El Golfo, ligada a los cultivos de regadío, como las plataneras y las piñas tropicales. Esta agricultura fue promovida por agricultores palmeros, que adquirieron grandes extensiones de tierras incultas hasta entonces existentes en la plataforma costera. Roturaron sus matorrales, cubrieron de tierra sus malpaíses, sacaron agua de pozos, iniciaron los cultivos extensivos del plátano y la piña tropical y llenaron la parte baja del Valle de un verdor que nunca antes había tenido. Sin embargo, y sobre todo a raíz del gran temporal que azotó las plataneras del Golfo en 1978, ocasionando grandes pérdidas para los agricultores, este cultivo ha ido abandonándose paulatinamente en favor del cultivo de la piña y otros árboles tropicales.

FLORA Y FAUNA

Sin duda alguna, el Camino de Jinama representa una de las regiones más ricas a nivel biológico del Hierro, tanto desde el punto de vista botánico como zoológico.

En cuanto a la flora y vegetación, pueden apreciarse los mejores restos de monteverde que subsisten a nivel insular y una gran cantidad de endemismos, tanto herreños como canarios y macaronésicos. A pesar del uso histórico que ha tenido este sendero y la zona que lo rodea (tránsito de personas hacia otras localidades del interior, talas fo-

restales, presencia de ganado, etc.), el estado de conservación del medio es muy satisfactorio, percibiéndose apenas algún tipo de impacto, causado principalmente por la afluencia de caminantes.

En la parte más alta del letime de Jinama predominan las especies del brezal-tomillar de cumbre: brezos, tomillos, búrbanes y algunas hayas. El incipiente monteverde que se observa ya en esta zona es el preludio de la espléndida masa forestal que encontraremos más abajo. Cuando se llega a él (aproximadamente a 1.000 m.s.n.m.), en su parte central, las especies empiezan a multiplicarse: hayas, brezos, cáriscos, laureles y paloblanco, encontrando además en el sotobosque: ortigones, helechos, búrbanes, vinagreras y morgallanas. Más abajo, por debajo de la capa de nubes, el predominio corresponde ahora a los mocanes, junto a barbusanos, cáriscos, follaos y madroños, en cuyo sotobosque se localiza el jazmín silvestre, el poleo del monte, la norsa, la taraguntia, la jara, la calcosa y el granadillo.

A lo largo de todo el camino podrán observarse las especies típicas de la *vegetación rupícola*, que atesora el mayor número de

especies endémicas: sanjoras, cardillos, capitanas, cerrajones, distintos tipos de helechos, doradillas, gibalberas y otras.

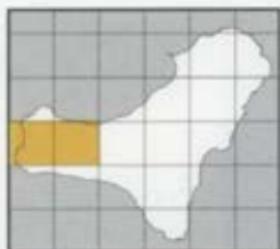
La fauna que puede hallarse a lo largo de este sendero se caracteriza por su gran riqueza, explicada por la existencia del monteverde, donde se refugian distintos insectos y vertebrados endémicos de la isla o del archipiélago en su conjunto. Las especies son las mismas que en el resto de la isla, pero aquí están en toda su variedad y con la mayor abundancia ■



Vegetación rupícola típica







Nº6 Camino Sabinosa-La Dehesa

SABINOSA

Sabinosa pertenece al término de Frontera; es el pueblo más alejado de la isla, y posiblemente por ello el que se ha mantenido más inalterable a lo largo de su historia. Ha sido siempre un pueblo muy pequeño (de 27 a 30 vecinos dice Urtusástegui que tenía en 1779), pero fijo, sin estar sometido a los periódicos vaivenes de las mudas del resto de las poblaciones del Golfo y de la isla.

La economía de Sabinosa ha estado fundamentada tradicionalmente sobre el pastoreo, utilizando los pastos comunales de La Dehesa, y sobre la agricultura que se practicaba en las empinadas laderas que





Sabinosa es el pueblo más apartado del Hierro, y por eso el más tradicional

rodean al pueblo, haciendo llegar sus huertas y cercados hasta alturas inconcebibles, en pleno monte, como tendremos ocasión de ver en las partes altas del recorrido de hoy y en el camino que viene desde El Pinar. La utilización de la zona de El Cres como tierra de cultivo y como pastizal es mucho más reciente, como diremos en su lugar.

Los productos de su agricultura tradicional fueron, en las partes más altas, los árboles frutales, las papas, el millo y las legumbres, mientras que en las partes más bajas cultivaban cereales y, sobre todo, la vid, cuyas cepas producen excelentes vinos, que tienen justa fama de ser los mejores de la isla, sobre todo los que se producen en Las Vetas, las laderas de jable de la montaña sobre la que está asentado el pueblo.

El clima de Sabinosa es delicioso, el más suave de la isla, a cubierto de los grandes calores por el «mar de nubes» con que suele cubrirse su cielo, y ajeno a los fríos de la cumbre y a los vientos que suelen azotar las partes centrales del Golfo. Esa benigni-

dad de su clima la sintió también Urtusaustegui, que observa, como es cierto, la gran longevidad de sus habitantes:

«El temperamento de Sabinosa - dice- es maravilloso, por la larga y saludable vida que allí gozan sus habitantes».



Iglesia y tipos de Sabinosa a finales del siglo

DESCRIPCIÓN DEL CAMINO

La carretera que actualmente une Sabinosa con La Dehesa, y que se describe en la ruta nº 7, es de reciente creación, así que la única vía que comunicaba estos dos lugares fue el camino que vamos a recorrer hoy. Y hay que pensar que la actividad principal de Sabinosa se desarrollaba en La Dehesa, de donde se deduce el intensísimo uso que tuvo siempre. Por él subían y bajaban los hombres, pero por él tenían también que subir y bajar los animales y por él transportar a lomos de bestias todo tipo de productos. Primero, todo lo relacionado con el pastoreo de cabras y ovejas; después, y además, todo lo relacionado con la agricultura y el pastizal en El Cres.



Por el camino de la Dehesa tenían que subir y bajar los hombres de Sabinosa

Se ha dividido el camino en dos tramos; el primero desde Sabinosa hasta la parte superior del risco, donde existe una amplia explanada que sirve de mirador hacia El Golfo, conocida como Las Casillas. El segundo parte de aquí hasta finalizar, al igual que el sendero, al pie del Santuario de la Virgen.

Tramo1: Sabinosa - Las Casillas

Se inicia a unos 300 m.s.n.m.; concretamente, a la altura de la curva de la carretera que desciende por La Montaña hacia el Pozo de La Salud. Se dobla a la izquierda por una calle asfaltada que sube pronunciadamente ladera arriba entre huertas de viñas y casas. En la parte baja de esta calle, se encuentra el campo de fútbol. Tras recorrer aproximadamente 200 m., se llega al inicio del camino propiamente dicho.



SABINOSA

SANTUARIO DE NUESTRA
SEÑORA DE LOS REYES



Esta primera parte del recorrido se hace entre bancales con viñedos y árboles frutales diversos (nispereros, durazneros e higueras), que en esta zona adquieren un gran desarrollo. El ascenso se realiza con un zig-zag por la ladera, apareciendo el antiguo empedrado. Todo el camino en este sector está delimitado por paredes de piedra.

A medida que se asciende, la panorámica es más amplia; en primer término, puede verse Sabinosa y, a la izquierda, más abajo, el Pozo de La Salud y parte de la

plataforma lávica de la Hoya del Verodal, con el enclave de Arenas Blancas, limitado por el gran risco de Bascos.

Por encima de los 470 m. de altitud, más o menos, y a los 600 m. recorridos, se entra en el mar de nubes del alisio, por lo que la visibilidad del entorno se va reduciendo paulatinamente conforme se asciende.

Los *diques* aparecen con mayor frecuencia, alguno de ellos medio cubierto por niveles de piroclastos. Van desapareciendo los materiales

recientes (depósitos) y se generalizan los más antiguos. En algunos puntos el camino se convierte en una estrecha vereda, limitada por la vegetación.

Sobre los 590 m.s.n.m. y 1.200 m. de longitud, la vegetación natural (fayal-brezal) se hace más densa, ubicándose sobre los materiales antiguos e incluso sobre algún *dique*, que aquí tiene notable envergadura. Todo el sector comprendido entre los 600 y 700 m.s.n.m., a la izquierda del camino, se conoce como el Lomo del Trébol.

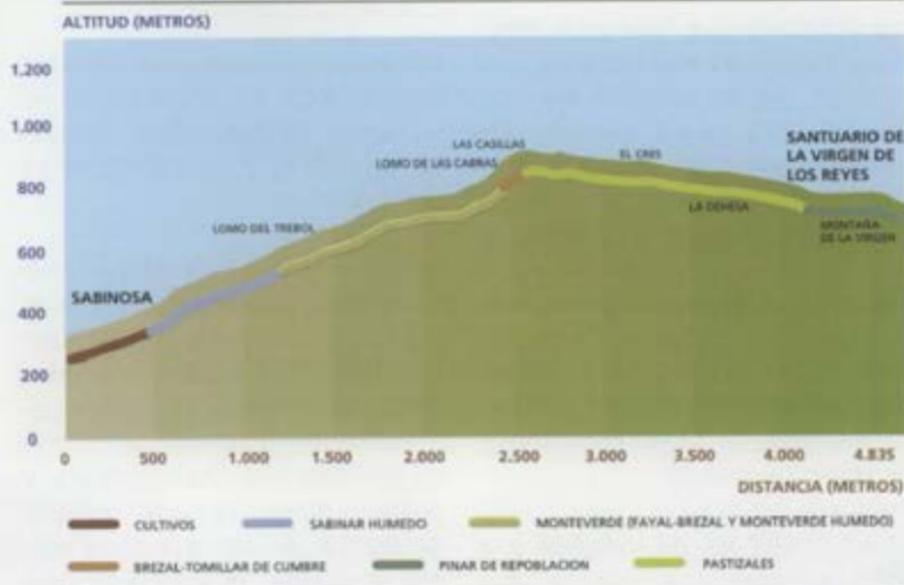
La humedad ambiental va siendo cada vez mayor a medida que se asciende (por encima de los 700 m.s.n.m.), de manera que la vegetación pasa a tener porte arbustivo, junto a la existencia de un sotobosque que lo acompaña, que es mucho más denso en aquellos puntos que resultan más idóneos para su desarrollo. La lu-

minosidad ha descendido considerablemente y el monteverde adquiere caracteres de bosque cerrado y muy tupido, en donde el camino es ya una estrecha vereda. Es preciso cuidarse de los ortigones de monte, que en estos sectores húmedos alcanzan notables alturas, invadiendo el camino.

En medio de esta exuberante vegetación, compuesta de laureles, hayas y brezos, todos ellos con abundantes yedras trepando por sus troncos, han quedado restos de árboles frutales, que en su momento fueron plantados en la zona, caso de varios grandes ejemplares de higueras, durazneros y algún peral aislado, hoy en medio del monteverde (730 m.s.n.m.), junto a restos de muretes de piedra.

A los 2.000 m. recorridos y 735 m.s.n.m., se corona la cumbre del escarpe o *letime* de Sabinosa. Se cambia de vertiente unos 36 m.

PERFIL DE VEGETACION





Mar de nubes en los riscos del Golfo

más adelante, en un recodo que forma el propio trayecto, subiendo un pequeño repecho a la derecha del cual queda un saliente paredón. La línea de cumbre más elevada es ya visible en esta zona abierta.

El camino vuelve, tras el repecho, a discurrir por un falso llano muy poblado de vegetación sobre sustrato terroso. Desde esta altura (760 m.s.n.m.) hay una extraordinaria panorámica del Golfo, pudiendo servir de lugar de descanso antes de iniciar la subida definitiva.

La vegetación se hace muy densa y es rica en endemismos, cubriendo frecuentemente algunos puntos del propio camino. Siguen dominando el brezo y el haya, seguidos por el laurel, mientras que entre los arbustos y hierbas son característicos la estrelladera, el ortigón de monte, la reina del monte, un tipo de helecho, la hierba azul, el algaritofe, la morgallana, la capitana, la magarza, el alhelí montuño y el poleo de monte.

A los 2.669 m. de longitud y a 875 m.s.n.m., se llega a una

zona llana conocida como Las Casillas, finalizando el tramo a la altura del tronco pelado de una sabina. En esta zona se localiza un chorro con agua a la izquierda del mismo. Es posible ver una amplia panorámica, tanto del Golfo como de parte de La Dehesa. Hasta aquí llega una pista de La Dehesa, que puede ser transitada por vehículos, y que permite la comunicación con la red de pistas que atraviesan La Dehesa y, por tanto, con todas las direcciones.

Tramo 2: Las Casillas - Ermita de la Virgen de Los Reyes

El segundo tramo parte de aquí para concluir en el Santuario de la Virgen de Los Reyes, atravesando El Cres y gran parte de La Dehesa.

Se toma la pista de tierra (2,60 m. ancho), que sigue recta; a la izquierda queda otro camino que asciende. Este trayecto, a diferencia del anterior va a ser ligeramente descendente, delimitado en principio por una alambrada y posteriormente por dos paredes de piedra. Al ser una zona amplia y abierta, el viento se deja

sentir con cierta intensidad, bariendo todo el entorno.

Esta zona de La Dehesa se caracteriza por presentar un relieve sinuoso, constituido por pequeñas vaguadas que bajan y lomas que suben. Se encuentra prácticamente dividida por una serie de cercas de piedra seca que separan las áreas agrícolas de las ganaderas, en un paisaje carente de especies arbóreas, excepción hecha de las sabinas (formación situada al noroeste) y de las repoblaciones forestales, cuyas manchas verdes son visibles en medio del color claro-blanquecino de este singular espacio.

Al llegar a los 2.780 m. hay una plantación muy apretada de gildanas, especie frecuentemente usada como forraje para el ganado, que está rodeada por una alambrada. Este terreno cercado se prolonga hasta los 2.886 m. de distancia. Y a partir de aquí se encuentra el pastizal propiamente dicho de El Cres, del que se habla en particular más adelante.

Llegados los 3.429 m. de longitud, hay un cruce de cuatro ca-

minos, sustituyéndose el murete izquierdo por alambradas con troncos. En algún punto, el camino sufre ligeros repechos para volver a tener tendencia a bajar.

Aparece otro cruce de las mismas características, más adelante, una vez recorridos 3.807 m.; se ha de tomar la pista o camino que se desvía a la derecha, que a partir de aquí y hasta la Ermita coincide con el Camino de La Virgen, pero en sentido contrario, es decir, descendente. Desde aquí se observa el conjunto de conos volcánicos de edad intermedia, bien conservados, entre ellos, La Montaña de las Cuevas, en primer término, y La Montaña de la Virgen, más a la izquierda.

El segundo de los chorros de agua aparece a la izquierda, en una hornacina excavada en la piedra.

A los 4.167 m. hay una cancela de hierro que hay que abrir y dejar cerrada una vez que se tras pase, para evitar la salida de los animales que por allí andan sueltos. Junto a ella, en el borde izquierdo, hay otro chorro de



La gildana



Ermita de la Virgen de los Reyes

agua. A partir de esta puerta, los muros de piedra desaparecen y se continúa descendiendo camino abajo. El viento sopla en esta zona baja de La Dehesa con intensidad, y su efecto es audible entre las ramas de los pinos de repoblación que se localizan tanto en esta zona como en la próxima de Binto. Asimismo, se localiza la Montaña Tembárgena, cerca de la cual está el Refugio de La Dehesa, perteneciente al Cabildo Insular. Los guardianes del refugio, son los únicos habitantes fijos de La Dehesa.

El camino propiamente dicho desemboca en la pista de tierra, que conduce hacia la derecha al Sabinar y al Mirador de Bascos y, hacia la izquierda, al Santuario. Antes de llegar a dicha pista, se encuentra otro de los chorros, también en una hornacina horadada en el murete de piedras.

En esta zona aparece un pinar de repoblación formado por pinos insignes y pinos canarios, que se desarrolla entre el pastizal y los pequeños matorrales de calcosas, tagasastes, ajinajos salvajes y tabibas amargas. También están

presentes en la zona algunas sabinas, restos de lo que debió ser un amplio sabinar antes de la llegada de los colonizadores.

Enfrente de la unión del camino y la pista, se encuentra La Piedra del Regidor, parada obligada en el trayecto de la *Bajada* de la Virgen, y de la que se hablará en el camino nº 8.

La pista bordea por el lado derecho el flanco de la Montaña de la Virgen, teniendo una anchura de 2,80 m., discurriendo entre ambos edificios volcánicos que componen esta montaña. Unos 435 m. más adelante se llega a la rampa de entrada del Santuario de la Virgen de los Reyes, finalizando el trayecto, por tanto, a los 4.835 m. y a una altitud sobre el nivel del mar de 725 m., cuyo entorno se ha repoblado de una pequeña formación de acacias, acompañadas por cipreses, pinos canarios, calcosas, verodes, etc.

LA DEHESA

La definición que da el Diccionario de la Academia de la Lengua

de *dehesa* no se corresponde exactamente con el significado que el término tiene en Canarias y concretamente en El Hierro. El diccionario dice: «Tierra generalmente acotada y por lo común destinada a pastos». La del Hierro sí está destinada a pastos, pero no acotada, y además es comunal. Pero tiene otra característica que es sustancial y que falta en la definición académica: la de ser un territorio alejado y aislado, y además escaso en vegetación, aunque este aspecto esté relacionado con el pastoreo intensivo que siempre ha tenido. Estos son los rasgos predominantes de La Dehesa herreña. La soledad que allí se siente es impresión que hizo decir a Urtusáustegui que «*un anacoreta no echaría de menos los desiertos de Tebaida*».

Morfológicamente hablando, se trata de una comarca bien diferenciada del resto del entorno que la rodea. La Dehesa es una ladera suavemente inclinada que posee una cierta horizontalidad, la cual se desarrolla desde la cota 1.200 hasta la de 300 m.s.n.m. Se extiende por el ex-

tremo occidental de la isla y sus límites naturales son los siguientes: al este, por el Barranco de los Moles, que la separa de El Julan; al sur queda cortada por el acantilado de la Bahía de Los Reyes; al suroeste, por las coladas recientes de las montañas de la zona de Orchilla; al norte, por el Risco de Bascos y al noreste por la zona de Bintó.

Una descripción más detallada de algunas de estas partes, entre ellas El Sabinal, puede verse en el itinerario nº 7.

La Ley 12/94, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias incuye a La Dehesa dentro del Parque Rural de Frontera y dentro de él la Reserva Natural Integral de Mencáfite.

EL CRES

El Cres es una zona de La Dehesa, situada en la parte más al noroeste de la misma, que limita con el letime sobre Sabinosa. Su nombre, que es guanche, está en relación con el fruto del haya (*Myrica faya*), árbol que debió ser abundante en el lugar, aun-



Haya
(*Myrica faya*)



Cuevas de la
Montaña del
Caracol

que el aspecto actual de la zona en nada se parece al que tendría en otro tiempo llamándose como se llama.

Hoy es una zona totalmente roturada, convertida en pastizales y tierras de cultivo. Se trata de la privatización de esas tierras, que antes fueron comunales, por decreto del Capitán General de Canarias, General Serrador, en 1943, a favor de los vecinos de Sabinosa, por mediación del Coronel de Ingenieros don José Rodrigo Vallabriga y Brito, que era un visitante asiduo de Sabinosa, y que influyó poderosamente para que los de este pueblo pudieran disponer de unas tierras que la orografía de su escaso territorio no les proporcionaba. La concesión no fue del gusto de todos los herreños, pues El Cres tenía las mejores tierras de La Dehesa y, lógicamente, disminuían las posibilidades del pastoreo.

El tiempo ha consagrado aquel reparto, pero dadas las condiciones climáticas existentes en la zona, caracterizadas por los fuer-

tes vientos procedentes del Noroeste que causaban grandes pérdidas en las cosechas, así como por su escasa rentabilidad y productividad, estas tierras fueron pronto abandonadas como terreno de cultivo, dedicándose desde entonces sólo a la suelta de ganado vacuno, cuyo número es muy inferior al que podría admitir.

EL PASTOREO EN LA DEHESA

El pastoreo en La Dehesa exigió una forma de vida muy peculiar que al cabo del tiempo se constituyó en una cultura singular que ha pervivido hasta la actualidad, heredera, sin duda, y continuadora de la forma de vida de los bimbapes. Esa continuidad cultural se manifiesta no sólo en las formas de vida, sino también en el lenguaje vinculado al pastoreo, que en el caso del Hierro es de un extraordinario interés, y que conserva en gran medida el léxico guanche.

El pastoreo era estacional. Tenía lugar en el invierno, con la «estación verde», desde principios

de diciembre hasta el 25 de abril, día este especial en que se celebraba la «fiesta de los pastores», como despedida de La Dehesa, y en el verano, con la estación de «pastos», desde junio hasta principios de septiembre, coincidiendo con las fiestas patronales de Nuestra Señora de la Paz, que se celebran en El Pinar el 12 de septiembre, con el encuentro de las familias tras su estancia en La Dehesa.

Las tierras de La Dehesa han sido siempre comunales, por lo que el ganado podía pastar libremente en todo el territorio. A él podían acudir todos los pastores de la isla, como así fue, en efecto, aunque los que mayor aprovechamiento han hecho de sus tierras han sido los pastores de Sabinosa y del Pinar, por ser los pueblos más ganaderos y los más cercanos a ella.

Vivían en cuevas

Durante su estancia en La Dehesa, y siguiendo la tradición aborigen, los pastores herreños habitaban en cuevas. Destacan como verdaderos poblados de cuevas las que están en la por eso llamada Montaña de las Cuevas y en el Lomo Bremejo, y, sobre todo, en la Montaña del Caracol, al lado de la ermita de la Virgen, algunas de las cuales fueron utilizadas ya por los aborígenes, como lo demuestra la aparición de restos arqueológicos encontrados en sus proximidades.

Los pastores también usaban cuevas para el ganado, aprovechando las innumerables conca-

vidades del terreno, que cuando son naturales se llaman *juaclos*. Y utilizaban también corrales colectivos, llamados *alares* en los que reunían sus ganados en tiempos de *ajuntas*.

Su alimentación

La antigüedad de las *ajuntas* está garantizada por un texto de Abréu Galindo, referido a la época de los bimbapes:

«Cuando hacían junta y se convidaban, que llamaban "guatatiboa", mataban una o dos o más reses ovejas, las que les parecía que bastaban para la fiesta y regocijarse; y éstas habían de ser gordas y de mucha grasa, que llamaban "jubaque", y poniánlas a asar enteras; y, asentados en rueda, las ovejas en medio, razonando y comiendo, no se levantaban hasta que acababan de comer. Y lo mismo hacen el día de hoy los descendientes de aquellos naturales».

Tiene toda la razón Abréu: lo mismo hacían «el día de hoy» (es decir, en los días de finales del XVI cuando escribe el franciscano, y hasta casi nuestros días de hoy) los descendientes de aquellos naturales. Cualquier viejo pastor de los que todavía viven podría relatar el festín de la misma manera, y podría testimoniar su afición por la carne; sólo que los nombres de *guatatiboa* y *jubaque* no se han conservado.

Otra forma tenían de comerla, que era hecha *tocinas*, es decir, cortada en trozos y acecinada, cubriéndola con la sal que ellos

mismos se procuraban de los charcos de la costa.

Claro que la carne era comida extraordinaria y no diaria. La dieta habitual de los pastores herreños estaba, por el contrario, limitada al gofio, a la fruta pasada (sobre todo higos) y al queso. Este fue, sin duda, su alimento principal, por ser el que más a mano tenían y en la mayor abundancia. Hay que tener en cuenta que La Dehesa llegó a tener de diez a doce mil cabezas de ganado ovino.

Las «marcas» del ganado

Al practicar un tipo de pastoreo en que los animales estaban libres por todo el territorio de La Dehesa, los pastores herreños tenían una fórmula para reconocer sus ganados, a través de *marcas* realizadas con un cuchillo o navaja en las orejas de los animales, cuando éstos tenían uno o dos meses de vida, «al destetarlos» y cuando el pastor consideraba que habían de quedarse en la manada. Las marcas estaban constituidas por uno o varios cortes en las orejas de los animales, teniendo cada una de ellas una denominación específica, y se transmitían de padres a hijos, siendo el hijo menor el que heredaba la marca del padre; los otros hermanos las adquirían de otros parientes o las compraban.

Sin embargo, no todas las cabezas de ganado estaban marcadas; siempre había reses que eran *guaniles*, es decir, salvajes, que no tenían dueño. Cada quince días todos los pastores de

La Dehesa procedían a las juntas, es decir, a reunir el ganado, convocadas por el Alcalde de los Pastores, máxima autoridad entre ellos, el cual era nombrado democráticamente por los pastores en el Alar del Caracol, siendo su cometido principal el coordinar las juntas de ganado. El Alcalde era el pastor más distinguido: él conocía como nadie las marcas de todos, él dirimía los pleitos que se ocasionaran y él dirigía el trabajo colectivo; su autoridad era respetada sin discusión.

Sus fiestas

Sin duda el hecho histórico más destacable en el área de La Dehesa, y que está estrechamente vinculado con esta comarca, es la aparición de la Virgen de los Reyes, que pronto se convirtió en la patrona de la isla. Pero su residencia no la tiene en la capital, sino en esta comarca, de tal manera que es La Dehesa el centro espiritual del Hierro. Y son, además, los pastores los protagonistas principales de sus festejos, porque ellos fueron los primeros que la acogieron y le rindieron culto.

Aparte de la *Bajada de la Virgen*, fiesta principal de la isla, que se celebra cada cuatro años, y de la que hablará en el Camino nº 8, otras dos fiestas se celebran en La Dehesa vinculadas ambas a los pastores y a la Virgen de los Reyes: la *Fiesta de los Pastores*, que se celebra el 25 de abril, y la *Fiesta de los Reyes*, que se celebra el 24 de septiembre, siendo en estas dos únicas ocasiones

La Dehesa), o bien se estancan en el Risco de Bascos, provocando sensibles diferencias por encima y por debajo del mar de nubes.

Por lo que respecta a las partes de La Dehesa, a medida que el camino se aparta del escarpe del Golfo, el clima cambia notablemente. El elemento predominante es el viento, que sopla generalmente fuerte y constante, lo que provoca que la vegetación arborea no crezca con normalidad hacia la vertical, sino que adopte posturas tumbadas y rastreras, como es el caso singular de las sabinas de El Sabinal (ver camino nº 7). La insolación es bastante elevada, las lluvias muy escasas y las temperaturas moderadamente altas, aunque suelen experimentar grandes oscilaciones entre el día y la noche, sobre todo durante el invierno.

No obstante, también dentro de La Dehesa hay diferencias notables en el clima, bien se considere las partes más altas de El Cres y de Binto, en donde es muy frecuente la bruma y por tanto la humedad ambiental, o las partes

más bajas que se caracterizan por una sequedad extrema.

FLORA Y FAUNA

La vegetación de este sendero y su entorno es bastante rica y variada, abarcando en la vertiente norte desde el sabinar húmedo que se desarrolla sobre los 400 m. de altitud, hasta el brezal-tomillar de la cumbre, pasando por el fayal-brezal que se inicia sobre los 600 m.s.n.m., seguido del monteverde húmedo que llega hasta la zona de Las Casillas, con las especies que hemos mencionado a su paso. Por su parte, la *vegetación rupícola* es constante y bastante heterogénea a lo largo de todo el recorrido: sanjoras, cochinillas, cardillos, estrellas de oro, polipodios, cerrajones, etc. Por el lado de La Dehesa predominan los pastizales en la zona de El Cres, donde crecen todo tipo de hierbas: tederas, tomillos, búrbanes, gildanas, magarzas, etc.; y los pinares de repoblación compuestos por pinos canarios y pinos insignes. Diversas plantas arbustivas acompañan a ambos pinos, caso de la tabaiba salvaje, la calcosa y



El cuervo es el ave más representativa del lugar

el verode, que son las tres especies predominantes en las partes bajas y extensísimas de La Dehesa.

La fauna, consecuente con la variedad de zonas climáticas y biológicas que el camino atraviesa, se caracteriza por su gran riqueza, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia de bosques de monteverde relativamente bien conservados y de alto interés científico, donde se refugian distintos insectos y vertebrados endémicos de la isla o el archipiélago en su conjunto, y de amplios pastizales que, si bien están muy humanizados, albergan un alto número de especies animales.

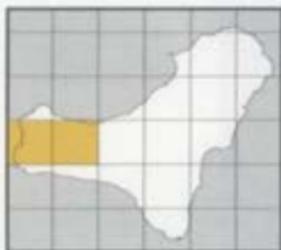
Dentro de la fauna vertebrada local destacan sin lugar a dudas las aves, con las especies comunes a otras zonas de la isla. El cuervo es quizá el más representativo del lugar, no sólo por su



Enclave húmedo de la zona de Las Casillas

abundancia, sino por el papel fundamental que desarrolla en la propagación de las sabinas. Se alimentan de sus frutos, cuyas semillas, una vez expulsadas tras la digestión, están en condiciones de germinar rápidamente ■





Nº7

Mirador de Bascos

EL ÚLTIMO MIRADOR DEL GOLFO

El Mirador de Bascos se encuentra a una altitud de 650 m. sobre el nivel del mar, justo en el borde del risco, en el lugar llamado El Rincón, al que sólo se puede acceder por La Dehesa, sobre la costa de Sabinosa. Es el último de los miradores desde el que puede contemplarse el Valle del Golfo, en el extremo más occidental de la vertiente norte.

Éste es, sin duda, el menos conocido y el menos visitado, por lo lejano y por lo fuera que está de toda ruta, pero espectacular como ninguno y verdaderamente aleccionador. Desde él no arrancaba ningún camino ni pasaba por él ruta de comunicación entre



Arenas Blancas



El Pozo de la Salud y las laderas cultivadas de Sabinosa

pueblos; está en lugar tan escabroso que hace del todo imposible el tránsito del hombre. Pero desde él se puede observar el trabajo sobrehumano que los hombres de Sabinosa, generación tras generación, han tenido que hacer para disponer de un poco de tierra de cultivo. Para plantar viña o árboles frutales, o para sembrar cereales, tuvieron que desmontar la ladera y sorribar en alturas increíbles, con desniveles inverosímiles, donde no es posible ni el transporte ni siquiera la carga a lomo de bestias, todo a expensas del brazo humano y de una voluntad de hierro por sobrevivir. Lo que desde el Mirador de Bascos se ve en las laderas de Sabinosa es el desafío del hombre por colonizar una tierra que estaba destinada sólo a la Naturaleza.

¿Cómo llegar a él?

Está situado sobre la Playa de las Arenas, y a sus pies se ve el Pozo de la Salud. Pero para subir hasta él hay que hacer un largo recorrido en coche, si no se quiere subir caminando por el viejo camino que los pastores de

Sabinosa utilizaban para comunicarse con La Dehesa, que es objeto de una ruta particular (la nº 6), y tomar una vez arriba la desviación correspondiente. Nosotros aconsejamos los dos, pero, a ser posible, no dejar de hacer éste que proponemos.

Para llegar al Mirador en coche (o a pie, siguiendo la misma ruta del coche) hay que ir desde Sabinosa, o bien llegar por la pista de la cumbre que baja desde la Cruz de los Reyes hasta la Ermita de la Virgen de los Reyes y, una vez allí, por la desviación señalizada para El Sabinar, hasta el Mirador de Bascos. Pero elegiremos la primera ruta, que nos permitirá, además, visitar lugares intermedios inéditos de sumo interés, como son el Pozo de la Salud, el volcán del Lomo Negro, la Hoya y la Playa del Verodal, El Sabinal, algunas de las muchas montañas de La Dehesa que están en la ruta, los llanos de Tajuntanta y, por último, Bascos. La otra ruta, la de la cumbre, será la que se recorrerá, en parte, en el Camino de Sabinosa y en el Camino de la Virgen.

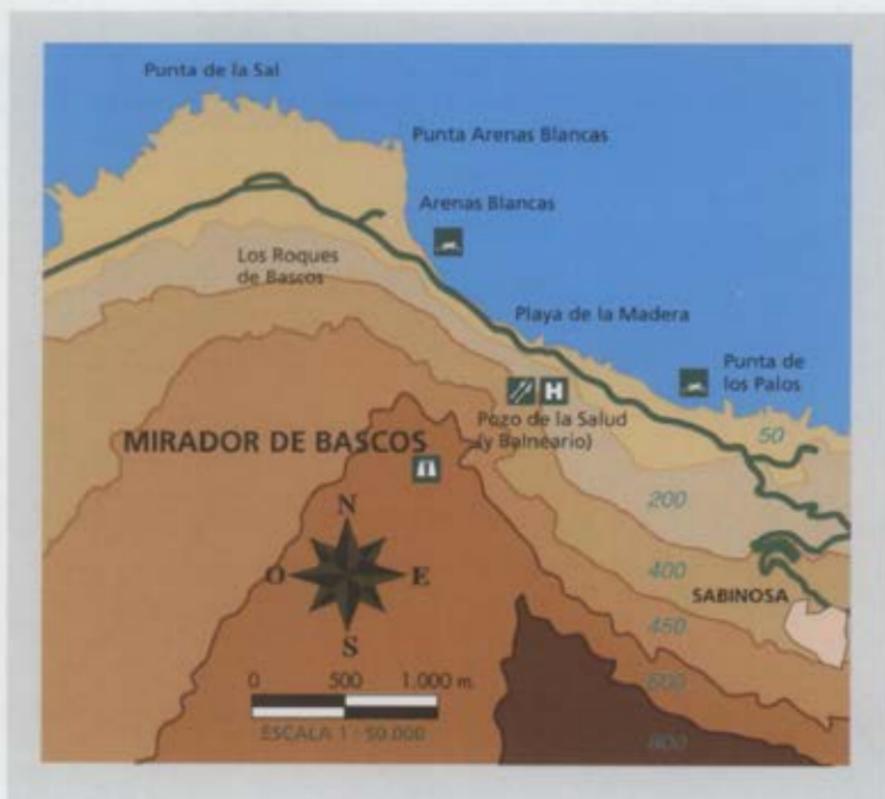
EL POZO DE LA SALUD

En la costa de Sabinosa, a unos 4 km. del pueblo, se encuentra el famoso Pozo de la Salud, que fue abierto a inicios del siglo XVIII con el fin de encontrar agua que aliviara el problema de las sequías, tan acuciante siempre en El Hierro. La apertura de este pozo, junto a otros en la zona costera, mitigó mucho el problema pues las aguas, aunque salobres, se empleaban para abrevar al ganado y hasta para el consumo humano.

El Pozo se hizo pronto famoso por las propiedades de sus aguas, y su fama traspasó la frontera de la propia isla. Ya lo menciona Viera y Clavijo en su *Diccionario de Historia Natural*, resaltando el ca-

lor de sus aguas, y se detiene en su descripción Juan Antonio de Uruáustegui, quien se apercibió de sus propiedades medicinales:

«No muy distante, hacia la costa, se halla un pozo, cuya agua se conserva caliente, y mucho más cuando la sacan: su sabor tiene alguna cosa semejante a azufre. Todos convienen que el ganado que se abreva con ella no cria sebo y se lleva de otros parajes por muy gordo que vaya se deshace luego. Parece sería muy conveniente para desvanecer todo género de obstrucciones; por lo menos será mejor medicamento que una escudilla de leche de cardón con tabaco verdin, que suelen aquí recetar, principalmente para las enfermedades que provienen del estóma-





DE BASCOS

go, con cuya fortaleza y veneno acaban casi rabiando».

Efectivamente, las propiedades salubres del agua del Pozo de Sabinosa pronto se hicieron patentes, y corrieron hacia la fama, y se le llamó como lo que era: Pozo de la Salud. Se habilitó para un uso medicinal, en los años cuarenta del siglo pasado. Uno de los promotores de esta reconversión fue el Conde de la Vega Grande de Gran Canaria, que personalmente había encontrado gran alivio de sus dolencias con el tratamiento de sus aguas. Él fue quien envió a París una muestra para que fuese analizada por el prestigioso químico francés Lahieu y para que estudiase sus propiedades medicinales el médico Dr. Orfila.

A lo largo de los siglos XIX y XX, las propiedades curativas del Pozo de la Salud tienen gran difusión, viniendo gentes de mu-



El Pozo de la Salud

chas partes a darse los baños a este lugar. Están especialmente indicadas para los trastornos de la piel, para los de tipo reumático, para eccemas y trastornos de tipo biliar, incluso para los intestinales. Hasta se ha llegado a enviar sus aguas a Cuba, según informa R. Verneau en la segunda mitad del siglo XIX. Y hay y ha habido médicos que las han recomendado fervientemente a sus pacientes, llegando algunos a certificar por escrito a quien se lo pidiera en favor de sus efectos.

En fin, las aguas del Pozo de Sabinosa no tienen un sabor especialmente agradable, pero se pueden beber, y aunque el viaje no esté dispuesto a detenerse para tomar un tratamiento completo, no debe pasar de largo sin probar el famoso agua de este Pozo. Para ello no tiene más que sacarla del pozo con un cubo que tiene allí a su disposición. Es un agua alcalina, de fuerte sabor salino, sin color ni olor especial, que se conserva en perfecto estado, no deja sedimentos ni tiene elementos en suspensión y sale a una temperatura templada.

Desde el año 1991 existe un modernísimo Balneario junto al Pozo de la Salud, tan moderno que aún no se ha inaugurado. Bueno, inaugurado sí, pero no estrenado ni abierto al público.

PLAYA DE ARENAS BLANCAS

A la salida del Pozo de la Salud, se toma la carretera en dirección a la Playa del Verodal, y al poco nos encontraremos con la Playa

Playa de Arenas
Blancas



de Arenas Blancas, denominación que hace justicia a la característica más sobresaliente de la misma, no tanto por la cantidad de «arena» que tenga la playa, como por ser la única existente en la isla del Hierro con esta peculiaridad.

Esta singular acumulación a base de la descomposición y trituración de diversas conchas marinas, entre las que también se observan pequeñas pumitas que forman cordones en la playa, procede del exterior de la isla (de Tenerife, por ejemplo), siendo traídas por el oleaje que bate constantemente y con fuerza en este lugar. Junto a esta acumulación de arenas de coloración blanca, se aprecia gran cantidad de desechos de toda índole que llegan conducidos por las corrientes marinas desde otros lugares, de manera que toda esta zona saliente posee un elevado nivel de contaminación.

UN PUEBLO SOBRE EL MAR

Desde Playa Blanca en dirección a la Playa del Verodal se sucede una plataforma lávica costera de mal-

países de color muy intenso que va desde el negro al rojizo, pasando por todos los matices intermedios. Su aspecto es impresionante, por lo escabrosas y erizadas que son las lavas, y el tránsito por él muy dificultoso. Esta plataforma se abre en forma de abanico en dos direcciones, hacia el Noreste y hacia el Suroeste, constituyendo el bloque más noroccidental de la isla. Consta aproximadamente de unos 4 km. de longitud.

La línea de costa de esta zona es extremadamente accidentada, sucediéndose sin interrupción roques, bajas y acantilados informes, permanentemente azotados por un mar que aquí siempre se muestra tormentoso. En uno de estos puntos costeros se encuentra un accidente muy singular que bien merece una parada: se llama La Puente -en femenino- y es un verdadero monumento de la Naturaleza, un impresionante y monumental capricho de la Naturaleza. Se trata de un arco de lava apoyado en dos sólidos contrafuertes que abre una ventana de unos de 50 m. de ancho por no menos de 25 de alto, que es el puente a través del



Un puente sobre el mar

cual se adentran las olas hasta azotar la costa. Hay que verlo.

UN VOLCÁN DESCONOCIDO

La isla del Hierro es, con toda seguridad, la de formación geológica más reciente del Archipiélago, mas su volcanismo no es histórico. Se estima que las últimas erupciones ocurrieron en la isla hace 3 millones de años.

Sin embargo, hace unos 200 años (a finales de mayo de 1793) -según creen algunos vulcanólogos-, entraba en erupción un volcán en el lugar conocido por Lomo Negro, el risco que baja desde las alturas de Bascos hasta la Punta de Arenas Blancas. A pesar de que la emisión de lava fue precedida de numerosos movimientos sísmicos, nunca existió constancia histórica de la erupción, quizá por estar en una zona absolutamente aislada y deshabitada, ni siquiera transitada. Testimonios de la época dan cuenta de la preocupación que supuso a sus habitantes los temblores de tierra que se sintieron, pero los atribuyeron a desprendimientos en la zona del Golfo, y nunca supieron que, en

realidad, se trataba de un volcán. Sólo el carbono 14 ha certificado el nacimiento de este volcán, el más reciente de la historia del Hierro.

Esos testimonios a los que aludimos son los que dejó escritos el gobernador de armas de la isla, que da cuenta de unos temblores «*propios de terremoto*» al comandante general, así como al alcalde mayor, ocurridos entre el 27 de marzo y el 15 de junio de 1793 (Bethencourt Massieu 1982).

Una chimena volcánica que hay en el lugar, posiblemente en relación con esta erupción histórica, merece una parada. Justo a la altura en que la carretera toma la desviación para subir a La Dehesa, al lado derecho, hay una serie de chimeneas y tubos volcánicos que evidencian la fluidez con la que por allí corrió la lava y el tormentoso proceso eruptivo que tuvo lugar. El cono volcánico más llamativo del lugar, de unos 2'50 m. de diámetro y una profundidad que se pierde en la oscuridad, recibe el nombre de *bucian*, que es un término local de una

forma más genérica y común a otras islas del Archipiélago que es *bucío*, con el significado de 'chimenea volcánica'.

Este espacio es de un extraordinario valor geológico y paisajístico y debería estar totalmente protegido para evitar su destrucción. La Ley Territorial 12/94, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias, incluyó al lugar como Parque Rural de Frontera.

EL VERODAL

La pista se adentra ahora en lo que es propiamente la Hoya del Verodal, que es la zona más próxima al risco y que admite un cierto tipo de cultivo, como se aprecia en los numerosos bancales cercados preparados para tal fin. Y aquí en estos parajes es donde encontramos la explicación del nombre de la Hoya y de la Playa del Verodal: por la abundancia de *verodes* que hay.

Una playa roja

Al final de la pista se encuentra la Playa del Verodal. Una construcción forrada de piedra volcánica,

que encierra unos servicios públicos, nos advierte del cuidado con que el Cabildo del Hierro está tratando los lugares de baño colectivo. En un plano inferior, protegido del viento, encontraremos otro lugar perfectamente acondicionado para preparar una comida de campo: con sus fogones, grifos de agua corriente, mesas y asientos.

La playa tiene un intenso color rojo oscuro («bermejo» se diría en terminología isleña tradicional) que invita a usarla por lo exótico que resulta, aunque la zona suele ser ventosa y el mar estar siempre agitado. Pero es la mayor playa de arena que tiene la isla del Hierro y bien merece un baño. La naturaleza de la arena y el color que allí toma es el que corresponden a los materiales del risco que cae a sus pies procedente de la Montaña de los Charcos: se trata, por tanto, de un proceso de erosión constante, acompañado de frecuentes derrumbamientos, que poco a poco van siendo asimilados por las olas del mar.

A continuación de la Playa del Verodal se inicia una amplia zona



Playa del Verodal

costera que recibe el nombre de Los Negros, totalmente incomunicada, y de una naturaleza salvaje.

CAMINO DE LA DEHESA

Para tomar la carretera de La Dehesa hay que retroceder hasta encontrar la desviación a la derecha, en el punto que antes señalamos como el del *bucian*. La carretera que sube es de construcción moderna y a través de una sucesión de curvas muy cerradas salva un gran desnivel que hasta hace poco hacía imposible la comunicación por esta parte de la isla. Poco a poco la visión de la costa se va alejando y quedando abajo, a la vez que nos adentramos en el territorio de La Dehesa. Una primera visión del panorama que nos aguarda puede contemplarse subiendo a la Montaña de los Guirres, que no ofrece dificultad especial.

Los territorios de La Dehesa son tan extensos y sus contrastes tan llamativos que, para percatarse de ellos, exigen de una visión panorámica: y esa perspectiva la ofrecen las montañas, que en La Dehesa están estratégicamente situadas para dominar amplios territorios. Además, cada una de estas montañas es un libro abierto de geología, en el que aprender los procesos de formación de la isla.

La de los Guirres tiene un cráter (*caldereta* lo llaman los herreños) perfectamente delimitado en dirección noreste. Subiendo a su cumbre, y en dirección norte,

puede tenerse el mejor mirador posible sobre El Sabinal. Existe otra posibilidad de acercamiento a este bosque, que después indicaremos, al pasar por su extremo norte, camino del Mirador de Bascos, y que permite ver de cerca cada una de las sabinas que se han hecho famosas al reproducirse en postales y fotografías.

El Sabinal

El Sabinal, aquí, se extiende en unos 4 kms. cuadrados aproximadamente, desde los Llanos de Tajuntanta, al norte, a una cota de 575 m.; el letime de Bascos, al oeste; El Borque, por el este; y la Montaña de la Tosca, el Lomo Negro y la Montaña de los Guirres, por el sur, en dirección al mar. En las zonas de mayor intensidad, se llegan a formar verdaderos bosques, que suelen coincidir con los lugares de más difícil acceso, por vertientes empinadas y barrancos profundos, alrededor de las montañas de Marcos y de Escobar. Ahí, las sabinas crecen esbeltas y alcanzan alturas de hasta diez metros.

Pero la característica principal de este bosque de sabinas, desde el punto de vista turístico, no es tanto el hecho mismo de su existencia (que desde el punto de vista biológico habría que juzgar como una verdadera reliquia del pasado), sino las formas que llegan a tener algunos de estos ejemplares. Sometidos a un viento constante que corre en dirección NW, que baja a ras de suelo por aquellas laderas hasta perderse en el mar, los troncos de las sabinas han tenido que adap-

tarse a aquella climatología, y al cabo de muchos siglos, los troncos se han retorcido buscando un poco de calma, algunos gajos se han escondido de la furia del viento, mientras que otros han dado vuelta sobre sí mismos hasta formar lazos y figuras inverosímiles. Otras sabinas tienen sus ramas al viento, como melenas que quieren escaparse del tronco; mientras que la mayoría de los troncos añoran convertirse de nuevo en raíces y buscan desesperadamente esconderse de nuevo en la tierra. Es la sorda lucha de una especie por sobrevivir. La visión de estos árboles atormentados hubiera servido a Dante para darle la idea perfecta de los infiernos, sin tener que haber bajado a ellos en su inmortal obra.

¿Cuántos años hará que estas sabinas están en La Dehesa? ¿Cuántos siglos? ¿Habrá que hablar de varios milenios? Así lo parece; sólo otro árbol propio también de las Islas Canarias puede compararse en antigüedad, el drago, de los que, por cierto, en El Hierro hay contados ejemplares (Abréu Galindo no debió ver ninguno, pues dice expresamente que no los hay). Pues allí están las sabinas de La Dehesa, como un símbolo más de la extraordinaria antigüedad que tienen las cosas del Hierro: un lugar donde el tiempo se hace soledad y silencio, y sólo existe, no pasa.

Con lo que cuesta que crezca una sola sabina (las de esta especie, *Juniperus turbinata* ssp. *canariensis*, que es diferente de la «sabi-

na» peninsular), este sabinar del Hierro puede considerarse, como así lo es, en efecto, el mejor y mayor bosque de sabinas del mundo. Y es seguro que lo que ahora queda en La Dehesa no es sino sólo una parte de un área de sabinas mucho más extensa, que salvaba el letime por la zona de Bascos y de El Cres, y ocupaba todas las laderas de Sabinosa hasta llegar a Los Llanillos. De hecho, la explicación del nombre del pueblo de Sabinosa, 'colectivo de sabinas', exige comprender muchos más ejemplares de los que en la actualidad hay por sus laderas; y de hecho, también, en los altos de Los Llanillos, por la zona llamada de Las Hoyas, se advierten restos de ese sabinar húmedo perdido. Que debió ser así no nos cabe la menor duda. Nos ha quedado el testimonio de Urstusáustegui, a finales del siglo XVIII:

«Encuéntrese desde cerca de Los Llanillos hasta la entrada del Lu-



Las sabinas más famosas del Hierro

gar [de Sabinosa], y de mar a cumbre en un volcán muy agrio, un resto de monte de sabinas, cortadas o derribadas por la injuria de los tiempos [...] Se deja conocer que fue un bosque muy espeso [...] A la parte de La Dehesa pasando el risco que la divide de este lugar, hay otro pequeño monte de estos árboles».

Sabinas aisladas, y algunas de gran porte, quedan por toda la isla. Sabido es que para que nazca una sabinas es necesario que su semilla haya sido comida y expulsada por un cuervo: sólo después de haber pasado por su estómago pueden germinar; de donde se deduce que un bosque de sabinas como éste es más que un milagro de la Naturaleza. Por eso El Sabinal es el patrimonio forestal más importante de la isla, y uno de los principales de Canarias, que, en asuntos de flora, tiene muchos y muy particulares. Ningún otro puede ser más valioso, tanto por lo raro de la especie como por lo gigantesco del tamaño de sus especies. Y sobre todo por las formas que han llegado a tomar. Después de haber resistido la presión

despiadada del hombre, que busca la tala de árboles para el uso de su madera incorruptible (los herreños la utilizaban para el entramado de la techumbre de sus viviendas tradicionales), después de sobrevivir a la acción incesante de las cabras que vagaron libres por aquellos parajes durante siglos, después de librarse de algún incendio, lo que queda de El Sabinal del Hierro debe protegerse como un verdadero tesoro de la Naturaleza, como un patrimonio de la humanidad.

Desde Montaña Quemada

Otra visión panorámica que no debe perderse el caminante o el turista es la que ofrece la cumbre de la Montaña Quemada. Si el día está claro y despejado, desde ella se divisa, seguramente, el mejor y más completo panorama de La Dehesa: desde el mar a la cumbre; desde la costa del occidente por donde hemos venido hasta perderse la vista en las laderas de la zona este, en el territorio del Julan; mirando hacia el norte, se percibe claramente la distinta configuración



La Dehesa y El Cres desde la Montaña Quemada

del terreno que tiene La Dehesa, propiamente dicha, de la que tiene El Cres, ésta ya con sus cercas de piedra y con sus terrenos de pasto, más verdes y cumbremos; y se advierte también cómo las manchas de verde intenso anuncian el comienzo del monte en la zona de Bintó. Más abajo, en plena Dehesa, se ve bien un conglomerado de tres pequeñas montañas (que algunos buenos conocedores de la toponimia del lugar llaman, por etimología popular, Tresmontañas -la de mayor altura tiene 761 m.s.n.m.-) a cuya derecha se percibe, por su blancura, el Santuario de la Virgen de los Reyes. Y más abajo, hacia la derecha, otra sucesión de montañas que bajan precipitadamente hasta la Montaña de Orchilla, inconfundible por su gran porte y su color totalmente calcinado, y más por el Faro que a sus pies construyeron para marcar los linderos de una costa atormentada como ninguna y para avisar del final, que es un final múltiple: el de unas tierras y una isla, pero también el de un mundo: allí acaba Europa y allí acabó durante siglos el Mundo. Por allí pasó, silenciosamente, convencionalmente, también durante siglos, el Meridiano Cero.

La impresión que domina todo el paisaje es la de la soledad y el silencio: el tiempo allí se hace silencio, se hace soledad profunda y dormida. Nada igual, ni siquiera parecido, hay en el resto de la isla: el paisaje toma allí formas y configuraciones extrañas y exóticas; la vegetación se hace xerófila y los suelos se llenan de tabaibas y verodes; nada allí se ha modifi-

cado; por cualquier lugar puede aparecer un pastor siguiendo a unas cabras, y su silueta y sus ademanes podrían confundirse con los de los otros hombres que habitaron la isla hace más de seiscientos años; si la geografía hablara aquí, hablaría en guanche: *juaclo, guanil, Tembárgena, Tencas, Tajuntanta, Téjena, Bintó...*

Un episodio histórico en los Llanos de Tajuntanta

Hemos bajado ya de la Montaña Quemada; hemos seguido la pista hasta la desviación del Santuario de la Virgen de los Reyes, a la izquierda; no nos detendremos ahora en él, pues será objetivo pleno de otra ruta, la del Camino de la Virgen; ni siquiera nos detendremos para visitar la Montaña del Caracol, con sus cuevas prehistóricas e históricas; seguiremos adelante hasta coger la desviación de El Sabinal y Mirador de Bascos; dejaremos aquélla a la izquierda, a no ser que queramos ver de cerca algunos de los ejemplares más emblemáticos de esta especie; y seguiremos ya por la única pista que nos conducirá al Mirador de Bascos.

Cruza esta pista un gran llano que recibe el nombre sonoro de Tajuntanta, a la derecha del cual está la Hoya y la Montaña de Lázaro que merecen un comentario, porque fueron escenario de un trágico hecho histórico, ocurrido en los primeros tiempos de la conquista de la Isla, a principios del siglo XV.

Ocupada la isla por Juan de Bethencourt en 1402, tan fácil-

mente que apenas hubo lucha, y no porque los naturales fuesen «pusilánimes y no belicosos» - como advierte Abréu Galindo- sino porque aquéllos no habían conocido a otras gentes extrañas, ni tenían armas para la guerra, ni sabían qué cosa fuera la guerra, terminada la conquista pacífica de la isla -decimos-, Juan de Bethencourt volvió a la isla de Fuerteventura, dejando de capitán y gobernador de la del Hierro a un capitán vizcaíno llamado Lázaro, al mando de una compañía de vizcaínos, flamencos y franceses, bien advertidos de que debían tratar con orden a los naturales y adoctrinarlos en la fe. Pero los soldados, que cuando están ociosos pronto buscan otras guerras, empezaron a querer tomar por la fuerza las mujeres y las hijas de los naturales, y aprovecharse de ellas, lo que fue causa de que los bimbapes se alzasen y amotinassen. «Y, queriendo el capitán Lázaro tratar de aquietarlos y sujetarlos -cuenta ahora Abréu Galindo-, y que se viniesen al pueblo, un herreño mancebo, poniéndose junto al capitán, se abrazó con él y le dio de puñaladas con un cuchillo y lo mató allí, sin poder ser socorrido de sus soldados».

Sabido el incidente y muerte del gobernador Lázaro por Juan de Bethencourt, éste envió a otro gobernador a que apaciguara la isla. Y en vez de arremeter contra los naturales herreños, al hallar que la culpa había sido de la soldadesca, allí degolló a dos y ahorcó a otros tres soldados, visto lo cual, los bimbapes volvieron a sus ademanes de paz y con-

fianza con el conquistador. Lo que no les sirvió de mucho, porque las razzias continuaron, llevándose muchos hombres y mujeres cautivos, hasta dejar la isla con muy pocos naturales. Pero ésa es otra triste historia.

Lo que interesa ahora es que la historia del capitán Lázaro, contenida en la *Historia* de Abréu Galindo, ha quedado fijada en la toponimia herreña. Esta vez, como tantas otras, la toponimia viene a ser el testimonio verdadero de un pasado que ha podido borrarse incluso de la memoria de sus habitantes; como así puede ser en efecto, pues muy pocos de los conocedores del lugar y del topónimo podrían dar cuenta de la historia que lo motivó.

EL ENTORNO DEL MIRADOR

Y ya, sin más dilación, llegamos al punto de destino.

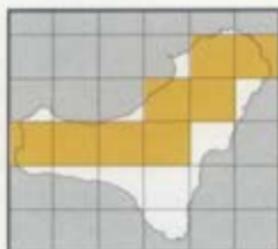
El Mirador de Bascos, de reciente remodelación, presenta primero un acceso empedrado, limitado por dos muretes de piedra de no demasiada altura, que va a dar, a través de unos escalones, a lo que es el mirador propiamente dicho, cuya planta es rectangular aunque redondeada en los laterales. El mirador también está empedrado. Antes, existe una zona de aparcamiento y un grifo con agua potable, así como un pequeño descansadero a la derecha al que se accede por unas escalinatas y que sirve, a su vez, de mirador.

Al estar situado sobre los 650 m.s.n.m., en el extremo noroeste de la isla, sobre el escarpe

más occidental del Golfo, ofrece una amplia perspectiva, pues desde esta altura puede verse en días claros y despejados todo o gran parte del Valle del Golfo, desde los puntos de la costa más cercana, con el Pozo de la Salud y Sabinosa, en primer término, hasta los Roques de Salmor. Pero la panorámica suele ocultarse

con mucha frecuencia por una gran masa nubosa de estratocúmulos que se estanca a esta altura, o bien justo por debajo del mirador, y que impide la visión parcial o total del paisaje. El viento suele soplar con fuerza en la zona y la entrada de masas nubosas por el Noroeste es un fenómeno también frecuente ■





Nº8 Camino de la Virgen

LA HISTORIA DE LA VIRGEN DE LOS REYES

Historia y leyenda

Sin duda, el acontecimiento histórico más importante ocurrido en la isla del Hierro, después de su conquista, es la aparición de la Virgen de los Reyes. Ninguno ha tenido tanta repercusión en la vida colectiva de los herreños y ningún otro ha perdurado con tantos efectos. Porque, como suele ocurrir con las devociones populares, la importancia del hecho no se reduce al momento -histórico o legendario- de la aparición de la imagen, sino que se extiende a la historia posterior del pueblo que cree en ella, haciéndose más intensa y acumulándose a otras histo-



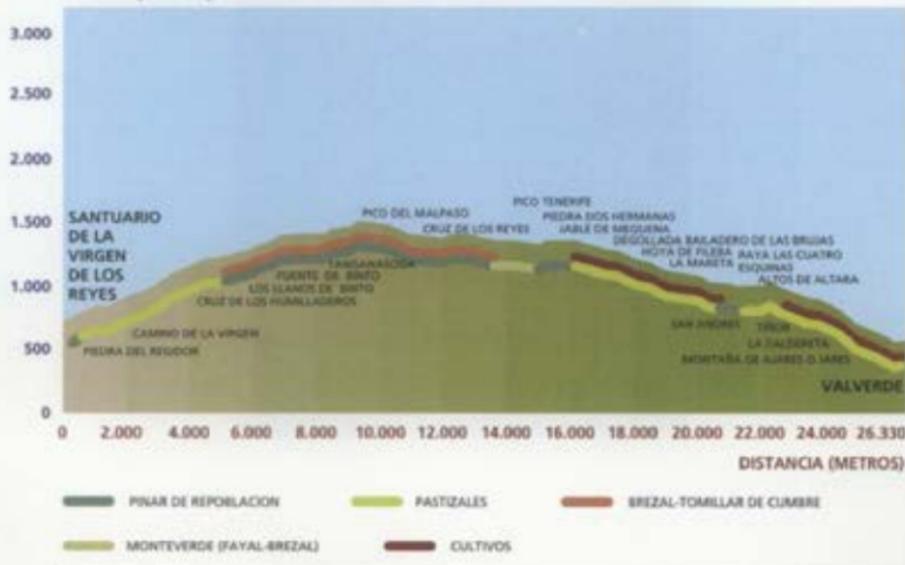
rias sobre ella a medida que pasa el tiempo.

El relato de aquel acontecimiento ha pervivido en la tradición oral, y a ella debemos acudir cuando queremos rememorarla. Sobre la aparición de la Virgen, se han escrito muchas versiones, que todas coinciden en lo principal, pero que cada una añade circunstancias particulares. Ninguna, sin embargo, puede considerarse la «única verdadera», pues como ocurre en la tradición oral, la «verdad» está en el relato 'invariante' que resulta de todas las versiones. No por estar escrita, pues, debe merecer más credibilidad que la que se puede oír de los labios de cualquier herreño que la sepa por tradición. Al fin, los que la han escrito -y son muchos, y se puede hallar en todas partes, pues es el capítulo más repetido de la historia del Hierro, éste más, mucho más, que el de su conquista- la

tomaron antes de la tradición oral. Incluso circula por la isla la creencia de que esa historia está escrita en verso -«en un viejo romance», dicen-, y que ésa es la versión auténtica, pero que es un romance no escrito y que nadie lo sabe entero. A eso tenemos que contestar que, efectivamente, el relato de la aparición de la Virgen de los Reyes también está en verso, como no podía ser menos en una isla tan aficionada a la poesía popular, pero que no hay «una» versión verdadera, sino muchas, tantas como en prosa, aunque en verso parezca que tenga más antigüedad y merezca más crédito. Pero no son sino eso, «versiones» en verso romance de un acontecimiento que pertenece a la tradición del pueblo herreño, y que, por tanto, cualquiera que la conozca y tenga un tanto de dotes poéticas -y en El Hierro son muchos los que las tienen- puede recrearla, como de continuo se hace en las

PERFIL DE VEGETACION

ALTITUD (METROS)



loas que en cada Bajada se dedican a la Virgen.

Así pues, en el relato que nosotros haremos ahora se han tenido en cuenta todas las fuentes, tanto las escritas como las orales, y al juntarlas, desnudándolas de lo que tienen de ropaje literario o de accesorios superfluos, dan la siguiente «versión».

La aparición

Ocurrió que un día último de diciembre de 1545 apareció un velero por las tranquilas aguas del Mar de las Calmas. Los pastores de La Dehesa que advirtieron su presencia, se pusieron en alerta. No era frecuente ver pasar barcos por aquellas latitudes y el temor a las piraterías les puso en aviso. El velero se acerca a tierra; unos dicen que a descansar de una terrible tormenta y a reponer sus menguadas existencias de alimentos y agua; otros, que impulsado por una fuerza misteriosa que no le deja navegar. Sin poder gobernarlo, el barco gira y gira sin dirección hasta que queda detenido en el mismo centro de la bahía de Orchillas. Los pastores bajan entonces hasta la costa, armados con sus astas, que es su único arma, al mando de su alcalde Bartolomé de Morales. Los del barco, con su capitán al frente, se habían acercado a tierra en una barca. Y hablan. Los pastores entienden que no hay intención de rapiña, que es sólo una fuerza misteriosa que ata la nave al lugar. Así pasan días. Las provisiones del barco se agotan y piden socorro a los pastores.

-No tenemos sino queso, carne y lana.

El capitán explica que no tienen dinero; a cambio sólo puede ofrecerles la imagen de una Virgen que llevan consigo. Los pastores quedan conformes y se despiden.

Ahora sí; las velas se hinchan y el viento empuja al navío que rápidamente se pierde por occidente con dirección a América. Ese día es un seis de enero de 1546.

Vuelven los pastores a sus cuevas. Por ventura tienen lo ocurrido. Suben alegres por aquellos malpaíses. Llevan consigo la imagen de una Virgen hermosa, a la que ponen el sobrenombre de los Reyes por el día en que la providencia la ha puesto en sus manos. No teniendo otro lugar mejor, acondicionan una de las cuevas del Caracol y allí la depositan, junto a ellos; se llamará desde entonces «la cueva de la Virgen».

Nace la devoción popular

Un año después, los pastores han logrado terminar una simple y rústica ermita en donde dejar la Imagen en el tiempo en que ellos, terminada la estación de pastos de invierno, vuelven a sus pueblos. Es el 25 de abril de 1577. En la ermita dejan a la Virgen y se despiden de ella. La nombran «Patrona de la Dehesa», juran ser sus guardianes y hacen promesa solemne de festejarle siempre en ese día.

La noticia de la aparición de la Virgen corre por la isla y adquiere fama extraordinaria. Y empiezan

las primeras peregrinaciones a La Dehesa, y la fe y la devoción a la Virgen de los Reyes se implantan en el corazón de todos los herreños.

Y lo que en principio es peregrinación individual, para pedir protección sobre aflicciones y enfermedades, llega a ser después romería multitudinaria pidiendo remedio sobre calamidades públicas. A La Dehesa llegan pueblos enteros a pedir a la Virgen que remedie la sequía y la langosta, emisarias del hambre en la isla.

El primer milagro

En 1614 sobreviene una terrible sequía. Las fuentes se secan y el remedio ya no puede hallarse, como tantas veces antes, en el Garoé, pues ha sido ya derribado por un temporal. Todos los ojos se vuelven entonces a La Dehesa. Los pastores deciden pedir permi-

so a las autoridades para proceder al traslado de la Virgen en rogativa a la Villa. Pero la solicitud es denegada por el Cabildo y el Clero. Los pastores entonces, en el sigilo de la noche, conducen la imagen a través de toda la isla y la depositan en una cueva cercana a Valverde. Y avisan al beneficiado:

-Padre Cura, en la Cueva de Le-mos hay una prenda que debe usted recoger enseguida.

El cura va apresurado al lugar y se encuentra a la Virgen. Toca las campanas a rebato y deciden todos llevarla en procesión a la iglesia de la Villa. Aún no habían llegado al templo cuando sobre la isla entera se desató una tormenta de agua que llenó pozos, aljibes y charcos, y aseguró las cosechas. Eso fue el 28 de marzo de 1614.

El hecho, como no podía ser de otra forma, se tuvo por milagroso, y la devoción a la Virgen de los Reyes pasó a convertirse en firme fe. A la Virgen de La Dehesa acudían todos los herreños cuando de algo necesitaban auxilio, y en todos los casos encontraban consuelo.

El Voto de la Bajada

Un centuria más tarde se repitieron las mismas circunstancias: la pertinaz sequía agota de nuevo las fuentes, y los ganados mueren extenuados de sed. Es entonces el Cabildo de la isla y no los pastores quien toma la iniciativa: llevarán a la Virgen a la Villa haciendo el mismo recorrido de



La Virgen de los Reyes

La multitud
alrededor del
curso de la
Virgen en una
parada



1614. La rogativa se efectúa el uno de enero de 1741 y la sigue un novenario en la iglesia parroquial de Valverde. Aun no había acabado éste, cuando las nubes aparecen en el mar y empiezan a subir hasta las cumbres. «Los cúmulos celestes -escribe Darias Padrón- se trocaron en oscuros y sombríos nimbos, los relámpagos iluminaron el espacio... Pronto llovió a cántaros, llevando el consuelo y la alegría a todos».

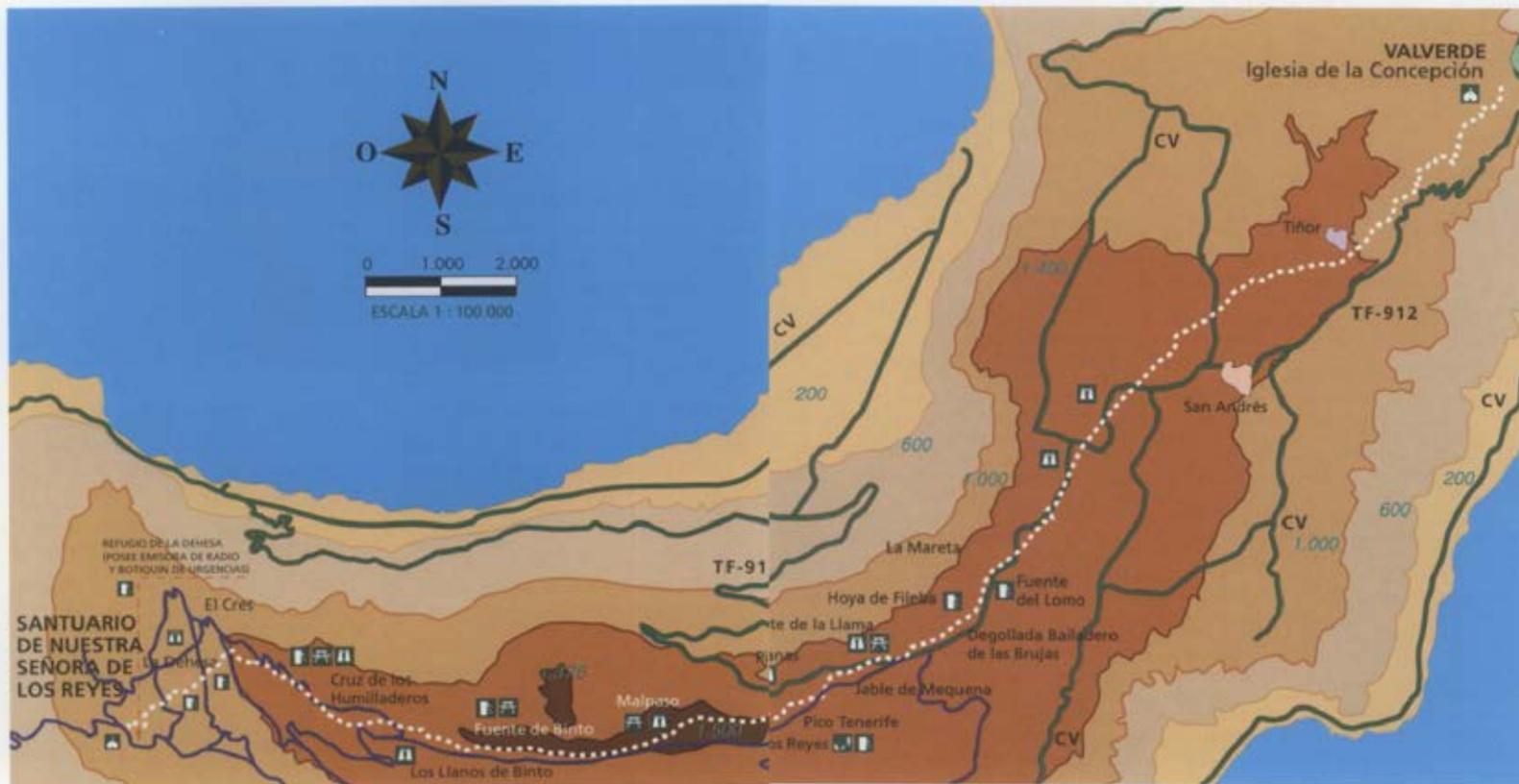
Este hecho motivó una asamblea multitudinaria el 29 de enero de 1741: Cabildo, Clero, Alcalde mayor y Justicia de la isla, alcaldes pedáneos, vecinos principales, pastores de La Dehesa y público en general hacen público y solemne voto de bajar con todo el culto y devoción a la Virgen de los Reyes desde su ermita de La Dehesa hasta la villa de Valverde, haya o no calamidades públicas que remediar. Había nacido el *Voto de la Bajada*:

«Que cada cuatro años, que será el primero el año de 1745, y de allí adelante el mismo cómputo y respecto, pasará un Sr. Beneficiado y los clérigos que arbitraren

los Sres. Justicia y Regimiento y vecinos que no tuviesen legítimo impedimento, al santuario y ermita de la Señora y, con el mayor culto y veneración, la conducirán a esta Villa, que haya o no urgente necesidad, por el motivo que va relacionado».

EL RITO DE LAS BAJADAS

La Virgen de los Reyes adquiriría así el patronazgo de la Villa y de la isla entera. Y la Villa de Valverde y la isla entera del Hierro han cumplido escrupulosamente el voto solemne que sus antepasados hicieron en 1745. Desde entonces, religiosamente, cada cuatro años, hiciera frío o calor, fueran muchos o pocos, los herreños han festejado a su patrona con una fe y una devoción hondas y sinceras, peregrinando con ella por el camino más alto de la isla, a veces creando un camino para ella, hasta hacer de la *Bajada* un rito inquebrantable en el que convergen las tradiciones más auténticas del pueblo herreño. Sólo en una ocasión se rompió ese rito cuatrienal, en 1937, por coincidir con la guerra civil española, pero se celebró inmediatamente termi-



nada la contienda, en 1939, y, a cambio, en algunas otras ocasiones se ha realizado una Bajada extraordinaria, cuando las excepcionales sequías o calamidades públicas lo exigían.

En todas las Bajadas se ha seguido el mismo recorrido, desde La Dehesa hasta Valverde, atravesando la cumbre de la isla. Unas veces utilizando tramos de caminos usados para otros fines, como es el caso del Camino de El Pinar a Sabinosa o el de San Andrés a Valverde; otras veces aprovechando las sendas que los pastores establecieron desde tiempos inmemoriales para sus trashumancias;

no pocas veces, campo a través, hasta crear un camino que antes no existía. Así, bajada tras bajada, a lo largo de dos siglos y medio de tránsito colectivo, se ha configurado un Camino de la Virgen que tiene un itinerario marcado y que los viejos del lugar, y sobre todo los pastores, conocen al dedillo. Sólo que los tramos que se usan únicamente para la Bajada y que no tienen un trazado delimitado, se desdibujan de cuatro en cuatro años y se pierden para el no entendido.

En cuanto a las fechas de la celebración de la Bajada, tradicionalmente tenía lugar en el mes de

mayo. Es a partir de 1965 cuando se traslada su celebración, primero al mes de junio y después al de julio, propiciando con ello que puedan acudir los tantos estudiantes, trabajadores y emigrantes herreños que viven fuera de la isla.

El hecho de que se celebre cada cuatro años ha ordenado de otra forma el calendario del Hierro. Como ocurre en otros lugares con otros acontecimientos (las fiestas lustrales de La Palma, las Olimpiadas), las Bajadas de la Virgen de los Reyes se han constituido en hitos levantados en la historia del Hierro y son ellas, y

no los años, los puntos de referencia para la localización de los recuerdos.

Un testimonio antiguo de la Bajada

Tendremos ocasión de relatar los actos, festejos y tradiciones que se dan hoy en la Bajada de la Virgen de los Reyes al recorrer el Camino de la Virgen, pero antes es obligado conocer los que existían ya en el siglo XVIII, al poco de haberse hecho el Voto, por boca de un testimonio excepcional, el de Juan Antonio Urtusástegui, que asistió personalmente a una Bajada, según cuenta:

SANTUARIO DE NUESTRA
SEÑORA DE LOS REYES

IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN

«No son ponderables los sencillos regocijos que hacen estos naturales a la venida de la imagen con la advocación de Nuestra Señora de los Reyes a esta capital y el fervor inocente de que se les ve poseídos. Repetiré que la distancia de la Dehesa a la Villa es de 6 leguas: tal es el trance y camino de esta procesión. Al salir de la ermita, el concurso es bastante numeroso, pero se aumenta mucho al paso y en sus respectivos distritos con los vecinos de Sabinosa, Pinal, Golfo, Azofa, etc., que salen al encuentro, todos armados, dando continuas descargas de fusilería; y las mujeres con unos pequeños arcos vestidos de fruta y ramos silvestres, que llevan en sus manos, y para repartir con algunas otras van esparciendo flores por todo el camino. Entre esta multitud hay una cabalgata de 300 o más, hermosamente variada, de suerte que no quedaba burro, mulo, yegua o caballo en toda la Isla, que no lleve en esta ocasión un jinete en albarda, silla o como pueda.

Pero lo más que admira son las danzas que forman delante de la imagen, que va en un sillón cubierto, desde que sale de su Ermita; siendo menos fuertes los hombres que las mujeres en este ejercicio, pues hubo algunas en esta ocasión que yo asistí, del mismo modo que en otras, que en las 6 leguas no cesaron un instante de bailar; cosa increíble a quien no hubiera sido testigo; y más que van descalzas, y que en sus vueltas, avances y reiteradas aumentan dos o tres leguas a aquella medida, sin parar ni aun cuando se hace alto como

media hora en la cumbre. Añádesse a esto los hijijies y gritos frecuentes de alegría.

Jamás he gozado procesión más festiva, tan vistosa, ni de igual concurrencia, suponiendo que no haya sido mayor que de cuatro a cinco mil personas. Con semejantes demostraciones vuelve la imagen a su ermita, después de un novenario. El día último se cierra con procesión general, acompañada de los milicianos en armas y de danzas de hombres; hay mucha loa, y otras muchas representaciones».

Una fiesta auténtica que se ha hecho famosa

Este relato lo escribió Urtusástegui en 1779. Han pasado desde entonces más de doscientos años. Algunas cosas han cambiado: ya no se hacen cargas de fusilería, sino que se tiran muchos y muy sonoros cohetes y voladores, y se repican todas las campanas de la isla, sobre todo las de Valverde al llegar la romería; ya las mozas no llevan arcos ni tiran flores al paso de la comitiva; ya se ha perdido la costumbre de ir a la Bajada en cabalgadura, prefiriendo ir o caminando o en coche hasta determinados lugares estratégicos; ya no hay esas «muchas representaciones» que no sabemos cuáles fueran. En cambio, la Bajada se ha hecho más multitudinaria: ahora no son ya sólo los herreños, sino otros muchos canarios y turistas nacionales y extranjeros los que vienen de afuera atraídos por su fama; y son también muchos más los bailarines y los tocadores que se suman al baile de la Virgen.

Continúa habiendo mucha *loa* y mucha fiesta. Pero lo que sigue asombrándonos a los de ahora, como asombró a Urtusáustegui hace dos siglos, es ese bailar interminable que se sucede sin interrupción desde que la Virgen sale de su ermita en La Dehesa hasta que llega a la iglesia de Valverde. Los que tienen fe y creen en la Virgen dicen que es Ella quien lo hace posible; los que no creen, lo atribuyen a una fuerza atávica que se aposenta sobre los protagonistas; pero es verdad, bailan sin parar hasta más allá de toda razón: los que lo hemos visto damos fe.

*Por ver a la Madre amada
no siento la caminada*

Tiene razón Urtusáustegui: ni él ni nadie ha gozado una celebración tan festiva, tan verdadera, tan honda. No hace falta imaginarse el pasado; en la Bajada se ve el pasado; y se oye. La Bajada es un trozo de vida del siglo XVIII, que sigue viviendo en los últimos años del siglo XX, inalterable en su esencia, auténtico, emocionante. No es una fiesta dorada de purpurina, sino pura esencia de la raza de un pueblo librado de contaminaciones y despojos, fiel en sí mismo. Durante dos siglos y medio la procesión de la Virgen de los Reyes ha cruzado la cumbre de la isla igual que lo hiciera en 1741, con los mismos elementos, con la misma música y con la misma fe; sólo han cambiado los hombres que la acompañan, pero aun éstos han logrado conservar intacto el espíritu de sus antepasados. También en la Bajada se manifiesta el extraordinario con-

servadurismo del pueblo herreño: «usos y costumbres» es su ley más querida y respetada.

Su fama ha saltado ya fronteras, y al Hierro vienen estudiosos individuales y equipos de profesionales y televisiones extranjeras que quieren conocer in situ la magia de la Bajada. Algún antropólogo, especializado en fiestas populares de ámbito internacional, ha dicho que es la manifestación popular religiosa (y folklórica) más interesante que él ha conocido.

Las Rayas

La Bajada de la Virgen de los Reyes es una fiesta del pueblo, no de las autoridades, ni siquiera del clero. Las autoridades son las encargadas de sacar la imagen de su ermita, al comienzo, y de entrarla en la iglesia de Valverde, al final de la romería. Pero en medio, en su largo recorrido queda en manos del pueblo, de todos y de cada uno de los pueblos de la isla.

La comitiva la abren los pastores, los *guíos*, que con sus astas apartan a la gente del camino y marcan el lugar exacto por donde debe circular la procesión. Vienen después los bailarines, ataviados con su traje tradicional para la ocasión: pantalón, camisa y falda de color blanco; corbata, delantal y especie de capilla de color rojo; y gorros alzados con diversos adornos de alhajas, cintas y flores multicolores; sin distinción en el atuendo entre hombres y mujeres. En su cabecera, uno de ellos enarbolaba una bandera, la española, que mueve sin parar al ritmo del

baile. Los bailarines avanzan y retroceden danzando en dos hileras, formando así una rueda cerrada e inacabable, siempre con los brazos en alto, repicando las chácaras. Detrás de ellos va su Santo patrón, que portan en andas cuatro de la localidad, y detrás, los que tocan el pito, sin parar en su monótona melodía, y los de los tambores, enormes como no hay otros, siempre con el mismo ritmo. Detrás viene la Virgen, en un trono de madera tachonado, que llaman *corso*, al que llevan a hombros sobre unas andas cuatro romeros, acristalado para defenderla del polvo y coronado con una banderita blanca con sus iniciales MR («María de los Reyes»). Detrás de la Virgen, y cerrando la comitiva, el público devoto y curioso.

Esto es lo que hubiéramos visto pasar, y por este orden, de haber estado al lado del camino un día de la Bajada. Pero ésta tiene sus reglas y sus *rayas*. Todos los pueblos de la isla se disputan el derecho y el honor de transportar a la Virgen y de acompañarla con sus bailarines y santos. De tal manera que ese derecho lo ejercen en el tránsito de la Virgen por sus respectivas demarcaciones territoriales: esas son las *rayas*, establecidas desde tiempo inmemorial, cada una con su nombre respectivo: la de Sabinosa desde la *Piedra del Regidor* hasta la *Piedra de Bintó*; la de El Pinar, desde aquí hasta el *Barranco de los Cepones*; sigue la de Frontera hasta el Cruce de la carretera del Golfo, en que vuelven a coger la Virgen los de El Pinar hasta *La Mareta*; cuando los de Asofa tenían bailarines

suficientes para formar dos grupos, los de Isora tomaban a la Virgen aquí y la llevaban hasta la *Cruz del Niño* y les seguían los de San Andrés hasta las *Cuatro Esquinas*; cogen después el relevo los de El Barrio hasta *Tejegüete*; y ya desde allí, los de Valverde (Tiñor se sumaba siempre a los de la Villa) la llevan hasta *Ajare*, en que son, finalmente, las autoridades las que recogen la Imagen hasta depositarla dentro de la iglesia de Valverde. Dentro de cada *raya*, sólo cada pueblo respectivo es «dueño» de la Virgen y de la *Bajada* y la gobernará a su ritmo.



Los primeros romeros llegan a la Cruz de los

Entre raya y raya existen también paradas rituales: en La Gorona de Sabinosa para despedirse de este pueblo; en la Cruz de los Humilladeros, por ser el último punto desde el que se ve el Santuario de la Dehesa; en la Cruz del Niño y en las Cuatro Esquinas, por ser encrucijadas de caminos, centro simbólico de la meseta del Nidafe y de la isla. En todos estos casos, la Virgen da dos vueltas sobre sí misma, en señal de bendición y despedida.

Son tradicionales las disputas y hasta reyertas entre los pueblos por las rayas. En realidad no hay



Bajada que no las tenga, unas más sonadas que otras, que parece que hasta en esto gobierna la tradición. Una última, la de la Bajada de 1993, sobrepasó a todas las que se recuerdan, con un pleito agrio entre los de El Pinar y los de Frontera, por causa de la raya de la Cruz de los Reyes, que retuvo la procesión durante más de dos horas ante miles de peregrinos expectantes.

Uno tras otro, todos los pueblos se irán sucediendo en el honor de llevar a la Virgen, festejarla con sus bailes y acompañarla con su santo patrón, por este orden. Primero los de Sabinosa, con su San Simón; después los de El Pinar con su San Antón; les siguen los de Frontera con su santo chiquito San Salvador; los de Asofa con sus santos respectivos: los de Isora con su San José y los de San Andrés con su santo del mismo nombre; los del Barrio con San Pedro en su silla gestatoria; los de Tiñor se unen a los de Valverde con San Isidro; del Puerto de la Estaca suben a San Telmo; y los del Tamaduste a San Juan.

Los Santos del Hierro

Sólo con motivo de la Bajada de la Virgen de los Reyes, se tiene la oportunidad de ver juntos a los Santos más populares del Hierro, los que son patronos de sus respectivos pueblos y que acompañan a la Virgen en su recorrido, dentro de sus respectivas rayas. Desde el punto de vista artístico y de la imaginería (la mayoría parecen haber sido hechos en la misma isla), son imágenes tan curiosas que merecerían estudios parti

baile. Los bailarines avanzan y retroceden danzando en dos hileras, formando así una rueda cerrada e inacabable, siempre con los brazos en alto, repicando las chácaras. Detrás de ellos va su Santo patrón, que portan en andas cuatro de la localidad, y detrás, los que tocan el pito, sin parar en su monótona melodía, y los de los tambores, enormes como no hay otros, siempre con el mismo ritmo. Detrás viene la Virgen, en un trono de madera tachonado, que llaman *corso*, al que llevan a hombros sobre unas andas cuatro romeros, acristalado para defenderla del polvo y coronado con una banderita blanca con sus iniciales MR («María de los Reyes»). Detrás de la Virgen, y cerrando la comitiva, el público devoto y curioso.

Esto es lo que hubiéramos visto pasar, y por este orden, de haber estado al lado del camino un día de la Bajada. Pero ésta tiene sus reglas y sus rayas. Todos los pueblos de la isla se disputan el derecho y el honor de transportar a la Virgen y de acompañarla con sus bailarines y santos. De tal manera que ese derecho lo ejercen en el tránsito de la Virgen por sus respectivas demarcaciones territoriales: esas son las *rayas*, establecidas desde tiempo inmemorial, cada una con su nombre respectivo: la de Sabinosa desde la *Piedra del Regidor* hasta la *Piedra de Binto*; la de El Pinar, desde aquí hasta el *Barranco de los Cepones*; sigue la de Frontera hasta el *Cruce* de la carretera del Golfo, en que vuelven a coger la Virgen los de El Pinar hasta *La Mareta*; cuando los de Asofa tenían bailarines

suficientes para formar dos grupos, los de Isora tomaban a la Virgen aquí y la llevaban hasta la *Cruz del Niño* y les seguían los de San Andrés hasta las *Cuatro Esquinas*; cogen después el relevo los de El Barrio hasta *Tejegüete*; y ya desde allí, los de Valverde (Tiñor se sumaba siempre a los de la Villa) la llevan hasta *Ajare*, en que son, finalmente, las autoridades las que recogen la Imagen hasta depositarla dentro de la iglesia de Valverde. Dentro de cada *raya*, sólo cada pueblo respectivo es «dueño» de la Virgen y de la *Bajada* y la gobernará a su ritmo.



Los primeros romeros llegan a la Cruz de los

Entre *raya* y *raya* existen también paradas rituales: en La Gorona de Sabinosa para despedirse de este pueblo; en la Cruz de los Humilladeros, por ser el último punto desde el que se ve el Santuario de la Dehesa; en la Cruz del Niño y en las Cuatro Esquinas, por ser encrucijadas de caminos, centro simbólico de la meseta del Nidafe y de la isla. En todos estos casos, la Virgen da dos vueltas sobre sí misma, en señal de bendición y despedida.

Son tradicionales las disputas y hasta reyertas entre los pueblos por las *rayas*. En realidad no hay

Bajada que no las tenga, unas más sonadas que otras, que parece que hasta en esto gobierna la tradición. Una última, la de la Bajada de 1993, sobrepasó a todas las que se recuerdan, con un pleito agrio entre los de El Pinar y los de Frontera, por causa de la *raya* de la Cruz de los Reyes, que retuvo la procesión durante más de dos horas ante miles de peregrinos expectantes.

Uno tras otro, todos los pueblos se irán sucediendo en el honor de llevar a la Virgen, festejarla con sus bailes y acompañarla con su santo patrón, por este orden. Primero los de Sabinosa, con su San Simón; después los de El Pinar con su San Antón; les siguen los de Frontera con su santo chiquito San Salvador; los de Asofa con sus santos respectivos: los de Isora con su San José y los de San Andrés con su santo del mismo nombre; los del Barrio con San Pedro en su silla gestatoria; los de Tiñor se unen a los de Valverde con San Isidro; del Puerto de la Estaca suben a San Telmo; y los del Tamaduste a San Juan.

Los Santos del Hierro

Sólo con motivo de la Bajada de la Virgen de los Reyes, se tiene la oportunidad de ver juntos a los Santos más populares del Hierro, los que son patronos de sus respectivos pueblos y que acompañan a la Virgen en su recorrido, dentro de sus respectivas *rayas*. Desde el punto de vista artístico y de la imaginería (la mayoría parecen haber sido hechos en la misma isla), son imágenes tan curiosas que merecerían estudios parti-

culares. Lo que importa ahora decir es que la literatura popular los ha reunido en un romance muy

popular en la isla, cada uno con la asignación del lugar del que es patrón. Dice así:

*Me preguntas por los santos, yo te diré dónde están:
San Telmo está en el Puerto, viendo los barcos fondear;
la Concepción en la Villa, San Pedro en El Mocanal,
la Peña en el Tibataje mirando para la mar;
la Candelaria en El Golfo con San Lorenzo y San Juan;
San Simón en Sabinosa, al canto allá del lugar;
Los Reyes en La Dehesa, en medio de un tabaibal;
San Salvador en la cumbre, al canto arriba el brezal;
San Antón en El Pinar con la Virgen de la Paz;
San Andrés en Ajarera haciendo granar el pan;
que es como aquél que dice: «cada santo en su lugar».*

Un momento central en La Cruz de los Reyes

Un punto central hay en la Bajada que resume todos los valores que se concitan en esta fiesta. Incluso la rivalidad entre los pueblos y la oposición social que pueda existir de cualquier tipo se resuelven todas en la Cruz de los Reyes.

En torno al mediodía, la Virgen y su comitiva llegan a la Cruz de los Reyes: es el cenit del ritual y de la fiesta, es la «unidad simbólica» herreña. Allí se reúnen todos los romeros: los que han venido acompañando a la Virgen desde La Dehesa y los que la esperaban en este punto. Se cuentan por miles, de todas las edades, y de todas las condiciones. Y todos fundidos en torno a una misma fe y una misma devoción. Allí la Bajada pierde la demarcación de las rayas y se convierte en la fiesta de todos los herreños, de todos los pueblos. Depositán a la Virgen en el muro que hace de altar, las «poetas» le dedican sus loas, el cura oficia una misa, y to-

dos se van después al rito de los paños tendidos.

Se trata de un verdadero encuentro y de un acto de verdadera fraternidad. La Cruz de los Reyes es el lugar de la comensalidad, donde todos los herreños almuerzan antes de proseguir el camino hasta la Villa. Cada familia o grupo doméstico lleva su paño con la mejor comida que ha podido preparar; las viandas más tradicionales: papas arrugadas, pescado, carne, quesadillas, magdalenas, torrijas, vino, las primeras frutas de la temporada, brevas, ciruelas, damascos, duraznos, uvas... La hospitalidad y la reciprocidad son generales. Tendidos los paños en el suelo, y puestas las viandas sobre ellos, todos invitan a todos: el que lleva paño al que no lo lleva, sea de la isla o forastero; el de la Villa al del campo y éste a aquél; el pastor y el campesino al funcionario; el rico al pobre y viceversa... El ofrecimiento es sincero, no fingido, y es una satisfacción que se acepte la invitación. Este acto es, sin duda, uno de los aspectos

que con más agrado recuerda cualquier herreño de la Bajada.

DESCRIPCIÓN DEL CAMINO

Ya hemos dicho que este Camino de la Virgen tiene unas características diferentes al resto de los caminos de la isla. Tal como está configurado hoy, ni es tan antiguo como los otros, ni nació de forma natural para resolver una necesidad de comunicación entre pueblos, ni siquiera fue ruta habitual de gentes y ganados, es camino ajeno al pastoreo tradicional y, por supuesto, tampoco fue ruta para bajar al mar. Aun así, el Camino de la Virgen es el más famoso y el más importante de la isla; el único que sigue en su totalidad usándose y cumpliendo una función, bien sea cada cuatro años. Y el que concita todos los valores del acervo histórico, social y cultural de la isla, configurándose como la columna vertebral de los caminos insulares. Es, pues, el camino por excelencia, que unifica la tradición y el sentimiento más íntimo de todo un pueblo unido por la Virgen de Los Reyes.

El trayecto del Camino de La Virgen supera los 26 kilómetros, razón por la que se le ha dividido en seis tramos distintos, que coinciden con momentos significativos de la Bajada que, a su vez, son hitos significativos del terreno. Parte del Santuario de La Virgen de Los Reyes, en La Dehesa (a unos 700 m.s.n.m.), y concluye en la capital de la isla, Santa María de Valverde (a 540 m.s.n.m.).

Recorrer este camino fuera del contexto de la Bajada resultará

muy diferente a hacerlo con su motivo. Le faltará la vida que le da sentido. El camino entero está tan impregnado de *Bajada*, de tantas bajadas y de tantas historias relacionadas con ellas, de tanto El Hierro, al fin, que en una guía de su recorrido (aun sin ella), no podrá dejar de hacerse mención a lo que cada paso, cada cruce, cada subida, cada mirador o cada piedra significa en su celebración. En este camino es más importante el valor cultural del recorrido que el paisaje, más la historia que la geología, más la fe y el folklore que la arboleda. Es posible que al recorrerlo fuera de la Bajada, el paisaje, la geología y la flora adquieran el mismo protagonismo que tienen en los demás senderos de esta Guía, pero es seguro que en su contexto todos esos elementos pasan a un segundo plano y ceden el protagonismo a los valores espirituales y culturales. Por ello, en este camino nuestra «guía» será más íntima que exterior, más «impresionista» que descriptiva, será más crónica de la Bajada que guía del sendero, aunque tratará de acomodar aquella a ésta.

Tramo 1: Santuario Virgen de Los Reyes - Cruz de Los Humilladeros

Muchos peregrinos han llegado la noche anterior y han dormido como han podido en las cuevas del Caracol o en las de la Montaña de las Cuevas; o han pasado la noche cantando la meda y recitando loas; o charlando con vecinos y amigos mucho tiempo no vistos; o han velado a la Virgen. Otros van llegando a primeras ho-

ras de la mañana. El sol tardará mucho aún en salir. A las cinco de la mañana la pequeña ermita está que no puede acoger a un alma más, ni dentro de ella ni por sus alrededores. El párroco de Valverde dice la misa de los peregrinos y a su término empiezan a sonar los tambores de Sabinosa. Empiezan a sonar a las seis de la mañana y ya no volverán a callar hasta llegar a Valverde, cerrada la noche, después de 14, 15 ó 16 horas de recorrido, habiéndose alternado, uno tras otro, todos los pueblos de la isla. Empiezan los tambores, a la vez que los pitos, y los bailarines con sus chácaras, y todos juntos realizarán la romería más larga, más peculiar y más auténtica que pueda contemplarse, sin dejar de tocar y sin dejar de bailar, siempre delante de la Virgen, abriendo un camino que, a su paso, lo llenan de música.

Se sale de la ermita y se toma el camino que vuelve a su derecha, que atraviesa la Montaña que protege al Santuario. A los 417 m. se llega a la Piedra del Regidor, sobre la que se deposita a la Virgen y se aguarda hasta que llegue el alba. Han sido las autorida-

des insulares y las de la cofradía de la Virgen las que han portado la Imagen hasta aquí, y será en este punto donde se la entreguen al pueblo herreño para que la lleven a la Villa, primero a los de Sabinosa, que la tienen en su raya. Hasta aquí han llegado en procesión todos los devotos madrugadores. Pero a partir de este punto sólo seguirán los que estén dispuestos al largo y duro recorrido que aguarda.

A la izquierda de la Piedra del Regidor se desvía el camino que conduce a El Sabinar y Mirador de Bascos, mientras que el Camino de la Virgen sigue en línea recta y ascendiendo. A su lado izquierdo, hay un chorro de agua dentro de una hornacina de piedra. Estos chorros se van a suceder en la primera parte del trayecto.

El camino tiene un trazado delimitado por paredes, pero en muchos tramos se sale de la pista para tomar pequeños atajos. A los 657 m. hay una cancela de hierro (hay que dejarla cerrada después de pasar, para evitar que salga el ganado).



El camino continúa recto cerca del pinar

A medida que se asciende, si el cielo está despejado, se pueden contemplar panorámicas cada vez más hermosas y amplias de La Dehesa: la Montaña de las Cuevas, la Montaña de la Virgen, el Santuario y, más hacia la izquierda, la Montaña Tembárgena. Pero si la bruma aparece por la cumbre, habrá que preparar la ropa de abrigo.

A los 880 m., a la izquierda, sale el camino hacia Las Casillas y Sabinosa. El de la Virgen sigue recto, más pendiente ahora y más ancho, a la vez que se dejan ver tramos de la antigua calzada. Por el lugar pastan vacas y ovejas dentro de parcelas limitadas por paredes de piedra seca. El tipo de vegetación predominante sigue siendo el propio de los pastizales, pero a medida que se asciende van apareciendo las especies propias del *fayal-breza*, que se hará más denso en alturas superiores.

A los 1.310 m. hay un cruce de caminos de menor entidad que el anterior, pero se continúa recto. Otro cruce secundario aparece más adelante (1.745 m). El segundo cruce y sucesivos atajos, en los que el Camino de la Virgen se sale del trayecto principal, se alcanzan a medida que se va ascendiendo. Con el penúltimo de ellos (el quinto), se llega al borde del letime de La Gorona.

Desde este punto más elevado se observa gran parte de La Dehesa, hacia el sur, y el valle y escarpe del Golfo, al norte. El núcleo urbano más cercano es Sabinosa, que queda casi en línea recta desde esta altura. Existe un pequeño

pedestal en un promontorio abierto al Golfo, en el lado izquierdo del camino. En él se coloca a la Virgen y se efectúa la segunda parada. Si el día está claro, los de arriba, los que van en la Bajada, gritan y advierten a los de abajo que han llegado a ese punto, y los de Sabinosa que no han podido ir a la procesión repican las campanas y saludan a la Virgen.

El viento en este lugar sopla con frecuencia; si hay bruma, empapa, y si el cielo está claro, la insolación es elevada. A partir de aquí, el camino va a seguir más o menos el borde del letime hasta antes de llegar a la Montaña de Los Humilladeros, en que el trayecto se mete hacia el borde opuesto. Anterior y cercano a ella, puede verse otro pico elevado, Ventejea. Antes de llegar a dicho punto, se atraviesa la zona conocida como El Cres. Desde aquí puede verse la montaña, a cuya base se llega una vez transcurridos 4.509 m. y a 1.200 m.s.n.m. Allí hay una cruz y un pedestal donde se coloca a la Virgen para descansar: es la Cruz de los Humilladeros. La parada sirve para descansar y tomar algún alivio, pero la romería se pone de nuevo en marcha sin cambio de bailarines.

Tramo 2: Cruz de Los Humilladeros - Cruz de Los Reyes

A partir de aquí, el camino es recto y discurre por laderas de jable de color negro. A esta zona, sobre todo en cotas más bajas, se la conoce como los Llanos de Bintó. Por debajo de este lugar, se encuentran las laderas del Julan, que descienden con precipitada incli-



Las laderas de El Julan y el Mar de las Calmas

nación hacia el mar, siendo la zona donde se registran las menores precipitaciones de la isla. La vista es magnífica sobre un mar que, allí, siempre está en calma y que recibe, por eso, el nombre de «Mar de las Calmas».

Las suaves laderas por donde transcurre el camino se caracterizan por estar tapizadas por el tomillar que en estas cumbres es muy abundante. En un punto del trayecto, el camino y la pista que va en dirección a La Dehesa coinciden, hasta que el Camino de la Virgen se sale a la izquierda para tomar nuevamente la cumbre en dirección a Malpaso (5.241 m.).

A partir de esta bifurcación, el camino tras mantenerse llaneando, comienza a subir desde aproximadamente los 1.250 m.s.n.m. hasta llegar a una cota cercana a los 1.400 m.s.n.m., ya en la zona de Binto y de la Fuente del mismo nombre. Se sigue subiendo y bajando ligeramente, en medio del jable negro, donde el camino se desdibuja un poco; no obstante, existen piedras colocadas a la derecha que indican la dirección a seguir. La vegetación es ya más densa y existe una zona arbolada

de pinos que ofrecen sombra y cierta humedad al camino. Más arriba, se despeja de nuevo. Desde esta altura puede verse la pista de La Dehesa, que corre paralela al camino. Es también desde estos puntos cumbreños y despejados de Binto desde donde empieza a verse la parte más meridional de la isla, el campo de volcanes recientes de La Restinga, las laderas del Julan, así como la Montaña y Faro de Orchilla. Y es desde aquí (y hasta el Castillo de la Jaranita) desde donde han tenido ocasión algunos afortunados de contemplar la Isla de San Borondón (de que damos noticias en el Camino nº 10).

A continuación se sube ligeramente la ladera para volver a bajar por el lado opuesto y así, a los 6.441 m. y a 1370 m.s.n.m., se llega a la Fuente de Binto, rodeada por brezos y situada a la izquierda del camino. En la actualidad se encuentra reconstruida con piedras y material plástico que la recubre.

Una vez dejada la fuente, se sube un repecho que va a conducir a la zona del Tanganasoga, que queda a la izquierda (7.473 m. y a 1.400

m.s.n.m.). Al fondo puede verse la isla de La Palma. Esta parte del trayecto está recubierta por jable. Se alcanza la Piedra de Binto (6.855 m. y a 1.385 m.s.n.m.) y aquí se produce el primer relevo entre los bailarines: empieza la *raya* de El Pinar.

Hasta aquí han sido los de Sabinosa los que han tenido el privilegio indudable de ser los primeros en llevar a la Virgen, pero, a la vez, la contrapartida de corresponderles, seguramente, el peor tramo del camino, con las subidas más pronunciadas y mantenidas. Y ahora el honor de llevar a la Patrona de la isla corresponde a los de El Pinar. Hasta allí han llegado con su patrono San Antón, caminando desde su pueblo por caminos y sendas que sólo ellos conocen. El relevo entre los de Sabinosa y El Pinar se hace siempre en armonía, pues entre ellos reina una misma sintonía de afecto. Pero el relevo de los pueblos en la Bajada tiene también su rito. Llegados a una *raya*, sin poder sobrepasarla nunca (y las rayas no están marcadas, son imaginarias, pero rigurosísimas), los del pueblo entrante, precedidos siempre por el guío con su bandera, se meten por entre las filas de los bailarines salientes hasta llegar a la altura de la Virgen; la saludan rodilla en tierra, el Santo se inclina también ante la Virgen, y tras una señal del *pito* y un «¡Viva la Virgen, viva!» que dan todos, empiezan ellos el toque y el baile. Los del pueblo saliente que quieran seguir bailando (a los que aún les quedan fuerzas) podrán hacerlo, pero sólo delante del grupo que ha cogido el relevo.

Los del Pinar inician su mandato con un toque fuerte y brioso, como son ellos; y sus bailarines saltan con energía por esas *cuestas* arriba. Y siguen adelante.

A los 9.000 m. del recorrido se llega a un punto que se conoce con el nombre de Entrada de la Jaranita por donde pasaba el antiguo camino del Pinar a Sabinosa. Allí esperan muchas personas que se han acercado en vehículo desde la Cruz de los Reyes y otros muchos que desde aquí se incorporarán a la comitiva. Y allí se hace una nueva parada para descansar, comer algo y comentar mucho.

El Camino de La Virgen continúa ascendiendo por un pequeño repecho en dirección a Las Malinas y al Pico de Malpaso, el punto más elevado de la isla con 1.501 m. El camino se pierde en el jable y debe seguirse la hilera de piedras colocadas sobre el mismo. Es la zona de cumbre que está abierta a ambos lados de la isla, de tal manera, que, si el día es claro, pueden verse las mejores panorámicas del Hierro: a la izquierda, El Golfo con sus vigías permanentes los Roques de Salmor; en la parte meridional, el formidable pinar que cubre todas las laderas de esta vertiente hasta la altura de El Pinar, con muchas montañas en medio cubiertas totalmente de pinos, entre las que sobresale con su magnífico porte la Montaña Mercadel; y al frente, las islas de La Palma, La Gomera y Tenerife, que circundan a la del Hierro. Dicen algunos que en días de especial claridad pueden divisarse tam-

bién las islas de la provincia oriental. Pero si el tiempo está de bruma y ventoso, que es lo más frecuente, el lugar resulta frío, desolado y desapacible y no se verá nada.

Algunos indicadores de madera van señalando el camino que, aunque desdibujado por el jable, tira recto hasta encontrar la Pista de Malpaso, por debajo de la línea de la cumbre.

El camino se sale de la pista en varias ocasiones, para aprovechar algunos atajos que discurren por el letime rumbo al Morro de Juan Francisco que precede a la Cruz de Los Reyes. El desnivel ahora es de bajada: son las laderas del Malpaso en las que se organiza el momento más vistoso y multitudinario de toda la Bajada. La raya sigue siendo de los del pueblo del Pinar, pero se acerca el momento central del día y el lugar se ha configurado en las últimas citas como un territorio de todos los bailarines de la isla. Hasta allí han subido los grupos representantes de Frontera, de Isora, de San Andrés, de El Ba-

rrio y de La Villa, cada uno de ellos con sus respectivos Santos y sus respectivos bailarines y tocadores. Cuando la procesión asoma, los que esperan, grupo a grupo, hacen la revencia a la Virgen, saludan a los de El Pinar y Sabinosa que la traen y que siempre permanecerán en cabeza, y uno a uno se van integrando en la procesión, que baja ahora cada vez más lenta por el jable colorado de las faldas del Malpaso. La estampa es impresionante: 300 bailarines, o más, todos vestidos de la misma forma, con sus vistosos trajes blancos y rojos y sus espectaculares gorros, que avanzan y retroceden, más animosos ahora que nunca, al ritmo de una multitud de tambores que hacen retumbar el silencio de aquellas cumbres. Y a cada lado de la procesión, miles y miles de peregrinos, todos los viejos de la isla que ya no pueden seguir a la Virgen por esos caminos, los que fueron protagonistas de otras incontables Bajadas anteriores, ahora emocionados y fervorosos al paso de su Virgen de los Reyes y de su corte de santos: San



San Andrés saluda a la Virgen en la Raya del Pinar

El camino al
llegar a Piedra
Dos Hermanas



Antón, San Simón, San Salvador, San José, San Andrés, San Pedro, San Isidro, San Juan, San Telmo...

La procesión llega a La Cruz de los Reyes a los 11.413 m. del recorrido y a 1.350 m.s.n.m., y depositan a la Virgen y a los Santos en un lugar acondicionado para ello en la cabecera de la gran explanada que se ha configurado para este acto. La preside una gran cruz de madera que da nombre al lugar. Allí empiezan las loas, seguidas de la misa y del tendido de paños de los que hemos hablado más atrás. Y allí tiene lugar la parada más larga de la Bajada.

Tanto si se está en ella como si no, merece la pena desplazarse unos metros a la derecha para ver el lugar que ocupó la *Sabina del Agua* (ahora desaparecida por efecto del fuego del año 90 y sustituida por otra pequeña, de la que hablamos en el Camino nº 3), que obró tantos prodigios con el agua como el mítico Garoé.

En lo alto de La Cruz de los Reyes hay una escultura de enormes proporciones, que representa un

arado, que no merece la visita, porque está fuera de lugar, su color rojo chillón atenta contra el paisaje y carece del simbolismo que pudiera justificarla allí.

Tramo 3: Cruz de Los Reyes - Piedra Dos Hermanas

A partir de la Cruz de los Reyes, cuya pista en dirección a Valverde está asfaltada, el Camino de La Virgen continúa más o menos paralelo a ella, a través de un desdibujado trayecto de jable.

Se llega al Barranco de los Cepones (11.943 m. y a 1.370 m.s.n.m.) y allí empieza la raya de Frontera. Ya se ha dicho que los distintos pueblos del Golfo, hasta hace relativamente poco, no fueron sino asentamientos provisionales en las épocas de muda, razón por la que nunca tuvieron una raya amplia y bien definida. Algunos dicen que la que ahora tienen es una «cesión» de los del Pinar. Lo cierto es que en la Raya del Cepón son los bailarines y tocadores de Frontera los que cogen a la Virgen y la llevan hasta el Cruce de la carretera general, donde vuelven a cogerla los del Pinar.

Sigue el Camino paralelo a la pista asfaltada. Aparece una línea de postes de madera que va a servir como indicativo del trayecto a seguir, ya que este tramo está totalmente perdido. Toda esta inclinada lomada, sobre todo la parte que cae hacia El Golfo, recibe el nombre de Tabano, que enlaza mediante una vaguada con el Pico Tenerife, montaña que destaca del resto de los accidentes de esta zona. El fayal-breza de cumbre aparece aquí denso y tupido a ambos lados del camino, que ahora discurre por carretera asfaltada, hasta concluir el tercero de los tramos en la Piedra Dos Hermanas, a los 13.284 m. recorridos y a 1.360 m.s.n.m. Un poco antes de llegar a este punto el Camino de la Virgen lo ha cruzado otro camino tradicional, el que unía El Pinar con El Golfo, popularmente conocido como Camino de San Salvador.

Tramo 4: Piedra Dos Hermanas - Cuatro Esquinas (San Andrés)

Desde este punto, se continúa por la pista asfaltada que constituye aquí una verdadera línea de cumbre, sobre el Jable de Mequeña que vierte hacia la ladera del Golfo, mientras que en la vertiente meridional predomina el breza.

La vegetación se hace cada vez más intensa y el Camino se va a meter en el monteverde, aunque siempre próximo a la carretera. Se vuelve a unir a ella justo antes de llegar al Cruce de ésta con la principal de Frontera-Valverde (TF-912). Pero antes del cruce, se encuentra, en el borde derecho de la carretera, el cartel de «Raya de

la Llanía», lugar donde se hace el relevo entre los de Frontera y El Pinar.

Se llega a este cruce a los 14.424 m. y se toma la dirección a Valverde. La vegetación en toda esta zona es espléndida. Predomina el monteverde, con zonas en las que las hayas y los brezos son las especies principales, pero con un sotobosque denso y variado que, al entrar en él, ofrece la impresión de un bosque encantado.

Más abajo, a la derecha, sale la desviación de la carretera que va a la Hoya del Morcillo, al Pinar y a La Restinga, por El Fayal. Siguiendo la carretera general, unos metros más abajo, a la izquierda, en la zona conocida como Bailadero de Las Brujas (15.000 m. y a 1.330 m.s.n.m.), el camino se sale de la misma, aproximadamente durante 1 km., para continuar a la izquierda por una entrada que, a su vez, toma a la derecha y llega a otro de los carteles indicativos de «Camino de La Virgen». Una vez allí, se sube ligeramente por el dorso de la Hoya de Fireba (15.159 m. y a 1.350 m.s.n.m.), curioso cráter calderiforme, siguiendo nuevamente la alineación de postes de madera, ya que el camino está poco marcado; la carretera discurre paralela. A continuación de esta caldera está la Montaña de Los Espinillos, cubierta de un pinar de repoblación.

Desemboca otra vez en la carretera, a la altura del mojón indicativo Km.23 (15.790 m. del recorrido). Este tramo por carretera vuelve a ser corto ya que apenas a 1 km. aparece la *Raya de la Mareta*

(16.750 m. y a 1.330 m.s.n.m.), en el lado derecho de la vía, que indica que el camino se mete en esa dirección. En este punto acaba la raya del Pinar y empieza la de Asofa. Posiblemente ésta haya sido tradicionalmente la raya más conflictiva de todas. Los del Pinar, que se tienen por los mejores bailadores y tocadores del baile de la Virgen, aceleran y retardan sus toques y obligan a acomodarse a él a los de Asofa que han de sustituirles; y avanzan y retroceden en el baile, sin pasar de su raya, retardando la entrega de la Virgen, en una demostración de su primacía. Antiguamente, cuando tanto San Andrés como Isora tenían suficientes bailarines y tocadores, cada uno tenía su propia raya: los de Isora, desde aquí hasta la Cruz del Niño, y los de San Andrés, desde allí hasta las Cuatro Esquinas. Pero ya van muchas bajadas que comparten sus rayas haciéndolas juntos.

Aquí empieza propiamente la zona de tierras de sementera y de pastizales que caracteriza a la gran meseta de Nidafe, aunque las manchas de monte verde continuarán alternativamente en las

elevaciones del lugar hasta alcanzar las tierras llanas de Jinama y de San Andrés. Detrás de La Marena, puede verse la Montaña de las Asomadas, a la que puede subirse por una pista que se inicia a la derecha de la de La Virgen. Y desde ella, hacia el sureste, se ve la Montaña de Masilva, las dos cubiertas de pinar de repoblación. Más a la izquierda queda la Montaña del Flaire y, más adelante, otra montaña destacada, la de La Gotera (que los muy viejos recuerdan que se llamaba Timbarombos), cuyas laderas se encuentran abancaladas.

El camino ahora va a circular delimitado por dos paredes de piedra, con calzada antigua que desciende paulatinamente, en dirección a San Andrés. La procesión, por tanto, se ve obligada a estrecharse y a circular en fila, tras la cual se levanta una intensa polvareda. Atraviesa la zona de El Jorado hasta llegar al cruce con la carretera general (TF-912) a la altura de la *Raya Cruz del Niño*, a los 18.164 m. y a 1.215 m.s.n.m.. Más abajo sigue por la zona de Afoza, con la montaña de este mismo nombre a la izquierda,

La multitud se agolpa para presenciar el cambio de Raya en la Marena



hasta volver a cruzar la carretera que desciende hasta San Andrés.

El camino discurre ahora las tierras más llanas y mejores de la meseta. Las hay dedicadas a la siembra de cereales, las hay dedicadas a los árboles frutales, otras a pastizales y otras a plantas forrajeras, y hay otras muchas totalmente abandonadas. Los aljibes de agua, por lo general cubiertos, son también importantes en una zona que tiene mucho ganado. Es la zona denominada con el precioso topónimo de La Tierra que Suena. Y es la zona agrícola más importante de la isla. Muchos caminos la cruzan por todas partes para permitir el acceso a las fincas. Justamente el cruce de uno de estos caminos con el de la Virgen tiene un nombre propio bien ajustado: Cuatro Esquinas se llama. Aquí acaba propiamente este tramo, a los 20.000 m. exactos de iniciado el camino y a 1.090 m.s.n.m. Y aquí se produce el relevo de bailarines: acaban los de Asofa y empiezan los de El Mocal (representando a todo El Barrio). A la derecha destaca la Montaña de San Andrés, con el pueblo debajo, y a la izquierda Entremontañas, por entre las cuales pasará el camino que llevamos.

Tramo 5: Cuatro Esquinas (San Andrés) - Tiñor

A los pocos metros de iniciado este tramo, el camino cruza la carretera que une San Andrés con el Mirador de La Peña, por Las Montañetas. Entramos en la zona conocida por Las Chamuscadas. Se inicia aquí un pinar de repobla-

ción muy tupido, que aparece como una gran mancha a ambos lados de esta pista de tierra.

Pasado este pinar, a la derecha, hay un camino que entra en lo que fue La Albarrada, uno de los primeros poblados de la isla, hoy totalmente abandonado. Pero aún puede verse la estructura que tenía, con sus casas de piedra seca y techumbre de colmo, sus calles tortuosas y estrechas, según permitía el relieve, sus huertas interiores, etc. Merece la pena visitarlo. Ofrece la impresión de un pueblo prehistórico, en ruinas totales, aunque salvado del tiempo por una reconstrucción inacabada (más información sobre La Albarrada en el Camino nº 3).

Y unos pocos metros más adelante (20.972 m. y a 1.040 n.s.n.m.), a la izquierda, sale el camino que conduce al Garoé o Árbol Santo (Camino nº 3).

El Camino de La Virgen sigue recto, en dirección a Tiñor. Del pinar de repoblación se pasa a un paisaje abierto y llano, abandonado en parte, aunque también hay zonas de pastizales aprovechadas por el ganado vacuno. A los 22.103 m. recorridos se llega a Tejegüete (que no debe confundirse con el Tejeguete del Golfo), donde empieza la raya de la Villa. La zona corresponde propiamente a Tiñor, pero este pueblo se ha unido siempre a Valverde al no tener suficientes vecinos para formar por sí mismo un grupo de bailarines.

A la izquierda se inicia una vereda sin salida que llega hasta las

famosas Albercas de Tejegüete, los depósitos de agua de lluvia más grandes que tuvo El Hierro durante siglos y que abastecía a los ganados de toda la isla en los años de mayor sequía.

El Camino de la Virgen continúa recto, con tendencia descendente. El paisaje forma pequeñas lomas y vaguadas cubiertas de una vegetación escasa, con alguna que otra barranquera. Llegados a los 22.606 m. de longitud, hay un cambio en los últimos metros a empedrado moderno y el camino desemboca en la nueva vía que comunica Valverde con Tiñor y que conecta a su vez con la carretera existente (TF-912), cercana a San Andrés. El tradicional recorrido ha quedado así cortado, aunque se continúa enfrente hacia el pueblo de Tiñor, por la bajada ancha (hasta 4,70 m.) y empedrada denominada «Subida a Tiñor».

A los pocos metros, aparecen las primeras casas de Tiñor. La bajada, de empedrado irregular, finaliza a la altura de la pequeña ermita dedicada a la Sagrada Familia (22.900 m. y a 980 m.s.n.m.); anexa a ella, hay una pequeña plazoleta con una cruz. Se continúa varios metros por asfaltado hasta conectar nuevamente con el tradicional camino empedrado, en un cruce con la entrada al pueblo que desciende hacia a la carretera (TF-912) por la derecha, y la calle que va por la parte alta del pueblo, a la izquierda. Se sigue recto por el Camino Central de Tiñor que va a discurrir junto a una serie de viviendas tradicionales, en dirección a la salida del



Ermita de Teror

pueblo. Se pasa por un barranco de poca entidad muy encajado entre muretes de piedra y por huertas con coles, viñas y frutales. El trayecto sube un poco hasta conectar con la anterior calle que rodeaba al pueblo por la parte superior; aquí existe una plazoleta similar a la de la iglesia. Se llega al final del caserío, finalizando el quinto de los tramos.

Tramo 6: Tiñor - Valverde

Saliendo de Tiñor, se sigue por lo que será la futura vía que se incorpora desde el pueblo hacia la nueva carretera, a la que va a cruzar otra vez (23.435 m.). Al igual que antes, ha cortado el Camino de La Virgen, así que a la altura de un eucalipto situado a la izquierda, se toma el antiguo trayecto limitado por muros de piedra, que va por la ladera con tendencia regular, pues no sube excesivamente. Desde aquí se puede ver la carretera principal (TF-

912), a la altura del caserío (esta parte de la vía se conoce como «Las Curvas de Tiñor»).

El camino vuelve a cruzar la nueva carretera (al finalizar este trozo y el comienzo del otro, enfrente, existe una calzada empedrada de nueva creación) para subir por La Caldera, a los 24.259 m. y a 870 m.s.n.m. Se trata de un cráter de explosión, de configuración perfecta, que ha sido cultivado en su interior tradicionalmente, pues su fondo es plano y ofrece un microclima distinto al externo que le rodea.

El camino vuelve a cruzar la nueva vía y se dirige por Ajare (y no «Ajares») (25.122 m. y a 720 m.s.n.m.) hacia la villa de Valverde. Existe un cruce formado por la pista de La Cancelita, que se dirige a la izquierda hacia la presa de Tifirabe y el camino que continúa por la montaña de Ajare, y que es el verdadero Camino de La Virgen. Desde aquí se ve ya Valverde. Es ésta una zona muy alterada, como ocurre con todas las inmediaciones de las poblaciones, a la vez que predominan las huertas abandonadas y una vegetación

muy degradada. Aquí se inicia el Barranco de Santiago que, cada vez más encajado y pronunciado, desciende hacia la Villa. Coincidiendo con las primeras casas, en su parte más encajada, forma un conjunto de cuevas de notables proporciones, conocidas como las Cuevas de Lemos, que tuvieron su parte de protagonismo en la primera bajada, al ser allí donde los pastores depositaron la imagen de la Virgen para ir a avisar después al Beneficiado.

En la Bajada, cuando la Virgen asoma por Ajare, ya el sol se ha puesto y el cielo está en tiempo «de horizonte». Los de Valverde, que están esperando el momento, empiezan a repicar las campanas y a lanzar voladores. Las autoridades de la Villa recogen a la Virgen en las Cuevas de Lemos y su Alcalde le entregará la vara de mando como Alcaldesa mayor. Entrados ya en la capital por el barrio de San Juan, allí la estarán esperando el Párroco, con cruz alzada, estandartes, cofradías, hermandades y devotos. Y desde allí se organizará una procesión litúrgica hasta llegar a la iglesia parroquial, entre un gentío que llena todas



El fondo cultivado de la caldera

las calles, en medio de rezos, aclamaciones, entusiasmos sin límites y el repique gozoso de las campanas.

El camino como tal se convierte en una calle que baja en pendiente, la Calle Casañas Frías, que enlaza con otra que parte hacia la derecha, la de Fernández Armas. A su vez ésta, llega a conectar con la Calle Licenciado Bueno que también dobla hacia la derecha. Desde aquí, se pasa por un pequeño túnel, por encima del cual discurre la calle principal que rodea a Valverde, y se continúa hasta desembocar en la calle principal, la Calle San Francico, junto a la parada de taxis. Enlazando con ella hacia la izquierda y, bajando por la vía de nuevo empedrado que pasa por el ayuntamiento, se llega a la plaza escalonada y a la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, concluyendo así el Camino de La Virgen, a los 26.330 m. de longitud, estando a una altitud sobre el nivel del mar de unos 600 m.

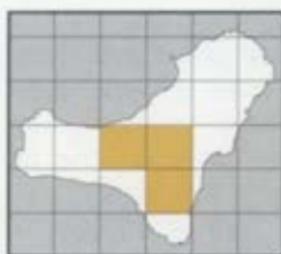
Cuando la Virgen llega a la iglesia, al finalizar la Bajada, ya hace mucho que es noche cerrada. La Villa la ha recibido con sus mejores galas, llena de colgantes y de banderas, de arcos florales y de guirnaldas, de luces y de fuegos artificiales que estallan multicolor-



El camino al final del recorrido

res en su honor. Las campanas no cesan de tocar y los tambores retumban ahora más que nunca. Cuando entran en el templo hasta las columnas tiemblan. Es realmente impresionante sentirse envuelto del sonido de los tambores, de los pitos y de las chácaras al finalizar la Bajada dentro de la iglesia de Valverde. Han estado sonando más de dieciséis horas y parece que empiezan ahora, por la fuerza y el brío con que los tocan. Y no suenan a profanación dentro del templo, sino, al contrario, a proclamación rotunda de fe, a conclusión consecuente con lo que han venido haciendo a lo largo de la isla, convertida ese día en templo todo de la Virgen ■



**Nº9**

Camino El Pinar-El Golfo

EL MAGNÍFICO PINAR DE EL PINAR

El nombre de El Pinar (antiguamente y hasta el siglo XIX decían y escribían Pinal: por ejemplo, Viera y Ur-tusáustegui) le viene dado al pueblo más sureño del Hierro precisamente por su cercanía al gran pinar que existe en la isla, uno de los más extraordinarios y pujantes de todo el Archipiélago, si no el que más. Así que, con todo orgullo, debe llevar el pueblo su nombre (a pesar de que algunos, desde fuera del pueblo, y escribiéndolo incluso en los carteles anunciadores de carreteras, quieran darle el de Taibique), pues se lo cede una de las maravillas ecológicas de Canarias.



Curiosamente, será este pinar una de las pocas cosas que llamen poderosamente la atención de los primeros europeos llegados a la isla, como es el caso de los cronistas de la Conquista bethencouriana, Bontier y Le Verrier, autores de *Le Canarien*, quienes escriben:

«Y el país es muy malo por el lado del mar, por espacio de una legua alrededor; pero encima en medio del país, que es muy alto, es una comarca hermosa y agradable; y se hallan allí bosques grandes y verdes en toda estación; y hay allí más de 100.000 pinos, de los cuales la mayor parte son tan gruesos que dos hombres no podrían abrazarlos».

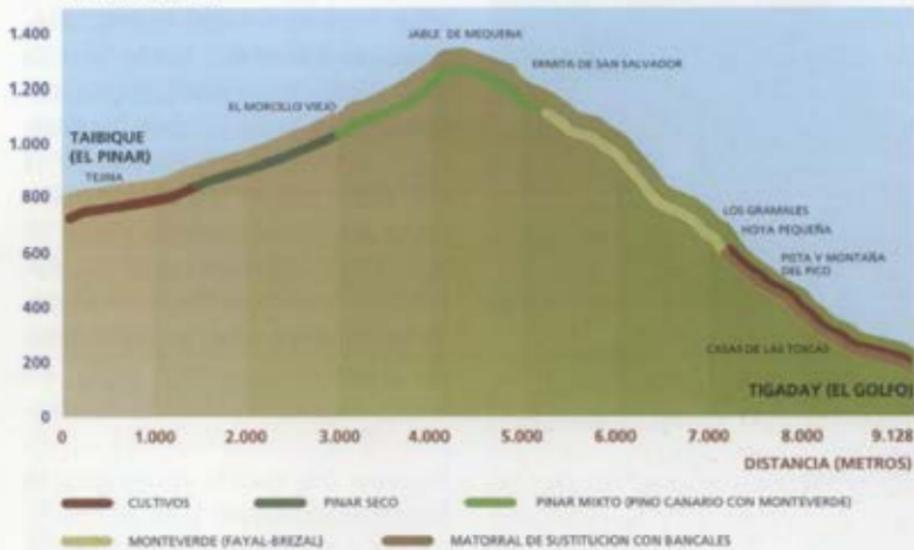
No exageraban en nada los cronistas franceses; al contrario, posiblemente se quedaron cortos, tanto en el número como en el grosor. Han pasado más de 500 años desde que los franceses escribieron aquella Crónica y el pinar, como es lógico suponer, por la acción del hombre, no sólo no se ha mantenido sino que ha sufrido un gran retroceso. Es cierto que en los últimos tiempos se han repoblado extensas áreas de pino canario y otras menores de pino insigne, y que el panorama que presenta hoy el pinar del Hierro es sin duda mucho más alagüeño que el que podía presentar, por ejemplo, a principios de siglo; pero esa encomiable repoblación no viene sino a cubrir las enormes calvas que el hombre había provocado en los siglos anteriores. Ya en el siglo XVIII, Urtusástegui se lamentaba de los grandes claros que presenta-

ba el monte y de los muchos ejemplares que se hallaban derribados para sacar de ellos «dice» «una miserable gaveta o una carga de tea». Y lo que no ha podido lograr la repoblación moderna del ICONA es devolver al pinar aquellos ejemplares formidables, centenarios, que, no ya por dos hombres, ni siquiera por cuatro, podían ser abrazados. Unas veces la insensatez de la tala y otras el poder destructor ciego del fuego, que no repara en jerarquías, se han llevado en minutos lo que a la Naturaleza costó quizá un milenio.

La prueba más reciente y triste nos la dejó hace apenas unos pocos años, en el verano de 1990, el incendio que a punto estuvo de convertir en cenizas al monte entero. Una de las virtudes más admirables que tiene el pino canario es el de poder rebrotar al cabo del tiempo después de un incendio, y siempre que éste no llegue al corazón de su tronco. Eso ocurre, sobre todo, en los pinos jóvenes, pero no en los viejos, que sucumben a las llamas. El panorama que ofrece ahora el pinar del Hierro, después de cuatro años de la desgracia, es razonablemente esperanzador, excepto en la gran cantidad de ejemplares que se ven ya abatidos, secos y descuartizados, y en la no menor cantidad de ellos que todavía se encuentran en pie, pero sin una sola hoja verde, calcinados y muertos para siempre. Y son justamente éstos, los abatidos y los requemados, los pinos más formidables del contorno, aquellos por cuyo porte excepcional merecieron un nombre individual.

PERFIL DE VEGETACION

ALTITUD (METROS)



Los pinos que tienen nombre propio

En efecto, en el pinar del Hierro hay muchos ejemplares que tienen nombre propio, que sirve, además, para identificar la zona en la que se encuentran: El Pinito, en el inicio de las laderas del Julan; El Pino Verde, en la subida al Malpaso; El Pino Guásamo, cercano al anterior; el Pino Piloto, al pie de la Montaña del Mercadel; el Pino Jánica, el Pino del Agua, el Pino Paraguas... Padrón Machín escribió varias crónicas sobre los más famosos, pero don Zósimo, el que fuera durante tantos años guardamontes del pinar, podría alargarnos la relación hasta límites increíbles y nos relataría las características de cada uno de ellos.

Todos ellos merecerían comentario, pero a nosotros nos llama la atención, por encima de todos, el Pino Guásamo (o Guársamo, como también lo pronuncian), o por mejor decir, de los varios pi-

nos «guársamos» que hay. El término es un evidente guanchismo que la gente herreña ha traducido por 'pino del agua', pues esa es su cualidad más sobresaliente. De tal manera que en El Hierro, para paliar la siempre dramática carencia de agua, ha habido -y hay- 'árboles fuente', como lo fueron el Garoé y la sabina de La Cruz de los Reyes, y ha habido -y sigue habiendo- 'árboles depósitos', como son los pinos Guársamos. Que estos pinos proceden de la época prehispánica lo demuestra el nombre con que todavía se nombran. Consistía en practicar en ciertos pinos, en los de mayor envergadura que tuvieran las condiciones para ello, y en la unión de la rama más gruesa con el tronco, una concavidad que podía contener desde 50 hasta 100 litros de agua; un agua que recogían de sus propias hojas, que destilaban por condensación, de tal manera que la concavidad siempre podía estar llena y dar de beber a los



En el pinar de El Hierro hay muchos ejemplares que tienen nombre propio

pastores y a cuantos caminaran por sus territorios.

También conoció estos pinos *guásamos* Juan Antonio Urtusástegui en su visita al Hierro, y bebió de ella, y le pareció «buena menos el color». El color no puede ser otro que el que tenga el tronco, pero el agua es «helada como la nieve y clara como el cristal», como la definió Padrón Machín.

EL PINAR: POBLACIÓN E HISTORIA

Dos pagos principales se le asignan a El Pinar (Viera lo nombra como San Antón del Piñal) desde antiguo: Taibique y Las Casas (de este último se habla en el Camino nº 11), dos núcleos poblacionales bien diferenciados, separados en sus respectivos centros por más de 1 km.

El pueblo de El Pinar, hasta el reciente resurgir de Frontera (consi-

derándola ya como una única unidad), fue el núcleo poblacional más importante del Hierro, después de Valverde, razón por la cual existe desde siempre una vieja rivalidad entre ambas localidades: La Villa, como capital de la isla, detentadora del poder político y administrativo; El Pinar, el pueblo de economía más diversificada y tradicional. El contencioso pudo resolverse en los primeros años del presente siglo, en 1911, cuando se decide la creación de un nuevo municipio, pero la sede del nuevo municipio se instala en Frontera y no en El Pinar, por lo que el conflicto ha llegado hasta la actualidad y se sigue reivindicando la creación de un nuevo municipio en esta comarca del sur de la isla, cobrando en la actualidad más fuerza con el resurgir de La Restinga.

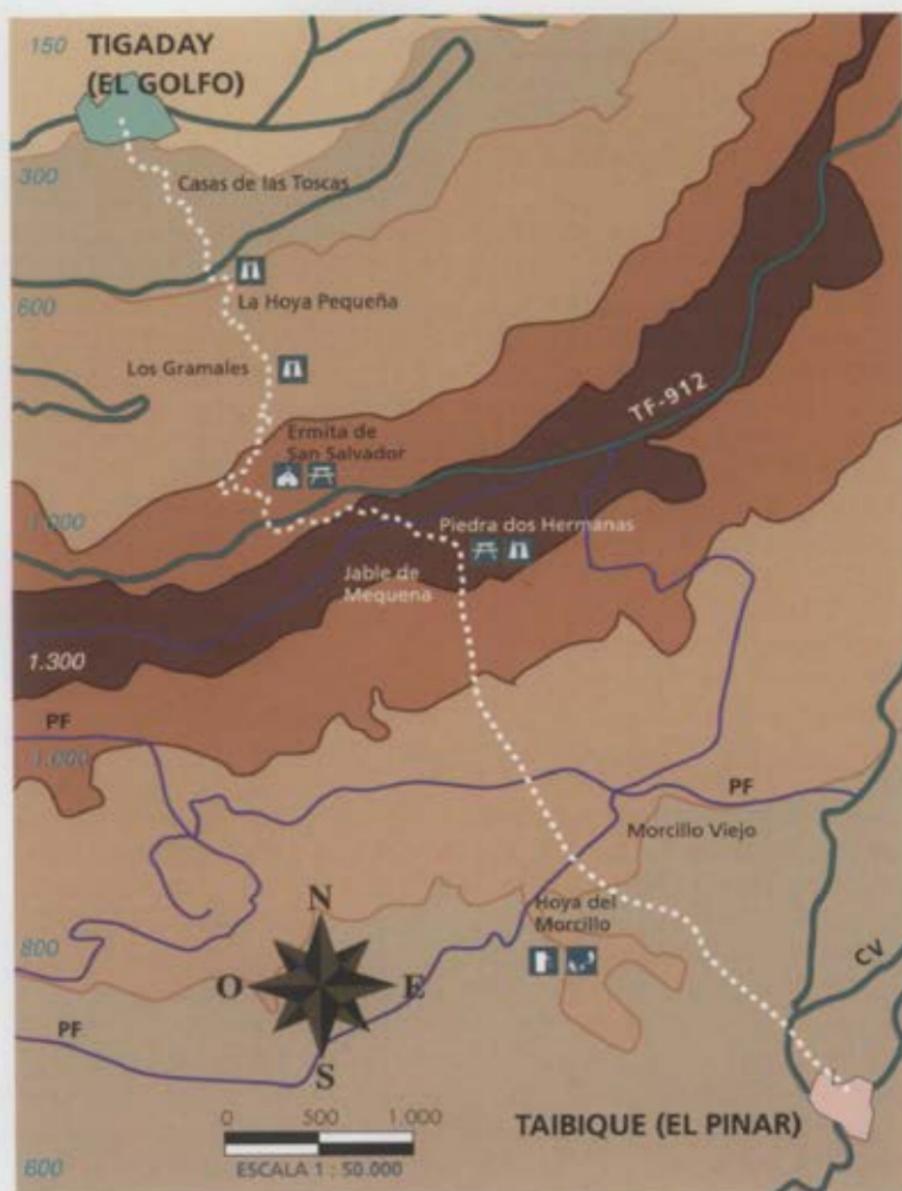
El tipo herreño más puro

Ya dijimos en la introducción que cuando el Dr. Verneau llegó al Pinar («una misera y pequeña aldeia» entonces -dice-), creyó encontrar en él «el tipo herreño más puro». Los párrafos dedicados a la gente del Pinar son los más extensos del capítulo de su libro dedicado al Hierro. Además de esta observación sobre la etnia, se detendrá en los aspectos de su economía, hará una semblanza de la proverbial hospitalidad y generosidad de todos los herreños, describirá las maneras de vestir de aquellos hombres y mujeres y nos dejará una estampa de su folklore realmente impagable. En todo le pareció El Pinar al Dr. Verneau un ejemplo de las mejores virtudes del Hierro.

Sus actividades principales

Afirma el médico francés que los del Pinar «la mayoría son pastores, y los más afortunados poseen al mismo tiempo algunos pedazos de tierra y rebaños», apreciación que refleja justamente la condición general de todos los pueblos del Hierro, pero que en El Pinar, más que en ningún otro lugar, se da justamente en

esa proporción: la mayoría se dedicaba al pastoreo y algunos de ellos, además, a la agricultura. La zona de pastoreo por excelencia del Hierro fue La Dehesa, que siendo tierras comunales, estaba abierta a todos, pero la cercanía a ella de Sabinosa y del Pinar hizo de estos dos pueblos los más pastoriles; y además, El Pinar contaba con El Julan, cuyas laderas proporcionaban un casi





TIGADAY

TAIBIQUE
(EL PINAR)

ilimitado territorio de pastos. En la actualidad, aquella dedicación de los «piñeros» ha cambiado sustancialmente: los pastores son los menos y, en todo caso, ya no van a La Dehesa ni al Julan, sino que pastorean en «la costa» cercana al pueblo, y la inmensa mayoría cultivan sus tierras que, en mayor o menor proporción, todos tienen como propias.

Sus cultivos

Los cultivos de siembra más peculiares de la zona fueron el trigo, la cebada y el centeno; y en cuanto a las legumbres: las habas, garbanzos, lentejas y chochos; y, por supuesto, las papas, que es producto imprescindible de la dieta canaria. La apicultura fue también actividad importante, destacando las colmenas que se llevaban a La Dehesa, que producían una miel extraordinaria, como pocas, por la excelencia de la vegetación en que las abejas libaban.

Importancia singular ha tenido en la zona de El Pinar el cultivo de las higueras, cuyos cercos de piedras alrededor de ellas (llama-

dos *góranes*) configuran una estampa típica de las laderas de esta región. Los higos del Pinar han merecido todos los calificativos de excelentes en sus variedades nogales, cotios, blancos y negros. Y en cuanto a otros árboles frutales, el cultivo de los almendros ha tenido también cierta importancia, aunque es más reciente que las higueras. Igualmente, aunque en menor medida, los morales, como alimento para los gusanos de seda y para el ganado; y modernamente los cirueleros, los damascos y los durazneros.

La gran cantidad de viñas que hay hoy por sus tierras, y que tan buen vino producen, es cultivo no muy antiguo. Hasta las primeras décadas de este siglo, la mayoría de los habitantes del Pinar cultivaban también sus viñas, pero éstas estaban en El Golfo, a donde se trasladaban en el mes de febrero «a cavar la viña», y después en verano a recoger la vendimia.

Cierta importancia ha tenido en las economías domésticas de esta zona el aprovechamiento del



Las casas y los cultivos forman un mosaico

monte. Aparte de roturar determinadas partes bajas del monte en favor de la agricultura, obtuvieron de él la madera que necesitaban para sus construcciones y utensilios, la leña para el fuego, hierbas y pasto para sus animales, y en los «años malos» hasta algún tipo de alimento, como fueron los creces o frutillas de las hayas, los mocanes, las raíces de los helechos para hacer *gofio* y otros socorros.

La pesca de La Restinga

Otra actividad practicada tradicionalmente en esta comarca meridional de la isla era el marisqueo y la pesca, en las partes de La Restinga, Puerto Naos y Tacorón. Pero tal actividad no fue sino complementaria de las principales del pastoreo y agrícola.

La pesca como actividad profesional en La Restinga es un fenómeno reciente, de bien entrado el siglo XX, iniciada con el asentamiento en el lugar de una serie de familias gomeras que, paulatinamente, incrementadas por otras locales, han creado una infraestructura económica importante, siendo hoy uno de los sectores de mayor rendimiento de toda la isla.

La Restinga es un asentamiento joven, pero tiene ya más habitantes que El Pinar, el «pueblo», como lo llaman ellos. Además, La Restinga se ha constituido en uno de los lugares más solicitados para el descanso y el veraneo, un pueblo sencillo y tranquilo, que vive mirando al mar, que no vive sino del mar, y que tiene garantizado el sol durante todo el año.



Hombre de la Isla del Hierro con el traje de verano

Sobre su vestimenta antigua: el cordoncillo y los majos

Pero vale la pena seguir con la narración del Dr. Verneau, dirigida ahora a la vestimenta tradicional de las gentes del Pinar, pues sus características son comunes al resto de los lugares de la isla.

«Ellos mismos fabrican sus vestidos y su calzado. Igualmente, la mayor parte de su ropa se fabrica en el país.»

El vestido de estos hombres se compone, en el verano, de una camisa, de un calzón corto de tela gruesa y, por encima de eso, de otra especie de camisa de lana, de tela muy parecida a la que usan nuestros campesinos, que les cae por debajo de las rodillas y que tiene a cada lado una abertura para que no les moleste al caminar. Sus zapatos, de piel de cabra o de oveja, son también

de fabricación local. Finalmente en la cabeza llevan un gorro grande de lana parda, adornado con una coronilla de borlas de color en la cima de la cabeza y de otra borla gruesa en el extremo del cono. Algunos, en lugar de llevar este sombrero derecho, lo inclinan hacia la oreja. En el invierno hacen uso de un pantalón de lana que desciende hasta los pies, y de una especie de chaquetón, provisto de una esclavina que echan sobre la cabeza y que coronan con un sombrero. Todas estas telas están fabricadas con la lana que hilan las mujeres. Nunca se tiñen.»

Naturalmente, aquella indumentaria hace mucho que dejaron de usarla, pero merecerá que nos detengamos un poco en dos de sus prendas más características, pues fueron comunes a toda la isla, sobre todo en las zonas rurales: el vestido de *cordoncillo* y los *majos*.

En relación con la primera, ha quedado un término específico en el lenguaje del Hierro: *abatantar*, que era la labor que requerían los tejidos de lana basta hasta convertirlos en el suave y aterciopelado *cordoncillo*. De aquella labor todavía dan cuenta muchos herreños viejos, y todos ellos la encomian como dura y propia sólo de los hombres más fuertes y resistentes. El calzado también era de fabricación local, y era de piel de cabra u oveja. Esos eran los *majos*, consistentes en una simple suela de piel de cabra u oveja, incluso de vaca, acomodada a la planta del pie y acordonada al tobillo. Los *majos* fue el calzado ordinario de todos los «*piñeros*» y

de todos los otros hombres de la isla, tanto de los mayores como de los niños. Eso es el mejor de los casos, pues aún viven pastores que recuerdan andar descalzos por todos aquellos matorrales y malpaíses. Posteriormente, con la invención del automóvil, se usaron para los *majos* los neumáticos de las ruedas de camiones, mucho más resistentes y que se acomodaban mejor al pie, pero que con el calor provocaban grietas y úlceras en la piel.

El baile de tres

El Pinar es pueblo con gente «*animosa y brava, y se tiene por la más valiente de la isla*». Eso decía Urtusástegui en el siglo XVIII y eso siguen diciendo otros muchos todavía, además de otorgarle la fama de ser un pueblo muy festivo y de tener los mejores bailarines de la isla. Las dos cosas tuvo ocasión de comprobar Urtusástegui cuando en la noche del día 11 de octubre de 1779 los «*piñeros*» le obsequiaron «*con una huelga de bailes a su modo*», entre los cuales destaca uno que le llamó especialmente la atención, «*una especie de contradanza muy bonita, que llaman "cruzar" o el baile de los tres, compuesto de un hombre que ha de ser ligero y robusto, y de tres mujeres, muchachas y ágiles, al son de cierto "ginso" o tambor y flauta, cantando en el interin endechas o corridos con mucha gracia y expedición, aunque en tono melancólico*». Nosotros hemos interpretado este «*baile de tres*» como una danza romancesca, siendo además la primera noticia histórica que se documenta sobre el ro-

mancero en la isla del Hierro, que deja constancia del hecho de que también en El Hierro el canto de los romances servía para el baile, como ocurre en las islas de La Palma y de La Gomera, pero que en El Hierro se perdió ya.

La religión y las fiestas

Los pagos del Pinar -según cuenta Dacio Darias- levantaron desde antiguo una ermita bajo la advocación de San Antonio Abad, advocación que, según constata Viera, dio nombre al pueblo de «San Antonio del Pinal». Llegó a poseer, según consta en la visita de 1719 del Vicario de la Diócesis, preciosos ornatos, y en ella se decía misa por los frailes de la Villa «casi todos los domingos y demás días de precepto». La ermita fue declarada Parroquia el 18 de noviembre de 1929 por el obispo nivariense Fr. Albino González. Está situada en Taibique, en la parte baja del pueblo, a la que rodea una plaza rectangular con una robusta torre que sirve de campanario.

En cuanto a las manifestaciones festivas, las más importantes nacieron y siguen ligadas a la religión. En El Pinar se celebra especialmente el *Día de la Cruz*, todos los 3 de mayo, haciendo una procesión muy vistosa con una cruz ricamente cubierta de sedas y ramos, sobre los cuales se prenden las mejores joyas de las mujeres del pueblo.

La fiesta de *Nuestra Señora de la Paz*, patrona del pueblo, se celebra el 12 de septiembre, con el tradicional encuentro de las fami-

lias de pastores, tras permanecer durante el pasto de verano en La Dehesa.

Fuentes y agua

La ausencia de agua fue mayor y más dramática, si cabe, en El Pinar que en cualquier otro lugar de la isla, por la mayor sequedad de su clima y por la ausencia de fuentes. Las que tenía más cercanas eran las de Asofa y la del Julian. Así que los habitantes del Pinar tuvieron que ingeniárselas para proveerse de agua, aprovechando todos los recursos de la Naturaleza: usando la de los pinos *guásamos*, construyendo *aljibes* para recoger y guardar la de lluvia, acondicionando pequeñas *charcos* sobre los suelos rocosos y abriendo *pozos* en las zonas costeras. Además, podían proveerse de agua yendo a por ella hasta las *albercas* de Tejegüete o, en los tiempos primitivos, hasta el Garroé. Cualquier vecino de cierta edad del pueblo del Pinar puede dar testimonio de las angustias y trabajos que tuvieron que pasar para poder contar con un poco de agua en los años de mayor sequía.

De los pozos de la costa, los más cercanos fueron los de Cardones y de La Bonanza, en la zona de Las Playas, a la que bajaban por el camino de Las Casas y, ya en los tiempos más recientes, el de la Playa Dulce, el más abundante de todos y el que proporciona el agua de más calidad, pero al que sólo se podía acceder por unos peligrosísimos riscos. Aún así, el esfuerzo de los piñeros, ya en este siglo, logró canalizar y bom-

bear el agua de este pozo hasta el pueblo, salvando unos 800 m. de desnivel.

EL CAMINO DEL GOLFO

Este camino, a diferencia del otro que también sale del Pinar con dirección a Sabinosa (nº 10), tiene su origen en las tradicionales *mu-das*. La denominación del camino es varia: *Camino del Golfo* y *Camino de San Salvador* (y además, *Camino de Mequena* y *Camino del Monte*), y es el que han tenido que recorrer todos los que en tiempos históricos han bajado al Golfo desde El Pinar.

El trayecto se ha dividido en dos tramos bien definidos. El primero nace en Taibique y termina en la misma cumbre, en el Jable de Mequena, mientras que el segundo parte de aquí para finalizar en el núcleo de Tigaday, en el Valle del Golfo.

Tramo 1: Taibique (El Pinar) - Jable de Mequena (cumbre)

Partiendo desde Taibique (a unos 820 m.s.n.m.), la tendencia hasta alcanzar la cumbre será la ascendente. Se inicia el trayecto en la Calle de La Paz, que sube cuesta arriba entre las casas. A media subida aparece la pequeña plazuela de San Esteban, dividiendo dos calles, una por la que se sube y otra, a la izquierda, que tiene sentido descendente para el tráfico rodado. A partir de aquí las viviendas van desapareciendo paulatinamente para dar paso a los cercados de frutales (higueras, cirueleros y almendros) y viñas, que serán a partir de ahora el pai-

saje dominante hasta llegar al pinar.

La primera de las intersecciones se alcanza a los 407 metros recorridos, al cruzar una calle asfaltada. Se continúa recto por una pista de cemento junto a la que discurre una pequeña barranquera a la derecha. Al cemento le sigue un empedrado antiguo, bastante irregular y ancho (4,00 m) que aparece y desaparece bajo una capa de tierra a lo largo del recorrido. La pendiente va aumentando en busca del pinar.

A la segunda de las intersecciones se llega a los 852 m. recorridos, esta vez con una pista asfaltada. El camino continúa recto, aunque con sustrato terroso. El empedrado aparece semicubierto por tierra y las paredes de piedra que limitan el camino son mucho más elevadas.

En esta zona más abierta puede verse una serie de edificios volcánicos de edad intermedia, total o parcialmente colonizados por la vegetación. El más próximo al camino es la Montaña de Tana-jara (en algunos mapas y en algunos carteles indicadores se lee Tajanara, pero es la primera forma la reconocida como auténtica por los del lugar), situada a la izquierda, encima de la cual hay un mirador desde el que se contempla una excelente panorámica de la zona y de toda la parte costera de La Restinga y Tacorón. Más adelante, y también a la izquierda del camino, aparece la Montaña de Juan León, que es la altura mayor y más importante del lugar.

A los 1.200 m. desaparecen las huertas, dando paso al pinar, aunque en medio del mismo es posible distinguir aún los restos de paredes que en épocas anteriores delimitaron pequeñas huertas donde el campesino tradicional aprovechaba el monte.

El trayecto por el pinar se caracteriza por no estar limitado por muro alguno, sino que, por el contrario, discurre casi campo a través, siguiendo una especie de camino desdibujado que va ascendiendo poco a poco monte arriba.

A los 1.383 m. y a unos 940 m.s.n.m., en un punto intermedio entre la Montaña de Juan de León y la Montaña de Mata, se llega a los restos de un muro de una antigua huerta en medio del pinar que sirve como referencia de la bifurcación existente entre este camino y el que parte desde este mismo lugar hacia Sabinosa (nº 10), éste por la izquierda. Es decir, que hasta este punto los dos senderos del Programa REGIS tienen un trazado común. A la derecha puede verse la antigua casa forestal, que ha sido transformada en *Aula en la Naturaleza*.

Se toma, por tanto, la desviación de la derecha que sube en dirección al Morcillo Viejo, situado justo al lado de La Hoya del Morcillo. Se llega a los 2.000 m. recorridos y 1.000 m.s.n.m. Es ésta una zona llana y abierta, sin pinar, que fue roturada por los agricultores del Pinar en épocas pasadas. Aquí se plantaba sobre todo cebada, y aún pueden ob-

servarse en el terreno los restos de los antiguos surcos. A partir de aquí el dominio del pino canario es total, ya que más arriba no aparece cultivo alguno.

El camino -que en todo este trayecto está completamente perdido- desemboca en la pista asfaltada de El Morcillo, para continuar más o menos recto, ladera arriba por el pinar. Este tramo discurre monte a través, si bien al llegar a la zona más pendiente, se pueden localizar los restos de paredes de piedra que asoman entre la pinocha, indicando que el camino sube en zig-zag, hasta alcanzar y cruzar la Pista de Mercado (2.547 m.), para continuar unos metros por ella hasta conectar con una trocha que asciende bastante pendiente situada a la izquierda; ésta llegará hasta la misma cumbre.

Del pinar seco que domina este recorrido hasta pasada la Pista del



El trayecto por el pinar se caracteriza por no estar limitado por muro alguno

Mercadel, paulatinamente se va pasando a un pinar mixto, a partir de los 3.000 m., en donde el brezo y el haya tienen una alta participación como parte integrante del sotobosque, hasta llegar a las zonas del *fayal-brezal*, en donde los pinos desaparecen y el protagonismo lo toman estas dos especies, prolongándose hasta la cumbre (Jable de Mequena) y desbordándose después por la vertiente norte hacia el Valle del Golfo.

A los 4.269 m. y 1.350 m.s.n.m., la trocha finaliza en la Carretera de La Dehesa, en el lugar conocido como Los Marrubios, en donde acaba este primer tramo. Desde aquí, si el mar de nubes no lo impide, se divisa una espléndida panorámica general del Golfo.

Tramo 2: Jable de Mequena (cumbre) - Tigaday (El Golfo)

El segundo tramo parte de la carretera de la cumbre, atravesándola para continuar ladera abajo por el jable negro de Mequena. Al jable le sigue una estrecha vereda que se introduce en el monte verde y que va en dirección a la Ermita de San Salvador, a la cual se llega a los 4.731 m. del recorrido.

La presencia de San Salvador en este lugar de la cumbre es antigua, de la que dan cuenta los hombres más viejos de la isla, también Darías Padrón en 1929 en sus *Noticias* históricas del Hierro. Pero lo que existía entonces no era más que una pequeña capillita abierta en la pared del risco, en la que estaba el santo, al

que se le tiraba una moneda cada vez que se pasaba por allí. La preciosa ermita que se puede ver ahora, de tan mínimas dimensiones, es una obra moderna de los servicios insulares de ICONA, que acondicionó el lugar con muy buen gusto y con respeto al entorno.

Fiesta de San Salvador

Saliendo de la ermita, el camino se ensancha, discurriendo entre un monte verde más espeso hasta la Hoya de San Salvador, antes de llegar a la carretera del Golfo, donde se celebra la fiesta del Santo el primer domingo de agosto. Es una fiesta que se ha hecho muy popular, a pesar de no tener mucha antigüedad. Se baja al Santo en procesión desde la ermita hasta este lugar, donde se dice la misa; después de la cual se «tienden los paños» haciendo una comida comunitaria, a la que siguen cánticos y toques de música tradicional. Y a las cinco de la tarde se inicia la bajada del Santo, en romería, por el camino que nosotros vamos a recorrer ahora, hasta llegar a Las Toscas, donde se descansa, los vecinos del barrio ofrecen a los romeros vino y productos típicos, y se sigue de allí, en procesión, por otros barrios de Tigaday hasta la Iglesia de La Candelaria, donde permanece durante las fiestas de Frontera, terminadas las cuales es devuelto a su ermita, ahora por carretera y en vehículo.

Una cosa más debe decirse de San Salvador y de su romería. Bajar la imagen de un Santo por un camino como éste, a veces con-

vertido en un rodadero, a veces en un monte casi impenetrable, y además en romería, con tambores, pitos y hasta con bailarines, es casi un milagro; pero si puede hacerse es por el tamaño del Santo y porque su trono lo puede llevar una sola persona.

El camino continúa justo enfrente, cruzando la carretera y descendiendo en zig-zag por entre una vegetación bastante densa, debiendo tener cuidado con los ortigones de monte que abundan en algunos tramos. Algunos restos de paredes de piedra quedan totalmente colonizados por musgos.

La densidad del monte se aclara en algunas ocasiones por un cambio de sustrato, al transitarse por partes del Jable de Mequena en cotas más bajas.

El camino se ve interrumpido nuevamente por el corte que supone la pista que conduce a la Casa Forestal de Frontera (a los 6.475 m. del recorrido y a 870 m.s.n.m.), para seguir descendiendo por una estrecha vereda que desciende en zig-zag. A esta altura, el monte se aclara notoriamente y aparecen en abundancia plantas de menor porte, como el marrubio, el cardo, el tomillo, la helechera y la zarza, para volver de nuevo más adelante al dominio de los brezos y de las hayas que tienen alturas medias de 6-8 m.

En esta zona, ya más baja en altitud, el monte aparece más degradado, pudiéndose ver antiguos cercados en total abandono y grandes ejemplares de castaños



La romería de San Salvador es casi un milagro

en medio de la vegetación propia del lugar que los invade: granadillos, tagasastes, vinagreras y tederas.

El sendero se muestra ahora como un vereda que desemboca en otra pista de tierra, y unos metros por debajo cruza otra pista más. Es una zona dominada por la viña, desde donde se divisa ya con toda claridad el punto final, Tigaday y alrededores.

Al alcanzar los 7.325 m. de distancia, se observa una pequeña montaña denominada La Caldereta, en la que se ven castaños, hayas, brezos, viñas y diversos frutales y un matorral más o menos denso.

Un poco más abajo, se llega a la Hoya Pequeña, tras cubrir un trayecto en pendiente y con materiales sueltos. Se trata de una estructura calderiforme de cierta enver-

gadura, de edad intermedia. Su fondo y laderas han sido aprovechados tradicionalmente para la instalación de huertas y bancales, observables aún hoy por quedar restos de muros y frutales diversos (7.627 m. y 650 m.s.n.m.).

El segundo de los cruces con la carretera del Golfo, se produce cuando se han recorrido unos 8.069 m., a la altura del km. 38. La continuación del recorrido, enfrente, desciende más suavemente, al estar ya en la parte más tendida del valle. Esta vereda, que en principio es de picón para continuar más tarde de tierra, discurre también entre viñas y almen-dros.

A los 300 m. más o menos, se llega a un cruce de caminos, continuándose por la derecha. Por el de la izquierda, se puede ver uno de los pocos dragos existentes en El Golfo.

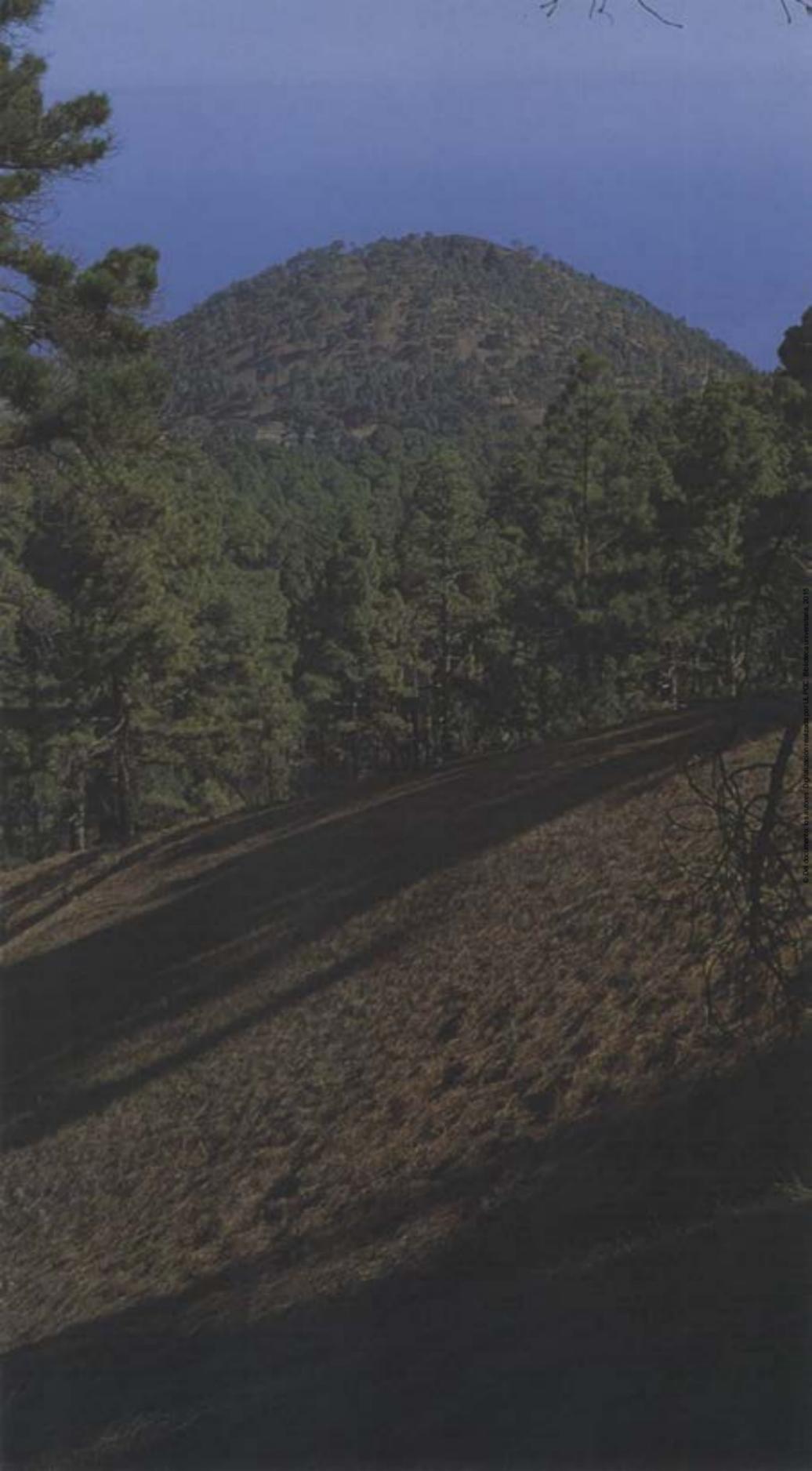
Transcurridos 8.524 m., el camino se une a una pista de tierra que enlaza con otra de cemento, que a su vez desemboca en una calle asfaltada. En este lugar se aprecian varias viviendas en construcción, ya en la zona conocida como Las Toscas. En esta zona es donde tenían los del Pinar sus casitas para sus épocas de mudada. Una sucesión de calles siempre descendentes nos llevarán a la calle principal del núcleo de Tigaday, a los 9.128 m. de trayecto y 310 m.s.n.m., finalizando con ello el recorrido propuesto.

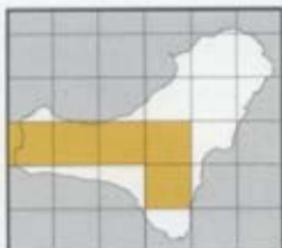


Las viñas son frecuentes a lo largo del segundo tramo del sendero

EL GOLFO

Los aspectos históricos, económicos, culturales y demás relacionados con los pueblos de Frontera fueron ya expuestos en los otros dos caminos que comunican El Golfo con la parte alta de la isla: el de La Peña (nº 2) y el de Jinama (nº 5), por lo que remitimos a ellos para su información. De la misma manera, los aspectos geomorfológicos y climáticos, así como los de la flora y vegetación y los de la fauna, se corresponden, según los tramos, con el de Sabinosa (nº 10) en la vertiente sureste y con el de Jinama (nº 5) en la vertiente noroeste, a los que remitimos igualmente ■





Nº10 Camino El Pinar-Sabinosa

LOS VÍNCULOS DE EL PINAR CON SABINOSA

Los dos pueblos de El Pinar y Sabinosa han tenido desde siempre una especial relación, que se ha materializado en multitud de matrimonios con miembros de uno y otro pueblo y en una permanente afinidad mutua. La comunicación entre sus gentes podía realizarse de dos maneras y a través de dos vías diferentes: la primera, a través de La Dehesa, reservada a los pastores que, una vez llegados allí, compartían un mismo espacio y una misma forma de vida; la segunda, ordinaria y general, que comunicaba a todas las gentes de los dos pueblos a través de este camino real. Una y otra vía propiciaron esa afinidad que es reconocida no sólo por los propios in-



teresados sino también por los otros herreños.

A diferencia de otros caminos reales de la isla, éste que vamos a recorrer hoy ni fue utilizado para las *mudas* ni surgió como vía de trashumancia del ganado. En cuanto a la primera finalidad, Sabinosa ha sido el único pueblo del Hierro que ni se «ha mudado» ni ha recibido visitantes periódicos, mientras que El Pinar, las pocas mudas que ha tenido, las hizo siempre hacia Tigaday y hacia Los Llanillos a través del Camino del Golfo. Y en cuanto a la segunda actividad, la trashumancia del ganado, siendo los dos pueblos los más «pastoriles» de la isla, nunca la hicieron en esos destinos alternativos, los del Pinar a Sabinosa, o al revés, sino los dos hacia La Dehesa y por caminos distintos y particulares. Lo que no quita que algún tramo de este sendero fuera utiliza-



Uno de los más gigantescos pinos de la isla

do por el ganado, pero nunca en su totalidad y con la finalidad de comunicar los dos extremos del mismo.

EL PINAR Y SU COMARCA

La información sobre este pueblo y su comarca está expuesta en la parte inicial del Camino del Golfo, a donde remitimos al lector.

DESCRIPCIÓN DEL CAMINO

Este Camino de Sabinosa, discurre en su totalidad por *El Parque Rural de Frontera*, según la clasificación de la Ley de Espacios Naturales de Canarias. Tiene una relativa longitud (más de 16 kilómetros), siendo el segundo más largo del Hierro, después del de la Virgen, cruzando la isla desde la vertiente meridional a la septentrional a través de la cumbre.

Debido precisamente a su longitud, se ha dividido en tres tramos. El primero, parte de Taibique y finaliza en la cumbre, en la zona de la Cruz de Los Reyes. El segundo va desde este punto hasta La Jaranita, justo antes de que el camino comience a descender por la vertiente del Golfo. El tercero parte de esta zona de cumbre y finaliza en Sabinosa.

Tramo 1: Taibique (El Pinar) - Cruz de Los Reyes

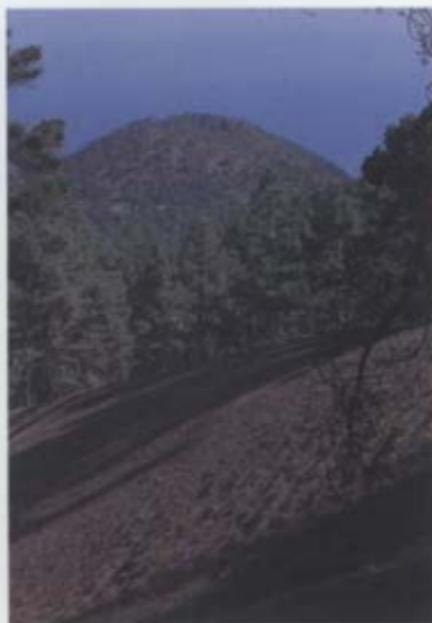
Debe hacerse constar que la primera parte del primer tramo, exactamente hasta los 1.383 m. del recorrido, hasta la antigua Casa Forestal, convertida hoy en *Aula en la Naturaleza*, recorre el mismo trazado que el Camino del

Golfo, por lo que remitimos a él para su descripción.

A partir de esta bifurcación, el camino de Sabinosa sale por la izquierda en dirección a la Hoya del Morcillo, a donde se llega una vez recorridos 2.000 m. y estando a unos 1.000 m.s.n.m. Es ésta una de las zonas recreativas y de acampada mejor acondicionadas de la isla y de Canarias en general, con todos los servicios imprescindibles a disposición del usuario: fogones, leña, agua corriente, servicios, parque de juegos infantiles, etc. Existe un gran y llamativo «mapa» de la isla del Hierro confeccionado en el suelo, cuyo contorno, carreteras, pueblos y lugares más revelantes están marcados por troncos y palos. Igualmente, en la parte noreste del lugar puede contemplarse uno de los gigantes pinos de la isla, con un grosor formidable.

El trayecto, aunque no está claro, bordea el campo de fútbol por su lado izquierdo, en dirección a la pista asfaltada del Morcillo, a la altura del tronco de sabinas con carteles indicadores. A partir de aquí, se toma en dirección recta, monte arriba, por una senda desdibujada que sigue, *grosso modo*, las vaguadas existentes en el monte. Este ligero ascenso concluye en la Pista del Mocán, a los 2.470 m. A partir de aquí se transita por esta pista hasta la Fuente del Julan, en que se saldrá de ella.

Dicha pista discurre más o menos tendida, si bien va siempre en ascenso, y en algunos puntos de forma brusca. Los alrededores



Montaña del Mercadel

se caracterizan por presentar un pinar quemado en el último incendio acaecido en el año 1990. Algunos grandes ejemplares pueden verse totalmente calcinados mientras que otros, junto a pinos de inferior porte, aparecen con ramas nuevas que han rebrotado tras varios años de recuperación. Debido al incendio, partes del monte han quedado expuestas a la erosión, originándose lomas, vaguadas y barranqueras por las que el agua ha arrastrado los suelos del monte, provocando un acusado dismantelamiento erosivo, que puede observarse en varios puntos del trayecto.

En esta zona se encuentra la Cueva del Mocán, uno de los tantos tubos volcánicos que abundan en la isla.

Puede verse al fondo la Montaña del Mercadel, el edificio volcánico de mayor volumen de la isla, en cuya cima existe una to-

reta de vigilancia, desde la que puede contemplarse una fantástica panorámica de toda la cumbre y la vertiente sur de la isla, desde La Restinga hasta el Faro de Orchilla.

El camino baja un poco para retomar la tendencia general y, a los 4.415 m. y a 1.160 m.s.n.m. la Pista del Mocán se cruza con la Pista del Mercadel. Justo en el lugar en que el camino se orienta hacia el noroeste, existe otro de esos pinos que, por su formidable porte, tiene su propio nombre: se llama Pino Piloto y presenta una gran abertura en la parte baja y central de su tronco, a modo de arco.

A partir de aquí, se entra en una amplia vaguada, llamada Llano de la Fuente, con monte de pinos y tomillo, fundamentalmente, formando parte del sotobosque. Abundan los amontonamientos

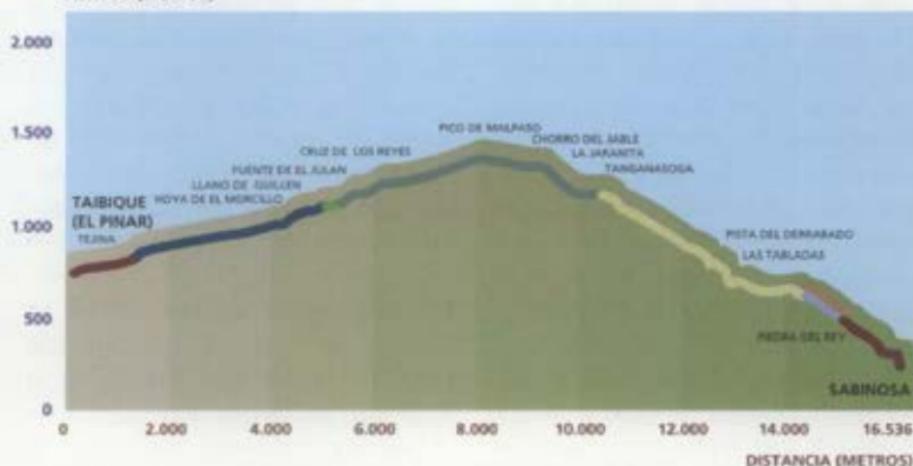
de troncos salpicados por todo este lugar. Desde aquí puede verse parte de la cumbre de la isla. A medida que se sale de este llano, la tendencia del camino es la de subir hasta la Fuente del Julan, restaurada recientemente. A ella se llega a los 5.274 m. y a 1.225 m.s.n.m.

Una vez en la fuente, el camino toma la trocha que sube junto al muro de la misma, a la izquierda, mientras que la pista que se abandona continúa también en la misma dirección pero de una manera más tendida.

La trocha es bastante pendiente y se sale de ella a los pocos metros de comenzada, por su izquierda, conectando con una senda muy mal trazada entre brezos, sin ancho concreto y discurriendo por pequeñas lomas y vaguadas. En algún punto se llega a perder del todo, por lo que

PERFIL DE VEGETACION

ALTITUD (METROS)



- CULTIVOS
- PINAR SECO
- PINAR MIXTO (PINO CANARIO CON MONTEVERDE)
- PINAR DE REPOBLACION
- MONTEVERDE (RAYAL-BREZAL Y MONTEVERDE TERMOFILO)
- SABINAR HUMEDO
- MATORRAL DE SUSTITUCION CON BANCALES

conviene seguir siempre lo más a la izquierda posible para poder llegar a la zona de la Cruz de Los Reyes, próxima a la zona de cumbre. Está ubicada en una pequeña vaguada cubierta con brezos y al abrigo del viento que a esta altura sopla con relativa frecuencia. Existen cuatro aljibes, que son los que surten de agua a varios chorros, cuya agua es la que «manaba» la *Sabina del Agua*, de la que hablamos en el camino correspondiente al Garroé, y que al quemarse en el último incendio ha sido sustituida por una joven, que empieza ya a crecer.

Una vez que se sale de este área, se sigue recto por el asfalto que concluye unos metros más adelante, en la zona amplia y llana que es la Cruz de Los Reyes, uno de los lugares más simbólicos de la isla. De los actos principales que aquí tienen lugar con motivo de la Bajada se habla en el Camino de la Virgen. Aquí finaliza el primero de los tramos.

Tramo 2: Cruz de Los Reyes - La Jaranita

De toda la serie de caminos que cruzan este llano de la Cruz de Los Reyes se toma el segundo a la derecha, poco trazado y que desemboca, unos metros más arriba, en la pista principal, en dirección a la Ermita de la Virgen. El trayecto continúa por la ladera de Malpaso, tramo que hasta la Entrada de la Jaranita es común con el Camino de la Virgen.

El trazado se realiza campo a través, aunque puede apreciarse un

ancho camino que va subiendo hasta discurrir por el borde del letime, donde se encuentran varios carteles indicando «Camino de la Virgen». De éste se va a salir más arriba, cuando se toma la Pista de Malpaso, volviendo a salirse de ella a través de varios atajos, retomando el abrupto rocoso y volviendo definitivamente a la pista (7.521 m.).

La pista de tierra que accede al Pico de Malpaso, cima más elevada de la isla (1.501 m.s.n.m.), sale a la derecha, y en sus cercanías hay otros dos pinos que tienen su leyenda y sus nombres propios: el Pino Guásamo y el Pino Verde. Los dos destacan dentro del conjunto por su grandiosidad y, tristemente, también porque los dos fueron calcinados por el fuego de 1990, sin que las lluvias de abril y el sol de mayo hayan obrado en ellos el milagro de la primavera que sí dio al olmo de Antonio Machado una mínima rama verde. El Pino Guásamo está a la izquierda de la pista principal, apenas unos metros abajo, y su «depósito» de agua está muy cercano al suelo. El Pino Verde está a la vera de la pista del Pico del Malpaso y sobre él escribió varias crónicas Padrón Machin: especialmente verde, de un enorme ramaje y de una tupidísima floración, cuando estaba vivo, tenía la cualidad de ofrecer una sombra, más que fresca, fría, aun cuando los días fueran calurosos, como suele ocurrir en estas latitudes en verano.

Una vez en lo alto del Malpaso, y habiendo tenido la suerte de

contar con un día despejado y luminoso, cosa que no es muy frecuente, puede contemplarse el panorama más amplio y magnífico del Golfo y la línea de cumbres de la isla. Incluso es posible ver las otras islas de la provincia: a la izquierda, La Palma, y a la derecha, La Gomera y Tenerife.

Se continúa el camino hacia la izquierda, atravesando una amplia y desolada área de jable de color negro, llamada Las Malinas, en donde el viento sopla con intensidad. Desde aquí es posible ver el extremo más meridional del Hierro, con el campo de volcanes de

La Restinga y las laderas del Julan, con el inmenso pinar que cubre las laderas de esta vertiente hasta media altura. El jable aparece surcado por varias pistas conformadas por el paso de vehículos todo-terreno en uno y otro sentido, de tal manera que el camino en sí no existe, aunque puede seguirse más o menos por algún mojón construido con piedras, por la existencia de un cartel indicando «Camino La Virgen» (a la derecha) o bien por la hilera de piedras dejadas sobre el material piroclástico que señalan una trayectoria rectilínea descendente hacia el camino propiamente dicho

(2,10 m. de ancho) que aparece más abajo. Ya desde aquí puede avistarse el conjunto eruptivo del Tanganasoga.

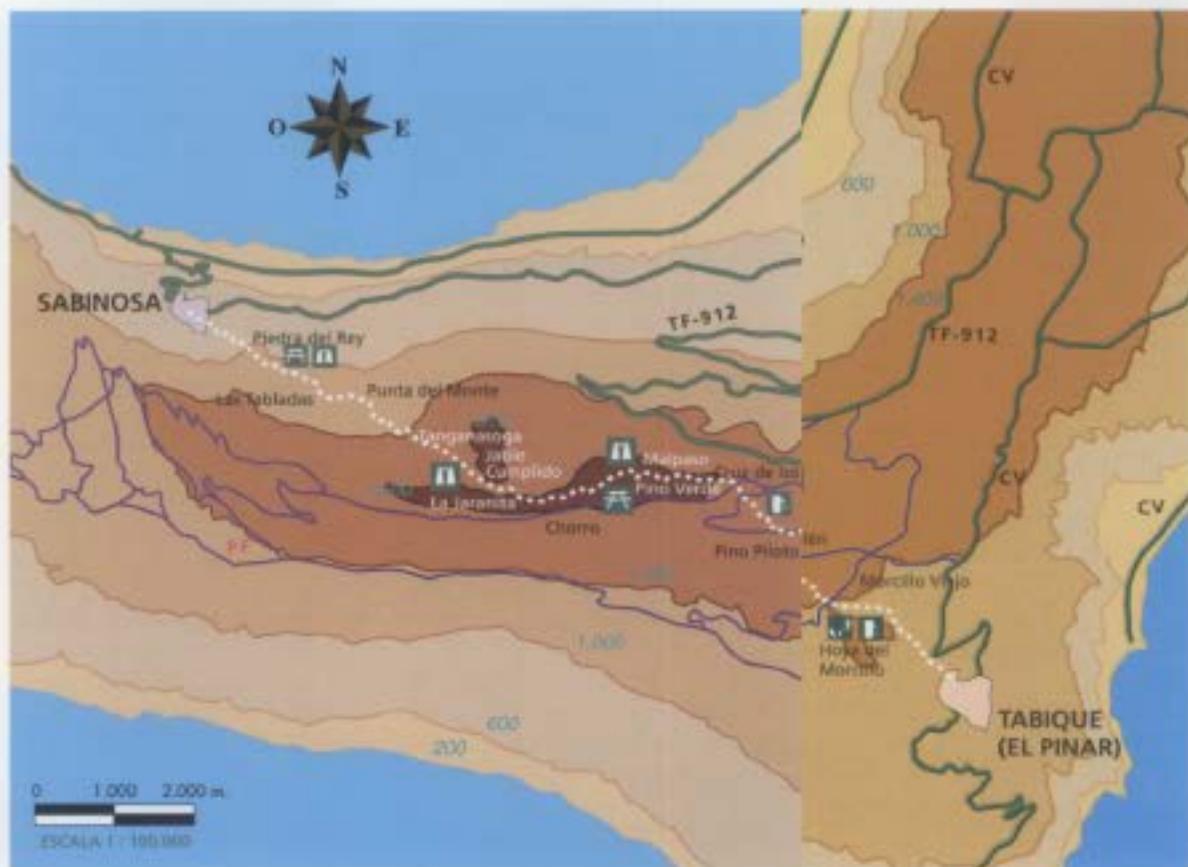
Se sigue por la trayectoria que marca el camino descendiendo por las laderas de estas cumbres. Se abandona ya el tramo común con el Camino de La Virgen, en la zona denominada La Jaranita, finalizando así el segundo de los tramos contemplados.

La aparición de San Borondón

Un punto singular hay en esta zona, al lado del camino, que se

llama Castillo de la Jaranita, que es un pequeño morro rocoso, desde el que muchos herreños han avistado una isla inexistente. Se trata de la mítica y misteriosa Isla de San Borondón, que tanta literatura y fantasía ha provocado en la historia de Canarias: un isla sirena que aparece y desaparece caprichosamente en medio del mar y que sólo puede ser avistada desde aquí o desde las cumbres de Binto. Cuando aparece lo hace siempre hacia el sureste, en el Mar de las Calmas, pero sólo en días de especial claridad, y en las primeras horas de la mañana, y desaparece pasado el mediodía, al sobrepasar el sol la vertical. Quienes la han visto han tenido que frotarse repetidamente los ojos para cerciorarse de que no estaban soñando: clara, evidente y cercana, con sus relieves montañosos y sus bosques y playas... hasta que unas nubes robadoras la han vuelto a llevar al mundo de la fantasía. Los que la han visto no han sido fantasmas, sino hombres de carne y hueso, con sus nombres particulares y sus relatos coincidentes a lo largo de toda la historia. De ellos da cuenta Dacio Darias, Padrón Machín y los muchos herreños vivos que fueron afortunados videntes. Incluso alguno quiso plasmar gráficamente lo que sus ojos habían visto y nos ha dejado una «octava isla» (Darias Padrón) que no aparece en los mapas de las Canarias, al lado del grabado antiguo representado por una gigantesca ballena incluido en la *Historia de Viera*.

La historia de San Borondón no es un cuento de los herreños ni es una historia de nuestros días. A





SABINOSA

TAIBIQUE
(EL PINAR)

su conquista han ido aventureros, místicos y buscadores de fortuna; algunos desaparecieron perdidos en un mar sin límites; los más volvieron desengañados de un mar que no tenía sino mar; pero algunos regresaron relatando su contorno. Y los historiadores no han podido sino dejar su testimonio y creer en él, como lo hizo Abreu Galindo, el que más y mejor información nos dejó sobre El Hierro de la época antigua:

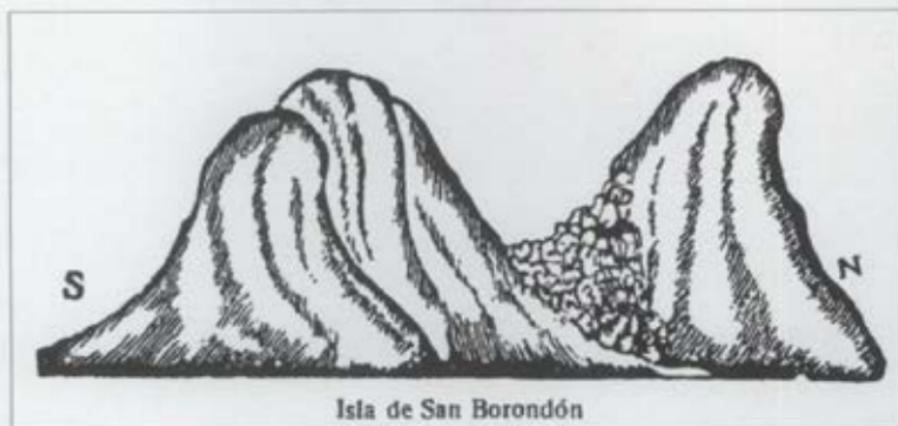
«De un tamaño y mayor mucho que la isla del Hierro y de una misma forma y figura, porque hace esta isla en medio una ensilladura, y en cada un lado tiene una montaña, salvo que la de la banda del Norte es más alta, y por la parte del sur baja tajada un pedazo; y desde esta montaña va corriendo la tierra hasta cerca del mar, donde se hace esta montaña redonda, que es el remate de toda la tierra como una cresta hasta dar en el mar. De la cual apariencia uniforme se colige ser tierra, y no celajes de la isla del Hierro, según me certifiqué de personas fidedignas, que la han visto muchas veces».

Tramo 3: La Jaranita - Sabinosa

El tercer tramo comienza en esta zona de cumbres, a partir de dos muretes de piedra existentes a la derecha y que indican la bajada hacia Sabinosa, discurriendo ahora el camino por la vertiente del noroeste.

La bajada es bastante cómoda en un principio, con un camino ancho y bien delimitado. Aunque su tendencia es la de bajar, se realiza suavemente, existiendo vaguadas más o menos llanas donde el trayecto es prácticamente horizontal.

Se pasa cerca del conjunto eruptivo del Tanganasoga (a los 9.549 m. del recorrido), el cual queda a la derecha del camino, en una zona ya más descubierta de vegetación. Puede observarse entonces su peculiar morfología calderiforme conteniendo una serie de edificios adosados entre sí; de igual modo puede verse parte de sus extensas coladas, que forman un interesante malpais lleno de oquedades, tubos volcánicos y canales lávicos, ge-



Isla de San Borondón, según dibujo que aparece en la Historia de Viera

Zona de
Tanganasoga



nerados por esta erupción explosiva que constituye uno de los episodios volcánicos más importantes ocurridos en la isla del Hierro.

A partir de aquí, el camino se estrecha notablemente y da paso a una vegetación más tupida, compuesta de monteverde mezclado con pinar, en principio. La tendencia más generalizada del trayecto en estos momentos es la de combinar bruscos descensos con pendientes más tendidas y su consiguiente ensanchamiento. Se sigue viendo aún el Tanganasoga, pero ahora por su cara más occidental, y al fondo el Risco de Bascos con el frecuente mar de nubes, así como parte de la Hoya del Verdal, con el enclave de Arenas Blancas, adosado al pie del acantilado.

Son frecuentes en los puntos más húmedos del sendero los ortigones de monte, que aparecen en medio y en los bordes del mismo, debiendo tener precaución de no rozarlos. Se suceden, asimismo, pequeños claros en el monteverde que dejan ver el cie-

lo y parte del paisaje circundante. El sustrato es entonces a base de tierra y piedras sueltas, bajo una cobertera de hojarasca. Más abajo (a 1.200 m.s.n.m.), se localizan viejos muretes que delimitan perfectamente el camino y que se encuentran cubiertos por musgos.

Una vez sobrepasado el nivel en que suele haber «mar de nubes», la humedad decrece y la vegetación natural va siendo cada vez menos densa, dando paso a un área más degradada donde empieza a manifestarse la actividad humana con la existencia de paredes de piedra que delimitaban los cercados.

A los 12.000 m. del recorrido y 1.040 m.s.n.m., el antiguo camino desemboca en la Pista de Mencáfete (que es el nombre tradicional de la zona, aunque algunos carteles escriben «Mencáfite»). Se sigue por dicha pista, llegando hasta una bifurcación, de la cual parte a la derecha la Pista de las Baranditas, que desciende ladera abajo sinuosamente hasta la carretera de Sabinosa.



Los helechos forman parte del bosque más humedo

Continuando por la pista que indica «Fuente de Mancáfite-Sin salida», se sube poco a poco por el repecho de la misma y, a los 229 m. desde la anterior señal, se toma el camino que parte de la derecha (existe un indicador caído que dice «A Sabinosa»). La pista continúa recta y en subida hacia la fuente.

La Fuente de Mancáfite está situada en un sector declarado por la Ley de Espacios Naturales de Canarias como «Reserva Natural Integral de Mancáfite», siendo uno de los lugares más umbrosos y bucólicos de la isla del Hierro: un prodigio de vegetación y de frescor. A pesar de la lejanía y de lo dificultoso que resulta el camino para llegar a ella, esta fuente está íntimamente ligada a la historia de Sabinosa. Estando siempre manando, aunque su caudal fuera mínimo, hasta ella subían

los vecinos del pueblo a recoger agua para las necesidades caseras, los hombres a dar de beber a sus animales (aún pueden verse las pilas donde abrevaban) y las mujeres a hacer sus coladas.

Este otro tramo de camino discurre con pendiente tendida en medio del monte verde, hasta unirse unos metros más adelante con el otro camino que baja también de la pista de Mancáfite. A partir de este punto, la vegetación se va aclarando, ocupando las laderas y cauces de los pequeños barrancos que surcan la zona. Al ser ésta un área abierta, la vista panorámica también se amplía hasta poder ver prácticamente el Valle del Golfo en su totalidad, con la excepción de la parte de Sabinosa que aún queda oculta por los escarpes que han de salvarse.



Sabina cubierta de líquenes

El camino es llano, estrecho y abierto, y por su lado izquierdo discurre una tubería. Cuando se llega al mirador natural de la Piedra del Rey (14.582 m. y a 710 m.s.n.m.), ya es posible ver la zona de Sabinosa, aunque no el pueblo. El paisaje ha cambiado sustancialmente, ha decrecido la vegetación natural y han aumentado los cercados de cultivo, muchos de ellos abandonados, limitados por las clásicas paredes de piedra.

A partir de la Piedra del Rey, el descenso del camino es mucho más brusco y se estrecha bastante, con empedrado irregular. La vista se hace ya posible sobre toda la zona: Sabinosa, el Pozo de la Salud y la zona de costa, con la Hoya del Verodal al fondo. Las partes empedradas desaparecen al poco de bajar siendo aho-



El camino se acerca a Sabinosa

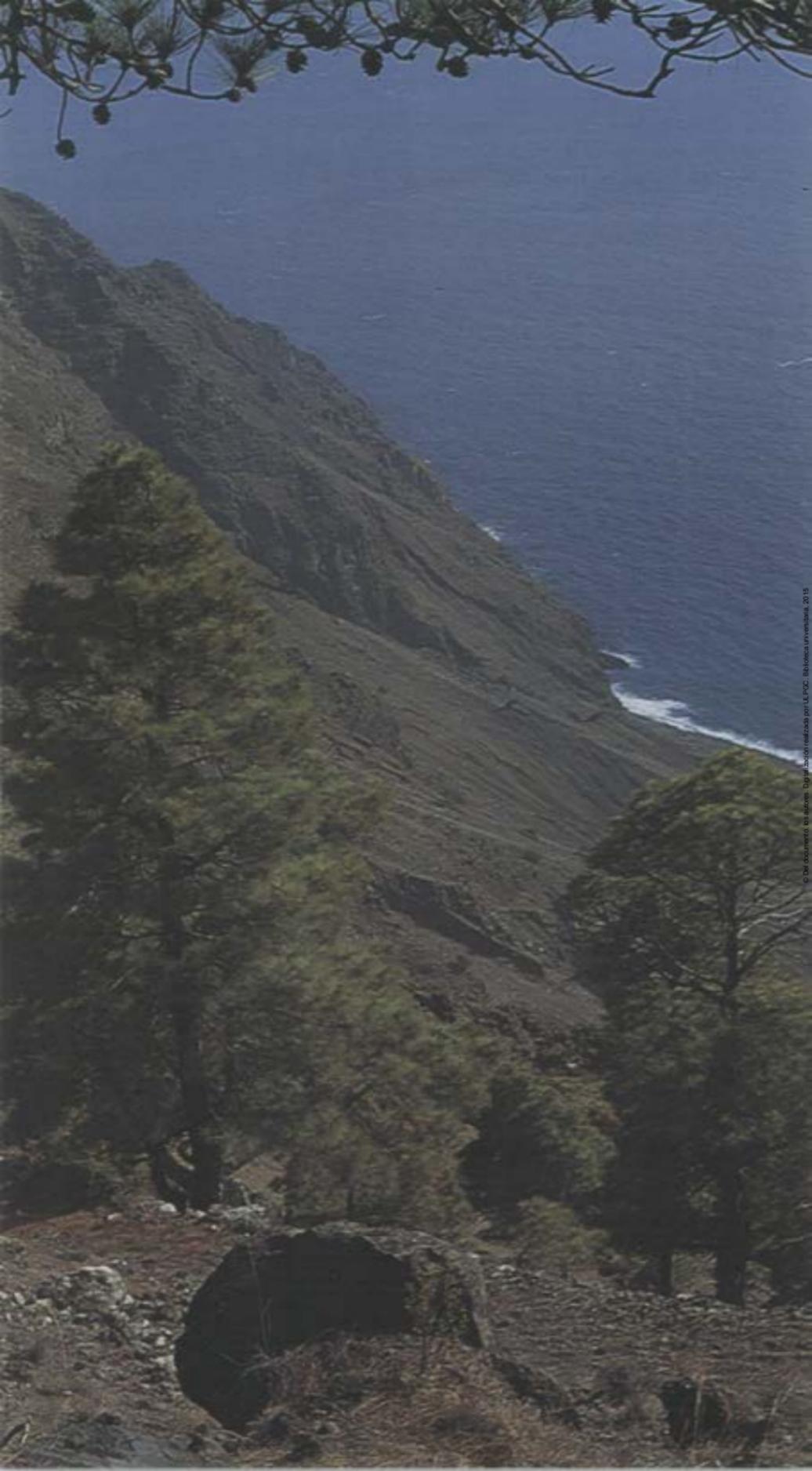
ra el piso de jable de color rojizo que más adelante se vuelve ocre y negro.

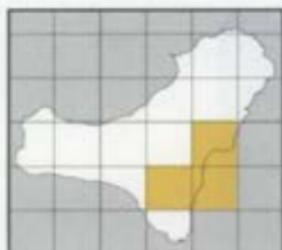
El último barranco que cruza el camino, el Barranco del Jablillo, posee en su fondo cañaverales con algún pequeño bancale cultivado en sus laderas.

A los 16.472 m. del recorrido, el camino conecta con una corta calle asfaltada, la de Inocencia Durán Casañas, que desciende pronunciadamente hacia la carretera principal, Calle General Serrador. El trayecto total concluye a los 16.536 m. y a 300 m.s.n.m.

SABINOSA

Los datos históricos, culturales, poblacionales, etc. relativos al pueblo están expuestos en el lugar correspondiente al Camino de La Dehesa, a donde remitimos al lector interesado ■



**Nº11**

Camino Las Casas- Las Playas

LOS CAMINOS QUE BAJAN DE LA LLANURA A LA COSTA DEL SURESTE

La mayoría de las descripciones de la isla del Hierro empiezan diciendo que es una isla «muy mala por el lado del mar», pero «hermosa y agradable en lo alto» (*Le Canarien*). Mas, al revés de los que llegaban de afuera, los que vivían en la isla tenían que hacer siempre el camino de arriba abajo, de lo alto a lo bajo, buscando el clima más benigno de la costa, los pastos que en la llanura escaseaban y el pescado y el marisqueo que ofrecía el mar.

Los caminos que bajan a la costa del sureste no son nuevos; por el contrario, son de los más viejos que





Almendros en flor en la tierra de Las Casas, rodeados de pinos, bajo un cielo purísimo

tiene la isla, sin duda utilizados primitivamente por los bimbapes y usados después por los herreños en todos los tiempos. La carretera actual que une el Puerto de La Estaca con el Parador Nacional de Turismo es un hecho muy moderno, de 1981, y la carretera se hizo, justamente, para el Parador. De modo que antes no había otra forma posible de visitar estos parajes que desde el mar, por barco, o bajando por uno de los tres caminos tradicionales que los hombres habían hollado por aquellas laderas empinadísimas: el que desde San Andrés y Tiñor llegaba a Timijiraque por la zona de Los Dares (no se incluye en esta Guía); el que desde Isora bajaba a la parte central de Las Playas (nº 12); y el que descendía desde Las Casas a la zona de Los Cardones (nº 11).

En realidad, estas partes de costas constituyen dos zonas tradicionalmente independientes, por la imposibilidad de comunicación que había entre ambas por el gran farallón de Los Bermejós. La primera, la de Timijiraque, era una zona más propia de los habitantes de San Andrés y de

Tiñor; la segunda, la de Las Playas, era compartida por los habitantes de Isora y de Las Casas y, en parte, también por los del Pinar.

Estos tres caminos hay que relacionarlos, en primer lugar, y desde siempre, con el pastoreo; en segundo lugar en el tiempo, con la práctica del marisqueo y la pesca; y en tercer lugar, en los tiempos más modernos, con la búsqueda de agua a los pozos costeros sucesivos de Timijiraque, de la Bonanza y de Cardones. Un último pozo se abrió últimamente en esta costa, el de la Playa Dulce, pero ése no formó camino, sino una vereda de difícilísimo trazado y de peligro constante.

La permanencia en la costa para el pastoreo se limitaba a los meses de invierno, el tiempo que permitiera el pastizal y el agua. La provisionalidad de esta estancia en las partes bajas es lo que justifica la ausencia en la zona de construcciones fijas tradicionales: cualquier cueva mínimamente acondicionada o *pajero* servía para resolver el problema de la vi-

vienda, que dadas la benignidad del clima y la ausencia total de otros materiales de construcción que no fueran las piedras no podía ser sino escasa y mísera.

LAS CASAS

Las Casas es un núcleo de población perteneciente al pago de El Pinar, separado del mismo por 1 km. de distancia, cuya vida económica y social ha estado vinculada siempre a él, poseyendo sus mismas características: agricultura de secano, árboles frutales (higueras, almendros, duraznos y morales) y una ganadería extensiva que hacía sus temporadas de pastos en La Dehesa o en la zona de la costa de Las Playas.

Es un poblado viejo y tradicional. En Las Casas pueden verse todavía interesantes muestras de la arquitectura tradicional doméstica del Hierro. Pero otro lugar del mayor interés es una gran *bar-*

queta o *charco* que los antepasados del pueblo hicieron para recoger el agua que bajaba por el Barranco de los Vecinos, que así se llama. Y en el mismo barranco y en sus inmediaciones una serie de cuevas naturales, apenas sin acondicionar, que sirvieron de vivienda hasta hace relativamente poco tiempo.

DESCRIPCIÓN DEL SENDERO

Un cuarto uso hay que añadir a los tres principales señalados antes para este camino (pastoreo, pesca y busca de agua en los pozos de la costa), también tradicional: el de ser la vía por la que se llevaba a los animales para su crianza en las laderas próximas al pueblo; muchas de las parcelas cercadas y con sus cancelas que hallamos en algunos puntos del trayecto cumplieron aquella función. Por este camino bajaba y subía la gente de Las Casas con sus animales diariamente.

PERFIL DE VEGETACION

ALTITUD (METROS)



- MATORRAL DE SUSTITUCION CON BANCALES
- PINAR DE PINO CANARIO CON SABINAS
- SABINAR DISPERSO CON VEGETACION XERICA Y MATORRALES DE SUSTITUCION
- VEGETACION XERICA
- VEGETACION XERICA Y MATORRALES DE SUSTITUCION

Se ha dividido este itinerario en dos tramos. El primero parte desde Las Casas hasta la altura de un arco natural basáltico, a la izquierda del camino. Y el segundo, desde aquí hasta la costa, en la desembocadura del Barranco de Cardones, donde se enlaza con la pista de tierra que conduce hasta el Parador Nacional y a la carretera de Las Playas.

Tramo 1: Las Casas (El Pinar) - arco basáltico natural

Para enlazar con el sendero se ha de llegar hasta Las Casas, tomando la Calle la Curva, a la izquierda del supermercado, y doblando unos metros más abajo por la Calle León. Se inicia sobre los 840 m.s.n.m., a la altura de

la última casa de esta calle, que hace esquina. Enfrente aparece una antigua era, rodeada por varios cercados, hoy abandonados.

Los primeros 10 metros transcurren por cemento, coincidiendo con la existencia de esta casa. Unos metros más abajo hay un camino recto, que se deja a la izquierda. Se sigue por el lado opuesto, descendiendo ligeramente por un paisaje agrícola semiabandonado.

Paralelo al sendero, discurre el Barranco Charco de los Vecinos, cuyo nombre se debe al gran charco o barqueta al que nos referimos antes; aparece bastante encajado y estrecho en los materiales más recientes.



Paisaje agrícola
semiabandona-
do de Las Casas



El camino y el cauce del barranco se encuentran formando una especie de amplia rambla (4,00-5,00 m. de anchura), en donde abunda gran cantidad de material de acarreo de diverso tamaño y morfología. Por este lugar resulta un tanto incómodo transitar, dada la irregularidad del sustrato.

Se abandona el cauce para continuar por el camino que sigue por el lado izquierdo. Se pierde el murete de la derecha y aparecen las primeras manifestaciones vegetales naturales (pinar no muy denso que se encuentra en parte quemado). Las higueras y ahora las viñas siguen viéndose por el lugar (400 m. del recorrido). Por su parte, los cardones empiezan a aparecer, primero en formaciones de pequeño porte, para hacerse según se desciende mayores y más abundantes.

Es a partir de los 500 metros cuando se produce un brusco descenso por el escarpe, que aquí comienza a caer con gran pendiente. La panorámica se amplía considerablemente, pues ya

se ven las laderas oriental y occidental que limitan el semicírculo de Las Playas. La costa se llega a alcanzar a ver unos 30 metros más abajo.

El camino se delimita aquí con un murete de piedra a la derecha, mientras que el lado izquierdo lo ocupa la pared del risco que sobresale en forma de espigón por la acción erosiva, que aquí ha sido muy intensa, dejando al descubierto la estructura interna de estos materiales volcánicos de la *Serie Antigua*, con la disposición en bandas alternantes de piroclastos y basaltos, con algún nivel de *almagre*.

El barranco cruza igualmente toda esta zona, adquiriendo una pendiente pronunciada; primero se sitúa a la izquierda del camino para quedar luego a la derecha del mismo, a la altura de los postes de luz de madera que descienden por esta ladera.

Con la presencia del pinar, del que destacan algunos ejemplares de gran porte, la pinocha (*basa* se llama en El Hierro) cubre el

LAS CASAS



LAS PLAYAS

camino por completo; el descenso es aún más brusco y en zigzag, por lo que hay que tener cuidado al descender, pues la pinocha puede provocar resbalones. Desde esta altura es posible oír el ruido del mar batiendo las costas de Las Playas.

A la vez que el camino va descendiendo pierde anchura y de la pinocha se pasa al material suelto, como sustrato, al desaparecer el pinar, quedando sólo algún pino aislado. Se llega a un punto en que los postes eléctricos de madera y los de alta tensión se unen para discurrir pendiente abajo por el escarpe.

El final de este primer tramo se alcanza a los 1.310 m. recorridos y a 550 m.s.n.m., cuando se llega al arco basáltico natural de cierto tamaño a través del cual puede verse una bella estampa del lado oriental de Las Playas.



Desde esta altura es posible oír el ruido del mar batiendo las costas de Las Playas



La erosión ha dejado al descubierto la estrudel escarpe de Las Playas

Tramo 2: Arco basáltico natural - Playa de los Cardones

El segundo tramo discurre ya por un sector mucho más abierto que el primero, donde no hay sombra, pues la vegetación es rala y de bajo porte, debido a la exposición (vertiente de solana) y a la presencia constante del viento procedente del Noreste. La insolación es bastante elevada. Todo este lomo por el que descendiendo el camino se conoce como Lomo de los Cardones, cuyo nombre específico toma de la especie botánica, el *cardón*, predominante en toda esta zona, y que da nombre, además, a la playa, al pozo, a un barranco, y a toda la zona. Especie que, por otra parte, es rara en El Hierro y que sólo se encuentra en la vertiente meridional de la isla.

El camino pasa junto a un poste de alta tensión, situado a la iz-

quierda a los 2.182 m. de longitud. Descendiendo varios metros se localizan sabinas que dan sombra, pudiendo servir como lugar de descanso. La desembocadura del barranco es ya visible, con los materiales de acarreo de gran tamaño que se acumulan en su parte baja.

Los muros de piedra vuelven a aparecer delimitando el camino perfectamente, ya en la zona baja de esta loma (2.300 m.), por lo que éste se ensancha. Para suavizar un poco la bajada, se han construido escalones de piedra a modo de pequeña escalinata en varios puntos.

Hay un descansadero realizado con piedras a la sombra de una sabinas, a los 2.449 metros de distancia. Por debajo de éste aparece otro de los postes de luz y un empedrado reciente, cubierto con tierra más fina.

Al empedrado moderno le siguen la tierra y material suelto, coincidiendo con la zona de bancales abandonados que se extienden casi a la altura de los chalets que empiezan a aparecer por la parte izquierda del camino y que descienden por la ladera hasta la misma orilla del mar. Estas construcciones, que poco a poco van transformando el paisaje, son muy recientes, generalmente de ciudadanos alemanes que encuentran en estas tierras la soledad, el sol y la tranquilidad que vinieron buscando.

Una vez pasada la cancela se enlaza con la pista de tierra que desciende hasta el final y que sirve asimismo de acceso a las diversas viviendas.

El sendero finaliza a los 2.973 m. recorridos, estando a 30 m.s.n.m, paralelo a la desembocadura del Barranco de Cardones, que en



Desembocadura del Barranco de Cardones

esta parte final presenta una mayor acumulación de cantos y bloques de diverso tamaño. A la izquierda sale la pista de tierra (765 m. de longitud) que conduce al Parador Nacional de Turismo y a la zona de Las Playas.

LOS POZOS DE ESTA COSTA

Las características geológicas y de desarrollo actual de la zona de Las Playas se expondrán en el Camino nº 12, por corresponderle más propiamente, pero se dirá algo aquí de los pozos de la costa sureste de la isla.

Tres son los pozos que se construyeron en tiempos históricos, uno por cada una de las zonas principales de estancia: el de Timijiraque, el de La Bonanza y el de Cardones.

El primero de ellos, abierto en el extremo este de la Playa de Timijiraque, hacia 1785, constituyó el elemento principal para que en aquella zona se fuera estableciendo paulatimamente un poblado, sobre la base de sus visitantes estacionales de San Andrés y Tiñor, hasta ser hoy uno de los lugares que más crece de la isla. El pozo es bastante hondo y daba un agua abundante y dulce, que llamó la atención de Urtusástegui en su visita a la isla del Hierro, quien lo describió así:

«El pozo de Timijiraque, de bastante hondo y agua abundante y dulce, fundado como en bóveda sobre cuatro palos de sabina, que sostienen todo el peso; parece se abrió el mismo año de 1785».

El segundo pozo, el de La Bonanza, está situado en la parte baja de Las Playas, en el rincón más oriental, cercano a la desembocadura del Barranco del Lapio, que por la quietud de las aguas del mar recibe toda aquella zona el nombre de La Bonanza (allí está también el famoso Roque de la Bonanza). Las aguas que daba el pozo eran también abundantes, pero más salobres que las del de Timijiraque; con todo, los habitantes de la zona baja no tenían otras y de ellas tenían que beber ellos y dar de beber a sus animales.

Peores aún y mucho más salobres eran las del tercero, el Pozo de Cardones, situado en la playa del mismo nombre, en la parte más occidental de la zona, a la derecha del camino que acabamos de descender, por donde bajaban los vecinos de Las Casas y del Pinar para abastecerse de agua en los tiempos de mayor sequía y de cuyas aguas bebían los ganados existentes por esta zona.

Hoy, como es de suponer, los tres pozos están inutilizados y abandonados, y lo único que queda de su recuerdo son los respectivos topónimos de cada lugar, como testimonio de su existencia pasada.

Un cuarto pozo hay en esta vertiente meridional, el de la Playa Dulce, que recibe este nombre porque las aguas del pozo que van a parar al mar «endulzan» las aguas de la playa. Éste es, sin duda, el que produce más agua y la de mayor calidad de toda

esta costa. Pero su explotación ha sido mucho más reciente en el tiempo y para acceder a él por tierra hay que bajar una vereda peligrosísima por las fugas de Las Esperillas, desde las partes bajas del pueblo del Pinar. Menos mal que su agua está canalizada hasta el pueblo.

FLORA Y FAUNA

No sobresale este sendero por la riqueza de su vegetación, y menos por la abundancia de especies florísticas en comparación a otros muchos caminos de la isla, pero no deja de tener su interés.

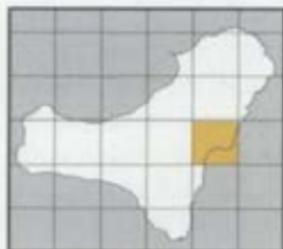
A lo largo del recorrido se ha señalado la presencia de los tipos de vegetación predominante, desde los distintos cultivos que se suceden en los alrededores del pueblo hasta el letime, seguido del pinar seco que se desarrolla en su entorno, como continuación del gran pinar que cubre las partes altas del escarpe de Las Playas. Al ir descendiendo en dirección a la costa, se descubrirá otros tipos de comunidades vegetales de cierto interés, tales como las *rupícolas* y el sabinar disperso con *vegetación xérica* y matorrales de sustitución, siendo el cardón la especie más singular de la zona a la que da nombre.

En cuanto a la fauna, las especies más llamativas son las aves marinas, entre las que abundan la pardela cenicienta o pardelo y la gaviota patiamarilla o gavioto. La primera de estas especies se ve en alta mar durante el día, y luego se mueve hacia sus lugares de cría por la noche, momento en que es más fácil detectarla; la gaviota, en cambio, se observa frecuentemente a lo largo del litoral y sobre los riscos de Las Playas, situándose la colonia de nidificación más próxima en la Punta de Miguel ■



Cardón (*Euphorbia canariensis*)



**Nº12**

Camino Isora-Las Playas

ISORA, GEOGRAFÍA, POBLACIÓN Y ECONOMÍA

El pueblo de Isora forma con el de San Andrés una misma unidad geográfica que los herreños llaman Asofa. Que efectivamente forman una comunidad geográfica, paisajística, histórica y humana lo demuestra el hecho de tener compartidas unas mismas tierras, las de Aitemés y Nidafe, el de estar emparentados la mayoría de sus habitantes y el de estar casi confundidos sus núcleos respectivos más antiguos. Tanto es así, que ya en el siglo XVIII, cuando Viera y Clavijo hace la descripción administrativa de la isla, reúne bajo la alcaldía pedánea de San Andrés las siguientes «aldegüelas»: Tiñor (que siempre fue núcleo independiente, geográficametine hablan-



3.531 m.



1,00 m.



2,00 h. 3,00 h.



do), Albarrada (hoy totalmente deshabitada y abandonada), La Cuesta, La Ladera (hoy desconocida como denominación de un poblado), Los Llanos, Isora, Las Rosas y Tajaste (término que parece erróneamente transcrito, pues la forma que existe en la tradición oral es «Tajase»).

Isora es un lugar tradicionalmente agrícola y ganadero. Aún hoy perviven pastores de ganados con sus típicas mantas, que recorren con sus rebaños de ovejas las llanuras de Nidafe, pastizales muy ricos que hasta finales del siglo XIX fueron tierras de explotación comunal. Asociados a la existencia del ganado, están los cultivos de forrajeras (sobre todo tagasastes) que pueden verse en la zona de Aitemés entre los pastizales. Justo dentro de su demarcación, se ha creado por parte del Cabildo Insular una Cooperativa ganadera, situada en el cruce de la carretera de

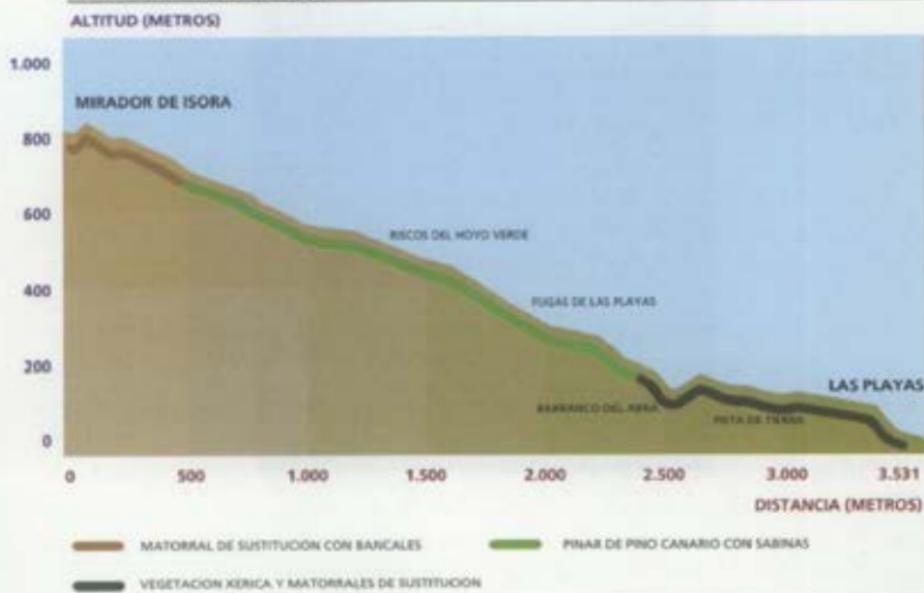
Isora con la de Frontera-Valverde. Y muy cercana a ella, una Industria quesera que, después de recoger toda la leche de la isla, es la encargada de la elaboración del famoso queso herreño, en sus tres variedades más estimadas: ahumado, duro y semiduro.

Junto a la ganadería se practica la agricultura, destacando los árboles frutales, que tienen merecida fama de ser los mejores de la isla, en especial las peras, las ciruelas y los duraznos, además de cultivos de autoconsumo, como sementeras, principalmente cebada, que se alterna con la plantación de legumbres, como las lentejas y los chochos, usándose las mejores tierras para las papas.

Las fuentes de Isora

Isora ha dispuesto siempre, y más significativamente en los tiempos antiguos, de una fuente impor-

PERFIL DE VEGETACION



tante, la llamada Fuente de Asofa, situada en la parte baja y central del pueblo, en un barranco que justamente por ella lleva el nombre de Barranco de la Fuente. Según testimonios históricos esta fuente de Isora fue la de mayor caudal y la más célebre de la isla, llegando a contar con unas Ordenanzas que regulaban la distribución de sus aguas en los años de mayor sequía, tocando a tres cuartillos por persona y día. De ella dice Urtusáustegui, cuando la vio en el siglo XVIII:

«El ser la fuente de Azofa famosa por las ordenanzas que hicieron para su conservación, más que por su abundancia, le granjeó el nombre de Río».

Además, Isora contó con otra fuente, la del Lapio, hoy desaparecida por un derrumbre de tierras, pero que se conserva en la toponimia y que está en la parte del Mirador de las Playas, y a la que se accedía por un peligroso sendero limitando con las fugas que hay en aquella zona.

EL MIRADOR DE LAS PLAYAS

El Mirador de Isora se encuentra ubicado a unos 800 m.s.n.m. en la parte superior del escarpe de Las Playas, a poca distancia del pueblo, desde el que se accede por carretera. No debe confundirse este mirador de Isora con el otro Mirador de Las Playas, que está cercano al pueblo de Las Casas, bajando por la carretera del Pinar, tomando una desviación a la izquierda. Aquél de Las Casas ofrece una vista de Las Playas desde la mitad justa del



Panorámica del escarpe de Las Playas

semicírculo del escarpe, mientras que éste de Isora ofrece otra visión desde una posición extrema desde la parte del este.

Cuando se llega a él, la impresión que se recibe es de terror: una cortada semicircular, que es inevitable compararla con El Golfo, aunque ésta sea mucho más pequeña (unos 8 kms. de perímetro) y de menor altura (1.075 m. de desnivel máximo, en el Risco de los Herreños), pero más impresionante, si cabe, porque su caída es vertical, violenta, sin disponer del fondo llano y de la suavidad de líneas del Golfo. Aquí, las aristas de los roques se presentan rotas, los riscos descarnados, los diques afilados como cuchillos, los andenes con el ancho de un perfil, las masas de los lomos agrietadas, provocando fugas espectaculares, los picachos desnudos, el abismo siempre al acecho.



LAAS

ISORA



Escarpe desde el Mirador de Isora

¡Y pensar que por aquí bajaba un camino, no como ahora, turístico y acondicionado para evitar el percance, sino natural y expuesto siempre a la contingencia! ¡Y que por él bajaban no sólo hombres solos, con la preocupación única de cuidarse de sí mismos, sino con sus cabras, ganados y enseres para pasar la temporada en la costa de Las Playas! ¡Sin duda que los hombres y mujeres herreños de otros tiempos tuvieron otros arrestos y otro temple! Y los pastores tenían que salirse a veces del camino, en busca de una cabra perdida o entaliscada. Por recuperarla, hicieron muchos hazañas increíbles, desafiando el peligro; y alguno encontró la muerte desriscado. De ello dan cuenta las varias cruces que encontraremos por el sendero.

La construcción de este Mirador se ha realizado en varios niveles que representan otros tantos miradores aprovechando la topografía existente, de tal manera que hay unos siete niveles distintos, desde los cuales, a medida que se desciende, se ve con mayor claridad y detalle la belleza

del paisaje. La zona que se puede admirar desde aquí es bastante amplia, quedando delimitada, hacia la izquierda (al este) por la zona de Los Cercaditos y por la Punta y la Playa del Flaire (los herreños viejos dicen siempre en este punto «Flaire» o «Fraire») y hacia la derecha (al oeste) por todo el gran círculo de la depresión de Las Playas, que tiene en el centro del *letime* el Mirador de Las Playas de Las Casas, y más a la derecha aún el Risco de Los Herreños y el Risco de Las Casas que cierra el círculo hasta la costa, detrás del Parador Nacional de Turismo.

DESCRIPCIÓN DEL SENDERO

El camino que vamos a recorrer va de lo alto a lo bajo, desde la llanura del centro de la isla hasta la orilla del mar, y si bien el camino es «abrupto y escarpado» al máximo, su final resulta agradable y remansado, en la playa de La Bonanza.

Se ha dividido en dos tramos: el primero parte del Mirador y llega hasta un saliente rocoso que, a su vez, es otro mirador, y el se-

gundo, de aquí hasta concluir en Las Playas, en las cercanías de la desembocadura del Barranco del Abra.

Tramo 1: Mirador de Isora - Saliente cercano a los Riscos del Hoyo Verde

El sendero parte del lado derecho del mirador, junto al cartel que reza: «Mirador de Isora». Está limitado por muros de piedra a partir de los bancales abandonados que se disponen en el lado derecho sobre pequeñas vaguadas. En esta zona hay una notable abundancia de especies arbustivas, tales como el tagasaste, la tabaiba salvaje, la calcosa y la tunera. Al propio tiempo, aparecen algunas higueras y una serie de plantas herbáceas, como el cerrillo, la tederá, el tomillo, la gamona, etc.

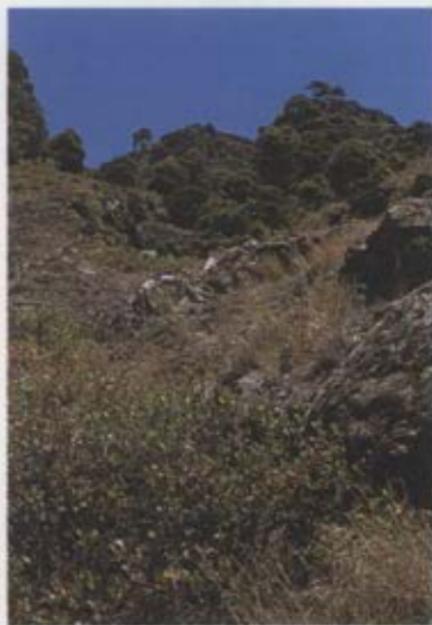
A los 23 m., el camino baja un poco, para comenzar a subir después ligeramente, incluso por encima del propio mirador (825 m.s.n.m.). Alcanzada esta altura, la tendencia será la descendente, con ciertas sinuosidades, pero bien delimitado por muretes de piedra en sus flancos. El sustrato del camino está formado por materiales sueltos sobre tierra, que pueden ocasionar algún resbalón o caída, sobre todo, coincidiendo con pendientes muy pronunciadas.

El camino bordea el Barranco del Abra, que aparece la mayor parte del trayecto a la derecha, hasta que se cruza a una cota más baja. A diferencia de las barranqueras que aparecen en los es-

carpes, este cauce posee una mayor entidad, al encajarse sobre los materiales antiguos del escarpe de Las Playas. Cae con fuerte pendiente verticalmente hasta alcanzar pendientes más tendidas en su parte baja. Desemboca en la zona propiamente denominada como Playa del Pozo Viejo.

Más adelante, el sendero se separa ligeramente del barranco para discurrir serpenteando por la ladera pendiente abajo. Un posible lugar de descanso se encuentra sobre los 503 m. de longitud, en un espigón saliente, punto en el cual el sendero se ensancha. Desde aquí se observa una panorámica más cercana de Las Playas hacia la derecha y la vertiente opuesta hacia la izquierda, con el Roque de la Bonanza en el mar.

Se pierde la zona de bancales y sus paredes de piedra a partir de



El camino bordea el Barranco del Abra

los 700 m.s.n.m., donde se desdibuja el camino. Éste discurre ahora por el lado derecho, desde donde se observa, como consecuencia de la acción constante de los agentes erosivos, el desmantelamiento del escarpe, apreciándose claramente la disposición en apilamientos horizontales de los materiales volcánicos antiguos. Puede verse, asimismo, otra serie de barrancos a la derecha que caen con fuertes pendientes sobre la plataforma de Las Playas.

El primero de los tramos contemplados finaliza a los 640 m. recorridos y a 778 m.s.n.m., a la altura del saliente rocoso existente en el borde izquierdo del camino, cercano a los Riscos del Hoyo Verde, desde donde puede contemplarse una bella vista panorámica del lugar.

Tramo 2: Saliente cercano a los Riscos del Hoyo Verde - Las Playas

El camino discurre casi en paralelo al Barranco del Abra, en la parte media-alta del mismo. A estas alturas sigue dominando el pinar de pino canario con sabinas, siendo éste un bosque abierto y de carácter seco, con *vegetación xérica* acompañante.

A los 808 m. del recorrido aparece una cancela, con pared de piedra de separación para que el ganado no traspase los límites de la propiedad, testigo de la gran relevancia que tuvo en épocas pasadas el paso y la suelta del ganado por la zona. El camino se desdibuja a partir de aquí,

siendo además más ancho y de materiales sueltos mucho más groseros.

Otro pequeño mirador natural se abre enfrente, a la altura de un pino que queda sobre un saliente, a la izquierda. La panorámica alcanza mayor detalle a esta altura. El descenso sigue a partir de aquí, mediante una estrecha vereda en zig-zag, en busca del cauce del Barranco del Abra. Se suceden tramos empedrados, limitados con muretes de piedra de no demasiada altura. Se llega a una zona incipientemente abarrancada y de fuerte pendiente. En el entorno, el pinar es más abundante y continuo.

Se atraviesa transversalmente la barranquera o rambla hacia el otro lado; los materiales de acarreo muy sueltos aparecen caóticamente dispuestos en ella. Es ésta una zona abierta al viento dominante, que aquí sopla con cierta intensidad. Una vez en este otro lado, el camino es un poco más ancho, llegando a la altura de otra cancela de hierro de menores dimensiones que la anterior, situada a la derecha y limitada por paredes. Cercana a ella, hay una pequeña cueva que conserva parte de los muretes de piedra, tradicionalmente utilizada para el resguardo del ganado y del pastor.

Se atraviesa dicha cancela para continuar por el trayecto, el cual se limita a una estrecha vereda de unos 40 cm. de ancho. Hacia la izquierda, puede observarse con más detalle la disposición en apilamientos, más o menos del-

gados, de los materiales de la Serie Antigua que forman el gran escarpe de Las Playas y los *diques* que la acción erosiva ha dejado en resalte. En primer término, aparece la incisión que ha ejercido el mencionado barranco sobre ellos. Son apreciables también los fenómenos de desprendimiento de grandes bloques procedentes de las partes superiores del escarpe que han caído sobre barranqueras y ramblas. Ya se pueden ver, a la derecha con mayor nitidez, los *conos de deyección* en forma de abanico, en las partes más tendidas de la plataforma de Las Playas.

Al llegar a los 1.650 m. de recorrido total del sendero, a una altitud de unos 400 m., se constata la relativa abundancia de la retama y el corazoncillo y la progresiva desaparición del pino canario y la sabina. Más adelante pasa a dominar la *vegetación xérica*, que cuenta con las especies mencionadas, además de otras, como el tasaigo.

A los 2.495 m. y a una altitud sobre el nivel del mar de 150 m., el barranco se muestra más an-

cho y más profundo, con grandes planchas muy lavadas debido al constante discurrir de las aguas, sobre todo en el período invernal.

Más abajo, hay unas pocas higueras en las inmediaciones del camino. Éste atraviesa el Barranco del Abra en un punto situado a 140 m. de altitud. Este sector alberga una vegetación algo diferenciada de la de las laderas próximas, caracterizada por la abundancia de la calcosa, el ajinajo manso y la irama, especies que se adaptan muy bien a los terrenos sueltos. Al ascender hacia el lomo siguiente para poder proseguir en dirección a la costa, se aprecia una zona con mayor influencia del viento, en la que dominan el cerrillo, el verde, la irama, el cornical y el mato risco; además, se observan grupos de duraznillos y de sanjoras.

El ascenso por el borde opuesto es más bien pendiente, limitado por piedras basálticas y picón, aunque debido a la movilidad que presentan estos materiales, forman pequeños taludes que



Se observan grupos de duraznillos y de sanjoras



Barranqueras en la plataforma costera de Las Playas

caen sobre el trazado del camino, desdibujándolo. Este afloramiento de material piroclástico puede verse gracias al corte que ha efectuado la *rambla* actual, dejándolos al descubierto.

Una vez alcanzada la parte más elevada, hay otro mirador natural y posible lugar de descanso. Si se echa un vistazo hacia atrás, se pueden observar las inclinadas pendientes por las que se ha descendido y cómo se produce un cambio sustancial en el grado de encajamiento -menor- de barranqueras y barrancos al discurrir por la zona de pendiente más llana que conforma la plataforma de La Playas. En esta parte baja, vuelven a aparecer antiguas paredes de piedra delimitando las distintas propiedades.

El camino es otra vez una estrecha vereda que desciende para dar a la pista de tierra que conduce a la carretera de Las Playas. Antes de llegar a la pista, atraviesa varias barranqueras que desembocan en el barranco principal del Abra. Aquí predominan los cornicales, iramas y calcosas. El sendero se une a la pista de

tierra que viene de la zona alta, sirviendo de comunicación a las distintas propiedades, a los 3.012 m. recorridos. Dicha pista baja hasta llegar a la carretera asfaltada de Las Playas, junto a un transformador eléctrico de la empresa UNELCO, situado a la izquierda. El trayecto tiene un total de 3.531 m., alcanzando en este lugar una altitud de 25 m.s.n.m.

LAS PARTES BAJAS DE LA ZONA

Ya quedó dicho que las partes bajas de la vertiente este de la isla, en concreto la zona de Las Playas, fue utilizada de una manera temporal para la actividad pastoril de los habitantes de Isora y de Las Casas, que bajaban de sus asentamientos principales con sus ganados, buscando los mejores pastos del invierno. Y que, a la vez que el pastoreo, realizaban también algún tipo de actividad agrícola, especialmente relacionada con el cultivo de los árboles frutales, de donde se explican los cercados de piedra que todavía quedan en pie en unas tierras que no parecen ser otra cosa que matorral y malpaís.

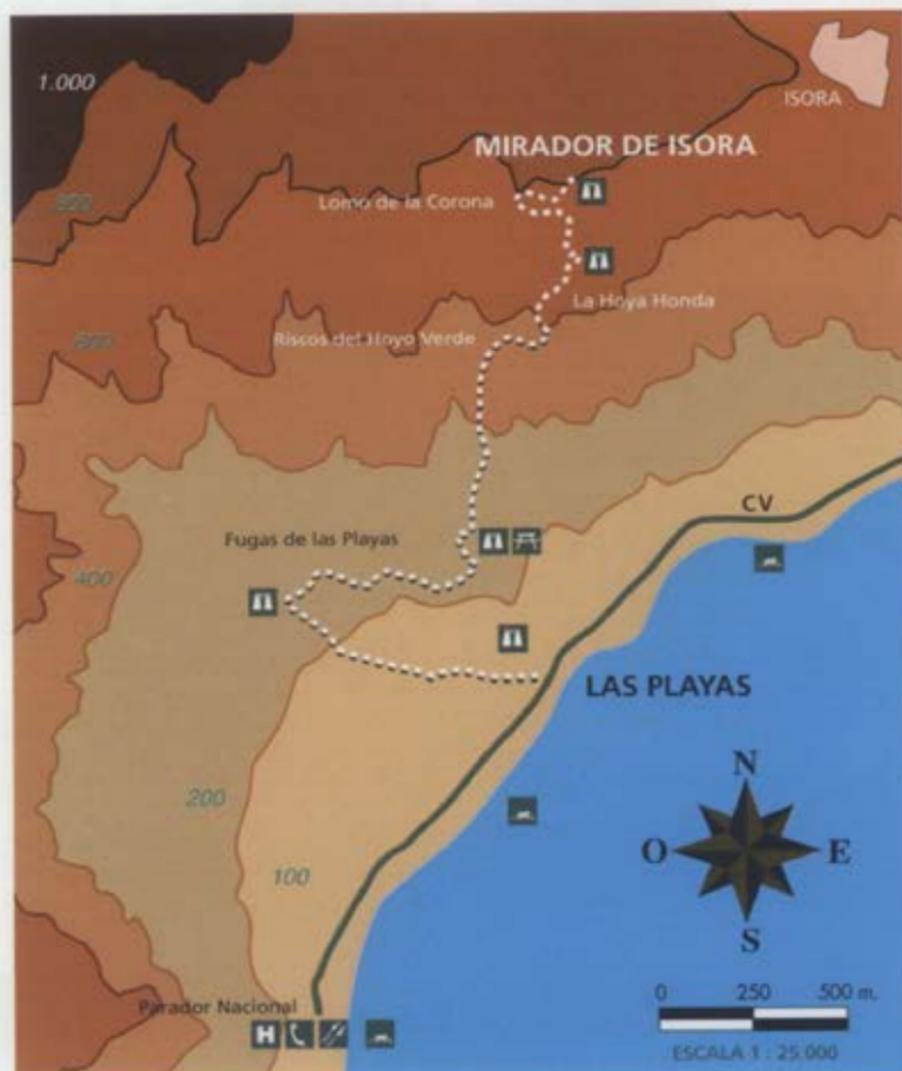
De ahí que la provisionalidad de la estancia en las partes bajas justifique la ausencia de construcciones habitacionales tradicionales fijas y la ausencia total de un núcleo poblacional estable.

Sin embargo, en la plataforma costera de Las Playas, a partir de la apertura de la carretera en 1981, con motivo de la puesta en funcionamiento del Parador Nacional de Turismo, han empezado a aparecer las primeras edificaciones, generalmente de extranjeros, que aquí, como en otras mu-

chas partes de la isla, se están convirtiendo en los nuevos «colonizadores» del Hierro, y que se van consolidando agrupadas en dos núcleos principales: el primero, entre el Barranco del Abra y el Parador de Turismo, y, el segundo, sobre la playa del Cardonal, en el final del camino que baja de Las Casas.

ASPECTOS GEOLÓGICOS Y GEOMORFOLÓGICOS

El origen de la depresión de Las Playas, al igual que en el caso de



El Golfo, ha suscitado la atención de los científicos. A pesar de sus menores dimensiones, es un accidente geomorfológico de gran belleza y espectacularidad que se abre en el lado opuesto del Golfo.

Una vez desestimada la génesis volcanotectónica relacionada con magmas ácidos, que en la isla son muy escasos, se propone en los años sesenta, un origen pura y exclusivamente erosivo de origen subaéreo y marino. Es en fechas muy recientes cuando el geólogo J.M. Navarro le atribuye (al igual que para los valles de El Golfo de La Orotava, Güímar y Las Cañadas del Teide, en la isla de Tenerife, así como la fase inicial de la Caldera de Taburiente y la ladera de Cumbre Nueva, en La Palma) una génesis por deslizamiento

gravitacional de estructuras que cobraron un excesivo volumen y que se desmoronaron bajo su propio peso en dirección al mar.

Puede consultarse lo dicho para esta cuestión en el Camino de Jinama.

Por lo que respecta a la costa, ésta se encuentra expuesta al oleaje dominante del Noreste, y así, el acantilamiento se efectúa de manera constante sobre la línea costera. La erosión prolongada sobre estos cantiles ha hecho que muchos de ellos queden en resalte y se individualicen del conjunto, quedando separados de la costa a modo de islotes o roques. Un ejemplo significativo lo constituye el Roque de La Bonanza, horadado además por la misma acción marina, y que constitu-



El Roque de La Bonanza una de las estampas más difundidas de la Isla del Hierro

ye una de las estampas más características y difundidas de la isla del Hierro.

Las playas en las que limita la gran depresión con el mar, son el accidente que ha servido para dar nombre a todo el conjunto, por ser tan significativas en comparación a lo fragoso que resulta el resto del perímetro de la isla. Estas playas están alimentadas por importantes acumulaciones de

depósitos, aluviones y coluviones que llegaron a la costa y que fueron a su vez acantilados, durante la última transgresión marina. Dichas formaciones están compuestas por callaos (cantos rodados) que la acción del mar removiliza una y otra vez constantemente.

La Ley Territorial 12/94, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias clasifica a las Playas como *Monumento Natural* ■

GLOSARIO

Ajuntas. Reuniones periódicas que hacían los pastores del ganado que andaba suelto por La Dehesa.

Alar. Corral colectivo de cabras y ovejas de La Dehesa.

Alberca. Depósito descubierto de medianas o grandes proporciones que sirve para recoger el agua de lluvia, hecho en terrenos impermeables.

Aljibe. Depósito subterráneo para recoger el agua de lluvia.

Almagre. Tipo de terreno antiguo de color rojizo.

Apañada. Feria insular de ganado.

Arroyo. Barranco pequeño, que todavía no tiene un cauce bien definido.

Asta. Palo del pastor.

Bajada. Romería que se hace cada cuatro años para llevar a la Virgen de los Reyes desde La Dehesa hasta Valverde.

Basa. Pinocha, hojas de los pinos.

Bimbape. Habitante prehispánico de la isla del Hierro.

Bruma. Niebla cerrada y húmeda.

Bucian, gucian. Chimenea volcánica.

Bufadero, bufiadero, gofiadero. Respiradero que tienen algunas cuevas en la costa por donde brama el mar con el oleaje.

Caldereta. Cráter por donde ha vaciado sus lavas un volcán.

Calzada. Camino empedrado.

Colmo. Cubierta de paja de centeno de las casas antiguas del Hierro.

Conchero. Acumulación grande de conchas de lapas de tiempos de los bimbapes.

Corso. Trono en que se lleva a la Virgen de los Reyes en la Bajada.

Costa. Las partes bajas de las islas, hasta los 300-400 m.s.n.m., de clima seco, de temperaturas altas y uniformes, en que se da la vegetación halófila.

Cumbre. Las partes altas de las islas, superiores a los 800 m.s.n.m., caracterizadas por la frecuente presencia de las brumas y la vegetación más frondosa de pinares, fayal-brezal y monteverde.

Cres. Frutilla del haya (el plural es creses).

Chácaras. Tipo de castañuelas propias del Hierro.

Charca. Pequeño depósito hecho en terreno impermeable, cubierto

o semicubierto, para almacenar el agua de lluvia.

Charco. Entrante de mar que forma una pequeña ensenada o marea de aguas remansadas. También, aguas estancadas naturalmente en hoyos y hondos de barrancos y otros cauces.

Depósito coluvial. Acumulación de materiales que se forman a los pies de los riscos por desprendimientos de las partes altas.

Dique. Conducto lávico de rocas basálticas o sálicas, de formación antigua, que aflora y resalta en determinados riscos a manera de capas y paredes.

Dornajo. Artesa hecha del tronco de un árbol.

Serie antigua, intermedia y reciente (tec.). Edades geológicas en que se distinguen las sucesivas erupciones que formaron la isla del Hierro.

Endemismo. Especie vegetal o animal propia y exclusiva de un lugar.

Escaño. Banco con respaldo y cajones bajo el asiento.

Escarpe. Pared de pendiente muy pronunciada llegando a la verticalidad.

Estratovolcán. Edificio volcánico de grandes dimensiones formado por la superposición de emisiones sucesivas.

Fayal-brezal. Tipo de monte que supone una degradación del mon-

teverde, compuesto principalmente de hayas y brezos.

Fuga. Risco de grandes proporciones de caída vertical.

Guineo. Repetición constante de la palabra o de la música.

Gofio. Harina tostada de diversos granos.

Goran. Círculo de piedras con que se protegen los árboles frutales, especialmente las higueras.

Gorona. Círculo de piedras que sirve de protección a los pastores y de punto de vigia.

Guanil. Ganado salvaje, que no tiene dueño.

Guásamo, guársamo. Pequeña concavidad hecha en algunos pinos para recoger el agua que destila de sus ramas.

Guío. Pastor que encabeza la Bajada marcando el camino y abriendo el paso a los bailarines. Además, abanderado que encabeza un grupo de bailarines.

Haya. *Myrica faya*. Los botánicos la denominan «faya», pero en el Hierro siempre es «haya».

Isla baja. Plataforma costera de origen volcánico.

Jable. Arena volcánica, picón, material piroplástico.

Jayal. Tipo de monte en que predomina el haya, acompañada del brezo. Los botánicos lo denominan «fayal».

Juaco. Cueva natural para el ganado.

Lajial. Territorio (principalmente en la costa de La Restinga) cubierto de lavas muy viscosas con una superficie más o menos plana, a modo de lajas, con innumerables formas (tripas, cordones, bolsas...).

Laurisilva. Tipo de bosque (mon-teverde) propio de los archipiélagos macaronésicos (Azores, Madeira y Canarias).

Letime. Borde superior de un acantilado o de un risco.

Loa. Composición poética, generalmente improvisada, en honor a la Virgen de los Reyes.

Lluvia horizontal. Efecto del choque del «mar de nubes» sobre una superficie fría como pueden ser las hojas de los árboles.

Malpaís. Terreno de lavas muy áspero e informe, totalmente im-productivo.

Mar de nubes. Formación de estratocúmulos producidos por los vientos alisios al chocar contra las laderas de las vertientes norte de las islas.

Marcas del ganado. Cortes que se hacían en las orejas de cabras y ovejas que andaban sueltas para distinguir su propiedad.

Matorral. En el lenguaje popular del Hierro se usa como sinónimo de malpaís.

Matorral de sutitución. Aquella vegetación que resulta de la degra-

dación de otras comunidades ve-getales.

Meda. Canto improvisatorio propio del folklore herreño.

Medianías. Partes intermedias de las islas, entre 400 y 800 m.s.n.m., de clima menos contrastado, en que se dan las mejores tierras de cultivo.

Montaña. Cada uno de los edificios volcánicos de la isla.

Monte. Bosque.

Monteverde. Bosque de laurisilva.

Muda o mudada. Inmigraciones periódicas que se hicieron en El Hierro desde las partes altas de la isla a las partes de costa, especialmente a El Golfo.

Pajero. Construcción rústica que se hacía en el campo para guardar animales, paja y utensilios de labor.

Paño tendido. Mantel que se tiende en el suelo y sobre él los alimentos que se van a compartir en una comida comunitaria.

Pastizal árido. Terreno cubierto de hierbas destinado al pasto, en zonas áridas.

Pinar mixto. Tipo de pinar que tiene en el sotobosque un fayal-brezal menos desarrollado.

Piroclastos. Materiales volcánicos pequeños y sueltos, como el picón o el jable.

Piso basal. Parte más baja de las islas (la costa), hasta los 300-400

m.s.n.m., en que se desarrolla un clima caracterizado por las temperaturas suaves y sin grandes oscilaciones anuales y una vegetación halófila.

Piso intermedio. Parte intermedia de las islas (las partes bajas de las medianías), entre los 300/400-600/700 m.s.n.m., en que se desarrolla un tipo de vegetación termófilo.

Piso montano. Parte alta de las islas (las partes altas de las medianías y la cumbre), en que se desarrolla el pinar, el fayal-brezal y el monteverde.

Pito. Flauta travesera, propia del folklore herreño.

Plataforma detritica. Superficie de suave inclinación de materiales descompuestos procedentes de rocas volcánicas.

Rambla. Tipo de terreno constituido por materiales arrastrados por el agua de barrancos y barranqueras.

Sotobosque. Tipo de vegetación subarborescente y herbácea que se desarrolla a la sombra de las especies mayores de un bosque.

Tocinas. Trozos de carne de cabra u oveja que se acecinaba.

Vegetación termófila. Tipo de vegetación intermedia entre la basal (de costa) y la montana (de cumbre), compuesta en El Hierro principalmente de sabinas, almácigos y otros arbustos.

Vegetación halófila. Especies que crecen en zonas costeras.

Vegetación ruderal-nitrófila. Especies adaptadas a terrenos degradados y ricos en nitrógeno.

Vegetación rupícola. Especies ligadas a las paredes de piedra y a los sitios rocosos y escarpados.

Vegetación xérica. Especies propias de los lugares de mayor aridez



NOMBRES COMUNES Y CIENTÍFICOS

FLORA

Acacias	<i>Acacia sp.</i>
Ajinajo manso	<i>Echium hierrense</i>
Ajinajo salvaje	<i>Echium aculeatum</i>
Alhelí montuño	<i>Erysimum bicolor</i>
Almendro	<i>Prunus dulcis</i>
Altabaca	<i>Dittrichia viscosa</i>
Amapola	<i>Papaver sp.</i>
Amorseco	<i>Bidens pilosa</i>
Anís silvestre	<i>Bupleurum salicifolium</i>
Arrebol o palomino	<i>Echium simplex</i>
Avena o balango	<i>Avena sp.</i>
Barbusano	<i>Apollonias barbujana</i>
Barrilla o escarchosa	<i>Mesembryanthemum crystallinum</i>
Brezo	<i>Erica arborea</i>
Burban o estornudera	<i>Andryala pinnatifida</i>
Calcosa	<i>Rumex lunaria</i>
Caña o cañaveral	<i>Arundo donax</i>
Capitana	<i>Phyllis nobla</i>
Cardillo	<i>Carlina salicifolia</i>
Cardo	<i>Galactites tomentosa</i>
Cardón	<i>Euphorbia canariensis</i>
Cárisco	<i>Ilex canariensis</i>
Castaño	<i>Castanea sativa</i>
Cerraja menuda	<i>Sonchus tenerrimus</i>
Cerrajón	<i>Sonchus hierrensis</i>
Cerrillo	<i>Hyparrhenia hirta</i>
Ciprés o cupreso popular «cedro»	<i>Cupressus macrocarpa</i>
Ciruelero	<i>Prunus domestica</i>
Cochinilla	<i>Davallia canariensis</i>
Col de risco	<i>Crambe strigosa</i>
Corazoncillo	<i>Lotus sessilifolius</i>
Cornical	<i>Penploca laevigata</i>
Cosco	<i>Mesembryanthemum nodiflorum</i>
Chicharo	<i>Lathyrus sp.</i>
Doradilla	<i>Ceterach aureum</i>

Duraznero	<i>Prunus persica</i>
Duraznillo	<i>Ceballosia fruticosa</i>
Escobón o tagasaste	<i>Chamaecytisus proliferus</i>
Estrella de oro	<i>Aichryson laxum</i>
Estrelladera u ortigón de monte	<i>Gesnouinia arborea</i>
Eucalipto	<i>Eucalyptus globulus</i>
Faro	<i>Gonospermum canariense</i> var. <i>elegans</i>
Follao	<i>Viburnum tinus</i> ssp. <i>rigidum</i>
Gallito o zaragatona	<i>Plantago lagopus</i>
Gibalbera	<i>Semele androgyna</i>
Gildana	<i>Teline stenopetala</i>
Granadillo	<i>Hypericum canariense</i>
Gualda	<i>Reseda luteola</i>
Haya o faya	<i>Myrica faya</i>
Helechera	<i>Pteridium aquilinum</i>
Helecho	<i>Asplenium hemionitis</i>
Helecho	<i>Dryopteris oligodonta</i>
Hierba azul o nomeolvides	<i>Myosotis discolor</i>
Higueras	<i>Ficus carica</i>
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i>
Irama	<i>Schizogyne sericea</i>
Jara o juagarzo	<i>Cistus monspeliensis</i>
Jazmín silvestre	<i>Jasminum odoratissimum</i>
Laurel o loro	<i>Laurus azorica</i>
Lechuga de mar o servilleta	<i>Astydamia latifolia</i>
Lengua de oveja o zuaja	<i>Echium plantagineum</i>
Lengua de pájaro	<i>Globularia salicina</i>
Limoneros	<i>Citrus limon</i>
Madroño	<i>Arbutus canariensis</i>
Magarza	<i>Argyranthemum hierrense</i>
Malva	<i>Malva parviflora</i>
Marrubio	<i>Marrubium vulgare</i>
Mato risco	<i>Lavandula multifida</i> ssp. <i>canariensis</i>
Mayo	<i>Pericallis murrayi</i>
Mocán	<i>Visnea mocanera</i>
Mol	<i>Artemisia thuscula</i>
Moral	<i>Morus nigra</i>
Morgallana o morgallón	<i>Ranunculus cortusifolius</i>
Murage o yerba del cielo	<i>Anagallis arvensis</i>
Misperero	<i>Eriobotrya japonica</i>
Norsa	<i>Tamus edulis</i>
Ombbligo de Venus o sombrerillo	<i>Umbilicus horizontalis</i>

Orchilla	<i>Roccella tuberculata</i>
Ortigón	<i>Urtica morifolia</i>
Palma o palmera canaria	<i>Phoenix canariensis</i>
Paloblanco	<i>Picconia excelsa</i>
Palo de sangre	<i>Marcetella moquiniana</i>
Paniqueso	<i>Lobularia canariensis</i>
Peral	<i>Pyrus communis</i>
Peralillo	<i>Maytenus canariensis</i>
Pino canario	<i>Pinus canariensis</i>
Pino insigne	<i>Pinus radiata</i>
Pino mediterráneo	<i>Pinus halepensis</i>
Pitera	<i>Agave americana</i>
Poleo de monte	<i>Bystropogon canariensis</i>
Polipodio	<i>Polypodium macaronesticum</i>
Reina del monte	<i>Ixanthus viscosus</i>
Relinchón	<i>Hirschfeldia incana</i>
Retama	<i>Retama raetam</i>
Rillabuey o conejera	<i>Silene vulgaris</i>
Sabina	<i>Juniperus turbinata</i> ssp. <i>canariensis</i>
Sanjora	<i>Aeonium palmense</i> var. <i>longithyrsum</i>
Sanjora	<i>Aeonium valverdense</i>
Sanjora	<i>Greenovia diplocycla</i>
Siempreviva	<i>Limonium brassicifolium</i>
Siempreviva de la mar	<i>Limonium pectinatum</i>
Tabaco moro o bobo	<i>Nicotiana glauca</i>
Tabaiba mansa o dulce	<i>Euphorbia balsamifera</i>
Tabaiba salvaje	<i>Euphorbia obtusifolia</i>
Tacarontilla o taraguntía	<i>Dracunculus canariensis</i>
Tártago	<i>Ricinus communis</i>
Tasaigo	<i>Rubia fruticosa</i>
Tedera	<i>Aspalthium bituminosum</i>
Til	<i>Ocotea foetens</i>
Tomillo	<i>Micromeria hyssopifolia</i>
Tomillo marino	<i>Frankenia ericifolia</i>
Trébol	<i>Trifolium</i> sp.
Treintanudos	<i>Selaginella denticulata</i>
Tunera	<i>Opuntia ficus-barbarica</i>
Verode	<i>Kleinia nerifolia</i>
Vinagrera	<i>Rumex maderensis</i>
Yedra	<i>Hedera helix</i> ssp. <i>canariensis</i>
Yerbamora	<i>Solanum luteum</i>
Zarza	<i>Rubus inermis</i>

FAUNA

Abeja de la miel	<i>Apis mellifera</i>
Abejón o abejorro	<i>Bombus canariensis</i>
Abubilla o tabobo	<i>Upupa epops</i>
Aguiluilla o ratonero común	<i>Buteo buteo insularum</i>
Alcaraván	<i>Burhinus oedicnemus distinctus</i>
Andarrios chico	<i>Actitis hypoleucos</i>
Andoriña o vencejo pálido	<i>Apus pallidus brehmorum</i>
Araña mamona o viuda negra	<i>Latrodectus tredecimquttatus</i>
Avión común	<i>Delichon urbica</i>
Avispa	<i>Paravespula germanica</i>
Banderita o reyezuelo sencillo	<i>Regulus regulus teneriffae</i>
Bisbita caminero o caminero	<i>Anthus berthelotii</i>
Blanquita de la col	<i>Pieris rapae</i>
Blanquiverdosa	<i>Pontia daplidice</i>
Búho chico o coruja	<i>Asio otus canariensis</i>
Burgado o burgao	<i>Osilinus atratus</i>
Caballito del diablo o libélula	<i>Anax imperator</i>
Canario	<i>Serinus canaria</i>
Capirote o curruca capiroxada	<i>Sylvia atricapilla obscura</i>
Caracol	<i>Canariella sp. y Hemicycla hierroensis</i>
Cardillo	<i>Carlina salicifolia</i>
Cernícalo vulgar	<i>Falco tinnunculus canariensis</i>
Cochinilla acanalada	<i>Icerya purchasi</i>
Codorniz	<i>Coturnix coturnix</i>
Colias común o azufrada	<i>Colias crocea</i>
Conejo	<i>Oryctolagus cuniculus</i>
Corazoncillo	<i>Lotus sessilifolius</i>
Cornical	<i>Periploca laevigata</i>
Coruja o búho chico	<i>Asio otus canariensis</i>
Coruja o lechuza común	<i>Tyto alba alba</i>
Cuervo	<i>Corvus corax tingitanus</i>
Curruca cabecinegra u ojos de fuego	<i>Sylvia melanocephala leucogastra</i>
Curruca tomillera o chirrero	<i>Sylvia conspicillata orbitalis</i>
Charrán común o garajao	<i>Sterna hirundo</i>
Chinche de las calabazas	<i>Syromastus rhombeus</i>
Chivito/a o mosquitero común	<i>Phylloscopus collybita canariensis</i>
Chocha perdiz o gallinuela	<i>Scolopax rusticola</i>
Escarabajo negro	<i>Pimelia laevigata costipennis</i>
Esfinge de las tabaibas	<i>Hyles euphorbiae tithymali</i>
Eslizón dorado o lisa	<i>Chalcides viridanus</i>
Falcón o gavián	<i>Accipiter nisus granti</i>

Gallinuela o chocha perdiz	<i>Scolopax rusticola</i>
Garceta común	<i>Egretta garzetta</i>
Garza real	<i>Ardea cinerea</i>
Gato cimarrón	<i>Felis catus</i>
Gaviota patiamarilla o gavioto	<i>Larus cachinnans atlantis</i>
Golondrina común	<i>Hirundo rustica</i>
Gorrión chillón o pájaro pollo	<i>Petronia petronia madeirensis</i>
Gorrión moruno	<i>Passer hispaniolensis</i>
Grillo común	<i>Gryllus bimaculatus</i>
Herrerillo común o mosquero	<i>Parus caeruleus ombriosus</i>
Irama	<i>Schizogyne sericea</i>
Lagartijo o lagarto tizón	<i>Gallotia galloti caesaris</i>
Lagarto gigante de Salmor	<i>Gallotia galloti simoney</i>
Langosta marroquí	<i>Dociostaurus maroccanus</i>
Lapa	<i>Patella sp.</i>
Loba	<i>Maniola jurtina fortunata</i>
Magarza	<i>Argyranthemum sventenii</i>
Mantis religiosa o Santa Teresa	<i>Mantis religiosa</i>
Manto bicolor	<i>Lycaena phlaeas</i>
Mato risco	<i>Lavandula multifida ssp. canariensis</i>
Mirlo común	<i>Turdus merula cabreriae</i>
Monarca	<i>Danaus plexippus</i>
Mosca verde	<i>Lucilia sericata</i>
Murciélago de Madeira o murciélago	<i>Pipistrellus maderensis</i>
Murciélago montaño	<i>Hypsugo savii</i>
Murciélago rabudo	<i>Tadarida teniotis</i>
Orchillas	<i>Roccella gr. canariensis</i>
Orejudo canario	<i>Plecotus teneriffae</i>
Pájaro linero o pardillo común	<i>Carduelis cannabina meadewaldoi</i>
Pájaro pintor o pinzón vulgar	<i>Fringilla coelebs ombriosa</i>
Pájaro pollo o gorrión chillón	<i>Petronia petronia madeirensis</i>
Pájaro pollo o triguero	<i>Miliaria calandra</i>
Paloma bravía o salvaje	<i>Columba livia</i>
Papito o petirrojo	<i>Erithacus rubecula</i>
Pardela cenicienta o pardelo	<i>Calonectris diomedea borealis</i>
Pardela chica o tahoce	<i>Puffinus assimilis baroli</i>
Pardillo común o pájaro linero	<i>Carduelis cannabina meadewaldoi</i>
Patacabra	<i>Lepas anatifera</i>
Perdiz moruna	<i>Alectoris barbara koenigi</i>
Perenquén de Boettger o perenquén	<i>Tarentola boettgeri hierrensis</i>
Perrito o petrel de Bulwer	<i>Bulweria bulwerii</i>
Petrel de Bulwer o perrito	<i>Bulweria bulwerii</i>
Rata negra o campestre	<i>Rattus rattus</i>

Ratón casero	<i>Mus musculus</i>
Sátiro de Canarias o sátiro moreno	<i>Hipparchia wyssii bacchus</i>
Tórtola común o tórtola	<i>Streptopelia turtur</i>
Tortuga boba	<i>Caretta caretta</i>
Triguero o pájaro pollo	<i>Miliaria calandra</i>
Vanesa	<i>Vanessa vulcania</i>
Vanesa de los cardos	<i>Cynthia cardui</i>
Vaquita	<i>Porcellio sp.</i>
Vencejo pálido o andoriña	<i>Apus pallidus brehmorum</i>
Vencejo unicolor o andoriña	<i>Apus unicolor</i>
Vuelvepiedras	<i>Arenaria interpres</i>
Zarapito o zarapito trinador	<i>Numenius phaeopus</i>

ANEXO

NOMBRES VERNÁCULOS EN OTROS IDIOMAS

Se recogen aquí algunos de los nombres correspondientes a los animales principalmente aves más característicos de la fauna del Hierro. En los encabezados en español figuran en primer lugar los nombres patrones aceptados a nivel nacional seguidos de los nombres vernáculos propios de la isla del Hierro o, en su defecto, del archipiélago canario en su conjunto, escogiéndose sólo los más usados. Los extranjeros se refieren a los siguientes idiomas europeos: **Ing.**= inglés, **Al.**= alemán, **Fr.**= francés, **It.**= italiano. Todo ello según el trabajo de SANDBERG 1992.

Abubilla, tabobo:

Hoopoe Ing., *Wiedehopf* Al., *Huppe fasciée* Fr., *Upupa* It.

Alcaraván:

Stone Curlew Ing., *Triel* Al., *Oedicnème criard* Fr., *Occhione* It.

Bisbita caminero, caminero:

Berthelot's Pipit Ing., *Kanarieniepiper* Al., *Pipit de Berthelot* Fr., *Calandro di Berthelot* It.

Búho chico, coruja:

Long-eared Owl Ing., *Waldohreule* Al., *Hibou moyen-duc* Fr., *Gufo comune* It.

Canario:

Canary Ing., *Kanarengirlitz* Al., *Serin canari* Fr., *Canarino* It.

Cernícalo vulgar, cernícalo:

Kestrel Ing., *Turnfalke* Al., *Crécerelle des clochers* Fr., *Gheppio* It.

Codorniz:

Quail **Ing.**, Wachtel **Al.**, Caille des blés **Fr.**, Quaglia **It.**

Cuervo:

Raven **Ing.**, Kolkrahe **Al.**, Grand Corbeau **Fr.**, Corvo imperiale **It.**

Curruca cabecinegra, ojos de fuego:

Sardinian Warbler **Ing.**, Samtkopf-Grasmücke **Al.**,

Fauvette mélanocéphale **Fr.**, Occhiocotto **It.**

Curruca capirotada, capirote, cantor:

Blackcap **Ing.**, Mönchsgrasmücke **Al.**, Fauvette à tête noire **Fr.**, Capinera **It.**

Chocha perdiz, gallinuela:

Woodcock **Ing.**, Waldschnepfe **Al.**, Bécasse des bois **Fr.**, Beccaccia **It.**

Gavilán, falcón:

Sparrowhawk **Ing.**, Sperber **Al.**, Épervier d'Europe **Fr.**, Sparviero **It.**

Gaviota patiamarilla, gaviota, gavioto:

Herring Gull **Ing.**, Silbermöwe **Al.**, Goéland argenté **Fr.**, Gabbiano reale **It.**

Nombres de la gaviota argétea, empleados aquí a falta de los correspondientes a nuestra especie.

Herrerillo común, mosquero:

Blue Tit **Ing.**, Blaumeise **Al.**, Mésange bleue **Fr.**, Cinciarella **It.**

Lagarto tizón, lagartijo:

Canary Lizard **Ing.**, Kanareneidechse **Al.**,

Lézard des Canaries **Fr.**, Lucertola delle Canarie **It.**

Lechuza común, coruja:

Barn Owl **Ing.**, Schleiereule **Al.**, Effraie des clochers **Fr.**, Barbagianni **It.**

Murciélago de Madeira, murciélago:

Madeiran Pipistrelle **Ing.**, Pipistrelle de Madeira **Fr.**, Pipistrello di Madeira **It.**

Murciélago rabudo, murciélago:

European free-tailed bat **Ing.**, Europäische Bulldoggfledermaus **Al.**,

Molosse de Cestoni **Fr.**, Molosso di Cestoni **It.**

Paloma bravía, paloma salvaje, paloma roquera:

Rock Dove **Ing.**, Felsentaube **Al.**, Pigeon biset **Fr.**, Piccione selvatico **It.**

Pardela cenicienta, pardela, pardelo:

Cory's Shearwater **Ing.**, Gelbschnabel-Sturmtaucher **Al.**,

Puffin cendré **Fr.**, Berta maggiore **It.**

Perdiz moruna, perdiz:

Barbary Partridge Ing., *Felsenhuhn* Al., *Perdrix gamba* Fr., *Pernice sarda* It.

Perenquén de Boettger, perenquén:

Boettger's Gecko Ing., *Gestreifter Kanarengecko* Al.,

Tarente de Boettger Fr., *Tarantola di Boettger* It.

Petirrojo, papito, pechuguita, pájaro de San Antonio:

Robin Ing., *Rotkehlchen* Al., *Rougegorge* Fr., *Pettirosso* It.

Pinzón vulgar, pájaro pintor:

Chaffinch Ing., *Buchfink* Al., *Pinson des arbres* Fr., *Fringuello* It.

Ratonero común, aguililla:

Buzzard Ing., *Mäusebussard* Al., *Buse variable* Fr., *Poiana* It.

Reyezuelo sencillo, banderita:

Goldcrest Ing., *Wintergoldhähnchen* Al., *Roitelet huppé* Fr., *Regolo* It.

Tórtola común, tórtola:

Turtle Dove Ing., *Turtaube* Al., *Tourterelle des bois* Fr., *Tortora* It.

Triguero, pájaro pollo:

Corn Bunting Ing., *Grauammer* Al., *Bruant proyer* Fr., *Strillozzo* It.

Vencejo unicolor, andoriña:

Plain Swift Ing., *Einfarbsegler* Al., *Martinet unicolore* Fr., *Rondone unicolore* It.

Zarapito trinador, zarapico:

Whimbrel Ing., *Regenbrachvogel* Al., *Courlis corlieu* Fr., *Chiurlo piccolo* It.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRÉU GALINDO, J. *Historia de la Conquista de las Siete Islas de Canaria*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 1977.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. *Etimología de «Hierro»*. *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), VII, 210-212. 1940-41.
- ARCO, M.J.; PÉREZ DE PAZ, P.L.; WILDPRET, W.; LUCÍA, V. y SALAS, M. *Atlas cartográfico de los pinares canarios: La Gomera y El Hierro*. Dirección General de Medio Ambiente y Conservación de la Naturaleza. Santa Cruz de Tenerife. 1990.
- ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C. *A través de las Islas Canarias*. Aula de Cultura del Cabildo Insular. Santa Cruz de Tenerife. 1993.
- BACALLADO, J.J. et al. *Fauna (marina y terrestre) del archipiélago canario*. Edirca. Las Palmas de Gran Canaria. 1984.
- BARRERA ÁLAMO, F. L. *Nueva guía de la isla del Hierro*. Cabildo Insular del Hierro y Centro de Cultura Popular Canaria. La Laguna. 1985.
- BERTHELOT, S. *Antigüedades canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 1980.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. *Historia del pueblo guanche*. Lemus Editor. La Laguna. 1991.
- BETHENCOURT MASSIEU, A. *Homenaje a Alfonso Trujillo. Historia, Lengua y Literatura, Geografía y Filosofía* 2, 14-28. 1982.
- CAIRASCO DE FIGUEROA, B. *Antología Poética*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. 1989.
- CENTRO METEOROLÓGICO ZONAL DE SANTA CRUZ DE TENERIFE. *Datos climáticos (precipitaciones y temperaturas) de las estaciones de la isla de El Hierro*. Centro Meteorológico Zonal de Santa Cruz de Tenerife. 1994.
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE CANARIAS (CEDOC). *Censos de Población Canaria 1991. Población de derecho según sexo y grupos de edad. Islas de Tenerife y El Hierro*. Santa Cruz de Tenerife. 1994.
- CIORANESCU, A. *Thomas Nichols mercader de azúcar, hispanista y hereje*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna. 1963.
- COLECTIVO RAÍZ. *El Hierro paso a paso*. Editorial el Globo. La Laguna. 1988.
- DARIAS Y PADRÓN, D. *Noticias Generales Históricas sobre la isla del Hierro*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 1980.
- DE GUINEA, F. *Acondicionamiento de Senderos Turísticos: Caminos*

Públicos Históricamente Usados en la Isla de El Hierro. s.n., s.l. 1989.

DÍAZ PADILLA, G. y RODRÍGUEZ YANES, J.M. **El Señorío en las Canarias Occidentales.** Cabildo Insular de La Gomera y del Hierro. Santa Cruz de Tenerife. 1990.

FERNÁNDEZ-PELLO MARTÍN, L. **Los paisajes naturales de la isla de El Hierro.** Cabildo Insular de El Hierro y Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna. 1989.

FRUTUOSO, G. **Las Islas Canarias (Saudade da Terra).** Instituto de Estudios Canarios. La Laguna. 1964.

FÚSTER, J. M., y ARAÑA, V. **Geología y Volcanología de las Islas Canarias. Tenerife.** Instituto Lucas Mallada C.S.I.C. Madrid. 1968.

GARCÍA, P. **El Hierro, refugio de paz.** Santa Cruz de Tenerife. 1981.

GARCÍA, P. **Antología de la Bajada de la Virgen de los Reyes 1741-1981.** Cabildo Insular de El Hierro y Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna. 1984.

GARCÍA, R.; ORTEGA, G. y PÉREZ, J. M. **Insectos de Canarias.** Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 1992.

GARCÍA ORTEGA, J. **Por la tierra de Armiche.** Santa Cruz de Tenerife. 1931.

GLAS, G. **Descripción de las Islas Canarias.** Instituto de Estudios Canarios. Santa Cruz de Tenerife. 1982.

GOBIERNO AUTÓNOMO DE CANARIAS. **Ley 12/87 de Espacios Natu-**

rales de Canarias. Legislación del Suelo y Ordenación Territorial. Consejería de Política Territorial. 1988.

GOBIERNO AUTÓNOMO DE CANARIAS. **Proyecto de Ley de Espacios Naturales de Canarias (pl-21) en Trámite en el Parlamento de Canarias. Legislación del Suelo y Ordenación Territorial.** Boletín Oficial del Parlamento de Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1993.

GODOY ARCAÑA, R. (Dir.) **La isla de El Hierro.** Exposiciones, Congresos y Convenciones de España. Madrid. 1982.

GONZÁLEZ, M.N.; RODRIGO, J.D. y SUÁREZ, C. **Flora y Vegetación del Archipiélago Canario.** Edirca. Las Palmas de Gran Canaria. 1986.

JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C. **El Hierro y los Bimbaches.** Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna. 1993.

KUNKEL, M.A. y KUNKEL, G. **Flora de Gran Canaria, I, II y III.** Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 1978.

LAS CASAS, Fr. B. **Brevisima Relación de la Destrucción de Africa.** Editorial San Esteban y Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Salamanca. 1989.

VARIOS AUTORES. **Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias.** Editorial de A. Cioranescu. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1980.

LÓPEZ DE GOMARA, F. **Historia General de las Indias.** Orbis. Barcelona. 1985.

- LORENZO PERERA, M.J. *El folklore musical de El Hierro*. Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1989.
- MADOZ, P. *Diccionario Geográfico -Estadístico-Histórico de Canarias*. Ámbito Ediciones. Valladolid. 1986.
- MORALES PADRÓN, F. (ed.) *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Cabildo Insular. Las Palmas de Gran Canaria. 1993 (2ª ed.).
- MORENO MORENO, J.M. *Guía de las aves de las Islas Canarias*. Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1988.
- NAVARRO-FERRÉ, J. *Viaje a la isla de El Hierro*. Idea y Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna. 1994.
- PADRÓN MACHÍN, J. *Memorias de otro desmemoriado*. Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna. 1988.
- PADRÓN MACHÍN, J. *El Hierro «Séptima isla»*. Cabildo Insular de El Hierro y Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna. 1989.
- PÉREZ DE PAZ, P.L. y MEDINA, I. *Catálogo de las plantas medicinales de la flora canaria. Aplicaciones populares*. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias e Instituto de Estudios Canarios. 1988.
- ROMERO RUÍZ, C. *Las manifestaciones volcánicas del Archipiélago Canario*. Gobierno de Canarias y Universidad de La Laguna. 1991.
- SÁNCHEZ PINTO, L. *Plantas canarias. Plan insular de Embellecimiento*. Cabildo de Tenerife. Museo de Ciencias Naturales. 1980.
- SANDBERG, R. *Anser Supplement*, 28, 1-212. 1984.
- SANTOS, A. *Contribución al conocimiento de la flora y vegetación de la isla de Hierro (Islas Canarias)*. Fundación Juan March. Madrid. 1980.
- TORRIANI, L. *Descripción de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 1978.
- TRAPERO, M. *Romancero de la isla del Hierro*. Gredos (Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular del Hierro). Madrid. 1985.
- TRAPERO, M. y LOBO CABRERA, M. *Un capítulo desconocido de la Historiografía de Canarias: El «Epítome de la Crónica de Juan II» de J. Martínez de la Puente (1678)*, *Actas del X Coloquio de Historia Canarias-América*. Cabildo Insular, II, 893-920. Las Palmas de Gran Canaria. 1994.
- TRUJILLO, D. *Murciélagos de las Islas Canarias*. Icona. Madrid. 1991.
- URTUSÁUSTEGUI, J.A. *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779*. Ed. M.J. Lorenzo Perera. Centro de Estudios Africanos. La Laguna. 1983.
- VERNEAU, R. *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Editorial J.A.D.L. La Orotava. 1981.
- VIANA, A. *Antigüedades de las Islas Canarias*. Editorial de M.R. Alonso. Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. 1991.

VIERA Y CLAVIJO, J. *Noticias de la Historia General de Las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 1982.

VIERA Y CLAVIJO, J. *Diccionario de Historia Natural*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 1982.

YANES LUQUE, A. *Las costas de las Islas Occidentales: paleoformas y formas actuales*. Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna. La Laguna. 1987 ■

NOTAS

FE DE ERRATAS

Pág	Col	
21	I	Dice: "que soporta grandes cantidades de sal, cuyas especies..."; Debe decir: "que soporta grandes cantidades de sal. Fuera ya de la influencia del spray marino hallamos la vegetación típica de cardonal-tabaibal, cuyas especies..."
22	I	Dice: "de Salmor". Debe decir: "de El Hierro". (El lagarto de Salmor es otra subespecie del lagarto gigante, que vivió en el Roque Chico de Salmor y hoy se halla extinta).
106		Aunque esta especie se denomine Lagarto Gigante de El Hierro, no es la mayor del mundo. No se conoce que hubiera dos subespecies de Lagarto Gigante en los Roques de Salmor, sino una sola (<i>Gallotia simonyi simonyi</i>), en el Roque Chico de Salmor, que es el que podría llamarse Lagarto de Salmor. La otra subespecie que habita en dichos roques no es el Lagarto Gigante sino el Lagartijo o Lagarto Tizón (<i>Gallotia galloti caesaris</i>). La segunda subespecie de Lagarto Gigante (el auténtico actual Lagarto Gigante de El Hierro, <i>Gallotia simonyi machadoi</i>) habita de forma natural en la Fuga de Gorreta y, básicamente, lo que de ella se habla en la página 106, columna derecha, es correcto.
117	D	Dice: "subespecies"; Debe decir: "especies"
117	D	Dice: "y ahora, también, en los Riscos de Gorreta, es la verdaderamente gigante, La <i>Lacerta simonyi simonyi</i> ", con más de un metro de longitud..."; Debe decir: "y también ahora con otra subespecie, en los Riscos o Fuga de Gorreta, es la verdaderamente gigante (<i>Gallotia simonyi machadoi</i>) con más de un metro de longitud..."
164	I	Dice: "Se estima que las últimas erupciones ocurrieron en la isla hace 3 millones de años". ; Debe decir: "Se estima que las primeras erupciones ocurrieron en la isla hace 3 millones de años y que las últimas han sucedido en época reciente, pero sin testimonio histórico".
197	D	El pie de foto dice: "Ermita de Terror". Debe decir "Ermita de Tiñor"
256	I	Dice: "... los valles de El Golfo de la Orotava, ..."; Debe decir: "... los valles de la Orotava, ..."
260	I-D	Fayal-Brezal. Es una formación natural, ampliamente colonizadora en los casos de degradación del monteverde.
260	D	Jable. Dice: "piroplástico". Debe decir: "piroclástico".
261	D	Monteverde. Bosques de laurisilva y fayal-brezal.
261	D	Piso basal. Completar la definición con: "... o bien matorrales como el cardonal- tabaibal".
266 y ss.		Suprimir las siguientes especies, pues no se trata de animales sino de vegetales: Cardillo, Corazoncillo, Cornical, Irama, Magarza, Mato Risco y Orchillas.
267		Sustituir Lagarto gigante de Salmor <i>Gallotia galloti simoney</i> , por Lagarto Gigante de El Hierro <i>Gallotia simonyi machadoi</i>



GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL
VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE